41367/B

F. III
18/p

۱۵-۲-۵

Digitized by the Internet Archive
in 2019 with funding from
Wellcome Library

https://archive.org/details/b3052622x

52645

TRATADO
DE LAS
CALENTURAS,
SU AUTOR

El Doctor Andrès Piquèr, Medico de S. M.

CON PRIVILEGIO.

MADRID : Por Joachin Ibarra, calle de las Urosas. Año MDCCLX.

WELLCOME
HISTORICAL
MEDICAL
LIBRARY

A LA MUY ILUSTRE JUNTA DE PATRONATO DE LA UNIVERSIDAD DE VALENCIA,

REPRESENTADA POR LOS SEÑORES

DON JOSEPH DE AVILÈS ITURBIDE, Intendente, Corregidor, del Conſejo de S.M.&c : D.Manuel Fernandez de Marmanillo Ramirez de la Piſcina : D. Vicente Pueyo y Nairò: D. Lorenzo Merita y Llazer : D. Joſeph Miralles y Cebrian : Don Joachin Valeriola Proxita y Caſtelvì: D.Franciſco de Valda y Andìa: D. Luis Almunia Perez Calvillo, Marquès de Almunia: D. Bartholomè Laſſo de la Vega : D. Joſeph Narvaez Portocarrero : D. Franciſco Caſtillo Izco de Quincoces : D. Franciſco Cebrian y Bordes, del Habito de Monteſa : D.Joſeph Caldès del Real y Bas de Carmona: D. Gaſpàr Paſtòr y Piles: D. Antonio Paſquàl y Garcia de Almunia : D.Vicente Ramòn y Duràn de Gamir : D. Vicente Guerau de Arellano, y Puchades Ciſternes de Oblites : D. Juan Chryſoſtomo Granell y Ribes: D.Phelipe Muſſoles y Ximeno : D.Onofre Danvila y Solſona : D. Franciſco Navarro y Madramany : D. Mauro Oller y Bono : D.Juan Bautiſta Falcò y Noguera : D.Pedro Luis Sanchiz: Regidores de la Ciudad de Valencia.

Don Joachin Solſona y Soler: D. Joſeph Gisbert y Sanchiz: D. Pedro Traver : D. Joſeph Alfonſo y Moreo : Abogados de la miſma Ciudad.

Don Thomàs Tinagero de la Eſcalera, Secretario.

MUY ILL.TRE SEÑOR.

LOS favores, y diſtintivos, que yo he recibido de V. S. M. I. ſon muy públicos, y aſsi quiero que ſea tambien pública la demoſtracion de mi agradecimiento. Los hombres aplicados

à las letras, en las Dedicatorias de los Libros, que quierèn dàr al público, ſe proponen muchos motivos, y uno de los mas relevantes ſuele ſer, manifeſtar con el ofrecimiento de ſus Eſcritos la obligacion en que eſtàn de ſer reconocidos á quien los protege. No me baſta à mì preſentar eſte Libro à V. S. M. I. deſnudamente, porque éſte es muy corto obſequio; quiero acompañarle con una accion de gracias, con que manifieſte la utilidad pública, que ſe debe á ſu cuidado, en la enſeñanza de eſſas Eſcuelas, por la qual todos los conocedores del verdadero bien le deben eſtàr agradecidos. Si viviéramos ahora en los infelices ſiglos de la ignorancia, fuera poco el aprecio que hicieramos de la atencion, que V. S. M. I. pone en promover las Ciencias; porque aunque el hombre no tiene alhaja mas eſtimable, que la razon, por la qual ſe diſtingue de los demàs animales, y el cultivo de las Ciencias, y de las Artes ſe endereza à perficionarla; la barbarie, y cortedad de eſtudios no nos dexarìa penſar en pulir lo miſmo que mas nos iluſtra, y tuvieramos por ocupacion honeſta la ignorancia, que à mas de ſer madre de todos los vicios, es la que mas nos aparta del verdadero ſér de hombres, porque nos eſtorva ſer racionales. Pero hoy, que por la Miſericordia Divina logramos un tiempo dichoſiſsimo, en que la cultura de la razon, promovida por el eſtudio bien ordenado de las Ciencias, ha introducido en lugar de la barbarie la policìa, en lugar de la ruſticidad el buen guſto, y en lugar de la fiereza la humanidad, junto con la rectitud y ſuavidad de coſtumbres, eſtamos todos obligados à reconocernos deudores de tanto bien, à los que inceſſantemente trabajan en acrecentar las buenas letras, que ſon el inſtrumento por donde la ſociedad humana adquiere eſtas felicidades. Para que los hombres conſigan tantos beneficios, como les acarréa la profeſsion de las letras, es preciſo, que los eſtudios ſe enderecen ſiempre à la gloria de Dios, y al bien de los proximos. Eſte

es

es el fin à que deben dirigirſe los cuidados de los Literatos, y eſte ha de ſer el blanco de la enſeñanza pública. El cuidado que V.S.M.I. pone en que ſu Univerſidad tenga en ſus taréas literarias eſte objeto, como el mas principal, no lo ignora nadie; y el que los Individuos, que V.S.M.I. coloca en las Cathedras para la enſeñanza pública, cumplan exactamente con tan ſaludables fines, es tan notorio, que nadie hay que no confieſſe, que eſſas Eſcuelas han contenido ſiempre muchos Maeſtros, cuya doctrina ha ſido de grande utilidad à la Igleſia, y al Eſtado. Con tres medios conſigue V. S. M. I. eſtos adelantamientos en la Univerſidad; es à ſaber, con la autoridad con que elige à los Maeſtros; con el conocimiento de los ſugetos, que ſon mas à propoſito para la enſeñanza; y con la perpetua voluntad de poner ſiempre en las Cathedras los que ſon mas merecedores de ellas. Eſtos tres puntos ſon el objeto de eſta Dedicatoria, para que con el titulo de accion de gracias, ſe fortalezca V. S. M. I. mas en lo que eſtà à ſu cargo, y de cada dia ſe acrecienten los creditos de eſſas Eſcuelas. La ſoberana autoridad en el govierno de las Eſcuelas públicas reſide en las dos Potencias Eccleſiaſtica, y Secular. Los Sumos Pontifices tienen à ſu cargo el cuidado de la doctrina util, y conveniente à la Igleſia. El Principe cuida de la enſeñanza neceſſaria al Eſtado. Juntas eſtas dos Potencias exercitan ſu juriſdiccion en eſſa Univerſidad por medio de V. S. M. I. à quien la han comunicado, confiando al zelo de V.S.M.I. el mayor luſtre, y adelantamiento de las Artes, y Ciencias, en que ha de inſtruìrſe la juventud para ſer agradable delante de Dios, y de los hombres. A los principios del ſiglo XV. à inſtancia del glorioſo San Vicente Ferrér ſe nombraron por la Ciudad algunos Maeſtros públicos para la buena enſeñanza de la juventud, buſcandolos, y llevandolos (*a*) de varias partes con ſumas conſide-

ra-

(*a*) Orti *Mem. Hiſtoric. de la Univerſ. de Valenc. cap.* 2.

rables, que expendia para eſte efecto. En el mes de Enero del año de 1500. la Santidad de Alexandro VI. concediò à V. S. M. I. la facultad de erigir Eſtudios Generales, confiandole el cuidado de elegir los Maeſtros por entonces, y en lo venidero. (*b*) Los Sumos Pontifices Sixto V. (*c*) y Inocencio X. confirmaron con Bulas Apoſtolicas eſta determinacion, radicandoſe mas en V.S.M.I. la facultad,y exercicio de conferir las Cathedras à los ſujetos, que conocieſſe ſer mas à propoſito para regentarlas. (*d*) El Rey Catholico Don Fernando V. por ſu Real Decreto dado en Sevilla en 16. de Febrero de 1511. confirmò en eſte punto la reſolucion del Papa Alexandro VI. y en terminos expreſſos declarò eſte Principe ſer ſu voluntad, que V.S.M.I. tuvieſſe las facultades de eregir los Eſtudios,y continuar en el govierno de ellos. (*e*) Deſde entonces, haſta el preſente,ha continuado V.S.M.I. en exercitar eſta poteſtad,gozando tan noble exercicio con grande honorificencia ſuya, y con mucho aprovechamiento del Público. El cuidado que V.S.M.I. tiene en deſempeñar la confianza,que de V.S.M.I. han hecho los Sumos Pontifices, y los Reyes en la ereccion de eſſa Univerſidad es tan grande, que à ſu vigilancia ſe debe, que éſta ſe halle governada con Eſtatutos prudentiſsimos: que eſtè adornada de quarenta y ſiete Cathedras de actual exercicio: que en ella la juventud ſe radìque en todas las Artes, y Ciencias; pero muy eſpecialmente en la caridad, la piedad, y la devocion Chriſtiana, como fundamentos de la verdadera ſabiduria; y que en todo ſe guarde orden, exactitud, y obſervancia de las Leyes Divinas, y Humanas. Mira V.S.M.I. à ſu Uni-

(*b*) *En ſu Bula dada en S. Pedro año* 1500. Veaſe en Orti *pag.*431.*y en las Conſtituc. de la Univerſ. pag.*3.

(*c*) *En ſu Bula dada en S. Pedro año* 1585. Orti *Mem. Hiſtor. pag.* 443. *Conſtit. de la Univerſ. pag.* 14.

(*d*) *En ſu Bula dada en Santa Maria la Mayor año* 1648. Orti *Mem.Hiſtor.pag.* 468. *Conſtit. de la Univerſ. pag.* 39.

(*e*) Orti *Mem. Hiſtor.pag.*441. *Conſtit. de la Univerſ. pag.* 12.

Univerſidad como herencia propia, como patrimonio ſuyo, que le dà, no interès, ni conveniencia, ſino el guſto, y ſatiſfaccion de cultivarlo para adorno, y honor de la Patria: y aſsi como un Padre de familias, deſeoſo del bien, y aprovechamiento de los hijos, buſca Operarios que cultiven ſu hacienda, la acrecienten, y la mejoren, ni mas, ni menos V.S.M.I. como Padre de la Patria, procura el aumento de la Univerſidad, cuida de la enſeñanza pública, buſca para ella los Operarios mas dieſtros, con la conſideracion, que de eſtos cuidados han de reſultar grandes beneficios à los hijos, cuyo nutrimento mas ſaludable es la buena educacion con que ſe crian. Tiene V.S.M.I. á ſu viſta los hombres literatos, los vè crecer, los mira cómo andan adquiriendo progreſſos en la virtud, y en las letras. En los Concurſos de Opoſicion para el obtento de las Cathedras eſtà V.S.M.I. preſente, y à ſu viſta procuran eſmerarſe los competidores, como que tienen delante los Jueces de ſus merecimientos; y al modo que los Soldados trabajan con mas ahinco, y mueſtran mas valor, y eſfuerzo quando pelean delante de ſu Rey, en cuya defenſa ſe exercitan, y de quien eſperan el premio de ſus fatigas: aſsimiſmo los hombres de letras ſe anìman, adquieren nuevo eſpiritu, y ſe deſvelan con mas conato para adelantarſe en las Ciencias, que cada uno profeſſa, quando ſaben que han de hacer oſtenſion de ſu merito en preſencia de V.S.M.I. que ha de juzgarlo, para colocar en la Cathedra al que ſea mas digno de ella. Eſta circunſtancia de parte de V.S.M.I. es de ſuma conſideracion, porque mas bien fundado concepto ſe forma de lo que ſe vè, y ſe palpa, que de lo que ſe oye; y mas ſeguro es el juicio, que uno hace del valor de los ſujetos quando los conoce por trato, que quando ſolo adquiere las noticias por informes agenos. En V.S.M.I. concurre ſuficiente advertencia para conocer los que ſon mas dignos de las Cathedras entre los que las ſolicitan, yà porque muchos Indivi-

duos

duos de ſu Iluſtre Cuerpo eſtàn inſtruìdos por haver curſado Artes, y Juriſprudencia, y ninguno hay, cuya cultura no le infunda un guſto ſingular para diſcernir lo que convenga al progreſſo de las letras; yà porque el uſo de aſsiſtir à todos los Concurſos les hace prácticos en el conocimiento de los hombres, cuyo merito, quando es diſtinguido, no puede eſtàr oculto; yà tambien porque el Público, que en otras coſas ſuele engañarſe, pocas veces dexa de apoyar en los Concurſos literarios á los mas merecedores del premio. De parte de los Opoſitores concurre la admirable circunſtancia de lidiar literariamente en preſencia de quien ha de dàr el laurèl al vencedor, y à la viſta de quien puede dàr vigór, con la aprobacion, à ſus taréas; ſiendo cierto, que muchas veces en eſta eſpecie de contiendas, mas que el logro de la Cathedra, ſatisface el concepto de ſer merecedor de ella. No baſtára la autoridad para dàr las Cathedras, ni el conocimiento de los ſugetos, que ſon mas à propoſito para confiarles la enſeñanza, ſi no huvieviera en V. S. M. I. una conſtante voluntad de elegir paraeſte encargo à los mas benemeritos. Los miſmos efectos continuados con perpetuidad ſon concluyente argumento de la conſtancia de ſus cauſas. Deſde la ereccion de la Univerſidad haſta el preſente ha havido en ella ſiempre Maeſtros de tan diſtinguida ſabiduría, que han ſido la gloria de la Patria, y la admiracion de los Extraños. El referir aqui los progreſſos literarios de los Samperes, de los Nuñez, de los Palmirenos en las Lenguas; de los Collados, Segarras, y Garcias en la Medicina; de los Monllores, y de los Paſquales en la Filoſofia; de los Toſcas, y Corachanes en las Mathematicas; de los Burgos y Ferruzes (ambos Theologos del Concilio de Trento) en la Theologìa; de los Creſpis y Ferreres en la Juriſprudencia Civil y Canonica; y otros muchos á eſte modo, que V.S.M.I. ha pueſto en las Cathedras para inſtruír la juventud, es ocioſo, porque ſus Eſcritos públicos dàn notorio teſtimonio de ſu aven-

aventajada doctrina. El querer hacer memoria de los ſugetos de literatura excelente, que ſin haver publicado Obras con la Prenſa, han dexado con la enſeñanza deſde la Cathedra diſcipulos adelantadiſsimos en todas las Artes, y Ciencias, fuera traher à la memoria el crecido numero de Profeſſores, que yà en las Pavordrias, yà en las demàs Cathedras han dado ſingular explendòr à las Eſcuelas, y frutos colmados à toda la Nacion; y pretender, en fin, acordar à V. S.M.I. los hombres literatos, que ha colocado en las Cathedras para la inſtruccion de la juventud en todo genero de buenas letras, fuera con moleſtia repetir lo que dignamente han propueſto Eſcolano, Rodriguez, Orti, y mas cumplidamente el Doctor Ximeno, varon de ſingular literatura, y eſtudio, refiriendo por menor los ſugetos diſtinguidos, que yà con la viva voz, yà con los eſcritos han iluſtrado eſſa inſigne Univerſidad, y han dado un iluſtre teſtimonio de la cuidadoſa eleccion, que V.S.M.I. tiene, y de ſu buena conducta en buſcar para la enſeñanza pública los ſugetos, que ſon capaces de promoverla. Lo que no puedo omitir aqui es el eſtado actual, que hoy tienen las letras en eſſa Univerſidad, debido à los inſignes Maeſtros, que V.S.M.I.ha colocado en ella. Dos coſas ſolo, reduciendo à brevedad eſte aſſunto, ſon baſtantes para probar mi argumento. La una es, las prévias diſpoſiciones, que V. S. M. I. requiere en los concurrentes para el obtento de las Cathedras : la otra, las obligaciones que impone à cada uno de los Cathedraticos en el exercicio de ſu empléo. Para haver de promover V. S. M. I. un ſugeto à la Cathedra, le manda defender Concluſiones públicas, que encierran dos actos. Pero ſon eſtas Concluſiones algunas pocas theſes ſobre un tratado, ò materia? De ningun modo; el Theologo ha de defender las materias que encierra toda la Theologìa, aunque el inſtituto de la Cathedra eſtè limitado à menos aſſuntos. El Profeſſor de Medicina, para qualquier Cathedra que haya de obtener, de-

fiende en las Concluſiones todos los tratados que conciernen à eſta Facultad. El miſmo eſtilo ſe guarda en la Juriſprudencia, y demàs Artes; y es meneſter confeſſar, porque conſta por experiencia, que tanto numero de tratados, de queſtiones, y de dudas, como ſe proponen en las Concluſiones públicas, ſe defienden por lo comun en la Paleſtra en toda ſu extenſion con tanta exactitud, y valentìa, como ſi ſe huviera hecho el empeño de defender una ſola. Quando yà ſe tiene noticia de la habilidad de los ſugetos, por los varios concurſos literarios con que han hecho notoria oſtenſion de ſu ciencia, no ſe ata V. S. M. I. à promoverlos à las Cathedras por ſu antiguedad, ni por aſcenſos, ſino por ſolo el merito; y aſsi es uno de los mas loables Eſtatutos de eſſas Eſcuelas: *Que todas las Cathedras, deſde la mayor haſta la mas infima, ſe dèn por Concurſo de Opoſicion al que mas lo merezca*: (*f*) por donde ſe cumple la voluntad del Señor Felipe V. de immortal memoria, que mandò, que para promover los ſugetos à las Cathedras no ſe tenga otra mira, que la de los merecimientos. (*g*) Las obligaciones, que V. S. M. I. impone á los Cathedraticos ſon tales, que con el exacto cumplimiento de ellas enſeñan cumplidamente todas las Ciencias. Diez Cathedras hay deſtinadas para la enſeñanza de la Theologìa, y otras tantas para la Juriſprudencia Civil, y Canonica; ſeis para la Filoſofia, y ocho para la Medicina. En la Theologìa no ſe contentan los Profeſſores en inſtruìr à la juventud en las queſtiones, y diſputas de la Eſcolaſtica, porque además de éſto eſtudian la doctrina de los PP. los Canones de los Concilios Generales, las Deciſiones de los Sumos Pontifices, y los demàs lugares Theologicos, que ſon à propoſito, no ſolo para iluſtrar la Religion, ſino para defenderla de los enemi-

(*f*) *Conſtituciones de la Univerſidad de Valencia cap. 4. num. 3. pag. 59.*

(*g*) *Auto 29. titul. 7. lib. 1.*

migos que la combaten. En la Filoſofia por ordenamiento de V. S. M. I. ſe tratan las queſtiones fiſicas del movimiento, y naturaleza de los cuerpos con ſus propiedades, ſegun las reglas de la Fiſica Experimental. (*h*) A todos los Cathedraticos de Medicina tiene V. S. M. I. mandado que enſeñen los fundamentos de los Antiguos, y lo que en eſtos ultimos tiempos han adelantado los Modernos, (*i*) con la particularidad, que el Cathedratico de Anatomía tiene obligacion preciſa de hacer cada año veinte y cinco demoſtraciones públicas en el Teatro Anatomico, que para eſſo eſtà deſtinado, donde concurren copioſo numero de Eſtudiantes; (*k*) y el de Botanica tiene la preciſion, ademàs de la materia que dicta en la Univerſidad, de enſeñar prácticamente en el campo, y en el Jardin donde ſe cultivan las yervas medicinales, las plantas que ſon de uſo en la Medicina. (*l*) Ciertamente es digno de alabanza el cuidado que V. S. M. I. tiene en que ſe cumplan tan ſaludables eſtablecimientos, porque fuera del metodo, que hace guardar generalmente para la debida obſervancia de las leyes Academicas, pone eſpecial atencion en que el Cathedratico de Anatomia cumpla con los exercicios prácticos, que hemos propueſto, privando del ſalario de la Cathedra al que por deſcuido en eſte aſſunto vinieſſe á inobſervancia. (*m*) El extenderme ahora en ponderar, cómo los Profeſſores, à quienes al preſente tiene V. S. M.I. confiada la enſeñanza en eſſas Eſcuelas, ſatisfacen la confianza que V. S. M. I. ha hecho de ellos, con manifieſta utilidad del Público, les fuera moleſto, porque à un miſmo tiempo ſon ſabios, y moderados. Baſta decir, que por la pericia, y buen metodo de los Cathedraticos, y

(*h*) *Conſtituc. de la Univerſ. cap.* 16. *pag.* 101. *y ſig.*

(*i*) *Conſtituc. de la Univerſ. cap.* 11. *num.* 8. *pag.* 87.

(*k*) *Num.* 2. *cap.* 11.

(*l*) *Num.* 3. *cap.* 11.

(*m*) *Conſtituc. de la Univerſ. cap.* 11. *num.* 2. *pag.* 85.

por el acierto que V.S.M.I. tiene en elegir los mas dignos para este encargo, es hoy essa Universidad una de las mas florecientes de España. El año 1706. se publicò en essa Ciudad el precioso Libro de *Clerico Medico*, que compuso el Doctor Gaspàr Tristàn, Presbytero, Medico, Theologo, y Canonista insigne, y en la Dedicatoria que hizo à los Jurados que entonces havia, hablando del cuidado que tenian en promover las letras en essas Escuelas, dice assi: „ Passando de los gra-
„ vissimos cuidados, que poneis en el govierno de la Ciudad,
„ á cuidar tambien de las buenas Artes, no es facil explicar quán
„ grande sea vuestra aplicacion en promover las letras, y ade-
„ lantar à los que las professan, sin embargo de ser esto tan pú-
„ blico, y notorio, que parece mas claro que la luz del medio
„ dia. Vos buscais muchos arbitrios para que la juventud se
„ exerza en los mejores estudios; pensais en hallar nuevos so-
„ corros para el uso, cultivo, y adorno de la Universidad; assi
„ vémos elegidos en ella, y declarados por vuestros votos pru-
„ dentissimos, muy célebres Interpretes de ambos Derechos, y
„ Doctores esclarecidos en las demàs Artes, à los quales haveis
„ señalado salarios muy honestos, y competentes. Con esto se
„ ha levantado el espiritu de los Literatos, y en todos ellos se ha
„ excitado tal alegria, tan vehementes deseos de aprender, y
„ el trabajo de enseñar se admite con tanto gusto, y los pro-
„ gressos, que se hacen en el estudio de las Ciencias son tan
„ grandes, que yà hoy se mira como singular en el Orbe la
„ Universidad de Valencia, y su nombre, y fama corre por to-
„ das partes con immortal gloria suya. A Vos, pues, os mi-
„ ren con admiracion los que teneis presentes; y los ausentes
„ os llenen de alabanzas, y tengan por bienaventurada à la Re-
„ publica, que logra tales Magistrados, y tales Patronos.“
Si este insigne Valenciano viera hoy los progressos, que desde su tiempo han hecho hasta ahora las buenas letras en essa Universidad por el cuidado, y aplicacion, que V.S.M.I. tiene en promo-

moverlas, ciertamente havia de quedar admirado, y prorrumpirìa en mayores, y bien merecidos elogios; y aſsi como fué èl teſtigo ocular de lo que ſucedia en aquellos tiempos, lo ſoy yo de lo que acontece ahora, mirando tan de cerca todas eſtas coſas, como quien, ademàs de haver eſtudiado en eſſas Eſcuelas, he debido á V.S.M.I. la diſtinguida honra de haverme colocado en una Cathedra de ellas, confiandome la enſeñanza pública de la Anatomìa, que entendiendoſe bien, es ſumamente util à los progreſſos de la Medicina. En fé, pues, de mi reconocimiento hago eſta memoria loable de los procedimientos juſtos con que V.S.M.I. ſe govierna en el exercicio de la autoridad, que en eſta parte ſe le ha confiado, del cuidado que pone en conocer los ſugetos mas à propoſito para la enſeñanza, y de la conſtante determinacion con que procura ſiempre poner en las Cathedras à los mas benemeritos. Solo reſta pedir á Dios, Autor y Fuente de toda ſabiduria, que dirija el animo de V.S.M.I. le fortalezca, le alumbre, y le govierne, para poner ſiempre en la Univerſidad los ſugetos mas dignos para la enſeñanza pública, à fin de que aſsi ſea alabado ſu Divino Nombre, ſe aumente el bien de la Igleſia, y del Eſtado, ſe promueva la buena crianza de la juventud, y ſean mas loables de cada dia las coſtumbres; de donde reſulte à V.S.M.I. el ſer la gloria, y honor de ſu Pueblo. Madrid 30. de Junio de 1760.

Doctor Andrès Piquèr.

EL

EL REY.

POR quanto por parte del Doctor Don Andrès Piquèr, Medico de Camara de mi Real Perſona con exercicio, ſe repreſentò al mi Conſejo, que en el año paſſado de mil ſetecientos cinquenta y uno compuſo, è imprimiò un Libro, intitulado: *Tratado de las Calenturas, ſegun la obſervacion, y Mecaniſmo*; y haviendoſe concluìdo la dicha impreſsion, y deſeando reiterarla con enmiendas, y addiciones manueſcritas, y corregidas en dicho Libro, dexando en el titulo meramente: *Tratado de las Calenturas para la juventud Eſpañola*, por tanto ſuplicò al mi Conſejo ſe ſirvieſſe concederle Licencia, y Privilegio por tiempo de diez años para ſu reimpreſsion, como aſsimiſmo para imprimir lo nuevamente addicionado. Y viſto por los del mi Conſejo, ſe acordò expedir eſta mi Cedula, por la qual concedo Licencia, y facultad al expreſſado Doctor Don Andrès Piquèr, para que ſin incurrir en pena alguna por tiempo de diez años primeros ſiguientes, que han de correr, y contarſe deſde el dia de la fecha de ella, el ſuſodicho, ú la perſona que ſu poder tuviere, pueda reimprimir, y vender el Libro intitulado: *Tratado de las Calenturas para la juventud Eſpañola*, con que ſe haga en papel fino, y por el original, y buena eſtampa, ó ſu exemplar, que và rubricado, y firmado al fin de Don Joſeph Antonio de Yarza, mi Secretario, Eſcribano de Camara mas antiguo, y de Gobierno del mi Conſejo, con que antes que ſe venda ſe trayga ante los de èl, juntamente con dicho original, para que ſe véa ſi la reimpreſsion eſtà conforme à èl; trayendo aſsimiſmo Fé en pública forma, como por Corrector por mì nombrado ſe viò, y corrigiò dicha reimpreſsion por el original, para que ſe taſſe el precio à que ſe ha de vender; y mando

al

al Impreſſor que reimprimiere dicho Libro, no reimprima el principio, y primer pliego, ni entregue mas que uno ſolo con los originales à dicho Doctor Don Andrès Piquèr, à cuya coſta ſe reimprime, para efecto de dicha correccion, haſta que primero eſtè corregido, y taſſado el citado Libro por los del mi Conſejo; y eſtandolo aſsi, y no de otra manera, pueda reimprimir el principio, y primer pliego, en el qual ſeguidamente ſe ponga eſta Licencia, y la Aprobacion, Taſſa, y Erratas, pena de caer, è incurrir en las contenidas en las Pragmaticas, y Leyes de eſtos mis Reynos, que ſobre ello tratan, y diſponen: Y mando, que ninguna perſona, ſin licencia del expreſſado Don Andrès Piquèr, pueda reimprimir, ni vender el citado Libro, pena que el que le imprimiere haya perdido, y pierda todos, y qualeſquier libros, moldes, y pertrechos, que dicho Libro tuviere, y mas incurra en la de cinquenta mil maravedis, y ſea la tercia parte de ellos para la mi Camara, otra tercia parte para el Juez que lo ſentenciáre, y la otra para el Denunciador; y cumplidos los dichos diez años, el referido Doctor Don Andrès Piquèr, ni otra perſona en ſu nombre, quiero no uſe de eſta mi Cedula, ni proſiga en la reimpreſsion del citado Libro, ſin tener para ello nueva Lcencia mia, ſó las penas en que incurren los Concejos, y perſonas que lo hacen ſin tenerla. Y mando à los del mi Conſejo, Preſidentes, y Oydores de las mis Audiencias, Alcaldes, Alguaciles de la mi Caſa, Corte, y Chancillerìas, y à todos los Corregidores, Aſsiſtente, Gobernadores, Alcaldes Mayores, y Ordinarios, y otros Jueces, y Juſticias de todas las Ciudades, Villas, y Lugares de eſtos mis Reynos, y Señorìos, y à cada uno, y qualquier de ellos en ſu Diſtrito, y Juriſdiccion, vean, guarden, cumplan, y executen eſta mi Cedula, y todo lo en ella contenido, y contra ſu tenor y forma no vayan, ni paſſen, ni conſientan ir, ni

paſ-

paſſar en manera alguna, pena de la mi merced, y de cada cinquenta mil maravedis para la mi Camara. Dada en Buen-Retiro à diez y nueve de Marzo de mil ſetecientos y ſeſenta. YO EL REY. ⸗ Por mandado del Rey nueſtro Señor, Don Aguſtin de Montiano y Luyando.

FEE

FEE DEL CORRECTOR.

PAG. 52. lin. 14. frialded, lee *frialdad.* En la miſma pag. lin. 18. on, lee *ſon.*

El *Tratado de las Calenturas*, ſu Autor el Doct. Don Andrès Piquèr, Medico de ſu Mageſtad, correſponde con el antiguo impreſſo, que ſirve de Original, ſi ſe advierten las erratas de eſta Fee: y aſsi lo certifico en eſta Villa, y Corte de Madrid à ſeis de Julio de mil ſetecientos ſeſenta.

Doct. D. Manuel Gonzalez Ollero,
Corrector General por S. M.

TASSA.

DON Joſeph Antonio de Yarza, Secretario del Rey, nueſtro Señor, ſu Eſcribano de Camara mas antiguo, y de Gobierno del Conſejo: Certifico, que haviendoſe viſto por los Señores de èl el Libro intitulado: *Tratado de Calenturas*, ſu Autor el Doctor Don Andrès Piquèr, Medico de S.M. que con Licencia de dichos Señores, concedida á éſte, ha ſido reimpreſſo, taſſaron à ſeis maravedìs cada pliego; y dicho Libro parece tiene treinta y ſeis y medio, ſin principios, ni Tablas, que à eſte reſpecto importa doſcientos trece maravedìs. Y à el dicho precio, y no mas, mandaron ſe venda, y que eſta Certificacion ſe ponga al principio de cada Libro, para que ſe ſepa el à que ſe ha de vender. Y para que conſte, lo firmè en Madrid à veinte y quatro de Julio de mil ſetecientos y ſeſenta.

D. Joſeph Antonio de Yarza.

IN-

INDICE

DE LOS CAPITULOS DE ESTE TRATADO.

CAP. I. Se dá una idéa general de la Calentura, y ſe propo-
nen ſus principales diferencias, pag. 1.
Cap. II. De las cauſas generales de las Calenturas, pag. 8.
Cap. III. De los efectos generales de las Calenturas, pag. 27.
Cap. IV. De las Calenturas Ardientes, pag. 31.
Cap. V. De las Calenturas Sinocales, pag. 113.
Cap. VI. De las Calenturas Malignas, pag. 164.
Cap. VII. De la Calentura Semiterciana, pag. 225.
Cap. VIII. De las Calenturas Quotidianas, ò Meſentericas, pa-
gin. 239.
Cap. IX. De la Calentura Diaria, pag. 262.
Cap. X. De las Tercianas, pag. 266.
Cap. XI. De las Quartanas, pag. 276.

PROLOGO.

DOS ſon los medios por donde la Medicina conſigue el fin de curar las enfermedades; es à ſaber, la obſervacion, y el raciocinio. Llamamos obſervacion el conocimiento que tenemos de las coſas, quando aplicamos debidamente nueſtros ſentidos à percibirlas. Raciocinio es el diſcurſo de que nos aprovechamos para tener noticia de ellas, ò de ſus cauſas. Es indubitable, que la Medicina tuvo ſu principio por las obſervaciones ; y lo es tambien, que los progreſſos que ha hecho, todos ſe deben à éſtas: de modo, que ſi alguna vez los Medicos las han abandonado, ha ſido con grande perjuicio de eſte arte. Eſto ſe funda, en que para curar bien las enfermedades, es meneſter conocerlas; y eſte conocimiento no puede en manera ninguna tenerſe, ſino ſolo por las obſervaciones. Son las dolencias entre sì tan diſtintas unas de otras, como las plantas, y los animales , porque cada enfermedad es un ente de eſpecial naturaleza , que tiene verdadera exiſtencia, diſtinta de la de qualquiera otro, todo el tiempo que ella dura ; y aſsi como no pueden conocerſe las plantas, ſino ſolo por las obſervaciones , ni mas, ni menos ſucede en el conocimiento de las enfermedades. El Botanico , para no errar en eſtas coſas, repara cuidadoſamente cómo es la ſemilla de una planta, què tierra es mas á propoſito para ſu cultivo, en què parages mas bien ſe mantiene, y fomenta; deſpues vè qué tiempo del año es proporcionado para que crezca ; y repara tambien cómo tiene el tallo, ſi es quadrado, redondo, ò triangular ; eſto es, de tres eſquinas; de què figura ſon las hojas, ſi en las extremidades de ellas hay unas pequeñas puntas como ſi fueſſen dientes de ſierra, ò tienen igual la circunferencia; ſi ſalen de dos en dos del tallo, ò acá una, y allà otra; y en fin repara haſta las mas minimas circunſtancias de la flor, del fruto, y de las mutaciones que en toda la planta ſuceden: y viene en conocimiento de todas eſ-

tas

tas cosas, aplicando sus sentidos atèntamente á repararlas, y una vez que estè enterado de ellas,donde quiera que véa la planta,ha de conocerla, y ha de distinguirla de qualquiera otra , pues cada una de por sì tiene distintas propiedades y caractères , que en las demàs no se hallan. Esto mismo le toca hacer al Medico , con la consideracion de que cada una de las enfermedades tiene sus caractères y propiedades espèciales , con que se distingue de qualquiera otra , y aplicando los sentidos à observarlas , no puede menos de tener conocimiento cierto de cada una de ellas. Asi que es preciso reparar cuidadosamente, en què tiempo del año viene cada enfermedad , quáles son los cuerpos que estàn mas dispuestos à padecerla, què cosas la acompañan quando empieza, con què semblante se manifiesta quando và de aumento,què accidentes le son propios quando llega à su mayor vigór ; y en fin, de què manera fenece: y por decirlo de una vez , ha de poner cuidado en observar hasta las minimas particularidades que acompañan à las enfermedades , porque siendo diferentes las propiedades de cada una, y diversissimas las circunstancias que concurren con ellas, es preciso que las conozca,y que en manera ninguna las confunda. Por esso he creìdo yo siempre , que la Medicina fundada en verdaderas observaciones era cierta , y no engañadora ; y qualquiera puede vèr con lo que llevo dicho, que ni la Agricultura,ni la Nautica, ni la Fisica,ni la Botanica son mas ciertas que la Medicina. Por dónde sabe el Piloto con certeza el rumbo que ha de llevar , sino porque las observaciones que ha hecho sobre los mares,golfos, peñascos,y las que la aguja de marear le subministra, le han mostrado con certeza los escollos que ha de evitar, y los caminos que ha de seguir? Por dónde sabe el Labrador el tiempo en que ha de podar las vides , ha de sembrar las semillas, ha de coger los granos, y en fin los tiempos, y ocasiones que ha de aprovecharse para lograr sus fines, sino porque muchas, y repetidas observaciones se lo han enseñado? Lo que yo asseguro es , que la incertidumbre que se atribu-

ye

ye à la Medicina, nace, ò de que ſe aplican poco los Medicos à las obſervaciones, ó de que no las hacen con el cuidado que ellas piden. En verdad que el hacer las obſervaciones del modo que ſe requiere para adelantar las ciencias naturales, es obra que pide un gran juicio, un ingenio perſpicàz, y un entendimiento que ſepa librarſe de los errores que ſuelen ocaſionar los ſentidos, la imaginacion, y las preocupaciones; y de eſto nace, que ſiendo pocos los que ſe hallan con eſtas circunſtancias, ſon tambien pocos los que ſaben hacer las obſervaciones debidamente, por donde no lo llamo yo incertidumbre de la Medicina, ſino de los Profeſſores de ella. Tambien hace incierta la Medicina el querer con principios filoſoficos deſcubrir las cauſas de las enfermedades; y en eſta parte, no ſolo es incierta, ſino, ſegun ſe halla en muchos Autores, ſofiſtica. Aſsi que la Medicina, en quanto trata de obſervar atentamente los hechos, puede ſer cierta; y en quanto intenta deſcubrir las cauſas de los miſmos hechos, fundandoſe en principios puramente filoſoficos, es incierta, y contencioſa. Importa, pues, profeſſar la Medicina obſervativa, y para eſto conviene atender ſériamente todas las coſas que acompañan à las enfermedades, y formar hiſtorias de ellas, que ſean cumplidas, exactas, y conformes á lo que mueſtra la miſma naturaleza; de modo, que en eſto el Medico no ha de poner nada de ſuyo, ſino ſolo referir los hechos con ſencillèz, y ſegun el orden que los ha obſervado. De eſte modo eſcriviò Hippocrates las coſas de la Medicina, y por eſto el Autor del *Diccionario univerſal* en la Prefacion dice, que deſde Hippocrates haſta nueſtros tiempos, la Medicina práctica ha crecido muy poco, ò nada. Y con eſte motivo encargò tanto Boerhave el eſtudio Hippocratico, en una Oracion que de propoſito compuſo para eſte efecto. Yo, por lo que à mí toca, puedo afirmar con entera aſſeveracion, que he hallado muy conforme à la verdad lo que dixo Dureto; es à ſaber, que mas es el provecho que ſe ſaca de la leccion de Hippocrates en un dia, que de leer à todos los Pragmaticos en un

un ſiglo. No por eſſo quiero que ſe entienda, que ſigo tan inconcuſamente à Hippocrates, que en nada me aparto de ſu dictamen, porque no ſoy de aquellos que le han tenido por inerrable; pero haviendo pueſto cuidado en el exercicio de mi práctica, en vèr ſi lo que Hippocrates decia acerca de lo que ſucede en las enfermedades, eſtaba bien fundado, por la experiencia he conocido, que ſus obſervaciones por la mayor parte ſe conforman con lo que mueſtra la naturaleza.

Sè yo bien, que no todos los libros, que andan en nombre de Hippocrates, ſon de eſte excelente Medico, y que todavia no ſe ſabe fixamente entre ellos quáles ſean los que compuſo eſte Principe de la Medicina. Galeno yà trabajò en eſta averiguacion baſtantemente. Geronymo Mercurial tratò eſta materia con mucha erudicion, y copioſa doctrina. Le-Clerc en la *Hiſtoria de la Medicina* diſtribuye en varias claſſes los libros que andan en nombre de Hippocrates, y intenta probar los que ſon propios de eſte Autor. El miſmo aſſunto emprehendiò Lemoſio, Cathedratico de Salamanca, fundando caſi todo quanto dice en las noticias que ſacò de Galeno. Y aunque ſea verdad, que eſtàn diſcordes los Antiguos, y Modernos en éſto; pero todos ſe convienen, que el primer, y tercer libro de las *Epidemias*, el de los *Pronoſticos*, y los de los *Aforiſmos*, ſon obras legitimas de Hippocrates. Y veroſimilmente ſe puede diſcurrir, que los demàs libros, dado que no fueſſen de Hippocrates, por lo menos ſon formados de otros Medicos Griegos, ò coetaneos, ò poco poſteriores, que ſeguian ſu Eſcuela; pues quando Sorano eſcriviò la Vida de Hippocrates, y Erociano le interpretò, yà andaban en las Obras de Hippocrates mayor numero de libros, que los que ſe tienen por legitimos de eſte Autor. Y como todos ellos contienen un gran numero de buenas obſervaciones, por eſſo ſon muy eſtimables, aunque no ſean de Hippocrates. Y yo, ſiguiendo el comun eſtilo, cito todos los que ſe ofrecen en eſta Obra baxo el nombre de Hippocrates,

ſean,

ſean, ó no libros ſuyos. En la Prefacion que he pueſto al Tomo de los Pronoſticos de Hippocrates, ſe puede vèr eſte aſſunto tratado con extenſion, y diligencia. Y para mejor inteligencia de eſtas coſas debo advertir, que quando cito en eſte Libro las *Coacas*, ſe ha de buſcar la cita en Dureto, que es el que mejor las ha comentado; las citas de las *Epidemias* ſe han de vèr en Valles, cuyo comento es obra excelente; y todas las demàs citas de Hippocrates ſe han de buſcar en la edicion que hizo Marinelio: y me he valìdo de éſta con preferencia á las otras, porque Proſpero Marciano ſe acomodò à ella; y los Comentarios que eſte Autor hace á todas las Obras de Hippocrates, los tengo por preciſos para la verdadera inteligencia de ellas.

El raciocinio es el otro fundamento de la verdadera Medicina, y para ſer bien fundado, ha de eſtablecerſe ſobre buenas obſervaciones, de modo, que éſtas ſirvan de premiſſas para deducir una buena conſequencia. Por eſto la Fiſica Experimental es la unica que halla eſtimacion entre los Doctos, porque en ella el entendimiento nada razona, que no ſea conformandoſe con la experiencia. Todos aquellos, que aſsi en la Fiſica, como en la Medicina, ſientan preſupueſtos voluntarios, ò ſacados de la Filoſofia Ariſtotelica, que comunmente ſe enſeña en las Eſcuelas, ò eſtablecidos ſobre ſiſtémas fingidos à ſu arbitrio, no han hecho otra coſa, que engañar à la juventud, y hacerla perder el tiempo.

CA-

CAPITULO I.

SE DÀ UNA IDEA GENERAL DE LA Calentura, y ſe proponen ſus principales diferencias.

Ualquiera Medico, con que eſtè no mas que medianamente experimentado, conoce quando un enfermo tiene calentura; y ninguno hay haſta ahora, que haya ſabido perfectamente difinirla: y à la verdad *la* calentura es una de aquellas coſas, que con mayor facilidad ſe conocen, que ſe difinen. Galeno, ſin embargo de haver tratado largamente de las diferencias, y cauſas de las calenturas, no quiſo difinirlas, porque tal vez conociò la dificultad que havia en explicar la eſſencia de la calentura en ſola una difinicion; ò como dice nueſtro Valles, (*a*) debiò de hacer juicio, que ſon vanas las difiniciones de aquellas coſas, que ſon manifieſtas por sì miſmas. Hippocrates dividiò las calenturas en varias eſpecies, como deſpues verèmos, y en ninguna parte ſe halla, que las difinieſſe; y ſi le huvieſſen imitado en eſto los Medicos Arabes, y deſpues muchos de los modernos, huvieran eſcuſado en-

(*a*) Valles *Comment. in lib.* 1. *de Different. febr. cap.* 1.

tre ellos miſmos muchiſsimas reyertas inutiles, y puramente contencioſas: porque què importa que ſe ignore en què conſiſte la eſſencia de la calentura, como ſe ſepa conocer quando la hay, y de què manera ha de curarſe? El Botanico puede muy bien ſaber las diferencias de yerbas, y aun el uſo que ha de hacerſe de ellas, aunque ignore quál ſea la eſſencia de una planta. Aſsimiſmo baſta que un Artifice ſepa aprovecharſe de la madera para los uſos que ſe propone, ſin que ſea neceſſario que alcance la eſſencia de ella. Y aſsi como el Fiſico, aunque ignore quál ſea la eſſencia de la materia primera, puede conocerla, y hacer de ella el debido uſo que neceſsita, con tal que ſepa quáles ſon ſus inſeparables afecciones, y propiedades, como hemos probado en nueſtro primer tomo de la Fiſica Moderna; ni mas, ni menos el Medico, aunque ignore quál ſea la eſſencia de la calentura, podrà conocerla, y curarla, con tal que ſepa los caractères propios, è inſeparables de ella. Tambien es de advertir, ſegun hemos notado en nueſtra Logica Moderna, que los Fiſicos, y Medicos no deben uſar de diſiniciones riguroſas, ſino de deſcripciones, las quales repreſenten las coſas ſegun todas las partes que las componen; y ſiendo éſtas por lo comun muy deſemejantes, de modo, que ſu exiſtencia es ſucceſsiva, por eſſo las deſcripciones hechas con cuidado las explican mucho mejor que qualeſquiera diſiniciones.

Siempre que el Medico vé à un hombre, en el qual las acciones de la vida eſtàn dañadas y no ſe hacen ſegun el orden natural, y al miſmo tiempo el pulſo eſtà acelerado, y el calor del cuerpo mas vivo que en la ſalud, dirà, que el tal hombre tiene calentura, porque eſtas tres coſas, es à ſaber, el pulſo acelerado, el calor mas intenſo, y las acciones de la vida dañadas, ſon los caractéres inſeparables, y mas expreſsivos de la calentura; pues es impoſsible haver eſtas tres coſas en un ſugeto, ſin que la calentura exiſta. Los antiguos Galeniſtas comunmente creían, que para la calentura baſtaba eſtàr el calor aumentado

en

en el corazon, y por influencia de éſte en las demàs partes del cuerpo; pero cada dia vèmos, que por una vehemente iracundia, ò por un exercicio inmoderado, ſe aumenta extraordinariamente el calor del corazon, y de las demàs partes, ſin que haya calentura. Boerhave proponiendo los caractères de la calentura, ſienta, (*b*) que unicamente es inſeparable de ella la celeridad del pulſo, y que por éſta ha de conocerſe ſu exiſtencia. Pero dos coſas hay, que contradicen eficazmente el dictamen de eſte Autor. La una es, que à los que beben licores eſpiritoſos en grande copia, y à los que hacen exercicios inmoderados, y tambien à los que tienen fuertes paſsiones del animo, ſe les acelera el pulſo ſin calentura. La otra es, que Hippocrates quando habla de los enfermos que padecian calentura, pocas veces hace mencion del pulſo: y ſiendo el mas diligente obſervador de la naturaleza que haſta ahora ha havido, y el mas puntual en ſeñalar los caractéres propios de cada enfermedad; no es de creer que huvieſſe omitido el hablar del pulſo, ſi ſu velocidad fueſſe el mayor diſtintivo de la calentura. Ni ſirve el decir que Hippocrates no tomaba el pulſo à los enfermos, porque eſto, aunque eſtà muy vulgarizado en los libros, no ha de creerſe aſsi; pues leyendo con cuidado las Obras de eſte gran Medico, ſe halla, que ſe aprovechaba del pulſo para el conocimiento de las enfermedades, como ſe colige del lib. 2. de las *Predicciones* (*c*) y de varios lugares de las *Epidemias*. (*d*) Aqui es de

(*b*) *Quæquidem in omni febre adſunt, ſed ſola velocitas pulsûs adeſt ex his omni febris tempore ab initio ad finem, eaque ſola Medicus præſentem febrim judicat. Adeoque quidquid de febre ſic novit Medicus, id verò omne velocitate pulſuum ſola cognoſcitur.* Boerhav. *de Cogn. & curand. morb. aphoriſ.* 570. & 571.

(*c*) *Deinde, qui manibus contrectavit ventrem, ac venas, minus falli poteſt, quàm qui non contrectavit.* Hipp. *Prædict. lib.* 2. *num.* 5.

(*d*) *In acutiſsimis febribus pulſus creberrimi, ac maximi.* Hipp. *lib.* 4. *Epid. n.* 9. *Zoili fabri pulſus tremuli tardi.* Hipp. 4. *Epid. n.* 12. *Pithodoro eodem tempore febris continua. . . pulſus non defecit.* Hipp. 7. *Epid. n.* 2.

notar, que Hippocrates à las arterias las llamaba venas; (*e*) y que en muchos lugares quando habla de la pulſacion de las venas, quiere ſignificar los latidos, que algunas arterias tienen tan manifieſtos, que pueden percibirſe con la viſta: y en eſte ſentido ha de entenderſe la ſentencia 12. del capitulo 11. de las *Coacas*, cuya verdad hartas veces he viſto confirmada en mi práctica: (*f*) y aſsi como eſtos lugares de Hippocrates nos dán à entender, que obſervaba los latidos de las arterias con la viſta; los que antes llevamos citados manifieſtan, que tambien los obſervaba con el tacto. Y Galeno claramente confieſſa, (*g*) que Hippocrates fuè el primero de los Medicos de fama, que uſaron de la voz *pulſo* en quanto ſignifica el movimiento de las arterias. Bolviendo, pues, à nueſtro propoſito, es cierto, que la celeridad del pulſo no es baſtante para conocer las calenturas, ni el calor aumentado tampoco; y eſto miſmo prueba elegantemente Cornelio Celſo, amoneſtando à los Medicos, que ni ſe fien de la celeridad del pulſo, ni del calor, para conocer quando el enfermo tiene calentura. (*h*) Muchas veces he obſetvado, que

en

(*e*) *Si venæ in manibus pulſent, & facies rectè valet, & hypocondria non ſunt mollia, diuturnus morbus ſit, ſine convulſione non ſolvitur, aut ſanguine multo ex naribus, &c.* Hipp. *lib. 2. Epid. ſect. 6. n. 10. Si cui febricitanti rubor in facie luceat, unaque capitis dolor prægrandis, & venarum emicet pulſus, ferè profluvium ſanguinis è naribus inde evenit.* Hipp. *Coac. prænotion. lib. 1. ſent. 247.*

(*f*) *Pulſus in hypocondrio cum perturbatione dementiæ eſt, magiſque ſi oculi crebro moventur.* Hipp. *ubi ſupr.*

(*g*) Galen. *de Differ. pulſ. lib. 1. cap. 2.*

(*h*) *Venis enim maximè credimus fallaciſſimæ rei, quia ſæpè iſtæ leniores, celeriores ſve ſunt, & ætate, & ſexu, & corporum natura, & plerumque ſatis ſano corpore, ſi ſtomachus infirmus eſt, nonnunquam etiam incipiente febre ſubeunt, & quieſcunt, ut imbecillus is videri poſſit, cui facile laturo gravis inſtat acceſsio. Contra ſæpè eas concitat, & reſolvit Sol, & balneum, & exercitatio, & metus, & ira, & quilibet alius animi affectus. . . . Altera res eſt, cui credimus calor æquè fallax; nam hic quoque excitatur æſtu, labore, ſomno, metu, ſolicitudine. Igitur intueri quidem etiam iſta oportet; ſed his non omnia credere, ac protinus quidem ſcire, non febricitare eum, cujus venæ naturaliter ordinatæ ſunt, teporque talis eſt, qualis eſſe ſanis ſolet. Non protinus autem ſub calore, motuque febrem ſeſe concipere, ſed ita ſi ſumma quoque arida, inæqualiter cutis eſt, ſi calor & in fronte*

en los hipocondriacos deſpues de haver comido ſe acelera el pulſo, y ſe aumenta el calor; y ſi eſto fueſſe baſtante para tener calentura, era preciſo tambien creer, que ſemejantes enfermos la padecian perpetuamente.

En quanto à las diferencias de las calenturas, nos parece muy acomodada, è inteligible la comun diviſion de ellas en *Diarias*, *Pútridas*, y *Heticas*. Llamanſe Diarias las que duran veinte y quatro horas, poco mas, ò menos; Pútridas ſe dicen aquellas, que ſuponen putrefaccion en los humores, yà éſta ſea cauſa, yà efecto de la calentura; y Heticas ſe llaman aquellas, que ſon lentas, largas, continuas, y neceſſariamente producen grande extenuacion del cuerpo, y ſiempre nacen de otra enfermedad, que las fomenta. Como las calenturas pútridas ſon las que ſe llevan principalmente la atencion de los Medicos, aſsi por la frequencia con que ocurren, como por el peligro que las acompaña; por eſſo he determinado tratar de ellas con extenſion, antes que de las otras: y para dàr una idéa clara de cada una de ſus eſpecies, las dividimos en calenturas pútridas intermitentes, y continuas. Llamanſe intermitentes las calenturas, que no afligen continuamente à los enfermos, ſino ſolo en ciertos tiempos, dexando intervalos deſde el un acometimiento haſta el otro. Continuas ſe llaman las que deſde el principio haſta el fin de la enfermedad nunca ceſſan, aunque en algunas horas ſe diſminuyan. De las intermitentes, y ſus diferencias, hablarèmos deſpues, porque queremos antes dàr la deſcripcion de las continuas, las quales ſe pueden dividir en calenturas pútridas ſin inflamacion, ò con ella. Quando ſon con inflamacion, puede éſta ſer, ò interna, ò externa; y como quiera que ſea, la calentura que las acompaña, ſiempre

---

te eſt, & ex imis præcordiis oritur, ſi ſpiritus ex naribus cum fervore prorrumpit, ſi color aut rubore, aut pallore novo mutatus eſt, ſi oculi graves, & aut per ſicci, aut ſubhumidi ſunt, &c. Celſus *lib. 3. cap. 6.*

pre es pútrida. Las calenturas pútridas ſin inflamacion ſe pueden todas reducir à cinco eſpecies ; es à ſaber : Ardientes , ſinocales , malignas , ſemitercianas , y quotidianas. De modo , que quando el Medico ſea llamado à viſitar un enfermo de calentura pútrida, ha de tener en la memoria eſtas cinco diferencias , y luego vèr por ſus ſeñales quál de ellas es la que el enfermo padece ; debiendo eſtàr aſſegurado , que ſi es calentura pútrida ſin inflamacion , no puede dexar de ſer una de las cinco diferencias , que hemos propueſto. Eſte metodo ſeguirèmos en eſta Obra , y propondrèmos primero los caractéres de la calentura ardiente , y deſpues por ſu orden de las demàs diferencias , haſta llegar à las calenturas pútridas intermitentes, que las tratarèmos deſpues de éſtas.

Otras diferencias hay de calenturas , que es preciſo los Medicos las ſepan , bien que ſon accidentales, y acceſſorias : es decir , unas veces ſe hallan juntas con la calentura pútrida , y otras no. Entre eſtas diferencias , la mas principal es la que ſe toma de la conſtitucion del tiempo , porque unas calenturas ſon epidemicas , y otras no ; y el ſer epidemica la calentura puede convenir igualmente à la ardiente , que à la ſinocal , y à qualquiera de las demàs diferencias, que hemos propueſto , ſegun mas largamente lo explicarèmos en el capitulo ſiguiente. Otra diferencia reparable , y comun à todas las calenturas pútridas , es el ſer benignas , ò malicioſas. Llamo benignas aquellas calenturas , que tratandolas con buen metodo , ceden à los remedios ; y malicioſas aquellas , que ſe reſiſten à los medicamentos mas bien ordenados , y à todos los esfuerzos de la naturaleza. Eſta malicia , ò benignidad de las calenturas dimana por lo comun de la diſpoſicion del tiempo ; porque ſucede à veces , que la conſtitucion del ayre es muy favorable , y quanto el Medico ſabio emprende , ſale bien ; y otras veces es muy adverſa , y todo ſale mal : y aſsi yo he confirmado con mi propia obſervacion lo que Proſpero Marciano di-

ce

ce (*i*) acerca de esto ; es à saber , que en las constituciones del tiempo saludables,muchos enfermos con malas señales se curan; y en las constituciones malicioſas,con buenas señas se mueren. Y esto mismo es lo que Hippocrates quiso decir en los *Pronosticos*, (*k*)quando advierte,que en las enfermedades hay una cosa divina, que es preciso los Medicos la conozcan para pronosticar con acierto. Tambien suelen algunos dividir las calenturas en universales , y particulares. Llaman universales las que se manifiestan en todo el cuerpo , assi por la alteracion del pulso , como por el calor , y las acciones dañadas. Particulares calenturas se dicen aquellas , que solo manifiestan sus efectos en una parte determinada. Assi las llaman fiebres cephalicas , hepaticas , uterinas , &c. porque el fomento de la enfermedad està en estas partes , y en ellas solamente hay calor excessivo , pulso alterado , y acciones dañadas, sin que estas cosas trasciendan à todo el cuerpo ; de modo , que aunque al Medico le parezca tomando el pulso , que no hay calentura general , no obstante puede haverla en la parte dañada. Esto se vè frequentemente en la práctica ; y se nota , que aunque por algun tiempo solo estè la calentura en una parte determinada , con la continuacion del padecer se extiende à todo el cuerpo ; y si la parte donde reside la calentura determinada es principal , desde los principios ofende todo el cuerpo , aunque en lo demàs parezca , que el enfermo no tiene calentura. Esto se observa frequentemente en las destilaciones ferinas , las quales siempre trahen calentura de la cabeza ; en el Asthma , donde hay calentura del pulmòn ; en la Tericia , donde hay calentura del higado , y assi en otras muchas enfermedades , en las quales, aunque el Medico no halle calentura , siempre debe sospechar, que

(*i*) Mart. *Comment. in lib. Prænot. Hipp. verſ.* 13.

(*k*) *Simul verò , & ſi quid divini in morbis ineſt , etiam prænoſcere oportet.* Hipp. *lib. Prænot. num.* 1.

que la hay en la parte afecta. Esta doctrina, que es de suma importancia, la propuso Hippocrates primero, despues Galeno, y cerca de nuestros tiempos, con mucha extension, y aprovechamiento, el célebre Balonio, Escritor digno de la mayor estimacion. (*l*) De estas calenturas no tratamos aqui, porque en rigor pertenecen à las inflamaciones cronicas.

CAPITULO II.

DE LAS CAUSAS GENERALES DE LAS Calenturas.

HAviendo dexado presupuesto, que las tres señas propias, è inseparables de toda calentura son la demasiada celeridad en el pulso, el calor mas intenso que en el estado natural, y el daño de las acciones vitales; cosa clara es, que todo aquello que puede en el cuerpo humano causar estos tres efectos, puede tambien producir la calentura. Son muchisimas las causas, que pueden producir semejantes efectos, y es muy dificultoso, y aun impertinente tratar de cada una de ellas señaladamente; pero para dàr una idéa, que las comprehenda à todas, basta reducirlas à dos classes; es à saber, à la naturaleza misma del hombre, y á las demàs cosas, que pueden alterar de tal manera à la naturaleza, que de su alteracion se sigan los mencionados efectos. La naturaleza, pues, es la causa universal, proxima, immediata, y necessaria de todas las calenturas; y las demàs causas en tanto las excitan, en quanto disponen à la naturaleza, y la obligan à producirlas. Para entender esto con toda claridad, quiero brevemente explicar, què entendemos por naturaleza, porque aunque lo hemos declarado largamente en nuestro tratado del *Mecanismo natural del hombre*, no todos tienen este Escrito:

y

(*l*) Ballon. *de Virgin.& Mulier. morb.* | *cap. 7. tom. 4. pag. 62.*

y aun para mas perfecta inteligencia de eſtas coſas, quiſiera yo que los Medicos leyeſſen con cuidado el tratado de la *Naturaleza*, que compuſo el Cavallero Roberto Boyle, donde hay coſas muy útiles, y concernientes à nueſtro aſſunto.

Entendemos, pues, por naturaleza el principio, y cauſa material y fiſica de las operaciones humanas. Eſte principio, y raìz de las operaciones no conſiſte en una ſola coſa, como es la forma de los Filoſofos Arabes, el alma del mundo de los Platonicos, ò el eſpiritu de los Pneumaticos; ſino en el concurſo y agregado, mútua harmonìa, y correſpondencia de todas aquellas coſas, que ſon neceſſarias para la conſtitucion del cuerpo humano. Eſto ſe funda en lo que yà hemos explicado en nueſtro primer tomo de la Fiſica Moderna; es à ſaber, que el alma racional es cauſa fiſica de todas las operaciones del hombre, y que no puede exercitarlas, ſino ſolo quando ſe hallan en el cuerpo las debidas diſpoſiciones, y circunſtancias, que ſon neceſſarias para producirlas. Como los Medicos ſolamente tratan de eſtas diſpoſiciones corporeas, que ſe requieren para que el alma produzca bien, y debidamente las operaciones de la vida, por ſer unicamente el cuerpo humano el objeto de la Medicina; por eſſo à eſtas diſpoſiciones las miran como principio, y raìz de las operaciones vitales, y por eſſe motivo las llaman naturaleza: y como eſtas diſpoſiciones no conſiſten en ſola una coſa, ſino en el conjunto y agregado, y ordenada combinacion de todas aquellas que ſon neceſſarias para componer el cuerpo humano; por eſſo la naturalezà del hombre, ſegun los Medicos la conſideran, conſiſte en el concurſo de todas aquellas partes, que ſon neceſſarias para ſu exiſtencia. Sabiendo, pues, que el cuerpo humano ſe compone de ſólidos, y líquidos, con cierta correſpondencia y orden entre ellos; por eſſo es preciſo eſtablecer, que la naturaleza del hombre, en quanto es objeto de la Medicina, no es otra coſa que el concurſo y agregado de los

ſólidos, y líquidos, que componèn el cuèrpo humano, y el orden, y correſpondencia, que debe haver entre ellos, junto con las leyes, aſsi generales, como eſpeciales y propias, que le correſponden para producir ſus operaciones.

Reſta ahora vér què coſa ſea la naturaleza, quándo obra bien, y quándo no, en las enfermedades; porque ningun Medico ignora, que eſtà obligado à ſeguir los movimientos de la naturaleza quando obra debidamente, y à reprimirlos quando ſon deſordenados, ſegun Hippocrates varias veces lo amonèſta. Para entender eſto hemos de preſuponer, que Dios ha fabricado al cuerpo humano queriendo que tuvieſſe vida, y para eſto diſpuſo ſus partes ſegun las leyes del peſo, medida, y equilibrio: aſsi que es forzoſo que ſu fabrica eſtuvieſſe diſpueſta de manera, que pudiera exercitar los movimientos, y acciones correſpondientes à la vida, de modo que todos los movimientos, y acciones que la naturaleza humana exercita, en quanto tiran à ſu conſervacion, ſe hacen ſegun las leyes, que el Criador le ha preſcrito, deſtinandolas à eſte efecto; y el eſtudio, y obſervacion de eſtas leyes del movimiento, y equilibrio, que el cuerpo humano guarda en la produccion de ſus operaciones, es el que unicamente puede aprovechar para entender la verdadera Medicina, porque el examen de eſtas leyes no depende del capricho, ni de la fantasìa, ni puede ſaberſe de otra manera, como decia el Chancillèr Bacón, (*m*) que deſcubriendo què es lo que la naturaleza hace, y executa.

Mientras el hombre eſtà ſano, todas las diſpoſiciones que ſe neceſsitan para la vida eſtàn bien ordenadas, y las leyes de los movimientos ſe cumplen debidamente, y ſegun ſu natural deſtino: por el contrario, la enfermedad ſiempre es indicio, que las tales diſpoſiciones, y movimientos eſtàn mal ordenados; de ſuer-

(*m*) *Non fingendum, aut excogitandum, ſed inveniendum, quid natura faciat, aut ferat.* Baco Verulamius *de Aug. Scientiar.*

ſuerte, que ſerà tanto mas peligroſa la dolencia, quanto mayor fueſſe el deſorden, y falta de harmonìa en aquellas diſpoſiciones; y entonces la enfermedad cauſa la muerte, quando de tal ſuerte daña la correſpondencia, que debe haver entre las partes del cuerpo, y ſus movimientos, que yà eſtos no conſervan aquellas leyes, que ſon indiſpenſables para mantener la vida. Quando ſucede, pues, en las enfermedades, que eſtas diſpoſiciones del cuerpo humano de tal manera executan ſus movimientos, que todo quanto hacen ſe endereza à conſervar la vida, es ſeñal que entonces la naturaleza obra bien, porque ſignifica, que la enfermedad no ha podido deſtruìr el buen orden de ſus diſpoſiciones, y que éſtas aſsi bien ordenadas ſiguen ſus leyes favorables à la vida: por el contrario, quando ſe vè que los movimientos de ella no tiran à la conſervacion de la vida, entonces es ſeñal, que eſtàn deſtruìdas ſus fuerzas, y que no obra en virtud de diſpoſiciones buenas, ſino muy alteradas, y corrompidas.

Todo el eſtudio de Hippocrates ſe reduce unicamente à ſaber cómo ſe hallan en las enfermedades las diſpoſiciones del cuerpo humano, que hemos llamado naturaleza, y eſto ſe conſigue con la atenta obſervacion de ſus efectos; y la teorica de la Medicina nunca puede ſer buena, ni provechoſa para la práctica, ſi no ſigue en todas las coſas à la naturaleza: es decir, que para que el Medico lleve bien fundados ſus diſcurſos, es neceſſario que primeramente obſerve con mucha atencion los movimientos, y acciones de la naturaleza, los varios modos con que éſta produce ſus efectos en diſtintas edades, en diſtintos temperamentos, en el tiempo de la ſalud, y en el de la enfermedad; de modo, que las miſmas operaciones de la naturaleza bien obſervadas han de ſervir de axiomas, y principios en que han de fundarſe los diſcurſos. Eſto es lo que han hecho ſiempre los Medicos juicioſos; y aunque ſon muchos los que tratan eſta materia, pero à qual-

quiera le baſtarà, para conocer la neceſsidad que los Medicos tienen de razonar de eſta manera, leer la oracion de Boerhave de *Honore Medici ſervitute.* Todo quanto los Medicos diſcurren ſin ſeguir à la naturaleza, no ſon otra coſa, que ficciones del entendimiento, que ſentando principios, y axiomas voluntarios, y caprichoſos, es forzoſo que deduzca ſofiſticas conſequencias: y los Arabes, y Chimicos, no por otro motivo han echado à perder la Medicina, ſino porque fiandoſe de ſus vanas eſpeculaciones, no han ſeguido los caminos, que les moſtraba la naturaleza.

Entre los que ſiguen el Mecaniſmo, tambien hay algunos que ſe entregan demaſiado á las eſpeculaciones, y por eſſo ſus tratados no ſon muy utiles. Lo mas de lo que eſcribiò Jorge Baglivio tocante à la práctica es muy bueno, porque en eſſo ſiguiò á la naturaleza; y como en las coſas de la teorica ſe apartò mucho de ella, por eſſo ſus tratados de *Fibra motrice* no merecen mucha eſtimacion entre los Sabios. Lorenzo Belini en todas ſus coſas tuvo preſente ſiempre à la naturaleza, y por eſſo es uno de los Eſcritores del Mecaniſmo, que mas ſe han aventajado aun en los diſcurſos teoricos, bien que alguna vez en éſtos dexa à la naturaleza, por ſu demaſiada inclinacion à las Mathematicas; pero porque sè que todos hoy deſean fundar ſus razonamientos en el Mecaniſmo, y ſon muchos los que tal vez por no meditar en ello no entienden perfectamente lo que eſta voz ſignifica, y ſerà forzoſo valernos noſotros algunas veces de ella, por eſſo quiero dàr brevemente una idéa clara de ſu ſignificado.

Haviendo Dios fabricado al cuerpo humano, como yà hemos dicho, ſegun las leyes del peſo, movimiento, y equilibrio, forzoſa coſa es, que las acciones que exercita dimanen del peſo, movimiento, y equilibrio de ſus partes; de modo, que para dàr razon fiſica de ſus fenómenos, es preciſo hacerlo con la conſideracion de las coſas ſobredichas. Como los Mathe-

ma-

maticos llaman Mecanica la ciencia que explica los efectos de la naturaleza por el peso, medida, y equilibrio; tomandolo de ellos los Medicos, llaman Medicina Mecanica à la que dà razon de los fenómenos del cuerpo humano segun las referidas leyes. Asi que Mecanismo es la misma naturaleza yà explicada en quanto produce sus efectos por las leyes del peso, equilibrio, y movimiento. Y para que los Medicos hagan sus razonamientos bien fundados en el Mecanismo,es preciso que observen cuidadosamente las leyes del peso,fuerza,equilibrio,y movimiento, que exercita la naturaleza, y solamente las observaciones bien hechas sobre este assunto pueden servirles de basa, y fundamento con que han de establecer sus discursos sobre el Mecanismo.

Aqui es preciso advertir,que ademàs de estas afecciones mecanicas generales de toda la naturaleza, hay tambien en el cuerpo humano ciertas operaciones, para cuya inteligencia, y explicacion parecen aquellas insuficientes, como la atraccion, que se observa en sus partes, expulsion de lo nocivo, y retencion de lo útil. Ni tampoco puede explicarse por las reglas generales de los movimientos, cómo se convierte el *chilo* en sangre, de què modo se engendra el *fœtus*, por què hay leche en las paridas, y otras cosas de este genero, como las crises, y mutaciones, que cada dia observamos en las enfermedades. Para entender todas estas operaciones es forzoso presuponer, que en el cuerpo humano, ademàs de las leyes generales de los movimientos, assi de los sólidos, como de los líquidos, que le componen, hay otras muy particulares, y propias, de las quales dimanan las operaciones que llevamos propuestas; y à estas leyes particulares llaman algunos *Mecanismo propio de el hombre*; otros, *principio vital*, sobre lo qual pueden vèr los curiosos la Dissertacion, que ha hecho Gorter para probar esto mismo, y sus Comentarios à los Aforismos de Hippocrates, donde trata con extension esta materia. Confiessa este Autor, y todos los

Me-

Medicos ſabios deben tambien confeſſar, que ſe ignoran como dicen los Filoſofos *à priori* las leyes particulares, y propias de los movimientos del cuerpo humano; ò lo que es lo miſmo, no ſe alcanza en què conſiſte ſu particular mecaniſmo; pero por los efectos ſe puede eſto raſtrear: y para el uſo que en la Medicina ſe puede hacer de eſtas coſas, baſta la atenta obſervacion de los efectos, que de èl proceden; porque importa poco, que ſe ignore el mecaniſmo eſpecial del hombre, con tal que ſe ſepan los efectos, que de èl dimanan, los tiempos en que obra, y la correſpondencia, y demàs coſas reparables, que hay en ellos, y les pertenecen.

Tambien ſe ha de advertir, que aunque los liquores que hay en el cuerpo, los movimientos que tienen en los conductos que eſtàn contenidos, la reſiſtencia que los líquidos hacen en los ſólidos, y la fuerza con que éſtos impelen à aquellos, como tambien la eſpecial fabrica de cada una de las entrañas, y la indole eſpecial de cada uno de los humores, hayan de entenderſe para comprender la naturaleza, que de todas eſtas coſas ſe compone, es preciſo ſaber, que en los liquores del cuerpo humano hay una parte eſpirituoſa, ſutil, y ſumamente activa, á la qual Hippocrates llamò *impetum faciens*, es decir, que cauſa empujo, porque à la verdad es la cauſa mas principal de todas las operaciones, que en èl ſe obſervan; al modo que ſucede en las plantas, en cuyos liquores hay una parte muy ténue, y ſutìl, y los Botanicos la llaman *ſpiritus rector*, porque es la principal cauſa de todas las operaciones de ellas. No por eſto ſe ha de creer, que eſta parte eſpirituoſa de por sí ſola produce las acciones humanas, porque para hacer eſto neceſsita de union con las partes grueſſas, aſsi de los humores, como de los vaſos, y fibras, lo qual hemos explicado largamente en nueſtro *Mecaniſmo natural.*

Aſsi que conſiderando algunos de los Modernos, que eſta parte eſpirituoſa es la principal cauſa de las operaciones del cuer-

cuerpo humano, le han dado varios nombres, que ſon mas à propoſito para confundir la coſa, que para aclararla. Què neceſsidad hay para llamarla *Archeo*, como lo hizo Helmoncio; ò *Cardimelech*, *Gaſteranàx*, y *Microcoſmetor*, como hizo Dolèo; ni *Llama vital*, como quiſieron otros. En verdad, que quando he viſto eſtas coſas, y otras ſemejantes en tales Autores, he comprendido, que con mucha razon ſe dice, que à diſtincion de los demàs hombres, los quales uſan de las voces para manifeſtar lo que ſaben, algunos Medicos cada dia inventan nuevas para ocultar lo que ignoran. Noſotros, pues, guardarèmos el comun vocablo de *naturaleza*, uſado en toda la antiguedad, y entendido en el modo que llevamos explicado.

En eſte ſentido diò Hippocrates varias alabanzas à la naturaleza, diciendo, (*n*) que ella halla los caminos que neceſsita para hacer lo que es ſaludable al cuerpo; y que hace coſas maravilloſas ſin eſtàr enſeñada: (*o*) con lo qual quiſo dàr à entender, que el orden, y correſpondencia de las partes del cuerpo humano, y los movimientos que exercitan, eſtàn tan bien diſpueſtos, que mueſtran la admirable ſabiduria del Criador, que aſsi las ha ordenado. Por eſta razon dice muy bien el miſmo Hippocrates, (*p*) que la naturaleza es la que cura las enfermedades, y que ella miſma buſca los caminos que ſon neceſſarios para vencerlas, porque el mecaniſmo con que eſtà fabricado el cuerpo humano, ſiempre ſe endereza al fin de conſervar la vida, para lo qual es neceſſario ſuperar la enfermedad: y ſon tantos los conductos, y caminos que la naturaleza tiene para expeler lo que le es nocivo, que ſin embargo de los muchos que llaman deſcubri-

(*n*) *Invenit natura ſibi ipſi vias, non excogitatione. . . & cum nihil didiſcerit, facit quæ expediunt.* Hipp. *lib.6. Epid. ſect. 5. n. 2.*

(*o*) *Natura omnibus ſubvenit. Naturæ omnium nullo Doctore uſæ ſunt.* Hipp. *lib. de Aliment. n. 4. & 8.*

(*p*) *Naturæ morborum medicatrices.* Hipp. *6. Epid. ſect. 5. n. 1.*

brimientos Anatomicos de nueſtros tiempos, nos hallamos preciſados à confeſſar, que por la mayor parte no tenemos noticia de ellos, y por eſſo es neceſſario que el Medico haga lo que aconſeja Baglivio, (*q*) y antes que èl han aconſejado los Autores mas juicioſos; es à ſaber, que el Medico ha de ſer miniſtro de la naturaleza, executando, y obedeciendo en un todo ſus movimientos.

Con eſtos preſupueſtos facilmente ſe comprende, que la cauſa univerſal proxima, è inmediata de todas las calenturas es la naturaleza, porque nadie ſino ella puede producir aquellas coſas, que ſon inſeparables de toda calentura. La demaſiada celeridad en el pulſo, el calor muy intenſo, y las demàs coſas que en las calenturas ſe obſervan, ciertamente ſon producidas por la diſpoſicion mecanica del cuerpo humano, y ſolo hay la diferencia, que en la ſalud eſtà el mecaniſmo de un modo, y de otro diſtinto en la enfermedad, y por eſſo las acciones en eſtos diverſos eſtados ſe hacen de diſtinta manera; pero no hay otro principio, ni raìz, que pueda producirlas ſino la miſma naturaleza. Eſto ſe puede hacer patente con muchos exemplos, y por ſer coſa tan clara, no me valdrè mas que de uno. Quando un relox eſtà bien ordenado, tambien lo eſtàn ſus operaciones; es à ſaber, las horas, minutos, &c. pero ſi ſe desbarata el buen orden que debe haver entre las partes del relox, entonces tambien ſe pervierte la buena harmonía de ſus operaciones: y aunque el principio de ellas en ambos eſtados ſea el muelle, y la travazon de las ruedas; pero la mudanza que hay en eſtas coſas, hace tambien mudar ſus operaciones. Por eſta razon decia Sidenham, que la calentura es un movimiento de la naturaleza con que intenta expeler lo nocivo. (*r*) Y ſi Junque-

(*q*) *Medicus naturæ miniſter, & interpres, quidquid meditetur, & faciat; ſi naturæ non obtemperat, naturæ non imperat.* Bagliv. *de Prax. Medic. lib.* 1. *c.* 1.

(*r*) *Profecto enim eſt febris ipſa naturæ inſtrumentum quo partes impuras à puris ſecernat.* Sidenh. *Obſerv. Medic. ſect.* 1. *cap.* 4. *Eſt autem apoſtema naturæ machina,*

quero, Nenter, y los demàs Eſtalianos dieſſen de la naturaleza una idèa clara como noſotros, ſerian ſus explicaciones mucho mas utiles. Supueſto, pues, que la naturaleza es la cauſa de las calenturas, y que ha de eſtàr alterado ſu mecaniſmo para producirlas, reſta ahora examinar quáles ſean las cauſas que alteran la diſpoſicion mecanica del cuerpo humano de tal modo, que à ſu alteracion ſe ſiga calentura.

El ayre es la mas univerſal, y mas eficàz cauſa de las calenturas, porque no hay ninguna coſa que mas facilmente pueda alterar el mecaniſmo del cuerpo humano que el ayre. La razon es, porque en èl anda una porcion eterea, y ſutiliſsima, la qual comunicandoſe à nueſtro cuerpo por la reſpiracion, fomenta, y mantiene la ſubſtancia eſpirituoſa de ſus partes; pero ſi eſta parte eterea del ayre eſtuvieſſe inficionada, yà ſea por la influencia de los Aſtros, yà por exalaciones que ſe levantan de la tierra, es preciſo que comunique ſu infeccion à la ſubſtancia eſpirituoſa del cuerpo humano, y aſsi produzca en èl varias enfermedades. Por eſta razon dice Hippocrates (ſ) en varios lugares, que el ayre es el autor principal de todas las coſas que en el cuerpo humano ſuceden; y fuè diligentiſsimo obſervador de las varias enfermedades que ſuelen producir las mutaciones de los tiempos; de modo, que todo el libro tercero de los Aforiſmos contiene obſervaciones utiliſsimas concernientes à eſte aſſunto. Poco há diò à luz Monſieur Arburnot, Medico Inglès, ſu libro de la *Fuerza del ayre en el cuerpo humano*, donde prueba largamente lo miſmo que yo he obſervado; es à ſaber, que las enfermedades agudas caſi todas nacen del ayre. El miſmo aſſumpto ſe trata con extenſion en la Obra que publicò el

na, qua iſta, quæ carnibus infeſta ſunt, amolitur; ſicut febris ejuſdem eſt machina ad diffl anda ea, quæ ſanguinem malè habent. Sidenh. *Obſerv. Medic. ſect.* 3. *cap.* 3.

(ſ) *Aer maximus eſt in omnibus quæ corpori accidunt, & author, & dominus.* Hipp. *lib. de Flatib. n.* 4. *Mortalibus autem vitæ, & ægrotis morborum, ſolus is author eſt.* Hipp. *ibid. n.* 6.

Napolitano Moſca, ſobre *el ayre*, y *las enfermedades* que produce, digna ciertamente de ſer leìda. Sé yo bien, que los Medicos de nueſtros tiempos cuidan muy poco de eſſo, y facilmente atribuyen una enfermedad grave, cuya cauſa es el ayre, à aquellas coſas mas triviales, y que los enfermos tienen mas à mano, las quales ſon de ſuyo improporcionadas, como quiera que ſe conſideren, para cauſar tan grave dolencia. Sidenham, que conociò bien eſtas coſas, dice, (*t*) que las enfermedades agudas tienen à Dios por autor, y las Cronicas à los hombres; y explicando mas claramente eſte dictamen, varias veces enſeña, (*u*) que las enfermedades agudas muchas veces proceden de vicio del ayre. Ningun Medico hay que ignore con quánto cuidado obſervò Hippocrates las enfermedades epidemicas de ſu tiempo. A ſu imitacion han eſcrito, ſegun las han obſervado, Guillermo Balonio, Thomàs Sidenham, y Bernardino Ramazini, dexandonos en ellas teſtimonios evidentes de la eficacia que tiene el ayre para producirlas. El comun de los Medicos yà cree, que alguna vez el ayre produce enfermedades epidemicas, como en tiempo de peſte, ò quando ſe padece una epidemia en alguna Ciudad; pero el caſo es, que andan engañados, ſi pienſan, que ſolamente entonces el ayre produce las enfermedades, porque ningun año hay que no ſuceda lo miſmo: y para que todos ſe convenzan, ruego que obſerven con cuidado, que todos los años ácia la metad, ò fines del mes de Enero, quando yà el Sol và bolviendo ácia noſotros, empiezan à padecerſe algunas calenturas agudas; éſtas andan aumentandoſe al tiempo del Equinoccio, y ſe mitigan, y aun ſe deſvanecen del todo, cerca del Solſticio, que es poco mas de la metad de Junio, ſegun lo

(*t*) *Acutos dico, qui ut plurimum Deum habent authorem, ſicut chronici ipſos nos.* Sidenh. *Diſſert. Epiſtol. ad Guillel. Coll. pag.* 135.

(*u*) *Acutos quod ſpectat, quos impreſentiarum tractare mihi eſt animus, eorum alii à ſecreta, atque inexplicabili aeris alteratione hominum corpora inficiente gignuntur.* Sidenh. *Obſerv. Medic. ſect.* 1. *c.* 1. *p.* 2. *& tractatus de Podagra, p.* 163

lo advierte Sidenham, (x) y yo lo he obſervado todo el tiempo que exercito la Medicina. Es verdad, que no todos los años ſon las calenturas de una miſma indole; pero eſto nace de que tampoco es de una miſma calidad el vicio del ayre: y eſto es lo que Hippocrates quiſo ſignificar quando dixo, que deben los Medicos obſervar una coſa divina, que hay en las enfermedades, como lo hemos explicado en el capitulo antecedente.

Tampoco acometen à todos las calenturns, y enfermedades, que el ayre cada año produce, porque éſte obra ſegun las diſpoſiciones que encuentra en los cuerpos. Hippocrates obſervò (y) en una de ſus epidemias, que enfermaban menos mugeres que hombres; en otra padecian mas los mozos, que los viejos. (z) Yo he obſervado, que los que padecen afectos hipocondriacos, no caen tan facilmente en las calenturas epidemicas, como los demàs; y tal vez ſe libran de ellas, porque ſu ſangre no es diſpueſta à la putrefaccion, ſegun Balonio dice haverlo obſervado muchas veces. (a) En Hoffman he hallado confirmada eſta mi obſervacion. (b) Muchas veces he penſado, que los que ſon de conſtitucion de cuerpo rala, y tienen los humores blandos, y los ſólidos floxos, eſtàn menos diſpueſtos, que los demàs, à padecer las calenturas, que nacen de la influencia del ayre; porque aunque reciben facilmente las exhalaciones que èl comunica, pero con la miſma facilidad las expelen. Por el contrario, los que ſon de conſtitucion denſa, y

(x) *Epidemiorum qui verno tempore graſſantur, alii maturè admodum ſe ingerunt, menſe ſcilicet Januario, & exinde pedetentim increbeſcentes circa Æquinoctium vernale ad ſtatum perveniunt, à quo ſenſim imminuti circa Solſtitium æſtivum evaneſcunt.* Sidenh. *Obſerv. Medic. ſect. 1. cap. 2.*

(y) *Mulieres porro multæ quidem ægrotarunt, pauciores autem quàm viri, & pauciores etiam mortuæ ſunt.* Hipp. *lib. 1. Epid. ſect. 2.*

(z) *Fiebant autem hæc adoleſcentibus, juvenibus in vigore conſtitutis, & ex his plurimis, qui circa Palæſtram, & Gymnaſia exercebantur.* Hipp. 1. *Epid. ſect. 1.*

(a) Ballon. *Conſil. Medicinal. lib. 3. conſil. 4.*

(b) Hoffm. *Medicin. Rational. Syſtemat. tom. 3. ſect. 1. cap. 6. §. 5.*

tienen las fibras tirantes, y apretadas, y los humores craſſos, caen en ſemejantes calenturas, porque en tales cuerpos lo que el ayre comunica hace mucha impreſsion, y dificultoſamente ſe arroja. Tal vez quiſo decir eſto miſmo Hippocrates, quando advirtiò, que los cuerpos que tranſpiran bien, ſon mas debiles, y mas ſanos, que los demàs, y que facilmente convalecen de las enfermedades; y lo contrario ſucede en los que tranſpiran mal, que ſiendo mas robuſtos, no ſe libran tan facilmente de las dolencias. (*c*)

Tambien ſucede, que algunas naturalezas hay tan robuſtas, que pueden ſuperar la fuerza del ayre; y otras hay, que aunque ſean debiles, no caen en las enfermedades epidemicas, porque el vicio, que el ayre trahe conſigo, no ſe proporciona con ſu naturaleza. Todas eſtas coſas comprendiò Hippocrates en pocas palabras, quando dixo, que la naturaleza humana muchas veces no puede ſuperar la poteſtad del Univerſo; (*d*) y aſsi hay años en que ſe obſervan ciertas conſtituciones epidemicas en algunas beſtias tan particularmente, que no ſe obſervan en otras de diverſas eſpecies, como lo nota muy bien Juan Maria Lanciſsi en la curioſa deſcripcion que trahe de la Epidemia que padecieron los bueyes el año 1713. en las campañas de Roma. Aſsi que es indubitable, que el ayre es la cauſa principal de caſi todas las calenturas agudas; y la variedad, que cada año ſe obſerva en ellas, ciertamente nace de las varias mutaciones, y alteraciones que éſte padece: todo lo qual harèmos aun mas patente, tratando de las calenturas en particular.

Siendo, pues, el ayre la principal cauſa de las calenturas, y

(*c*) *Qui probè perſpirant, debiliores, & ſaniores ſunt, & à morbis facile reconvaleſcunt; qui malè perſpirant, priuſquam ægrotent, fortiores ſunt, ubi autem ægrotarunt, difficilius à morbis reconvaleſcunt.* Hipp. *lib. de Aliment. n. 6.*

(*d*) *Plerumque enim hominis natura Univerſi poteſtatem non ſuperat.* Hipp. *de Dieb. judicat. n. 1.*

y eſpecialmente de las agudas, es preciſo que averiguemos de què manera las produce. Ante todas coſas es de advertir, que el ayre no cauſa las calenturas por el calor, frialdad, y demàs alteraciones ſenſibles con que ſuele comunicarſe à nueſtros cuerpos, ſino por las influencias imperceptibles que adquiere de los Aſtros, ò de las exhalaciones de la tierra. Eſto yà lo obſervò Sidenham, (*e*) y deſpues los mas célebres Prácticos: y ningun Medico hay que pueda ignorar, que con qualeſquiera alteraciones ſenſibles, que el ayre cauſe, ſe goza à veces mucha ſalud, y en los tiempos mas apacibles ſe obſervan graviſsimas enfermedades; y de eſto ſolo han de exceptuarſe las muy grandes, y muy notables alteraciones ſenſibles, como quando ſon riguroſiſsimos los frios, y vehementes los calores; porque entonces, por razon de eſte grande exceſſo, ſuele cauſar algunas dolencias, bien, que por lo general es indubitable, que las alteraciones ſenſibles del ayre diſponen los cuerpos para las enfermedades graves, aunque raras veces las producen. De aqui ſe deduce quán imprudentemente algunos Medicos condeſcienden con el vulgo, haciendo cerrar los quartos, y apoſentos de los enfermos, con el miedo de que no les dè el ayre, y creyendo, que con ſolo un poco de viento que éntre por un balcon, ò por el reſquicio de una ventana, yà el enfermo ha de conſtiparſe: porque aunque ſea verdad, que en los cuerpos muy

(*e*) *Variæ ſunt nempe annorum conſtitutiones, quæ neque calori, neque frigori, non ſicco, humidove ortum ſuum debent, ſed ab occulta potius, & inexplicabili quadam alteratione in ipſis terræ viſceribus pendent, &c.* Sidenh. *Obſervat. Medic. ect.* 1. *cap.* 2. *Sive interiora terræ viſcera, ſi ita loqui fas eſt, varias ſubeant muſtationes, unde à vaporum inde exhalantium interventu, aer inquinetur, quod mihi maximè probatur, ſive inficiatur Atmoſphæra omnis ab alteratione quam eidem inducit, peculiaris aliqua corporum cœleſtium quorumlibet conjunctio, res ita ſe habet, ut ad hoc, illudve tempus aer particulis refertiatur, quæ humanæ corporis œconomiæ adverſentur; uti etiam alio tempore iſtiuſmodi particulis imprægnatur, quæ cum corporibus ſpeciei alicujus brutorum minus conveniant.* Sidenham *tract. de Podagr.*

muy delicados hacen mucha impreſsion las alteraciones ſenſibles del ayre, en eſpecial el calor, y la frialdad; pero no es tanta ſu fuerza, que aſsi produzca accidentes graves, ni dolencias peligroſas, ſino ſolamente quando las alteraciones del ayre ſon ſumamente grandes, y muy permanentes. Yo ſiempre he hallado con mi obſervacion ſer verdadero el dictamen de Jacobo Keil, (*f*) que aſſegura, que el ayre frio no hace mal al hombre porque cierre los poros, ſino por lo que introduce en el cuerpo. Y en mi primer tomo de Fiſica Moderna he moſtrado claramente, que la enfermedad que los Medicos llaman *Conſtipacion*, no nace de haverſe cerrado los poros por la frialdad del ayre, ſino por haver ſalido impetuoſamente el fuego à comunicarſele: ſobre lo qual ſerà bien leer la Paradoja que eſcribiò el P. M. Feijoò; (*g*) porque ademàs de ſer muy curioſa, tira à deſterrar un error univerſal. Mas de eſto bolverèmos à hablar, tratando de las calenturas diarias.

Tambien ſe debe advertir, que algunos Autores han creido, y Baglivio aſsi lo afirma; (*h*) que el ayre inficiona primero la ſaliva, luego el liquor del eſtomago por la comunicacion que con ella tiene, de donde dicen ſe propaga el vicio haſta la ſangre. Pero es cierto, por los experimentos Fiſicos, y Anatomicos, que el ayre, à lo menos la parte mas ſutíl que en sì contiene, ſe introduce por todos los poros del cuerpo, y immediatamente ſe comunica á la ſangre, al ſuco nerveo, y demàs humores, y partes ſólidas, porque por toda la ſuperficie del cuerpo humano eſtàn eſparcidos inumerables conductos pequeños, es à ſaber, venas, arterias, y otras ſuertes de vaſos, y aun las fibras, que ſon cierta eſpecie de conductos; y todos éſtos eſtàn llenos de humores, junto con los quales ſe embebe el ayre, y con los movimientos que éſtos tie-

(*f*) Jacob. Keil *diſquiſit.* 1. *p.* 179.
(*g*) Feijoò *tom.* 8. *diſc.* 10. *parad.* 6.
(*h*) Bagliv. *diſſertat.* 2. *de experiment. circa ſalivam, pag.* 269.

tienen, ſe eſparce por todo el cuerpo. Eſtos ſon los conductos, que Van-Swieten llama *vaſa bibula* ; eſto es , vaſos bebedores, porque embeben , y atraen el ayre , y las demàs coſas que ſe les comunican. Por eſtos miſmos conductos ſe introduce el Mercurio en los que toman unciones , y las partes eſpirituoſas , y ſutiles de los medicamentos que aplicamos por fuera à las mugeres hiſtericas , en los dolores , y otras enfermedades ſemejantes. Yo he obſervado cuidadoſamente , que quando el ayre es exceſsivamente humedo , mucha parte del agua que conſigo lleva , ſe comunica al cuerpo , y por eſto ſe buelve éſte mas peſado , y las orinas ſon mas copioſas. Y harto vulgarizado es el caſo que trae Etmulero , de un hombre que padecia la enfermedad que llaman *diabetes* , y la orina que arrojaba peſaba mucho mas que el agua , y mantenimientos que tomaba ; y eſte exceſſo procedia de la humedad que comunica el ayre , como ſe puede vèr en mi primer tomo de Fiſica , donde ſe trata eſto con extenſion. Y ſi el ayre facilmente ſe introduce por los poros de los demàs cuerpos , yà humedeciendolos , yà deſecandolos , ſegun las varias alteraciones de que eſtà dotado : por què no ha de introducirſe de la miſma ſuerte por los poros del cuerpo humano , y cauſar en èl diverſas mutaciones , ſin que ſea neceſſario comunicarſe primero à la ſangre? Aſsi que es coſa cierta , que los Autores que eſto dicen , ni lo prueban con experimentos , ni traen razones con que puedan perſuadirnos.

Supueſto , pues , que el ayre ſe introduce en el cuerpo por todas aquellas partes por donde halla capacidad , para entender cómo cauſa la calentura , es preciſo tambien ſaber , que ſus alteraciones las comunica facilmente à los humores , y en eſpecial à la parte eſpirituoſa de ellos , con quien tiene mayor ſemejanza. Eſta alteracion unas veces es ligera , y ſuperficial , y ſolamente cauſa en los humores algunas mutaciones pequeñas , como ſucede en las calenturas diarias ; otras veces es mas ac-

activa, y duradera como en las calenturas agudas. Esta variedad de alteraciones puede hacerse patente con este exemplo. El olor del ambar causa en las mugeres histericas notables mudanzas, pero poco permanentes y duraderas, porque la naturaleza facilmente vence à las particulas olorosas que las producen. Por el contrario, el veneno de la vivora, y de otros animales ponzoñosos de tal suerte altèra la maquina del cuerpo humano, que produce en ella grandes, y extraordinarias mutaciones. Por este motivo algunos Autores suponen, que la materia que causa las calenturas, es semejante à los venenos; y aun Morton assegura, (*i*) que lo que produce las calenturas es un veneno de especial naturaleza, que daña la substancia espirituosa del cuerpo, de modo, que con su infeccion causa la calentura. Como quiera que esto sea, no hay que dudar, que las exhalaciones que vàn con el ayre, causan las calenturas, al modo, y semejanza con que obran los venenos; y las producen de mayor, ò menor actividad, ò malicia, segun la mayor, ò menor fuerza que ellas tienen; y esta fuerza puede nacer ò de la diversa positura de los Astros, de quienes recibe el ayre sus principales influencias, ò de las exhalaciones que se le comunican de la tierra, ò en fin de las disposiciones que se encuentran en los sugetos que las reciben; porque como yà hemos dicho, la disposicion de los cuerpos hace mucho para que el ayre obre en ellos con mayor, ò menor actividad. Sé yo bien los fundamentos con que Gassendo, y el Padre Maestro Feijoò se han opuesto à la creencia de el influjo de los Astros; pero como muchas observaciones hechas con el mayor cuidado que ha sido posible, y sin ninguna preocupacion del entendimiento acerca de ésto, me han monstrado, que los Astros influyen poderosamente en las enfermedades, por esso estos Escritores no me han convencido; bien, que

(*i*) Morton *tract. de Morb. acut. universal. in Præfat. & de Febrib. acut. cap.* 1.

que no tengo eſtas influencias por tan generales, y eficaces como creen los Aſtrologos, y el vulgo; y pienſo tratar eſto con extenſion quando dè à luz el ſegundo tomo de la Fiſica Moderna.

Preſupueſtas todas eſtas coſas, reſta ahora vèr de què modo el ayre produce las calenturas; y aunque eſto no lo podemos averiguar por la naturaleza propia de las exhalaciones que en sì contiene, ò como los Filoſofos dicen *à priori*, por ſer éſtas imperceptibles por los ſentidos, y no poderſe por eſſo miſmo alcanzar por experiencia; podemos deſcubrirlo por la atenta obſervacion de los efectos que cauſan, ó como dicen los Filoſofos *à poſteriori.* Nos parece, pues, que la parte ſutíl, y venenoſa del ayre, comunicada al cuerpo humano, cauſa contraccion eſpaſmodica en los ſólidos, en eſpecial en el corazon, y comocion y alteracion en los líquidos, y de eſte modo produce la calentura. La razon es, porque ſi en el corazon hay contraccion eſpaſmodica, el pulſo preciſamente ha de ſer mas acelerado que en el eſtado natural, pues por razon del eſpaſmo ſe acortan las fibras en longitud, y por conſiguiente las vibraciones es preciſo que ſean mas pequeñas y reiteradas. Los que tuvieſſen alguna noticia de las Mathematicas, facilmente entenderàn eſtas coſas; pero para que todos las puedan comprender, las harèmos patentes con eſte exemplo. Siempre que en un relox ſe acorta el péndulo, ſe hacen las vibraciones mas breves, y mas repetidas; por el contrario, ſon mas tardas, quanto mas largo fuere el péndulo: y el curioſo que quiſieſſe vèr la razon de eſte fenómeno, la hallarà en nueſtro primer tomo de la Fiſica Moderna.

Para que el ayre produzca la contraccion eſpaſmodica en el corazon, es preciſo que la cauſe tambien en los nervios, por cuya influencia ſe mueve, y que ſe conſideran como principio de los movimientos que exercita, porque conſta por muchiſsimos experimentos, que el corazon ſe mueve conti-

nuamente por lo que los nervios le comunican; y por eſte motivo los mas célebres Autores del Mecaniſmo, como Boerhave, (*k*) Belino, (*l*) y Borelo, (*m*) aſſeguran, que no puede producirſe calentura, ſin que la cauſa de ella irrite à los nervios. La comocion, que el ayre cauſa en los líquidos, eſpecialmente en la ſubſtancia eſpirituoſa de ellos, junto con el movimiento aumentado de los ſólidos, hace crecer el calor; porque ſegun hemos probado en nueſtro *Mecaniſmo natural*, el calor del cuerpo nace de los movimientos de los humores, y partes ſólidas que le componen: y como todas las acciones dimanan de los ſólidos, y líquidos, y correſpondencia que entre sì tienen, como hemos probado explicando la naturaleza; forzoſo es, que cauſando el ayre mudanza en ellos, la haya tambien en las acciones. Eſte es un modo general de producirſe las calenturas, que ſolamente aprovecha para que el entendimiento forme una idèa, que le ſirva de guia para deſcubrir ſus cauſas, y deſcender à lo particular mas facilmente. Quando tratèmos de las calenturas, ſeñalando cada una de ſus eſpecies, manifeſtarèmos tambien las cauſas, que eſpecialmente concurren à producirlas. Por ahora baſta advertir, que qualeſquiera coſas, yà ſean alimentos, yà medicinas, yà paſsiones del animo, que puedan obrar en los humores y partes ſólidas del cuerpo humano, del miſmo modo que el ayre, podràn tambien producir la calentura.

(*k*) Boerhav. *Aphor. de Cognoſcend. & curand. morb. aphor.* 574.

(*l*) Bellin. *de Febrib. propoſ.* 7. *& de Pulſib. pag.* 78.

(*m*) Borel. *de Motu animal. part.* 2. *propoſ.* 225.

CAPITULO III.

DE LOS EFECTOS GENERALES DE LAS Calenturas.

NO baſta qualquiera comocion en los líquidos, para que el ayre, ò qualquiera otra cauſa produzca la calentura; es meneſter ademàs de eſſo, que los altére, y encienda de modo, que en cierta manera ſe buelvan bilioſos, y eſte es uno de los efectos generales de las calenturas. Todos ſaben, y lo hemos explicado largamente en nueſtro *Mecaniſmo natural*, que el humor bilioſo ſe halla en todo el cuerpo, y que por mayor aduſtion ſe buelve acre, y ſe inflama. Conſiderando, pues, que la materia venenoſa, que và con el ayre, es de naturaleza ignea, quando ſe comunica al cuerpo facilmente inflama los humores, y los buelve bilioſos. Tal vez por conſiderar éſto dixo Hippocrates, que muchiſsimas calenturas provienen de las bilis, y que la mezcla de éſta con los demàs humores, hace la variedad de las fiebres. (*n*) Con que los Medicos obſerven cuidadoſamente los humores, que los enfermos arrojan en las calenturas, echaràn de vèr facilmente, que en todos ellos ſuele andar mezclada la bilis.

El otro efecto general, que cauſan las calenturas (à excepcion de las diarias) es la diſgregacion, ò ſeparacion de los humores, ò de las partes que los componen; porque cierta coſa es, que la parte blanca, la roja, y ſeroſa de la ſangre, deben eſtár intimamente mezcladas entre sì, para que eſtèn en el eſtado natural; como tambien deben hallarſe eſtrechamente unidas en el ſuco nerveo ſus partes eſpirituoſa, y craſſa, para que eſtè bien conſtituìdo: de ſuerte, que ſi por qualquiera

 mo-

(*n*) *Febres plurimæ à bile fiunt. Species ipſarum quatuor ſunt, præter eas quæ ab occultis doloribus generantur.* Hipp. *de Natur. human. verſ.* 27.

motivo ſucede deshacerſe la union de eſtas partes de los humores, al punto ſe ſigue la enfermedad. Conociò Hippocrates eſtas coſas, quando dixo, (*o*) que mientras eſtàn bien mezclados los humores de el cuerpo, no dañan al hombre; pero que ſi alguno de ellos ſe apartáre de los demàs, entonces hace muchos daños. En las calenturas es preciſo que haya eſta diſgregacion, porque el movimiento deſordenado de los ſólidos, y la comocion de los líquidos cauſa tal perturbacion, que facilmente ſe deſcompone la textura de los líquidos. Y en eſto creo yo que en parte conſiſte lo que los Medicos llaman *crudeza* en las enfermedades; como la *coccion* en cierto modo conſiſte en la union, y enlace, que entre sí deben tener las partes de los humores. Y eſto miſmo explicò Hippocrates, quando dixo, (*p*) que la coccion ſe hacia por la permixtion de los humores, y la reciproca templanza, que debe haver entre ellos. Las evacuaciones de humores, yà por camaras, yà por ſudores, yà por qualquiera otra parte, que acontecen en el principio de las enfermedades, ò en el tiempo que los Medicos llaman de *crudeza*, ſon efectos de la diſgregacion, que la calentura produce, y no cauſas de la miſma enfermedad; y eſta obſervacion es punto eſſencialiſsimo para curar bien las calenturas; porque creyendo falſamente los Medicos, que las tales evacuaciones ſon de humores, que producen la enfer-

me-

(*o*) *Ineſt enim in homine, & amarum, & ſalſum, & dulce, & acidum, & acerbum, & fluidum, & alia infinita omnigenas facultates habentia, copiamque, ac robur. Atque hæc quidem, juxta, ac inter ſe temperata, neque conſpicua ſunt, neque hominem lædunt. Ubi verò quid horum ſecretum fuerit, atque ipſum in ſe ipſo fuerit, tunc & conſpicuum eſt, & hominem lædit.* Hipp. *de Veter. Medic. n.* 24. & 25. *Sanus equidem maximè eſt, ubi temperamentum hæc* (habla de los humores) *inter ſe habuerint moderatum, tum facultate, tum copia, & ubi maximè fuerint permixta. Ægrotat autem cum horum, quid minus, aut amplius fuerit, aut ſeparatum in corpore, & non fuerit reliquis omnibus contemperatum.* Hipp. *de Natur. human. n.* 6.

(*p*) *Fit autem coctio ex permixtione, temperaturaque mutua, & quaſi coctura.* Hipp. *de Veter. Medic. n.* 32.

medad, las toleran unas veces demaſiado, y otras veces las aumentan, contra el orden que pide la miſma naturaleza; porque ſe ha de ſaber, que quando ſe obſervan ſemejantes evacuaciones, ſe ha de poner la mira en aquel principio ſutiliſsimo, y acre, que cauſa la calentura, y produce tambien la diſgregacion en los humores; pues éſtos yà ſeparados, no pudiendoſe bolver à unir entre sì, es preciſo que la naturaleza los arroje fuera del cuerpo; y ſi la cantidad de ellos es muy grande, y las fuerzas ſon pocas, es ſeñal que la cauſa de la calentura produce mucha diſgregacion, y al miſmo tiempo deſtruye à la naturaleza: y por el contrario, ſi la evacuacion de los humores es poca, ſignifica que es poca tambien la diſgregacion, exceptuando el caſo en que la evacuacion de los humores ſea pequeña, y los ſimptomas muy grandes, porque entonces ſignifica, que la diſgregacion tambien es muy grande, y que la evacuacion es pequeña, por el eſpaſmo que hay en las fibras.

Eſto ſe confirma con obſervaciones repetidas, pues vémos baſtantes veces algunos enfermos, que tienen copioſiſsimas evacuaciones de todas ſuertes de humores, y ſin embargo perecen. En los cuerpos muy llenos aprovechan à veces ſemejantes evacuaciones, no porque con ellas ſe evacue la cauſa de la calentura, ſino porque quedan los conductos mas deſembarazados, y la ſubſtancia eſpirituoſa del cuerpo ſe mueve mas libremente por ellos. Eſto lo trataron acertadamente los Medicos Metodicos, como ſe puede vèr en Alpino; (*q*) y entre los Modernos lo prueba tambien Morton. (*r*) Pero todas eſtas coſas las iluſtrarèmos mucho mas, quando tratèmos de las calenturas en particular, y de las evacuaciones que las acom-

(*q*) Alpinus *de Medicin. Method. lib. 2. cap. 4.*

(*r*) Morton. *de Morb. acut. in Præfat.*

acompañan. Proſperó Marciano dice, (*ſ*) que la diſgregacion es la cauſa de las calenturas; pero como yá llevamos dicho, la tenemos por efecto de ellas, porque es indubitable, que el ayre es la principal cauſa que las produce, aunque las pueden tambien cauſar la comida, bebida, exercicios immoderados, las paſsiones del alma, y otras coſas ſemejantes, como yà hemos probado en el capitulo antecedente.

La putrefaccion es el tercer efecto general, que las calenturas cauſan; no la putrefaccion verdadera, ſino ſolo la diſpoſicion, que en los humores ſe requiere para que tengan putrefaccion. Y en eſte ſentido es de creer, que Galeno, y otros Griegos (*t*) hablaron de la putrefaccion de los humores en las calenturas, ſin tomarla en la riguroſa ſignificacion, que le dàn los Filoſofos; antes bien ſe puede inferir de la letura de eſtos inſignes Medicos, que con la voz *putrefaccion* quiſieron manifeſtar un vicio eſpecial, que adquieren los humores, que puede degenerar en verdadera putrefaccion. Tal vez por eſto dixo Alexandro Traliano, Medico Griego famoſiſsimo: (*u*) *Que no falta quien diga, que ninguna calentura viene de putrefaccion, porque los humores pueden en las venas enardecerſe, mas no pudrirſe.* Sobre lo qual nada tenemos que añadir à lo que hemos dicho en nueſtro tratado del *Mecaniſmo*,

(*ſ*) Martianus *comment. in lib. Hipp. de Natur. human. verſ.* 272.

(*t*) *Humorum autem putredo, quæ in vaſis fit, ſimilis eſt ei, quæ in inflammationibus, atque abſceſsibus accidit.... In humoribus autem, qui in venis, aut arteriis continentur, quoddam, quod puri proportione reſpondet, ſubſidet in urinis. At talis quidem putredo, non ſimpliciter putredo exiſtit, ſed aliquid in ſe continet coctionis.* Galen. *lib.* 1. *de Different. Febr. cap.* 9.

(*u*) *Non deſunt, qui in univerſum febrim nunquam à putredine fieri pronuntiarint. Nam humores in venis exardeſcere, non putreſieri dictitant. Si namque hoc eſſet, inquiunt, cur tandem non etiam lumbrici, aut aliæ quædam beſtiæ in vaſis, ſi putrefactio eſt, gigni cernuntur, quemadmodum in ventre, & aliis particulis? Quin etiam in externis omnibus hoc ſpectare licet, quod quæ putreſcunt, variarum rerum ſpecies generare ſolent, quarum nullam unquam per urinas excerni viſa eſt.* Trallianus *lib.* 12. *cap.* 2. *pag.* 699.

mo, donde ſe halla eſto largamente explicado. Solo advertirèmos aqui, que en la concavidad de los inteſtinos pueden los humores adquirir verdadera putrefaccion, porque ademàs de hallarſe alli la humedad, y calor, que ſe requiere para eſte efecto, eſtàn fuera de las venas, y arterias, y tienen con el ayre la comunicacion, que para eſte efecto ſe neceſsita; y por otra parte no tienen el movimiento, que en los liquores debe haver, para que eſtèn exemptos de la putrefaccion.

CAPITULO IV.

DE LAS CALENTURAS ARDIENTES.

LA calentura ardiente, ò es legitima, ò eſpurea. Eſtas dos diferencias de calentura ardiente diſtan baſtantemente entre sì; y para dàr à entender lo que es cada una de ellas, es preciſo proponer ſus deſcripciones ſeparadamente: al modo que los Botanicos, para dàr à conocer las diferencias de una miſma planta, deſcriven exactamente cada una de ellas, para que no ſe confundan las unas con las otras. Yà hemos probado, que las deſcripciones ſon el unico medio que hay para repreſentar las enfermedades ſegun todas ſus partes, y en todos ſus tiempos; y de eſte modo las han dado á conocer los mas grandes Medicos, que ha tenido la Antiguedad; y entre los Modernos, todos aquellos que ſiguen à la naturaleza. Noſotros, à ſu exemplo, deſcrivirèmos con toda puntualidad cada calentura de por sì; y debemos advertir, que ſi en los enfermos ſe obſerva alguna otra ſeñal, ademàs de las que proponemos en nueſtras deſcripciones, ò falta en éſtas alguna coſa, que deſpues ſe vè en los pacientes, ſe debe hacer juicio, que las tales coſas ſon particularidades, que nacen del temperamento eſpecial de cada ſugeto, de ſu modo de vivir, y del diferente concurſo de las cauſas, que los Medicos llaman *no-*

na-

naturales: y cierta cosa es, que solo nos toca descrivir lo que á la enfermedad por ella misma le corresponde; y á la prudencia de los Medicos se dexa el advertir en los enfermos las particularidades, que no tanto nacen de la dolencia, como del sugeto donde ésta reside. Sentados estos presupuestos, voy à hacer la descripcion de la calentura ardiente legitima.

§. I.

HISTORIA DE LAS CALENTURAS ardientes exquisitas.

ANteceden à esta enfermedad aquellas cosas, que pueden desecar el cuerpo, y encender la sangre, y los demàs humores, como el tiempo caliente, y seco, los alimentos de las mismas calidades, las pasiones del alma, en especial la ira, los exercicios immoderados, y violentos, el uso de vinos, y licores espirituosos; y mas que todo lo dicho, el temperamento cálido, y seco, y la edad de la juventud. Todas estas cosas, ò la mayor parte de ellas, disponen à los hombres à padecer la calentura ardiente legitima, y ésta acomete de repente, y por lo comun sin frio, ni temblor de todo el cuerpo. Al principio de la enfermedad se quexa el paciente de un grande calor de todo el cuerpo, con congoja en la boca superior del estomago, y con sed molestisima. Quando el Medico en este estado toca al enfermo, percibe su cutis caliente, y arida, con mucha resecacion; y aunque à veces el calor, por lo que afuera aparece, sea benigno, pero el enfermo en estas calenturas interiormente le percibe muy grande. El pulso està pequeño, desigual, y muy acelerado; el rostro triste, y amarillo: y la noche del primer acometimiento suele el enfermo dormir con pesadèz, y en adelante se desvela de modo, que con dificultad puede tomar el sueño. La lengua à los principios

pios eſtà humeda, y algo amarilla; y el ſabor de la boca es amargo. La orina un poco encendida, y no muy diſtante de lo natural. Antes de cumplirſe las veinte y quatro horas, deſde el primer acometimiento, ſe ſoſsiega un poco el paciente, y todas las coſas ſobredichas ſe diſminuyen, pero no ſe quitan del todo. Y caſi à la miſma hora, en que acometiò la enfermedad, buelve à aumentarſe la calentura con los ſobredichos accidentes, à los quales ſe añade un gran canſancio, y peſadèz de todos los miembros, con anſias de provocar; y ſi éſtas llegan à tener efecto, arroja el enfermo por vomito humores verdes, y amarillos, y como quiera que ſean, muy amargos. Y es de advertir, que el nuevo aumento de la calentura ſucede todos los dias, caſi à la miſma hora, mientras dura la enfermedad, y no hay calosfrios, ni frialdad en las extremidades; pero ſe conoce que và à aumentarſe la calentura, en el deſaſſoſsiego que tiene el enfermo, en el aumento de la ſed, y el calor, y un poco de retraimiento, que à eſſa hora ſe obſerva en el pulſo.

Los tres, ò quatro primeros dias permanece el paciente con los ſimptomas referidos; y en acercandoſe al dia quinto, quando yá la dolencia và de aumento, crecen todas las coſas ſobredichas, y el roſtro del enfermo ſe pone pálido, y deſcaecido; la lengua ſeca, y amuſca, eſpecialmente en el medio de ella, aunque à los lados ſuele quedar un poco de humedad, con un color entre ceniciento, y amarillo. Las orinas en eſte tiempo ſon muy encendidas, y tienen el rojo como de una llama; y regularmente acompañan à todo eſto algunas camaras amarillas, en algunos enfermos muy ténues, en otros con baſtante eſpeſura, y groſſór: y quando ſon ténues, y muy líquidas, ſuelen ſer muy abundantes, y desfallecen muchiſsimo à los enfermos, y en breve tiempo les quitan las fuerzas: y ſi ſon craſſas, por lo comun las arrojan en poca cantidad, y ni de uno, ni de otro modo alivian al enfermo, el qual por eſte

tiempo ſuele eſtàr muy deſvelado; y ſi duerme algun rato, es un ſueño turbado, con peſadèz, y hablando como entre ſueños.

Quando la enfermedad llega al eſtado, que ſuele ſer á los ſiete dias, todavia toman mayor vigór los ſimptomas haſta ahora referidos, y tiene el enfermo temblores, unas veces perceptibles à la viſta, y otras veces ſe conocen al tiempo de tomar el pulſo, porque entonces ſe obſervan como unos ſaltos de los tendones que hay en las manos. La lengua ſumamente arida en toda ſu circunferencia, el delirio caſi continuo, el pulſo mucho mas acelerado, y deſigual, que en lo reſtante de la enfermedad, la cara triſte, los ojos ſecos, y ſucios, y todo el cuerpo ſumamente arido, y extenuado. La calentura ardiente, deſpues del eſtado, ò de ſu mayor vigor, ſuele tener tres terminaciones, porque, ò cauſa la muerte, ò ſe quita por una criſis favorable, ò ſe muda en otra enfermedad. Si deſpues del eſtado la calentura ardiente ha de terminar con la muerte, ademàs de tener el enfermo todos los accidentes que yà hemos propueſto, padece tambien pena en el reſpirar, los pulſos ſe andan haciendo de cada punto mas pequeños, y débiles, y el paciente, ni puede levantarſe para hacer camara, porque le faltan las fuerzas, ni toma lo que ſe le dà, por falta de advertencia; y ademàs de eſſo ſe anda enfriando poco à poco, de manera, que por la parte de afuera la cutis eſtà fria, y interiormente ſe quema: y algunos de eſtos enfermos, quando llegan à eſte eſtado, buelven en razon, y la cara ſe les pone qual la pinta Hippocrates, y al fin con el calor interno, con la frialdad externa, con ſudor frio, faltandoles de todo punto las fuerzas, mueren ſincopizados; y alguna vez he viſto, que buelven en razon, de manera, que cercanos yà à la muerte, hacen muchas prevenciones prudentes, dàn conſejos à ſu familia, y pronoſtícan lo venidero, como ſi fueran Oraculos. Los mas mueren de eſta enfermedad por la convulſion,

y

y el ſopor, y eſtos tales nunca buelven en ſu ſano juicio, antes bien el delirio, y deſvelo, que á los principios tuvieron, páran deſpues en torpeza, y adormecimiento; y ſobreviniendo la dificultad de reſpirar, y la convulſion, faltando las fuerzas, ſe mueren.

Quando la terminacion ha de ſer con criſis favorable, los accidentes, que en el eſtado de la enfermedad eran muy vehementes, andan perdiendo ſu vigor, y el paciente no pierde las fuerzas; y ſi el termino ha de ſer por ſudor, como regularmente ſucede, entonces los pulſos ſe hacen blandos, y algo obſcuros, el cutis ſe buelve un poco ſuave, y el color de las orinas ſe và acercando à lo natural; y ſi la terminacion ha de ſer por ſangre de narices, la cara ſe pone muy encendida, y algo hinchada, los ojos lucientes, pareciendole al enfermo, que vè las coſas coloradas, y ſiente dolor en la cabeza con latídos, y los hipocondrios tienen alguna tirantèz, y elevacion. Si la calentura ardiente ſe muda en intermitente, en el tiempo de ſu mayor vigor, quedando las fuerzas del enfermo buenas, y robuſtas, ſin ſudor, y ſin ſangre de narices, ceſſa, ò diſminuye la calentura, y deſpues de algun tiempo de intermiſsion, buelve otra vez à aumentarſe, y aſsi termína unas veces en tercianas, otras en quartanas, y alguna vez en calentura lenta, y muy de ordinario en pulmonìa, raras veces en verdadera frenesì.

§. II.

HISTORIA DE LAS CALENTURAS ardientes eſpureas.

LA calentura ardiente eſpurea anda acompañada de las miſmas coſas, que hemos dicho en la hiſtoria de la legitima, y ſe diferencian: Lo primero, que éſta es propia de los

jovenes, y aquella acomete à los de qualquiera edad, yà ſean niños, yà viejos. Lo ſegundo, en que la calentura ardiente legitima caſi ſiempre viene en tiempos de mucha ſequedad, y calor, y por eſſo es frequente en el Eſtio. Por el contrario, la eſpurea acomete en todos los tiempos, y aunque es mas frequente en la Primavera, y Eſtio, que en las demàs eſtaciones del año, tambien la ſuele haver en el Otoño, y Invierno. Ademàs de éſto, la calentura ardiente eſpurea no anda acompañada de vomitos à los principios de ella, ſino muy raras veces; y por lo comun los enfermos hacen curſos ferоſos, ò líquidos, con la particularidad, que ſi ſe dexan repoſar, y deſpues ſe vacian, dexan en el fondo un poſo de materias peſadas; y grueſſas, y es muy ordinario andar embueltas entre ellas algunas lombrices. Lo tercero, que el calor, y la ſed no ſon tan grandes en la eſpurea como en la legitima; y ſucede baſtantes veces quedarſe los enfermos en eſtas calenturas ſin ſed en lo mas fuerte de ellas, coſa que ſe obſerva con mas frequencia en las eſpureas, que en las legitimas: y quando eſto ſucede, es muy regular tener en la garganta una inflamacion, que cauſa embarazo para tragar el caldo, y paſſar la ſaliva. Lo quarto, que la lengua en los principios de la calentura ardiente eſpurea eſtà blanca, y aunque deſpues ſe hace ſeca, y negra, pero tarda mas en hacerſe eſta mudanza, que en las legitimas; y quando en las ardientes eſpureas la lengua ſe buelve ſeca, y negra, es con la particularidad de hacerſe grueſſa, è hinchada por todo el cuerpo de ella; y junto à los dientes, y encìas ſe hacen unos como ribetes pegajoſos, y caſi negros, à los quales Hippocrates llama *lentores circa dentes*. Lo quinto, ſe diſtinguen eſtas calenturas en la duracion, porque la ardiente legitima no excede los catorce dias, y à veces ſe quita à los nueve, y à veces antes; pero la eſpurea ordinariamente llega haſta veinte dias, y à veces haſta veinte y ſiete: y he obſervado, que las que vienen en Invierno ſon las que mas duran,

y

y algunas de ellas he viſto paſſar de los treinta dias. Lo ſexto, en las terminaciones, porque la ardiente eſpurea alguna vez termìna por ſudor, ò ſangre de narices, y ſu ordinaria terminacion es por curſos de humor bilioſo, y pituitoſo, y aun mas frequentemente por orina. Suele tambien terminarſe con baſtante frequencia por abſceſſos, ò tumores, en eſpecial por aquellos que ſalen detràs de las orejas, y los Medicos llaman *parotidas.* En lo demàs la calentura ardiente eſpurea corre la miſma carrera que la legitima, ſolo con la diferencia de ſer mas dilatados los tiempos de aquella, que de éſta.

§. III.

CAUSAS DE LAS CALENTURAS ardientes.

LAS calenturas ardientes caſi todas nacen del ayre, y conſtitucion de los tiempos; y es muy veroſimil, que quando en el ambiente hay un fuego muy agitado, y ſutíl, comunicandoſe à nueſtros cuerpos, inflama los humores, en eſpecial ſi éſtos ſe hallan diſpueſtos à recibir las impreſsiones del fuego, y del ayre que ſe les comunican, como ſucede en los que han hecho exercicios violentos, ò han bebido con exceſſo licores eſpirituoſos, y por decirlo de una vez, tienen aquellas coſas, que anteceden à las calenturas ardientes. Por eſta razon ſon mas frequentes eſtas calenturas en el Verano, y Eſtío, que en los demàs tiempos del año, porque entonces el fuego etereo, que hay en el ayre, por la mayor cercanìa del Sol eſtà mas agitado: y es de notar, que en aquellos años, ò en los parages donde el fuego etereo del ayre anda mezclado con poca humedad, cauſa calenturas ardientes legitimas; y ſi juntamente con el fuego anduvieſſe una buena porcion de agua, entonces produce las ardientes eſpureas. Por eſto Hippocra-

crates ſoſia decir, que havia acometido el fuego à los enfermos que padecian calenturas ardientes, como ſe vè en las enfermedades que deſcrive en ſus *Epidemias.* Puede eſto nacer tambien de las diſpoſiciones de los cuerpos, porque ſi en éſtos abunda el humor bilioſo con mucho exceſſo, el ayre producirà calenturas ardientes legitimas; y ſi el humor bilioſo eſtuvieſſe mezclado con buena copia de pituitoſo, entonces las producirà eſpureas. A eſte propoſito decia Hippocrates, (*x*) que las calenturas ardientes acometen de ordinario à los bilioſos, y à veces tambien à los pituitoſos.

El humor, que principalmente eſtà viciado en las calenturas ardientes legitimas, es la bilis, porque es el mas diſpueſto de todos à recibir las impreſsiones del ayre igneo, lo qual, ademàs de enſeñarlo expreſſamente Hippocrates, y con èl todos los demás Medicos Griegos, lo afirman tambien los mejores Modernos; porque Bianchi en ſu *Hiſtoria Hepatica*, (*y*) tratando de las enfermedades que la bilis produce, cuenta entre las mas principales à la calentura ardiente; y Hoffman en la Diſſertacion de *Bile medicina, & veneno corporis*, pone á las calenturas ardientes entre las enfermedades producidas de la bilis; y Silvio Deleboe (*z*) (que fuè Siſtematico, y por eſſo algunas coſas buenas que trahe concernientes à la práctica no le han dado la eſtimacion que huviera logrado, ſi dexando los Siſtemas, ſe huviera dedicado à la verdadera obſervacion) hace al humor bilioſo cauſa principal de todas las calenturas ardientes. Y ſiendo eſto aſsi, entre las legitimas, y eſpureas no hay otra diferencia, ſino que aquellas ſon producidas de una bilis púra, y éſtas nacen de la bilis mezclada con mucha pituita.

Pen-

(*x*) *Febris ardens corripit magis bilioſos, corripit item pituitoſos.* Hipp. *lib.* 1. *de Morb. num.* 27.

(*y*) Bianchi *Hiſtor. Hepatic. part.* 3. *canon* 1. *pag.* 227. *& part.* 3. *de Bilioſa Lipiria, pag.* 621.

(*z*) Silvius Deleboe *Prax. Medic. lib.* 1. *cap.* 29. *n.* 30. *pag.* 170.

Penſemos ahora, que el ayre hallando à la ſangre, y ſuco nerveo yá bilioſos, por las diſpoſiciones antecedentes que llevamos referidas, los enciende mas, y los inflama; con que es preciſo, que los principios, ò partes que componen al humor bilioſo, ſe exaſperen, y ſe buelvan mas agudos; de modo, que anden poco à poco adquiriendo una naturaleza caſi alcalica, è ignea. Aſsi tambien es preciſo, que la ſangre, y el ſuco nerveo, de eſta ſuerte inflamados, cauſen irritacion, y eſpaſmo en los nervios, y del modo que yà llevamos explicado tambien la calentura. Debeſe añadir à eſto, que el ſuco nerveo, y la ſangre no pueden hacerſe bilioſos con aquel extremo que ſe requiere para producir una calentura ardiente, ſin que el ardor, y la inflamacion que adquiere, ſe comunique à la ſubſtancia eſpirituoſa que en ellos ſe halla; y aun es muy veroſimil, que el ayre ſu primera impreſsion la hace en eſta ſubſtancia, porque tiene mayor familiaridad con ella, y aſsi mas facilmente la enciende, y la inflama. Por haver obſervado eſtas coſas los Medicos Pneumaticos de la Antiguedad, atribuìan la produccion de las calenturas al eſpiritu inflamado; y entre los Modernos Roſeti, (*a*) que ha juntado con el Mecaniſmo el Siſtéma de los Pneumaticos, largamente prueba, que en la ſubſtancia eſpirituoſa de los humores reſide la cauſa de todas las calenturas: y lo mas es, que Helmoncio, (*b*) ſin embargo de haver filoſofado caſi ſiempre ſegun las idèas de ſu fantasìa, en eſto ciertamente habló con juicio; porque dice, ſegun lo que mueſtra la miſma naturaleza, que la cauſa de las calenturas no tanto reſide en los humores, como en aquella parte ſutiliſsima de ellos, que gobierna todas las operaciones del cuerpo. En nueſtros dias ha iluſtrado eſte aſſumpto Abramo Kaw en ſu tratado *Impetum faciens*, donde mueſtra, que el eſpiritu de que habla

(*a*) Roſeti *Syſtema novum Mechanico-Hippocraticum, lib. 2. part. 1. cap. 3.*

(*b*) Helmontius *lib. de Febrib. cap. 16.*

bla Hippocrates, es autor de las operaciones del cuerpo humano, y el principal ſugeto de las enfermedades que éſte padece. Yo no me he propueſto ſeguir en el deſcubrimiento de las cauſas de las enfermedades, ſiſtèma alguno determinado para explicarlas, porque de tantos como han ſalido haſta ahora, ninguno hay que no ſea inſuficiente, y en todo, ò en parte defectuoſo, y por eſſo de todos voy tomando aquello que parece mas conforme à la verdad, y à las operaciones de la naturaleza.

Acerca de la parte donde eſpecialmente reſide el daño de los humores, que cauſan la calentura ardiente, ſe ha de ſaber, que à veces ſon todas las del cuerpo, y à veces no mas que algunas de las entrañas. Hippocrates dice, (*c*) que quando las venecillas pequeñas de todo el cuerpo ſe reſecan mucho en el Eſtío, atraen à sì las humedades corrompidas, y hacen calentura ardiente. Galeno, (*d*) y con èl Avicena, (*e*) y ſus Sectarios, ſuponen el fomento de las calenturas ardientes por lo comun en las grandes venas, y arterias que hay cerca de las entrañas, y por eſto puede eſtàr el fomento de eſtas calenturas junto al higado, al bazo, en los pulmones, y en eſpecial junto á la boca del eſtomago. Pedro Miguèl de Heredia dice, (*f*) que viò à un Parroco que padecia calentura ardiente, la qual tenia ſu fomento en el pecho, donde ſentia el enfermo tan grande ardor, que ſolia decir, que ſe veìa preciſado à conceder lo que en la Filoſofia havia negado; es à ſaber, que los elementos eſtàn formalmente en los mixtos; porque de otra ſuerte era impoſsible que en ſu pecho huvieſſe tanto fuego. El Doc-

(*c*) *Febris autem ardens ſit quum reſiccatæ venulæ, hora æſtiva, acres, ac biliosos ſeroſos humores in ſe ipſas attraxerint. . . . & febris multa detinet, &c.* Hipp. *de Vict. ration. in acut. n.* 34.

(*d*) Galen. 11. *Method. cap.* 4 *&* 4. *de Vict. ration. comment.* 1.

(*e*) Avicen. *lib.* 4. *fen.* 1. *tractat.* 2. *cap.* 41.

(*f*) Heredia *de Febre cauſon. ſect.* 2. *pag.* 210.

Doctor Silva, Medico de Paris, en el libro que hizo sobre la sangria del pie, contra Monsieur Hecquet, (g) intenta probar con extension, que las calenturas, que ordinariamente los Medicos llaman *malignas*, siempre proceden de inflamacion de la cabeza, en lo qual ciertamente anduvo equivocado, porque por los experimentos anatomicos consta haver perecido muchisimos de calenturas malignas sin inflamacion del celebro. Lo que yo tengo por muy cierto es, que ninguna de estas calenturas, yà sean ardientes, yà malignas hay, en que no padezca el celebro, y los nervios, yà porque el principal fomento de la enfermedad estè en ellos, ò yà porque de otras partes se les comunica el daño; y como quiera que sea, yà hemos probado largamente, que ninguna calentura puede haver sin vicio del suco nerveo. Muchos de los Modernos, viendo que en las calenturas ardientes suele haver opresiones, y congojas en la boca del estomago, con nauseas, y vomitos bilioſos, se han imaginado, que el fomento de estas calenturas reside en el estomago, en el intestino duodeno, en los hipocondrios, ò demàs partes del vientre.

Nuestro parecer es, que las calenturas ardientes, que acompañan à las inflamaciones, tienen su fomento en el lugar donde està la inflamacion, donde quiera que ésta se halle; mas ahora no hablamos de esta suerte de calenturas ardientes, sino solo de aquellas que vàn sin inflamacion de parte determinada. Estas suelen tener su fomento, unas veces en la sangre, y suco nerveo, que fluyen por sus conductos; y otras veces tienen su raíz en los humores propios de cada entraña. Del primer modo son de facil terminacion, porque el daño que los humores tienen mientras circulan por sus conductos, puede la naturaleza expelerlo por los caminos que hay destinados para esto; pero del segundo modo la terminacion es mas dificil, porque los

(g) Silva *Traité de usage des diferentes sortes de saignees, partie premiere, chap.* 10.

humores dañados eſtàn aſidos en las partes, y como les falta el movimiento, la naturaleza ha de meneſter mayor vigor para purificarlos. Pero cómo conocerèmos ſi el fomento de las calenturas ardientes eſtà en los humores que circulan, ò en los que ſon proprios de cada parte? Con que el Medico obſerve atentamente, y ſiga à la naturaleza en ſus operaciones, podrà diſtinguir eſto facilmente: porque ſi el enfermo padecieſſe en eſtas calenturas un dolor fixo, y permanente en alguna parte, ò yà ſea peſo, y opreſsion en ella, ò algun ardor inſoportable, ò en fin, obſervaſſe, que predominan los ſimptomas que indican el daño de alguna parte determinada, por ellos vendrà en conocimiento que aquella parte eſtà dañada, lo qual tratò Galeno con muchiſsimo juicio en los libros de *Locis affectis*, merecedores de que todos los Profeſſores de Medicina tuvieſſen bien en la memoria. Por el contrario, ſi ſe obſervaſſe que los ſimptomas ſon comunes à todo el cuerpo, ſin ſeñalarſe ninguno de ellos con eſpecialidad en alguna parte determinada, entonces podrà el Medico hacer juicio, que el fomento de la calentura ardiente eſtà en los humores que circulan por ſus conductos. Ayudarà tambien à diſtinguir eſtas coſas el modo de obrar de la naturaleza, porque en las calenturas ardientes, cuyo fomento eſtà en los humores que circulan, ſuele hacer varias expulſiones, yà al cutis echando à èl granos, que los Griegos llamaban *exanthemata*, ò produciendo ſudores, yà arrojando los humores dañados por el vomito, ò mas comunmente por la ſangre de narices, con alivio de los pacientes; lo qual no ſuele ſuceder, ni con tanta facilidad, ni con tanta prontitud, en las calenturas ardientes, que nacen del humor que eſtà viciado en las miſmas partes.

Pero dirà alguno: Cómo puede dañarſe el humor de una parte determinada, para producir calentura ardiente, ſin que haya inflamacion en ella? Para entender eſto, ſerìa de el caſo tener preſente lo que hemos eſcrito en nueſtros tratados de el

Me-

Mecaniſmo, hablando de la conſtitucion de las entrañas; es à ſaber, que cada una de ellas ſe compone de un humor eſpecial, que no ſe halla en las otras; porque aunque el humor que và à nutrirlas ſea uno miſmo en ſu origen, pero quando llega à las partes es alterado por la conſtitucion de ellas, de manera, que perdiendo ſu antigua textura, adquiere la miſma que tiene el humor nativo de la parte que ſe nutre: al modo que ſucede en los arboles, donde el jugo de la tierra es uniforme, y recibe varias alteraciones, y mudanzas en las diſtintas partes del arbol, convirtiendoſe en la naturaleza propia de cada una de ellas; de donde nace, que el jugo que hay en los frutos es diſtinto del de las flores, éſte de el de la corteza, &c. Atendiendo yo eſta eſpecial contextura de las entrañas, y la variedad de los jugos de que ſe componen, he hecho juicio, que de eſta diverſidad nace la variedad de excrementos que obſervamos en el cuerpo humano, porque el excremento propio de los pulmones, y pleura, es un humor blanco, y pegajoſo, que llamamos *pituita*, y tambien el del celebro, con la diferencia, que el de eſta parte es mas crudo, y aguanoſo. El excremento de los oìdos, que comunmente llamamos *cera de las orejas*, es diſtinto de los excrementos del bazo, y del higado. Aqui entiendo por excremento lo que Galeno entendia; es à ſaber, aquella porcion de los humores, que no pudiendo ſer alterada de las partes para la nutricion, queda pegada en ellas, y diſpone el cuerpo à muchas enfermedades. Con eſtos preſupueſtos ſe puede facilmente entender, que el ayre puede inficionar aquellas partes, que mas diſpueſtas eſtuvieſſen à recibir el daño; y por eſſo en las calenturas ardientes es muy ordinario que padezca el higado, ò las partes à èl cercanas, porque es donde hay mayor copia de humor bilioſo, y aſsi ſe podrà diſcurrir de las demàs; y no es meneſter que haya en ellas inflamacion, entendiendo por eſto un tumor, ſegun el comun uſo de hablar, porque baſta que el humor detenido en las partes ſe inflame, ò

ſe corrompa, ò adquiera el vicio que el ayre le comunica, pues de eſſe modo le propagarà facilmente à la ſubſtancia eſpirituoſa, la qual por ſu encadenamiento comunicarà el daño à los nervios, y al corazon, y ſe producirà la calentura de el modo que hemos dicho en el capitulo tercero. A eſte encendimiento llamaban los Griegos *phlogoſis*, para diſtinguirle del que dimana de tumor de parte determinada, al qual llamaron *phlegmòn*; bien que Hippocrates, y los demàs Medicos de aquellos tiempos haſta Eraſiſtrato ſignificaron con ambas voces una miſma coſa, como ſe puede vèr en nueſtros Commentarios à los Pronoſticos de Hippocrates. (*h*)

Ultimamente ſe ha de advertir, que ſi los humores del cuerpo, por las cauſas que hemos llamado antecedentes, llegan à adquirir aquel grado de exaltacion, y agudeza, que el ayre les comunica, podràn por sì miſmos, y ſin el concurſo de éſte, producir la calentura ardiente, yà ſea que la eſcandecencia eſtè en los liquores que circulan, ò en los que eſtàn aſidos en las partes del modo que llevamos propueſto; pero yo creo que eſto ſucede pocas veces, porque he obſervado, que caſi todas las calenturas de eſta eſpecie, ò la mayor parte de ellas, ſon producidas por el ayre, y conſtituciones de los tiempos.

§. IV.

EXPLICACION DE LOS SIMPTOMAS.

DOS ſon los ſimptomas mas principales de las calenturas ardientes; es à ſaber, el calor, y la ſed. Llamólos Galeno ſeñales *Patognomonicas*; eſto es, eſpecialmente caracteriſticas, y diſtintivas de eſtas calenturas; (*i*) pero no obſtante eſto,

(*h*) *Sect.* 1. *ſent.* 26. *pag.* 62.

(*i*) *Videtur ergo Hippocratem febrem ardentem aſſiduitate cognoſcere ſuis, caloriſque exurentis.* Galen. 4. *de Vict. ration. in acut. comment.* 13. & 3. *Epid. ſect.* 2. *comment.* 34.

eſto, debe advertirſe, que muchas veces ſucede haver poco calor en las calenturas ardientes, y hallarſe los enfermos en el diſcurſo de la enfermedad ſin ninguna ſed. Del miſmo modo intentò Galeno dàr las ſeñas *Patognomonicas* de las enfermedades, en lo que aprovechò muy poco, porque eſte grande Medico no imitò à Hippocrates, y à otros Griegos en el eſtilo de deſcrivirlas, y por eſſo en ſus eſcritos ſe hallan muy pocas hiſtorias de las enfermedades, que ſean exactas, y cumplidas, como lo ſon las que hicieron Hippocrates, y Aretèo; de donde inferimos, que es aplicable, aſsi à las calenturas ardientes, como à otras dolencias, lo que Celio Aureliano dice; es à ſaber, que no han de conocerſe por una, ù otra ſeñal ſolamente, ſino por el complexo de todas aquellas coſas, que la enfermedad trae conſigo en todo el tiempo de ſu carrera. (*k*) Los Medicos Galeniſtas, y en eſpecial Senerto, (*l*) ſobre la fé de Galeno dán por ſeñales *Patognomonicas* de las calenturas ardientes al calor, y la ſed; y Riverio, (*m*) que no hizo otra coſa que tranſcrivir à Senerto, aſſegura lo miſmo, y de èl lo han tomado la mayor parte de los Medicos de nueſtros tiempos. Y es de advertir, que eſte Autor confunde la calentura ardiente con la terciana continua, ſiendo aſsi, que los Griegos mas antiguos no conocieron otra terciana continua, que la que llamaron *Hemitraeteos*, de la qual hablarèmos noſotros mas adelante; y la denominacion de terciana continua es inventada deſpues de los Principes de la Medicina. Eſta advertencia es de ſuma importancia, porque de diferente manera ha de curarſe la calentura ardiente, que la terciana continua.

§. V.

(*k*) *Omnia quidem ſunt providenda, non enim ex uno, vel duobus, ſed ex multis concurrentibus ſignificatio firmatur, unum etenim quidam, etiam ad aliud quidam commune eſt. At verò in unum conveniens multorum concurſus, diſcretionum facit intelligentiam prominere.* Celius Aurelianus *Morb. acut. lib.* 1. *cap.* 3.

(*l*) Senertus *de Febrib. lib.* 2. *cap.* 12.

(*m*) Riverius *de Febrib. lib.* 17. *ſect.* 2. *cap.* 1.

§. V.

DEL CALOR.

ES cierto, que por lo comun en las calenturas ardientes hay un calor vehementiſsimo, porque haciendoſe la ſangre, y ſuco nerveo ſumamente bilioſos, ſe aguzan extremadamente las partes de eſtos humores, y aconteciendo lo miſmo en la ſubſtancia eſpirituoſa, cauſan todos juntos irritacion, y eſtimulos fuertes en las partes ſólidas, las quales vibrandoſe con mayor actividad, producen recíprocamente en los ſobredichos fluidos mayor preſsion, por lo que las particulas de ellos de cada punto ſe aguzan mas, y aſsi cauſan el calor; lo qual ſe entenderà mas cumplidamente, teniendo preſentes las coſas que hemos eſcrito en los tratados del *Mecaniſmo* acerca del calor que ſe halla en el cuerpo humano en el eſtado de ſalud, y de enfermedad. Contribuye mucho tambien à aumentar el calor en eſtas calenturas, la diſsipacion que en ellas ſe hace de la ſubſtancia aquea de la ſangre, y del ſuco nerveo; porque ſegun conſta de lo que hemos dicho en el primer tomo de la Fiſica Moderna, los cuerpos tanto mas ſe calientan, quanto el movimiento de fricacion que ſe hace en ellos, encuentra menos humedad entre las particulas que los componen; y por eſſo ninguno hay que ignore, que los cuerpos quanto mas ſecos ſon, eſtàn mas diſpueſtos à que la fricacion de ſus partes los inflame. Como en las calenturas ardientes los latidos de las arterias hacen ludir entre sì las partecillas de la ſangre, y las vibraciones mas fuertes de los ſólidos comprimen las partes del ſuco nerveo, hallandoſe eſtos fluidos con poca humedad, es preciſo que la fricacion los inflame mas, y el calor de cada punto ande creciendo.

Eſta diſsipacion de la humedad, que ſe hace en las calenturas ardientes, conſta por la ſequedad del cutis, por la ſed que los

los enfermos padecen, por la aridèz, y negrura de la lengua, y en fin por todos los ſimptomas que acompañan à eſta enfermedad. Y todos ſaben, que Boyle, (*n*) y Hoffman (*o*) probaron con experimentos indubitables la porcion de humedad aquea, que debe haver en la ſangre para la natural conſtitucion de ella. Ahora Langris, Medico Inglès, ha tenido la curioſidad de examinar con repetidos experimentos la porcion de humedad aquea, que ſe conſume en las calenturas ardientes en varios ſugetos, en diſtintas edades, y en los varios grados de calor, que en eſtas enfermedades ſuele haver; y no he oſſado yo poner aqui el catalogo de los experimentos que hizo acerca de éſto, por no alargarme demaſiado; pero aconſejo à los Medicos curioſos, que lo lean con reflexion, y lo podrán vér en el Diccionario univerſal de Medicina, (*p*) porque puede conducir mucho para el conocimiento de las cauſas de las calenturas ardientes, è inflamaciones. De lo dicho haſta aqui ſe concluye, que la principal cauſa del calor en las calenturas ardientes es el fuego celeſte, que con el ayre ſe introduce en el cuerpo. La agitacion, y encendimiento de la ſangre, y ſuco nerveo, junto con las aceleradas vibraciones de las fibras, al principio ſon efectos del fuego etereo; pero andando el tiempo, ſon concauſas, que obrando juntamente con èl, concurren à acrecentar el calor, y à conſumir la humedad.

Sin embargo de ſer el calor vehemente una de las ſeñales de las calenturas ardientes, es preciſo advertir lo que obſervamos en la práctica. Sucede baſtantes veces venirſe las calenturas ardientes eſpureas juntas con alguna malignidad, y entonces el calor es ſuave, y à veces tan poco, que apenas ſe conoce, que el enfermo tenga mayor calor del que ſuele haver en el eſtado na-

(*n*) Boyle *de Natur. ſanguin. humán.*
(*o*) Hoffman. *Medicin. Rational. Syſtemat. lib. 1. ſect. 1. cap. 5. §. 5.*
(*p*) *Diccionaire univerſel de Medicine, tom. 5. pag. 1273.*

natural, y eſto miſmo es indicio de alguna malicia ; porque entonces ſuelen los pacientes tener, ò un gran dolor de cabeza, ò una vigilia permanente, ò algun otro grave ſimptoma, y ſiempre al poco calor acompaña una grande aſpereza en el cutis : y à eſte propoſito previno Hippocrates en los *Pronoſticos*, (*q*) que es muy buena ſeñal que todo el cuerpo eſtè igualmente cálido, y blando ; y repitiendo lo miſmo en las *Sentencias Coacas*, ſerà bien vèr la inteligencia de Dureto, (*r*) que es muy conforme à nueſtro aſſumpto. De què modo la malignidad de los humores diſminuye la fuerza del calor de las calenturas ardientes, lo explicarèmos tratando de las malignas.

El calor de el cuerpo quando es muy vehemente, cauſa graviſsimos daños, los quales propone Hippocrates en el libro de *Humidorum uſu*, de quien lo tomò caſi à la letra Cornelio Celſo ; (*ſ*) y en eſpecial en eſtas calenturas cauſa dos efectos maliſsimos : el uno es la conſumpcion, y diſsipacion de la ſubſtancia aquea de la ſangre, y ſuco nerveo ; y el otro es la convulſion. El primer efecto le cauſa porque reſuelve la humedad natural de los humores, por lo qual éſtos quedan toſtados, eſpeſos, è inhabiles al movimiento, y aſsi faltandoles la ſubſtancia eſpirituoſo-humeda, que es la que mas facilmente ſe diſsipa, y no teniendo libre circulacion por ſus conductos, ſe detienen en varias partes del cuerpo, y ſe amortiguan ; de donde ſe ſiguen la gangrena, y otros muchos males peligroſos. Aſsi que advierte muy bien el apocrifo Autor del libro de *Viribus medicamentorum*, atribuido à Boerhave, que el calor cuaja fuertemente los humores del cuerpo. (*t*) El otro efecto, es

(*q*) *At totum corpus æqualiter calidum eſſe, ac molle, optimum.* Hipp. *lib. Prognoſt. num.* 8.

(*r*) Duretus *in Coac. Hippocrat. pag.* 374.

(*ſ*) *Denique omnis calor, & jecur, & lienem inflammat, mentem hebetat, ut anima deficiat, ut ſanguis prorumpat, efficit.* Cornelius Celſus *de Re Medic. lib.* 2. *cap.* 1.

(*t*) Boerhave *de Viribus medicament. part.* 2. *cap.* 2. *& Prolegomen. cap.* 9.

es à ſaber, la convulſion, es ſeguido al primero, porque reſecandoſe mucho las partes por el calor, ſe arrugan, y ſe retraen ácia ſu origen, como ſucede en una cuerda de vihuela, y otras coſas ſemejantes, quando ſe arriman à la lumbre; y por eſſo muy à propoſito dixo Hippocrates, que la convulſion que viene deſpues de un calor muy fuerte, es mala: (*u*) y cada dia obſervamos, que las calenturas ardientes, quando llegan al eſtado, que es lo ſumo de la reſecacion, andan acompañadas de convulſiones peligroſas. Eſtos efectos del calor ſe obſervan mas facilmente en aquellos, que antes de caer en la enfermedad han hecho exercicios violentos, ò han amontonado mayor numero de aquellas coſas, que hemos llamado antecedentes à eſtas calenturas, porque todas ellas calientan el cuerpo, y diſsipan la mejor parte de los humores; y tal vez por eſto ſolìa decir Galeno, que las calenturas ardientes caſi ſiempre nacen de cauſas externas. (*x*)

§. VI.

DE LA FRIALDAD.

HAſta aqui hemos hablado de la vehemencia del calor en las fiebres ardientes, voy ahora à moſtrar de què modo ſe diſminuye quando la enfermedad ſe aumenta. Suele ſuceder baſtantes veces, que quando es muy grande el ardor interno de las calenturas ardientes, hallamos con el tacto frios à los enfermos; y para formar un juicio claro de lo que eſto ſignifica, y de las cauſas de que nace, es neceſſario advertir, que la frialdad unas veces ſuele hallarſe ſolamente en las extremidades del cuerpo, como los pies, las manos, ò la nariz; y otras veces ſe

(*u*) *Ab æſtibus fortibus convulſio, aut tetanus, malum.* Hipp. *lib.* 7. *Aphor. ſententi.* 13.

(*x*) Galen. 4. *de Vict. rat. in aut. comm.* 13.

halla en todo el cuerpo. Si la frialdad de las extremidades ſobreviene à las calenturas ardientes, quando éſtas eſtán en el aumento, ò en el principio del eſtado, ſuele ſer muy mala, porque de ordinario nace de abundancia de humores pituitoſos, que en la ſuperficie del cuerpo eſtàn deſtituidos de la ſubſtancia eſpirituoſa, y por eſſo eſte ſimptoma con mas frequencia ſe halla en las ardientes eſpureas, que en las exquiſitas, lo qual ſe vè muchas veces haver acontecido en las Hiſtorias Epidemiales que trae Hippocrates: porque de Sileno dice, (*y*) que al dia ſexto tenia las extremidades frias; y lo miſmo dice haver ſucedido à Filiſco, (*z*) y à Eraſino, (*a*) los quales todos murieron. En los *Pronoſticos* habla Hippocrates de eſta manera: *Si eſtuvieſſen frios la cabeza, y los pies, eſtando el vientre, y los lados calientes, es mala ſeñal.* (*b*) Donde Galeno añade, que no tan ſolamente es malo tener frios la cabeza, y los pies, ſegun dice el texto citado, ſino mortal.

Cornelio Celſo, tomando de Hippocrates eſta doctrina, ſegun lo tiene de coſtumbre, dice aſsi: Quando las partes exteriores ſe buelven frias ſin ceſſar la calentura, y el enfermo ſiente calor interno, y tiene ſed, es ſeñal de muerte. (*c*) Sin embargo de ſer cierto todo eſto, para quitar à los Medicos toda equivo-

---

(*y*) *Silenum, qui apud Platamonem prope Evalcidem habitabat, ex laboribus, & potationibus, & exercitationibus intempeſtivis, febris corripuit.... ſexto circa caput parum ſudavit, extrema frigida, livida, magna jactatio.* Hipp. *lib.* 1. *Epidem. ſect.* 3. *ægrot.* 2.

(*z*) *Philiſcum, qui prope murum decumbebat, primo die febris acuta invaſit ... quinto circa meridiem parum de naribus ſtillavit ſincerum .... omnia extrema frigida.* Hipp. *lib.* 1. *Epid. ſect.* 3. *ægrot.* 1.

(*a*) *Eraſinum, qui prope Bootæ torrentem habitabat, ignis arripuit, &c. quinto mane recreatus eſt .... extrema frigida, ſublivida.* Hipp. *l.* 1. *Epid. ſect.* 3. *ægrot.* 7.

(*b*) *Caput autem, & manus, & pedes ſi frigida ſunt, malum eſt, ubi & venter, & latera calida ſunt.* Hipp. *lib. Prognoſt. num.* 8.

(*c*) *Cui febre non quieſcente, exterior pars friget, interior ſic calet ut etiam ſitim faciat, ſervari non poteſt.* Celſ. *de Re Medic. lib.* 2. *cap.* 6. *In febribus non intermittentibus ſi partes exteriores frigeant, interiores urantur, & ſitim habeat, lethale.* Hipp. *lib.* 4. *Aphor. ſent.* 48.

vo-

vocacion, es preciso advertir con Prospero Alpino, (*d*) que quando los enfermos en las calentutas tienen las extremidades frias, han de observarse con cuidado las demàs cosas que padecen; porquè si esta frialdad viene à lo ultimo del estado, y el enfermo se halla con buenas fuerzas, y los simptomas no son de mala calidad, es anuncio que la calentura ardiente ha de degenerar en tercianas; pero si la frialdad de las partes extremas viene en los otros tiempos de la enfermedad, y los simptomas son malos, entonces significa que el enfermo està en muy grande peligro, y que es muy temible su muerte. Assi que si el paciente tuviesse hipo, ò estuviesse frenetico, ò con sueño muy profundo, ò tremulo, ò con dificultad de respirar, ò otras señales semejantes, y à éstas se añadiesse la frialdad de las partes sobredichas, se puede pronosticar mal exito; lo qual Hippocrates significò en los *Aforismos*, quando dixo: En las calenturas continuas la frialdad de las partes extremas es mala. (*e*) Tambien es muy peligrosa quando las partes se enfrian, y no buelven en calor, segun lo enseña el mismo Hippocrates quando en sus *Epidemias* dice: Que los enfermos tenian las extremidades muy frias, de manera, que apenas se podian calentar. (*f*) Y hablando de Filisco escribe: Que las extremidades todas estaban frias, y jamàs bolvieron en calor. (*g*)

Quando la frialdad ocupa todo el cuerpo, se ha de advertir, que unas veces toda su superficie no està mas que tibia,

(*d*) Alpinus *de Præs. vit. & mort. ægrot. lib.* 2. *cap.* 15.

(*e*) *In morbis acutis extremarum partium frigus malum.* Hipp. *lib.* 7. *Aphor. sent.* 1.

(*f*) *Ergo cùm febres ardentes inciperent, significabant quibus lethalia impenderent. Statim enim incipientibus febris acuta, parum rigebant, insomnes, anxii, sitibundi, fastidiosi, paulum exsudantes circa frontem, & claviculas, sed nullus per totum . . . Plurimis autem quarto die dolores maximi, & sudores plurimum subfrigidi, & extrema non jam recalescentia, sed livida, subfrigida, neque sitiebant.* Hipp. *lib.* 1. *Epidem. sect.* 3. *n.* 29.

(g) *Omnia extrema frigida, non amplius recalescentia.* Hipp. *lib.* 1. *Epid. sect.* 3. *ægrot.* 1.

otras veces eſtà ſenſiblemente fria, y tal vez friiſsima como un marmol. No hablamos aqui de las calenturas malignas, en las quales ſuele ſer el calor tan pequeño, que toda la ſuperficie del cuerpo eſtà con una templanza ſemejante á la del agua tibia, porque de eſſa hablarèmos mas adelante, y alli explicarèmos cómo ſucede, y què ſignifica. Tratamos, pues, aqui ſolamente de aquella templanza en el calor, que ſucede en algunas calenturas ardientes, quando la ſuperficie del cuerpo ſe buelve tibia, lo qual ciertamente es maliſsimo, y muchiſsimo peor el que aparezca fria, y caſo enteramente deplorable el que eſtè friiſsima como un marmol. Eſtos tres grados de frialdad generalmente dependen de una de dos cauſas; es à ſaber, ò de el retraimiento de los humores vitales à lo interior del cuerpo, ò de la diſsipacion de ellos. Si es del primer modo la frialded exterior, nos indica una inflamacion interna; y del ſegundo, un ſincope, ò desfallecimiento total en las fuerzas. Eſtas dos cauſas de la frialdad externa del cuerpo en las calenturas ardientes on enteramente conformes à la verdadera obſervacion, y à la doctrina Hippocratica, porque la experiencia ha moſtrado varias veces, que quando los enfermos de eſtas calenturas ſe han ido enfriando por defuera, y ſienten un grande ardor en las partes internas, con mucha ſed, ſuelen padecer en lo interior del cuerpo, ò una fuerte inflamacion, ò grande eriſipela; y eſto nos conſta por las diſſecciones anatomicas. Los Griegos poſteriores à Hippocrates llamaron *lipirias* à las calenturas ardientes, que ponen en eſte eſtado à los enfermos; mas no hacemos tratado eſpecial por ahora de las calenturas *lipirias* de los Griegos, porque propiamente pertenecen à las ardientes, que acabamos de explicar; y los letores que quiſieſſen enterarſe de ellas con mayor extenſion, podrán vèr à Foreſto, (*h*) y à Pedro Miguèl

de

(*h*) Foreſtus *Obſerv. lib. 2. de Febrib. cont in. obſerv. 36.*

de Heredia. (*i*) Lo que yo he obſervado acerca de eſto es, que las dos cauſas ſobredichas de la frialdad externa en las calenturas ardientes, caſi ſiempre andan juntas; y ſi alguna vez ſucede que ſe enfrian las partes externas por ſolo el retraimiento de los líquidos à las internas, ſin diſsipacion grande de la ſubſtancia eſpirituoſa, entonces no es de tanto peligro como quando las dos cauſas concurren.

Para eſclarecer mas un aſſumpto tan importante como éſte, ſerà bien explicar con brevedad de què modo ſe puede enfriar la ſuperficie externa del cuerpo, ſegun el Mecaniſmo, y primero quiero moſtrar de què modo ſucede eſto por el retraimiento de los líquidos. Es meneſter aqui preſuponer, que en el cuerpo humano ſe hacen atracciones, ſegun lo prueban Jacobo Keil, (*k*) y Monſieur Lieutaud, (*l*) y noſotros hemos explicado largamente en nueſtros tratados de el Mecaniſmo el modo con que ſe executan. Los Medicos antiguos decian, que un calor muy grande, donde quiera que ſe halle, es cauſa de atraccion. Contentabanſe con obſervar el hecho, y ſe cuidaban muy poco de examinar ſus cauſas. Aſsi decian, que las inflamaciones de las partes internas, por el mucho calor que las acompaña, ſuelen atraer à sì los humores de la ſuperficie del cuerpo, y éſta por falta de ellos queda fria. Ahora con los deſcubrimientos de la electricidad de los cuerpos ſe comprende eſto mas facilmente, porque ſi en las partes internas del cuerpo humano ſe hace una grande inflamacion, es preciſo que en ella tengan las fibras muy grande tenſion, y que la ſangre, y demàs liquores eſtancados en la parte inflamada, padezcan mayor preſsion, de modo que ſus partecillas minimas ludan entre sì con mucha fuerza. De eſto ſe ha de ſeguir preciſamente, que el

(*i*) Heredia *de Febrib. perniciоſ. quæſt.* 14.

(*k*) Keil *Diſquiſit. de corp. animat. vi attrahent. pag.* 182.

(*l*) Lieutaud *Element. Phyſiolog. Prolegom. pag.* 15.

el ayre de todas las venas, y arterias, aſsi de la parte inflamada, como de las circunvecinas, ſe enrarezca de modo, que pierda muchiſsimo de ſu preſsion, y fuerza elaſtica, por lo que el ambiente externo, cuya fuerza es muy ſuperior entonces al ayre interno, empuja fuertemente los liquores que eſtàn en la ſuperficie del cuerpo, y obedeciendo éſtos á ſu impulſo, ſe vàn ácia el lugar de menor reſiſtencia, que es la parte inflamada. Ayuda tambien á eſto la fuerza de las fibras, porque las del cutis, en el caſo propueſto, eſtàn libres, de modo que pueden exercitar ſus vibraciones, y con ellas empujar los líquidos ácia los vaſos grandes; pero como las fibras de la parte inflamada, por ſu encogimiento, y tirantèz, no pueden con tanta facilidad blandearſe, por eſſo no pueden rechazar con fuerzas iguales los líquidos que acuden à ellas.

Hippocrates en el libro primero de las *Enfermedades* trae una eſpecie de calentura ardiente, en la qual las partes internas ſe arden, y las externas eſtàn frias; y dando la cauſa de eſto dice: Que quando el humor bilioſo ſe commueve por todo el cuerpo, las venas, y la ſangre le atrahen à sì de las carnes, y del ventriculo. (*m*) Aqui ſe debe advertir, que quando hay inflamacion interna, no ſiempre las partes externas ſe enfrian, ſino ſolo en el caſo de eſtàr la inflamacion no muy lexos de la ſuperficie del cuerpo, y no ſer extremadamente grande; porque ſi eſtà muy diſtante de las partes externas, la atraccion ſe hace de las internas, que eſtàn mas cercanas al lugar inflamado, y no puede extenderſe la fuerza del ayre externo à tanta diſ-

(*m*) *Quapropter hi qui à febre ardente corripiuntur, internis quidem partibus à febre exuruntur, externis autem frigidi ſunt. Corripit autem hoc modo cùm bilis commota fuerit per corpus, & contigerit ut venæ, & ſanguis attrahant bilem, eamque plurimam ex carnibus, & ventriculo, ad eum qui prius ineſt ... Extremæ verò corporis partes utpote naturæ ſiccæ reſiccantur, & plurima humiditas ex ipſis exuritur, & ſi ipſas contingere velis, frigidas comperies, & ſiccas.* Hipp. *lib.* 1. *de Morb. n.* 27.

diſtancia, porque eſtà fuera de ſu actividad; y ſi la inflamacion fueſſe en extremo grande, entonces no ſolo calienta el ayre à sì immediato, ſino tambien el que hay haſta la ſuperficie del cuerpo: y por eſſo nadie debe extrañar, que Clazomenio, y el enfermo que Hippocrates nombra *homo quidam*, de los quales habla en las *Epidemias*, (*n*) padecieſſen inflamacion grande en los hipocondrios, ſin enfriarſeles lo exterior del cuerpo.

La frialdad de todo el cuerpo quando nace de la diſsipacion, ò amortiguamiento de la ſubſtancia eſpirituoſa del ſuco nerveo, y de la ſangre, es indicio muy fatàl, porque ſignifica que và ceſſando el influxo del corazon, y de las arterias, y en ſu conſequencia el movimiento de las particulas que componen los líquidos ſobredichos; pues como antes hemos probado, el calor del cuerpo humano depende del movimiento de los ſólidos, y de las partecillas de los líquidos que le componen, el qual ſin duda viene del corazon; pero como éſte no puede moverſe ſin la ſubſtancia eſpirituoſa del ſuco nerveo, que ſe le comunica del celebro, por eſſo luego que éſta falta, diſminuye el movimiento de aquel. En eſte eſtado ſon muy familiares las convulſiones: (*o*) y he obſervado ſer muy verdadera en la práctica la advertencia de Hippocrates, de Celio Aureliano, y otros Medicos Griegos, que afirman, que la calentura de los que padecen frenesì, ſiempre es muy ligera; y que quando ſe acerca la muerte à los freneticos, primero crecen las convulſiones, y luego ſe ſigue una frialdad que ocupa todo el cuerpo: y parece que eſtas coſas ſuceden por el defecto, y extincion de la ſubſtancia

---

(*n*) Hipp. *lib.* 1. *Epid. ſect.* 3. *ægrot.* 10. *& ægrot.* 12.

(*o*) *Cauſorum rigores ſtata quadantenus lege fiunt funeſti, tum rutila cum ſudore facies, in his malum; quin etiam poſteriorum frigus eſt convulſificum.* Hipp. *Coac. Prænot. lib.* 1. *ſent.* 7.

cia eſpirituoſa. Mas quáles ſean las cauſas que deſtruyen, y amortiguan la ſubſtancia eſpirituoſa de los humores, yà lo hemos dicho tratando de las cauſas de las calenturas en general, y lo explicarèmos mas largamente eſcriviendo de las malignas.

§. VII.

DE LA SED.

ACerca de la ſed, que es una de las coſas mas eſpeciales que acompañan à las calenturas ardientes, ſe debe conſiderar en tres eſtados, ò quando es en aquel grado de moderacion que pide la calentura, ò quando es muy exceſsiva, ò quando los enfermos ſe quedan ſin nada de ſed, ò à lo menos con muy poca. Toda calentura ardiente de ſuyo cauſa ſed muy moleſta, y mayor que qualeſquiera otras calenturas: y quando el Medico hace juicio, que la ſed del enfermo, aunque parezca mucha, y muy impertinente, es proporcionada à la enfermedad, no debe por eſſo amedrentarſe, porque pueſto que haya calentura ardiente, es muy razonable que la acompañe una gran ſed; y por eſſo decia Hippocrates, que no han de temerſe los males que no ſon ſegun la razon, (*p*) queriendo ſignificar, que es muy bueno que las coſas que ſuceden en las enfermedades ſean conformes con la idèa, y naturaleza de ellas. Pero ſi la ſed fueſſe muy exceſsiva, entonces ſeguramente es indicio de enfermedad muy peligroſa, porque ſignifica, que es muy grande la aduſtion de los humores, y reſecacion de las partes; y por conſiguiente, que andan éſtas privandoſe de la humedad natural que deben tener para ſu bue-

(*p*) *His quæ non ſecundum rationem levant credere non oportet, neque timere valde, quæ præter rationem fiunt prava, multa enim horum ſunt inconſtantia, nec admodum permanere, neque durare ſolent.* Hipp. 2. *Aphor. ſeu.* 27.

buena conſtitucion, y aquellos eſtàn eſpeſos, è inflamados de ſuerte, que no pueden correr, ni moverſe por ſus conductos ſegun el deſtino de la naturaleza, lo que yà hemos explicado hablando del calor. La ſed ſumamente exceſsiva tambien ſignifica, que el fomento de la calentura ardiente principalmente reſide en la concavidad del pecho, ò en el eſtomago, ò en las partes à èl cercanas, porque ſiempre que en qualeſquiera de éſtas huvieſſe muy grande encendimiento, y falta de humedad natural, cauſados por algun humor ſalitroſo, y mordàz, es preciſo que haya mucha ſed. Para entender eſto es neceſſario ſaber, que la ſed es una ſenſacion, que ſe excìta en los animales, quando en ſu cuerpo falta la humedad que es preciſa, aſsi para la circulacion de los humores, como para la nutricion de las partes; y con ſoberana providencia diſpuſo el Criador de todas las coſas, que luego que los animales ſe hallaſſen con la falta de eſta humedad, padecieſſen aquel ſentimiento que llamamos ſed, para que por ſu moleſtia fueſſen obligados à buſcar la humedad que les falta, ſin que fueſſe neceſſaria eſpecial advertencia para eſto, ni aplicacion de la razon. Por eſte motivo he juzgado yo ſiempre, que en el hombre ſano la ſed es la unica norma que ha de haver para tomar la bebida, porque eſta ſenſacion, que llamamos ſed, en tiempo de ſalud ſolamente ſe excìta en aquel grado que es neceſſario para que la bebida mantenga la buena conſtitucion del cuerpo; pero por la razon contraria, en la enfermedad ſe ha de hacer juicio, que no nace la ſed de la bien ordenada compoſicion del cuerpo, porque entonces eſtà pervertida, ſino de las cauſas de la dolencia: éſtas, cauſando ardor, y irritacion en la naturaleza, hacen que la ſenſacion, que llamamos ſed, ſea mucho mayor que en el eſtado natural.

Reſta ahora advertir, que aunque la ſed en quanto es ſenſacion ſe exercite, en el celebro, ſegun lo que hemos explicado largamente en el capitulo quarto del tratado primero de

nueſtra Logica Moderna, no obſtante es preciſo ſeñalar en el cuerpo una parte por donde principalmente ſe comuniquen al celebro las vibraciones de las fibras, que ſe requieren para excitar la ſed; al modo que la viſion ſe hace en el celebro, y los ojos ſon el inſtrumento, ò parte principal por donde las vibraciones que el objeto viſible cauſa en las fibras, ſe propaga haſta el celebro. Las partes, pues, que ſirven de principal inſtrumento para excitar la ſed ſon el vientre, el eſſofago ò garguero, y la boca; pero como la traquearteria, ò caña de los pulmones eſtá contigua con el eſſofago, por eſſo ſucede, que ſi hay alguna grande inflamacion, è irritacion en las partes internas del pecho, facilmente ſe comunica el daño al eſſofago, y al eſtomago, y aſsi cauſa ſed. La reſecacion de todo el cuerpo puede tambien cauſar la ſed, ſi ſe extiende haſta el eſtomago, y partes à èl cercanas, como ſucede en los exercicios violentos, en que ſe diſsipa la humedad de las partes internas, y externas del cuerpo, y en algunas calenturas ardientes, cuyo fomento principalmente reside en ſu ſuperficie, y hemos antes hablado de ellas. De todo eſto ſe ſigue, que ſi la ſed es muy grande en las calenturas ardientes, ſignifica que en el pecho, ó en el eſtomago, ò en las partes à éſte cercanas, hay muy grande encendimiento, è irritacion, lo qual ſiempre es indicio de enfermedad muy peligroſa. La cauſa de la irritacion, y encendimiento que ſe requiere en las partes ſobredichas para cauſar la ſed, ſuele ſer en las ardientes exquiſitas el humor bilioſo, y en las eſpureas la bilis junta con la pituita, y la ſed exceſsiva indìca, que eſtos humores, ademàs de ocupar las partes inſtrumentales de la ſed, eſtàn ſumamente acres, è inflamados.

El faltar la ſed en las calenturas ardientes, ſi es al fin del eſtado de ellas, con remiſsion de todos los ſimptomas, y con ſeñas de terminacion ſaludable, es muy buena ſeñal, porque ſignifica una criſis favorable, y ſegura; pero ſi el enfermo de-

xa de tener ſed en lo mas fuerte de la calentura ardiente, quando todavia permanecen los ſimptomas en ſu vigor, entonces ſucede eſto, ò porque và faltando el ſentido de las partes donde ſe hace la ſed, ò por hablar con mas propiedad, ſe amortiguan las vibraciones, que las ſobredichas partes han de hacer preciſamente para que la ſenſacion, que llamamos ſed, ſe pueda exercitar; ò porque el enfermo, eſtando delirante, no puede percibir los objetos, que cauſan moleſtia en las partes, y aſsi por razon del delirio no tiene ſed, aunque tenga motivos para haverla; ò finalmente porque tiene algo de tòs, con la qual regandoſe la garganta, y demàs partes donde ſe hace la ſed, hay ſuficiente humedad para que no ſe excìte. Si falta la ſed por la primera de las cauſas que acabamos de proponer; es à ſaber, por el amortiguamiento de las partes inſtrumentales de ella, entonces es indicio fataliſsimo, porque tras de eſto viene la gangrena, y la muerte. Y para conocer que falta la ſed en los enfermos por eſte motivo, no hay mas que vèr lo que dice Galeno acerca de eſto; (*q*) y por ſer ſus palabras tan à nueſtro aſſumpto, quiero proponerlas à la letra: *Quando, pues*, dice eſte excelente Autor, *acontece quitarſe la ſed, ſin que el enfermo haya tenido la criſis por vomito, ò por ſudor, ò por camaras, ò por abſceſſos; y en una palabra, no porque ſe haya quitado la enfermedad, ſino porque falta el ſentido de las partes, eſto no es buena ſeñal; y ſi en tal caſo la lengua eſtuvieſſe ſeca, y las orinas crudas, ſe conoce con mayor certidumbre la malignidad de la dolencia.* En otra parte hablando de los enfermos del primer libro de las *Epidemias* de Hippocrates, deſpues de haver propueſto las malas ſeñales que en ellos concurrieron, concluye aſsi: (*r*) *A todas eſtas coſas ſe añadiò una ſeña mortal; es à ſaber,*

(*q*) Galen. *Comment. in lib. 2. Prorreticor. text. 22.*

(*r*) Galen. *Comment. 2. in 1. lib. Epidem. text. 75.*

ber, que eſtando antes ardiendoſe los enfermos, deſpues ſe les quitaba la ſed del todo, por donde es neceſſario que éſto ſucedieſſe por una de eſtas cauſas, ò por haverſe quitado la enfermedad, ò por haverſe amortecido las partes de manera, que no pudieſſen ſentir los objetos que les cauſaban moleſtia; y como eſtos enfermos no quedaſſen libres de la enfermedad, pues los ſimptomas que tenian eran muy malos, por eſſo el haverſeles quitado la ſed, era ſeñal de muerte. De eſtas palabras de Galeno ſe deduce, que quando en las enfermedades agudas ſe quita la ſed, quedando los enfermos oprimidos de graves ſimptomas, es indicio de que ſe andan amorteciendo las partes donde la ſed ſe excìta, à lo qual ſiempre ſe ſigue la muerte. Y eſto miſmo hallamos confirmado en las *Hiſtorias Epidemicas* de Hippocrates, porque hablando de Eraſino dice, que tenia muy poca ſed; y de Hermocrates cuenta, que no tenia ſed, y la lengua eſtaba muy arida; y lo miſmo refiere haver ſucedido en la doncella hija de Eurianacto, (*ſ*) y todos eſtos enfermos perecieron.

La otra cauſa por que falta la ſed en las calenturas ardientes, es el delirio, y aſsi lo previno Hippocrates quando en ſus *Aforiſmos* dixo: Qualeſquiera que tienen motivo ſuficiente para que les duela alguna parte del cuerpo, y no ſienten el dolor, es ſeñal de delirio. (*t*) Y eſto es muy conforme à lo que antes hemos explicado, porque como la ſed es ſenſacion, y por eſto es preciſo que ſe exercite en el celebro, coſa clara es,

(*ſ*) *Eraſinum, qui prope Bootæ torrentem habitabat, ignis corripuit.... Mortuus eſt ad Solis occaſum. Huic febres uſque ad finem cum ſudore, hypocondria ſublimia... Sitiebat uſque ad finem non admodum.* Hipp. *lib.* 1. *Epid. ſect.* 3. *ægrot.* 7. *Hermocratem, qui decumbebat juxta novum murum, ignis corripuit, cœpit autem dolore caput, & lumbos, hypocondrii intenſio molliter, lingua autem ab initio aduſta eſt .... Siticuloſus non valde ... Vigeſima ſeptima mortuus eſt. Lib.* 3. *Epid. ſect.* 1. *ægrot.* 2. *Eurianactis filiam virginem ignis corripuit, erat autem omninò ſine ſiti.... Mortua eſt die ſeptima. Lib.* 3. *Epid. ſect.* 2. *ægrot.* 6.

(*t*) Hipp. *lib.* 2. *Aphor. ſent.* 6.

es, que ſi éſte eſtà dañado, no podrà percibir la ſed, aunque en las partes inferiores que la excìtan haya motivos para haverla; al modo que un apoplectico no ſiente el dolor, aunque le punzen con una aguja, ſolo porque el celebro eſtá dañado, y no eſtà diſpueſto para hacer las percepciones de los objetos ſenſibles: y en eſto ſe vè la gran perſpicacia de Hippocrates, que yà alcanzò, que las ſenſaciones todas ſe hacen en el celebro; y por eſſo aunque Carteſio ha iluſtrado eſte modo de filoſofar maravilloſamente, no le he tenido nunca por primer inventor de eſte diſcurſo. La miſma experiencia nos eſtà moſtrando cada dia quánto puede el delirio para quitar la ſed; pues en la rabia, que es uno de los deſvarìos mayores que el hombre padece, no hay ſed; de modo, que los que padecen eſta enfermedad, aborrecen el agua con grande extremo. Los frenèticos comunmente tienen poca ſed, aunque la lengua eſtè muy ſeca, coſa que Hippocrates ha notado (*u*) en el mancebo de Melibea, y en los demàs, que en aquella coſtelacion padecieron la frenesí.

La otra cauſa por que en lo fuerte de las calenturas ardientes ſuele quitarſe la ſed, es la tòs, de la qual hablando Hippocrates en los *Aforiſmos* dice: Aquellos que en las calenturas ardientes tienen una tòs de leve irritacion, no padecen mucha ſed. (*x*) En los libros de las *Epidemias* ſe halla la miſma ſentencia propueſta con mayor extenſion, (*y*) y en ella advierte Hippocrates, que eſto ſucede en las calenturas laborioſas, por

(*u*) *In Mœlibœa adoleſcens ex potu, & multa venere multo tempore calefactus decubit. Horridus, & faſtidioſus, & ſine ſomno, & ſine ſiti .... Vigeſimo inſanivit. Jactatio, nihil mingebat, exiguum potum continebat. Vigeſimo quarto mortuus eſt. Phrenitis.* Hipp. *lib.* 3. *Epid. ſect.* 3. *ægrot.* 16.

(*x*) Hipp. *lib.* 4. *Aphor. ſent.* 54.

(*y*) *Tuſſes ſiccæ leviter irritantes à febre ardente, non ſecundum rationem ſiticuloſæ, neque linguæ torrefactæ, non ferino, ſed ſpiritu, conſtat autem. Cùm enim loquuntur, aut hiant, tunc tuſsiunt; cùm autem non, minimè. Hoc in laborioſis præcipuè febribus fit.* Hipp. *lib.*6. *Epid. ſect.* 2. *num.* 17.

por el ayre, y que la lengua no ſuele eſtàr muy ſeca; y que quando los enfermos hablan, ò eſtàn con la boca abierta, toſſen, y fuera de eſto no tienen tòs. Yo he pueſto cuidado en obſervar eſtas circunſtancias de Hippocrates, y las he hallado conformes à la verdadera obſervacion: y para que los Medicos en eſto no ſe equivoquen, como he viſto ſuceder à muchos, ſe ha de advertir, que Hippocrates llama *calenturas laborioſas* aquellas que ſe han originado de algunos grandes trabajos, como exercicios violentos, y otras coſas ſemejantes, y en eſtas dice, que ſuele haver algo de tòs que quita la ſed, porque en los grandes exercicios ſe fatigan mucho las partes del pecho, como qualquiera puede experimentarlo; de donde ſe ſigue, que ſi deſpues viene la calentura ardiente, y los enfermos hablan, ò eſtàn con la boca abierta, tienen tòs, porque el ayre en eſte caſo entra con impetu à la concavidad del thoràz, y encontrando débiles las partes, cauſa en ellas una ligera irritacion, à la qual ſe ſigue la tòs. El haver poca ſed entonces ſucede, porque al tiempo de toſér ſe ſacuden la caña de los pulmones, y la garganta, y exprimen el liquor de que continuamente eſtàn cargadas con baſtante abundancia para humedecer eſtas partes, y quitar la ſed; à lo qual creo yo que contribuye el eſſofago, porque como eſtà immediato à la caña de los pulmones, participa de los ſacudimientos de éſta, y derrama la humedad que contiene. Eſto era preciſo advertirlo aſsi, porque en las calenturas ardientes ſuele à veces haver mucha tòs, y muchiſsima ſed, lo qual ſucede de dos maneras. Lo primero, quando en los pulmones hay copia de humores craſſos, y calidos, que ſe expelen con la tòs, en el qual caſo los enfermos padecen baſtante ſed, como yo varias veces he obſervado, y Hippocrates lo advierte en el ſegundo libro de las *Enfermedades*, (z) quando tratando de las calen-

(z) Hipp. *lib. 2. de Morb. n. 61.*

lenturas ardientes, en que los enfermos arrancan eſputo copioſo, entre otras ſeñas cuenta la ſed vehemente; y por eſto en eſte lugar de las *Epidemias*, que eſtamos explicando, expreſſamente dice, que la tòs para quitar la ſed ha de ſer ſeca. Lo ſegundo, quando la tòs aunque ſea ſeca nace de deſtilacion maligna, que cae de la cabeza à los pulmones, porque en eſte caſo ſuelen los enfermos padecer mucha ſed, como es natural que ſuceda, porque el humor de la deſtilacion maligna ſuele ſer ténue, y ſalado, y ocupando la caña de los pulmones, y la garganta, ſuele producir una ſed enfadoſa. Semejantes deſtilaciones ſon faciles de conocer con las ſeñas que propone Hippocrates en las *Epidemias*; porque hablando de las deſtilaciones ferinas, que los enfermos padecian, dice, (*a*) que tenian la garganta con dolor, y rubicundèz, y que con mucha prontitud cauſaban extenuacion en el cuerpo.

Antes de concluír lo que toca à las obſervaciones de la ſed, quiero hacer memoria de la que tienen los enfermos en las declinaciones de las calenturas, porque ſucede muchas veces, que deſpues de hecha la criſis de la enfermedad, por no haver ſido cumplida, quedan los pacientes con ſed, mal guſto, y ſequedad en la boca, inapetencia, y otras coſas ſemejantes, las quales ſuelen ſer indicio de recaìda, ſegun Hippocrates lo advierte muy bien en el libro ſexto de las *Epidemias*, (*b*) y cada dia lo obſervamos en la práctica. Es verdad, que no qualquiera ſed es ſeñal de recaìda, ſino ſolo la que es permanenente, y muy moleſta; de modo, que de las coſas que acabamos de proponer, ninguna de por sì ſola es baſtante pa-

(*a*) *Fauces autem plurimis horum à principio, & ſemper dolebant rubræ cum phlegmone, fluxiones paucæ, tenues, acres, celeriter areſcebant, & malè habebant.* Hippocr. *lib.* 1. *Epid. ſect.* 1. *n.* 3.

(*b*) *Sitis intus relicta, & ſiccitas oris, & inſuavitas, & inappetentia, hoc modo. Febres autem non acutæ hujuſmodi, ſed reverſivæ. Quæ relinquuntur poſt judicationem, reverſivæ ſunt.* Hippocr. *lib.* 6. *Epidemior. ſect.* 2. *n.* 13.

para ſignificar la recaìda, ſino el complexo de todas juntas, à las quales, ſi ſe añade que tomando el enfermo ſuficiente alimento, no ſe recobra, es cierto que no eſtà enteramente libre de la enfermedad paſſada, como advierte Hippocrates en los *Aforiſmos*, y aſsi ſe puede temer que buelva. (*c*) En el examen de las cauſas de las recaìdas en las enfermedades ſe padecen grandes equivocaciones ; porque muchas veces la recaìda no depende de humores malos, que hayan quedado en el cuerpo, ſino de que una, ò muchas, de las partes principales de èl quedan indiſpueſtas, y deſtempladas, y de nuevo engendran humores malos ; de modo, que entonces no ſolo es inutil, ſino dañoſo purgar à los enfermos, ſegun hemos moſtrado con baſtante extenſion en los Commentos à los Pronoſticos de Hippocrates. (*d*) El P. M. Feyjoò en una de ſus Paradoxas Medicas trata eſte punto con la ſutileza que acoſtumbra, y propone por ſeña ſegura, y neceſſaria de la buena convalecencia la alegria del animo. (*e*) Pero yo he obſervado muchiſsimas veces, que los enfermos quedan triſtes à los principios, aunque eſtèn bien curados, y eſto ſucede por la mucha debilidad que han contraìdo durante la dolencia ; porque coſa cierta es, que la alegria pide abundancia de ſubſtancia eſpirituoſa en el cuerpo, y ſiempre que hay falta de ella ſuele haver triſteza. Tambien es preciſo notar, que en las calenturas ardientes diſminuye mucho, aunque no falta del todo la ſed, por el grande uſo que hacen los Medicos de medicinas para moderarla, yà ſean aplicadas por defuera, yà ſe tomen por la boca,lo qual advirtiò yà Galeno en los lugares arriba citados; y es preciſo tener preſente eſta circunſtancia para el acierto en el pronoſtico, porque ſi la ſed ſe quita por eſte motivo, nada ſignifica de lo que hemos propueſto haſta aora.

(*c*) Hipp. *lib.* 2. *aphor.* 31.
(*d*) *Sect.* 3. *ſent.* 22. *pag.* 252.
(*e*) Feyjoò *tom.* 8. *diſc.* 10. *parad.* 5. *n.* 29.

§. VIII.

§. VIII.

DE LA LENGUA.

LA inſpeccion de la lengua en todos tiempos ſe ha tenido por muy util para conocer la diſpoſicion interna de los humores del cuerpo, ſegun el conſejo que diò Hippocrates en ſus *Epidemias* quando dixo: Que la lengua ſignifica el eſtado de los humores, del miſmo modo que la orina. ((*f*) Y ojalà que los Medicos de nueſtros tiempos no ſe apartaſſen en eſto de la doctrina Hippocratica, porque con ella lograrian el verdadero conocimiento, que en las enfermedades puede ſacarſe de la inſpeccion de la lengua. Mas el caſo es, que de un ſiglo à eſta parte ſe han extraviado en eſto, y del color que ſe halla en la lengua, cada qual ſaca aquellos preſagios que ſe le antoja, con notable perjuicio de los enfermos. Jorge Baglivio, Eſcritor baſtantemente util, en gran parte ha dado ocaſion à la demaſiada facilidad con que los Medicos ſe arrojan hoy à hacer vanos diſcurſos ſobre la lengua, porque en ſus libros de Práctica, y otros tratados que hizo, continuamente anda eſparciendo, que la lengua blanca, y ſucia es indicio de humores crudos en el meſenterio, ò entreſijo, y demàs partes del vientre; y aunque eſto alguna vez ſuele ſer aſsi, como lo explicarémos hablando de la calentura quotidiana, pero dexa de ſuceder muchiſsimas veces, porque en las inflamaciones internas, eſpecialmente en las pulmonìas, en las calenturas ardientes, y otras enfermedades ſemejantes, ſuele eſtàr la lengua blanca, y ſucia, ſin haver vicio en el meſenterio. Lo mas es, que en las viruelas, ſarampion, y aun en las eriſipelas, he viſto muchiſsimas veces la lengua blanca, y no hay duda que eſtas enfermedades no tienen

(*f*) Hippocr. *lib. 6. Epid. ſect. 5. numer. 13.*

ſu aſsiento en el meſenterio, ni en la primera region.

De paſſo quiero advertir, que los Medicos Modernos llaman *primera region* todas aquellas partes del vientre, que ſirven para la generacion, y diſtribucion del quilo, y eſto lo han podido tomar de Thomás Wilis, que quiſo dividir voluntariamente el cuerpo en tres regiones, y llamò *primera* à la que acabamos de explicar, y al preſente hay muchos Profeſſores, que à eſtas partes llaman *primeras vias*; eſto es, los primeros caminos por donde el alimento ſe eſparce por el cuerpo. Aqui ſerìa muy del caſo proponer la anatomìa de la lengua, para que ſe pudieſſe entender mejor lo que hemos de tratar acerca de ella; pero como en una coſa tan importante ſupongo yo inſtruìdos à todos los que profeſſan el Arte de la Medicina, por eſſo lo omito; y ſolamente advierto, que la lengua es un muſculo, ò murecillo compueſto de un enlace de fibras maravilloſiſsimo, y que ademàs del cuerpo de ella tiene à sì unidos otros muſculos pequeños, pero numeroſos, que ſirven para ayudarla en los varios movimientos que exercita. Mr. Vinslov ha deſcrito tan perfectamente todas las partes de la lengua, que no ſe puede vèr coſa mas exacta; y los Medicos que no tuvieſſen los eſcritos de eſte inſigne Anatomico, hallaràn ſu anatomìa de la lengua en el Diccionario univerſal de Medicina de Mr. James. Lo que mas hace à nueſtro aſſumpto es, que la ſubſtancia de la lengua, ò el cuerpo de ella, toda ſe compone de nervios, y que por de fuera eſtà cubierta con una telilla muy delgada, que es de la miſma contextura que la que hay en el paladar, y por toda la boca. Eſta tela falſamente creen algunos, que es la miſma que la que hay en el eſſofago, y en el ventriculo; pero las diſſecciones anatomicas mueſtran claramente lo contrario, y por eſſo los mas célebres Anatomicos lo contradicen. Es verdad, que la tunica de la lengua tiene mucha comunicacion por ſu cercanìa con la del eſſofago; pero la contextura, fabrica, y com-

compoſicion de aquella, es muy diferente de la organizacion de éſta, por lo que ſon entre sì diferentes: y como quiera que eſto ſea, no ſe debe dudar, que la lengua nos ſignifica el eſtado del ſuco nerveo, y de la ſangre, como tambien la diſpoſicion ſaludable, ò enferma que hay en las partes del vientre, del pecho, del utero, del celebro, y de todas las de el cuerpo, como deſpues verémos. Demàs de todo lo dicho ſe debe notar, que junto à la lengua ſe hallan algunas glandulas, ò landrecillas, en eſpecial debaxo de ella, que continuamente deſtilan aquella humedad que llamamos *Saliva*, la qual mantiene à la lengua en tiempo de ſalud con la freſcura, y flexibilidad que neceſsita para exercitar ſus movimientos. Acerca de la naturaleza de la ſaliva ſe puede vèr lo que dicen Baglivio en ſu Diſſertacion de la *Saliva*, y Boerhave en ſu *Quimica*, donde ha hecho la reſolucion de ella. Por aora baſta ſaber, que ſe compone de la parte ferosa de la ſangre, con mezcla de la pituita que deſciende del celebro.

Sentados eſtos preſupueſtos, voy à manifeſtar el juicio que podemos hacer de la inſpeccion de la lengua. La que eſtà blanca, y ſucia, de modo que la blancura, y la immundicia eſtèn aſidas en el cuerpo de ella, ſiempre ſignifica abundancia de humor pituitoſo, ò vicio en la parte blanca de la ſangre. Si la blancura anda acompañada de calentura, es meneſter vèr la calidad de éſta, porque ſi fueſſe aguda, ardiente, ò inflamatoria, ſignifica que la pituita es ardiente, y aduſta; pero ſi la calentura fueſſe ligera, como la quotidiana, ù otras ſemejantes; entonces es indicio que la pituita, aunque tiene alguna corrupcion, es viſcoſa, y no inflamada. Los Medicos Antiguos yà diſtinguieron varias eſpecies de pituita, entre las quales ſeñalaron una, que es cálida, y aduſta, à la qual llamaron *ſalada*. Entre los Modernos Boerhave tratò de eſtas dos ſuertes de pituita, comprendiendolas baxo los nombres de *glutinoſum ſpontaneum*, y *inflammatorium*, en cuya ex-

plicacion ſe extiende baſtantemente ſu Diſcipulo, y Comentador Gerardo Van-Swieten. Y noſotros hemos explicado eſto ſegun la mente de Hippocrates en los Commentarios, que hemos hecho à ſus Pronoſticos. (*g*) Si la lengua, pues, en el principio de las calenturas ardientes eſtà blanca, nos indìca que el ſuco nerveo, y la ſangre abundan de pituita, la qual por la mezcla del humor bilioſo, y por el vicio que contrahe del ayre, eſtà viciada, y aduſta.

Proſpero Alpino dice, que en Genova huvo una conſtelacion de calenturas, donde viò que la lengua de los enfermos eſtaba blanca, y cenagoſa, y que eſto diò à los Medicos ſeguro indicio de la abundancia de pituita, junta con un grande calor de las entrañas. (*h*) Quando andando la enfermedad de aumento, ſe và ſecando la lengua, ſignifica que el calor, y la aduſtion ſon muy grandes, de modo que poco à poco conſumen la humedad de la pituita, por cuyo motivo de cada punto ſe buelve eſta mas pegajoſa; porque como yà antes hemos probado, ninguna coſa cuaja, y endurece tanto los humores de nueſtro cuerpo como un gran calor. Por eſſo quando la lengua eſtuvo blanca en los principios, y deſpues ſe và ſecando, es muy comun hacerſe junto à las encìas, y los dientes aquellos ribetes pegajoſos, y negros, que Hippocrates llamaba *lentores circa dentes*, y de ellos decía, que ſignificaban fuertes calenturas. (*i*) Yo he obſervado, que las enfermedades en que eſto ſucede caſi todas ſon largas, fuertes, y de dificil terminacion, tal vez porque la pituita toſtada, y endurecida cueſta mucho de vencer, y reducir al eſtado natural.

Una coſa quiero advertir aqui à los Medicos ſacada de Hippo-

(*g*) *Sect.* 1. *ſent.* 26. *pag.*61.

(*h*) Alpinus *de Præſagiend. vit. & mort. ægrot. lib.* 5. *cap.*9.

(*i*) *Quibus in febribus circa dentes lentores naſcuntur, iis fortiores fiunt febres.* Hipp. *lib.*4. *Aphor. ſent.* 53.

Hippocrates, y conforme à la experiencia; es à ſaber, que para hacer juicio acertado de ſi la calentura ha de terminarſe en pocos, ò en muchos dias, ſe ha de vèr el tiempo que gaſta la lengua en ponerſe ſeca, ſi à los principios eſtuvo blanca, y humeda, porque quanto mas à priſa ſe introduxeſſe la ſequedad en la lengua, tanto mas breve ſerà la enfermedad; y mas larga, quanto mas tardaſſe, lo qual enſeñò expreſſamente Hippocrates hablando de las calenturas ardientes: (*k*) y haviendo yo puеſto cuidado en obſervar eſto, he notado, que ſi muy à los principios la lengua ſe pone ſeca, la enfermedad termìna à los catorce dias, ò antes de cumplirlos; y ſi la ſequedad de la lengua ſobreviene cerca del dia once, ſiempre he viſto alargarſe la enfermedad, y paſſar del dia veinte. Hippocrates hablando de los pleuriticos expreſſamente dice: Que quando luego à los principios tienen la lengua bilioſa, la enfermedad ſe termìna al dia ſiete; y ſi la amarilléz de la lengua ſe manifieſta al dia tercero, ò quarto, ſe alarga haſta el dia nueve. (*l*) Aqui es de advertir, que Hippocrates à las lenguas bilioſas, y amarillas las llama verdes, ò pálidas con verdor. En las pulmonìas es frequentiſsimo eſtàr la lengua blanca, y pegajoſa, con un poco de amarillèz, porque en eſta enfermedad hay mucha copia de pituita, y ſuele la blancura de la lengua cubrir toda ſu ſuperficie de un modo, que ſolo ſe halla en aquellas enfermedades donde abunda demaſiadamente eſte humor; y ſi los Medicos ponen cuidado en obſervarla, facilmente echaràn de vèr quál ſea la lengua de los peripneumonicos.

(*k*) *In morbo febri ardente appellato ſitis tenet multa, & lingua horret. At color ejus primo quidem tempore eſt veluti ſolet, verum valde ſicca eſt. Progreſſu verò temporis induratur, exaſperatur, craſſeſcit, ac nigreſcit. Si verò in principio hæc patiantur, citiores judicationes fiunt; ſi poſterius, tardiores.* Hippocr. *lib.* 3. *de Morb. n.* 6.

(*l*) *Quibus pleuriticis continuo lingua bile ſubfuſa eſt, ſeptimo judicantur; quibus autem tertio, aut quarto, ad circiter nonum.* Hipp. *Prænot. Coac. lib.* 2. *cap.* 16. *ſent.* 5.

ripneumonicos : al modo que refiriendo Hippocrates la enfermedad del hijo de Cidon , dice que tenia la lengua , ni mas, ni menos que los que padecen peripneumonia. (*m*) Aunque la blancura de la lengua , como hemos dicho , ſiempre ſignifica mucha copia de pituita , yà ſea inflamada , yà ſimplemente corrompida , y ſin inflamacion ; no obſtante , por ſu blancura ſolamente no podemos venir en conocimiento claro del lugar donde reſide el fomento de la enfermedad ; pero para eſto nos valdrèmos de las otras ſeñales , por donde podrèmos conocerlo.

Si la lengua eſtuvieſſe ſeca deſde los principios en las calenturas ardientes , ſuele ſer muy mala ſeñal , porque ſignifica , que la cauſa de la enfermedad es poderoſiſsima , y eficazmente conſume la humedad de los humores , y de las partes del cuerpo. Si à la ſequedad de la lengua ſe le añade la negrura , aún es peor , porque ſignifica mayor aduſtion : coſa que notò Hippocrates en ſus *Sentencias Coacas.* (*n*) Si ademàs de eſtàr ſeca , y negra la lengua , ſe hace dura , y llena de reſquicios como ſi fueſſen grietas , ſignifica mucho perdimiento de la ſubſtancia humeda del cuerpo ; y ſi los demàs ſimptomas que al enfermo acompañan ſon muy malos , y la lengua eſtuvieſſe como acabamos de decir , ſeguramente ſe puede pronoſticar la muerte. Por el contrario , ſi la lengua que eſtuvo ſeca , y negra , empieza à humedecerſe quando la enfermedad eſtà en ſu mayor vehemencia , es muy buena ſeñal ; y ſi las demàs coſas concurren favorablemente como éſta , ſe puede eſ-

---

(*m*) *Cidonis filio circa Solſtitium Hyemale riger , & febris , & auris dextræ dolor.... Lingua qualis eſt peripneumonicis, ſemicandida , ſemipalida ab initio , &c.* Hipp. *lib. 7. Epid. n.6.*

(*n*) *Lingua autem , quæ initiis morborum rigidiuſcula eſt , ſed in colore manet , labentibus inde diebus exaſperatur, liveſcit, & fit hiulca , mortifera. At verò , quæ multum nigreſcit , intra decimumquartum diem criſim fore oſtendit. Ac certè calamitoſiſsima eſt nigra, & virulenta.* Hipp. *Coac. Prænot. lib. 2. cap. 7. ſent. 1.*

eſperar una buena criſis. La lengua denſa ; eſto es, grueſſa en el cuerpo de ella, dixo Hippocrates (*o*) que era propia de los freneticos ; pero haciendo noſotros la hiſtoria de la calentura ardiente eſpurea, hemos pueſto que los que la padecen tienen aſsi la lengua : y para no confundir eſtas coſas , ſerà preciſo que el Medico vèa , ſi junto con la denſidad , y groſſor de la lengua concurren las demàs ſeñales de la frenesì ; porque ſi eſtas no ſe hallan , la lengua grueſſa por sì ſola no la ſignifica, y ſuele hallarſe en las calenturas ardientes , como yo lo he obſervado , y Hippocrates lo notò en la concubina de Nicolao; (*p*) por donde infiere muy bien Proſpero Marciano , (*q*) que Galeno no tuvo razon de impugnar con eſte motivo à Hippocrates , ó à quien quiera que haya ſido el Autor de las *Sentencias Coacas* , y de las *Predicciones.* Como en las calenturas ardientes eſpureas hay mucha pituita junta con la bilis , facil coſa es que el humor pituitoſo condenſado le dè mucha groſſor à la lengua. Otras coſas que hay que advertir ſobre la lengua , las propondrèmos en adelante en los lugares que les pertenezca; y encargo mucho , que ſobre eſte aſſumpto no ſe fien los Medicos tanto de Baglivio , como de Hippocrates , y ſus Comentadores , porque apenas ſe obſerva en la práctica coſa reparable en la lengua , que no eſtè prevenido por eſte Principe de la Medicina.

§. IX.
DE LOS CURSOS.

EN la hiſtoria de la calentura ardiente hemos dicho , que los curſos ſon malos en la exquiſita , y útiles en la eſpurea ; y para hacer un juicio claro acerca de eſto, es preciſo tener

(*o*) Hipp. *lib.* 1. *Prædict. n.* 1.

(*p*) *Nicolai concubinæ ex febre ardente parotides factæ ſunt utraque parte... Lingua aſpera , valde denſa , &c.* Hipp. *lib.* 7. *Epid. n.* 37.

(*q*) Martian. *Comment. in lib. Prædict. pag.* 341.

ner preſentes dos coſas. La primera es, en què enfermedades ſuelen ſer los curſos útiles, ò dañoſos. La otra es, tener reglas fixas para conocer en qualeſquiera accidentes que ſean, ſi los curſos que los acompañan pueden ſer, ò no de provecho. En quanto à lo primero ſabemos, que las calenturas ardientes exquiſitas no piden curarſe con curſos, antes bien por lo comun ſuelen ſer en ellas muy malos, ſegun Hippocrates expreſſamente lo enſeñò en una de las *Sentencias Coacas*, donde dice: Que ſi el vientre anda demaſiadamente ſuelto en las calenturas ardientes, ſuele ſeguirſe la muerte. (*r*) Y yo he obſervado baſtantes veces la verdad de eſta ſentencia, porque he viſto tener ſemejantes enfermos muchos curſos, y andarſe empeorando de cada dia. Y eſto miſmo hallamos confirmado en las *Epidemias* de Hippocrates. (*ſ*) Es verdad, que eſto ſuele tener alguna excepcion, y que tal vez ſe ha viſto curar el enfermo de calentura ardiente que tuvo muchos curſos; pero como notò muy bien Proſpero Marciano, (*t*) debe eſto atribuirſe à eſpecial conſtitucion del ayre, que por la muy grande influencia que tiene en las calenturas, alguna vez hace variar el juicio general de las maximas mas bien fundadas de la Medicina. En las calenturas ardientes eſpureas no ſon tan malos los curſos como en las exquiſitas, eſpecialmente ſi junto con los curſos hay copioſas orinas; y aſsi debe entenderſe lo que afirma Hippocrates acerca de éſto;

(*r*) *In febre ardente ſi alvus profusè feratur, mortiferum.* Hipp. *Coac. Prænot. lib.* 1. *ſentent.* 135.

(*ſ*) *Nam purgationes plurimos lædebant, ita autem habentium multi quidem acutè peribant, multi autem diutius vivebant. Ut autem in ſumma dicatur, omnes & qui longis, & qui acutis morbis tenebantur, ex iis quæ ſecundum alvum moriebantur præcipuè, omnes enim alvus ſuſtulit.* Hipp. *lib.* 3. *Epid. ſect.* 3. *num.* 8. *In Thaſo Parium, qui decumbebat ſuper domum Artemiſii, febris corripuit acuta, circa initia continua, ardens... Centeſima autem vigeſima die mortuus eſt. Huic alvus continenter à prima humida, biliosis humidis multis erat, &c.* Hipp. *lib.* 3. *Epid. ſect.* 3. *ægrot.* 7.

(*t*) Martianus *Comm. in Coac. Hip. pag.* 375.

ésto ; (*u*) es à saber , que las calenturas ardientes de la Epidemia que descrive , se quitaban con cursos ; y en efeto con ellos se curaron Clazomenio , y el que vivia en el huerto de Dealce. (*x*) La razon por què en la calentura ardiente exquisita no son buenos los cursos copiosos , es porque el fomento de ella muy rara vez està en las partes del vientre , y de ordinario los tales cursos significan una muy grande disgregacion en los humores, y que la bilis que causa la calentura es demasiadamente acre , y coliquativa.

Añadese à esto , que la calentura ardiente exquisita comunmente reside en los humores ténues , y sutíles , los quales mejor se expelen por el sudor , que por los cursos. Por la razon contraria aprovechan en las ardientes espureas , porque el humor de éstas es grueso , y pesado , y en ellas casi siempre estàn viciadas la bilis , y la pituita , y estos humores la naturaleza suele expelerlos por el vientre. Por esso hablando de estas evacuaciones dice Hippocrates:Que eran muy provechosas à los enfermos , à quien en el dia sexto de la calentura salia tericia. (*y*)

(*u*) *In hac vero constitutione , in quatuor præcipuè signis servabantur. Quibusdam enim ex naribus sanguis fluebat , aut per vesicam multa urina , & multum sedimenti , & bonum habens veniebat , aut per turbatam alvum biliosa tempestivè, aut disenterici fiebant. Multis autem contigit non ex uno suprascriptorum signorum judicari , sed plurimis per omnia exire, & videri habere gravius. Servabantur autem omnes , quibus hæc contigerunt.* Hipp. *lib. 1. Epid. sect. 3. n. 32.*

(*x*) *Clazomenium , qui decumbebat juxta puteum Phrinichidæ , ignis arripuit. . . Ex ventre autem ab initio , & usque ad quatuordecimum multa tenuia aquei coloris reddebat. Quæ ad dejectionem attinent cum bona tolerantia transigebat. . . Trigesimoprimo diarrhœa , multis aquosis , cum dissentericis. Quadragesimo reddidit ad statum.* Hipp. *lib. 1. Epid. sect. 3. ægrot. 10. Qui decumbebat in horto Dealcis , capitis gravitatem , & in dextro tempore dolorem habebat multo tempore. Ex occasione autem ignis corripuit. . . . Tertia febris acuta , excretiones nigræ , tenues, spumosæ , subsidentia livida dejectionibus. . . Quinta dejectiones plures nigræ, spumosæ , subsidentia nigra dejectionibus. Sexta dejectiones nigræ , pingues , viscidæ, fœtidæ. . . Quadragesima ex toto perfectè judicatus est.*

(*y*) *Fuerunt quibus morbi regii sexto die. Sed hos, aut per urinam purgatio, aut alvus turbata juvabat , aut magnum profluvium sanguinis.* Hipp. *lib. 1. Epid. sect. 3. n. 22.*

Y nadie ignora, que quando eſte accidente ſobreviene à los calenturientos; ſignifica, que en el higado, ò junto à èl hay abundancia de humores bilioſos, y pituitoſos, los quales de ningun modo ſe evacuan mas cómodamente, que por los curſos. Y es de advertir, que Hippocrates en el lugar citado, no ſolamente dice que aprovecharon los curſos, ſino tambien las orinas copioſas.

En quanto à lo ſegundo; es à ſaber, què condiciones, y circunſtancias han de obſervarſe en los curſos en qualeſquiera enfermedades, para conocer ſi ſon útiles, ò dañoſos, es preciſo tener en la memoria toda la doctrina Hippocratica, que es mucha, y muy verdadera la que hay acerca de eſto, en eſpecial en las *Sentencias Coacas*, las quales explicadas por Dureto, no dexan que deſear en eſte aſſumpto. Galeno no puede negarſe que propuſo maximas admirables tocante à la utilidad, ò daño de todas las evacuaciones de humores que hay en el cuerpo, en los *Comentarios* que hizo al libro de los *Pronoſticos* de Hippocrates, y à algunos *Aforiſmos* que tratan de éſto. Proſpero Alpino recogiò lo mas bien fundado que halló en Hippocrates, y en Galeno perteneciente aſsi à los curſos, como à todas las demàs evacuaciones; y ſi alguna coſa buena han dicho los Modernos en un punto tan importante como éſte, ha ſido conformandoſe con eſtos Eſcritores que acabamos de citar, como ſe puede vèr en Juan Bautiſta Bianchi, que trata con extenſion de toda ſuerte de curſos bilioſos, y nada añade à lo que los Autores propueſtos enſeñan.

Como tratando de las calenturas ſolo me pertenece explicar en cada una de ellas las evacuaciones que ſon utiles, ò dañoſas, ſegun la naturaleza, y genio de cada calentura, por eſſo no me pongo à tratar de propoſito eſte aſſumpto; pero he querido dàr à mis letores noticia individual de los Autores, que con mayor perfeccion han tratado eſta materia, y pueden en ella ſervir de ſegura norma. Una coſa notarè ſolamente, que es

ge-

general à todas las evacuaciones que ſe obſervan en las enfermedades ; es à ſaber , que aſsi los curſos , como los ſudores , y todas las demás evacuaciones de humores ſon útiles , ſi al tiempo que ſe expelen no ſe diſminuyen las fuerzas del enfermo , y ſe alivia de ſus males. Y por el contrario , ſon ſiempre dañoſas, quando à ſu expulſion acompaña , ò ſe ſigue la debilidad del paciente , y aumento en ſu dolencia. Por eſſo entre muchas ſentencias que Hippocrates trahe acerca de éſto , la mas univerſal es éſta : Las evacuaciones , dice , bilioſas , fétidas , amoratadas , y ſangrientas , que hay en las calenturas continuas , ſon malas ; y ſi ſalen bien , ſon buenas. (z) Por donde conocemos , que aunque los humores que ſe expelen parezcan muy malos , hacen provecho ſi ſe arrojan bien ; eſto es , ſin diſminuirſe las fuerzas del enfermo , y con remiſsion de los accidentes que le oprimen. Reparable es acerca de éſto lo que refiere Galeno haver obſervado en una conſtitucion de enfermedades peſtilentes , (a) pues aſsi los que en ella morian , como los que ſanaban , tenian curſos negros ; lo que es claro argumento , que aunque las camaras ſean negras , no por eſſo han de tenerſe por buenas , ò malas , haſta que ſe vèa ſi aprovechan , ò no à los enfermos. Y en confirmacion de éſto quiero poner à la letra lo que el miſmo Galeno dice , porque eſta doctrina es de mucha importancia en la práctica. (b) *Quando deſpues de la coccion de la enfermedad* , dice , *ſe expele algun humor vicioſo , entonces el cuerpo ſe purifica , y por eſto la bilis negra* (los Medicos llaman *atrabilis*) *y qualquiera otro humor ſe arroja ſaludablemente quando las ſeñales de coccion andando la enfermedad aparecieron ; pero ſi ſe expele de otra manera ; eſto es , ſin ſeñales de coccion , entonces es caſo fatal.* Por lo que de qual-

quie-

(z) Hipp. *lib.* 4. *Aphoriſm. ſentent.* 47.

(a) Galen. *Comment. in lib.* 4. *Aphor. Hipp. ſent.* 21.

(b) Galen. *Comment. in lib.* 4. *Aphor. Hippocr. ſent.* 22.

quiera color que ſea el humor, y por müy pernicioſa que parezca ſu evacuacion, con tal que ſea con ſeñas de coccion en el eſtado de la enfermedad, y ſe arroje con ſeñales de buena criſis, entonces anuncia la ſalud. Las ſeñales de coccion ſon muchas, pero las mas principales ſe reducen à que el enfermo recobre las fuerzas con la evacuacion, y ſe diſminuya la dolencia, como mas largamente explicarèmos tratando de las calenturas ſinocales.

§. X.

CURACION DE LAS CALENTURAS ardientes.

ANte todas coſas es preciſo advertir los varios modos con que ha de enderezar el Medico la curacion de las enfermedades agudas, y crónicas. Llamamos *agudas* las enfermedades que andan acompañadas de muy graves ſimptomas, las quales por lo comun ſon breves, y ſuelen terminarſe dentro de quarenta dias. Por el contrario llamamos *cronicas* à las que ſe alargan mucho. Es indubitable, que la naturaleza es la que cura unas, y otras, y las medicinas en tánto aprovechan, en quanto la ſocorren, y ayudan para que pueda expeler las cauſas de las dolencias; y por eſſo vémos, que donde falta yá la naturaleza, no hacen los medicamentos ningun efecto. Eſta maxima es entre todos los Medicos racionales indiſputable, bien que por mala inteligencia de ella hemos viſto dividirſe graves Autores en varios pareceres en el modo de ſeguirla. Gedeón Harveo quiſo que los Medicos hicieſſen muy poco, ò nada, ſino ſolo obſervar à la naturaleza, y dexarla ſin medicinas, ſuponiendo, que ella ſola ha de hacer la curacion. (*c*) Y ſe falta poco para que el Autor Eſpañol de el *Idioma de la natura-*

le-

(*c*) Ged. Harv. *de Method. curand. morb. expectation.*

leza aconſeje lo miſmo en las enfermedades agudas. El Doctor Boix en ſu *Hippocrates defendido* tambien ſe inclinò à ſeguir eſta maxima, aunque no con tanto extremo como Harveo. Otros por el contrario quieren hacerlo todo con medicinas, como ſi la curacion la huvieſſen de executar ellos ſolos, ſin dexar nada que hacer à la naturaleza. Los Quimicos con ſus *Panaceas*, y *Arcanos*, y algunos Autores de *Farmacopeas*, ſon extremadiſsimos en ſeguir eſta ſentencia. Noſotros tomamos un medio en éſto, y ſuponemos que la naturaleza es quien cura las enfermedades, y que toda la habilidad de el Medico conſiſte en atinar los movimientos de que ella ſe vale para eſto, y ſaberla ayudar en eſta obra. Y ſi huviera yo de decir quál de los dos extremos que acabamos de proponer es el peor, ſiempre tendrìa por mucho mas perjudicial al linage humano la opinion de los que todo quieren curarlo con muchas, y repetidas medicinas, que la de aquellos que no quieren que ſe uſe ninguna.

En verdad, que en las enfermedades agudas neceſsita la naturaleza de pocas medicinas para curarlas, yà porque ſuele ſer breve el termino de ellas, yà tambien porque la naturaleza obra eficaciſsimamente, y con la actividad de ſus movimientos trabaja mucho en expeler, y arrojar de el cuerpo las cauſas de la dolencia. Por el contrario en las enfermedades cronicas hay mayor neceſsidad de los remedios, porque en ellas la naturaleza obra con mas lentitud, y la cauſa de el mal no es tan movible, ni diſpueſta para que ſe pueda arrojar fuera de el cuerpo como en las agudas. Aſsi que no hay que eſperar vèr en eſte tratado aquellas recetas largas de que hacen vanidad muchos Medicos, porque ſeguimos en eſto à Sidenham, que es un grande imitador de Hippocrates entre los Modernos, el qual en ſu Prefacion dice: *Mas quedarà engañado el que eſperaſſe de mì una grande abundancia de remedios, y recetas... porque baſta el haver yo inſinuado las indicaciones que al Medico le han de ſervir de guia, y el orden, y tiem-*

po

po en que debe dàr las medicinas, porque el fundamento de la Medicina Práctica conſiſte en llegar à comprender los caminos que ſe han de ſeguir para obrar. Sabìa muy bien eſte inſigne Medico, que en las enfermedades curables, con los remedios mas triviales ſe logra la curacion, con tal que el Medico tenga acierto en la idèa que ha de tomar para ayudar à la naturaleza.

Diſcretamente ſe burla Plinio (*d*) de los Medicos, que hacen vanidad de los balſamos, y precioſidades de la India, quando tenèmos à mano con facilidad medicinas mas utiles, y ſeguras. No por eſto dexarè de proponer los remedios mas eſcogidos, y alabados de los hombres mas doctos, bien que con la ſinceridad que pide eſta materia, porque advertirè los que tengo comprobados con mi exercicio práctico, y las virtudes de los demàs iràn ſobre la buena fé de los Autores que los proponen, para que de eſte modo no ſe haga vana confianza de las coſas que no la merecen. Sentados eſtos preſupueſtos, reſta advertir, que el buen uſo de los remedios ſe ha introducido de dos maneras; es à ſaber, por la obſervacion, y el raciocinio. Por haver obſervado los hombres, que el *opio* quita los dolores, y la *quina* las calenturas, ſe aprovechan de eſtos remedios para quitar eſtas dolencias; y eſte modo de aplicar las medicinas, nunca engañarìa ſi las obſervaciones eſtuvieſſen bien hechas, porque de las coſas que conſtan por obſervacion fiel, y ſegura, ſe tiene evidencia. El haver tantas diſputas entre los Medicos en la aplicacion de algunos remedios, nace de el poco cui-

(*d*) *Hinc nata medicina. Hæc ſola naturæ placuerat eſſe remedia parata vulgo, inventu facilia, ac ſine impendio, ex quibus vivimus. Poſtea fraudes hominum, & ingeniorum capturæ officinas invenere iſtas, in quibus ſua cuique homini venalis promittitur vita. Statim compoſitiones, & mixturæ inexplicabiles decantantur. Arabia, atque India in medio æſtimantur, illcerique parvo medicina à rubro mari imputatur, cum remedia vera quotidie pauperrimus quiſque cænet.* Plin. *Hiſtor. Natural. lib. 24. cap. 1.*

cuidado que ſe pone en hacer bien las obſervaciones, y tal vez de ſer pocos los que ſe hallan con las diſpoſiciones neceſſarias para hacerlas debidamente. Por el raciocinio ſe deduce tambien la aplicacion que puede hacerſe de las medicinas en las enfermedades, y en eſto ſe mezclan mas engaños, y equivocaciones que en la obſervacion, porque el raciocinio para ſer útil en las coſas de la Medicina, debe ſiempre fundarſe en las operaciones de la naturaleza, de modo, que el razonamiento de el Medico ha de ſer enteramente conforme con lo que la naturaleza executa; de donde ſe ſigue, que ſi las operaciones de la naturaleza no ſe pueden componer bien con el razonamiento, ſeñal es que éſte es imaginario, y mal fundado. Por eſſo deſprecio yo todos los raciocinios Filoſoficos, que la Medicina ha tomado de la Filoſofia de las Eſcuelas, porque cada dia los hallo deſmentidos por la naturaleza, que no eſtà bien hallada con ellos; y ſolo admito los de los Filoſofos Experimentales, por ſer conformes à las verdaderas obſervaciones. Llevarèmos, pues, por maxima fundamental para nueſtras curaciones, preferir ſiempre à qualeſquiera otros, los remedios cuya eficacia conſta por obſervaciones ciertas, y por raciocinios naturalmente deducidos de lo que la miſma naturaleza enſeña.

§. XI.

DE LA SANGRIA.

LOS que eſtàn verſados en la letura de Hippocrates, yà ſaben que los enfermos de que habla en ſus *Epidemias*, y recobraron la ſalud, caſi todos tuvieron grandes, y copioſas evacuaciones de humores, y lo miſmo obſervamos noſotros cada dia; y eſto es lo que diò à Galeno ocaſion para creer, que las enfermedades eran producidas de los humores, ſin advertir, que las evacuaciones de ellos, que con tanta copia ſe ha-

hacen en las enfermedades agudas, ſon efecto, ò como los Medicos dicen, *producto morboſo*, y no cauſa de ellas, porque nacen de la diſgregacion, ò deſcompoſtura de partes, que la cauſa de la enfermedad ha producido en los liquores, y una vez deſcompueſta ſu textura, la naturaleza ſe deſcarta de ellos como inutiles, ò nocivos. Y es de advertir, que ſi hecha eſta diſgregacion de los humores, no ſe expelieſſen fuera de el cuerpo, producirìan notabiliſsimos daños, porque ademàs de el peſo que cauſarìan, cerrarìan los conductos por donde debia caminar la ſubſtancia eſpirituoſa, y le embarazarìan à la naturaleza el arrojar de sì las cauſas de la dolencia. Para ayudar, pues, à la naturaleza con el arte, los Medicos que la han obſervado atentamente, han promovido en las enfermedades agudas varias ſuertes de evacuaciones, con las quales ſe aligera de el peſo de los humores malos, y queda mas diſpueſta para expeler las cauſas de la enfermedad. Entre eſtas evacuaciones la mas principal, y mas recomendable ha ſido ſiempre la ſangrìa, la qual bien ordenada es remedio eſtupendo; y por el contrario, hace graviſsimos daños quando ſe executa contra el tiempo, y orden que pide la enfermedad, y ha de meneſter la naturaleza. No debe hacerſe aprecio alguno de aquellos Autores que niegan abſolutamente el uſo de eſte remedio en las enfermedades agudas, porque no puede dexar de ſer en ciertos caſos util la medicina, que ſe ha practicado en todos los ſiglos, que ſe uſa en todas las naciones, y eſtà aprobada con el conſentimiento general de todas las edades, y de todos los tiempos. De eſte argumento ſe valia Ciceron para probar la exiſtencia de Dios, porque decia: Forzoſo es que exiſta aquel ſér en quien creen todas las naciones, y en todos los tiempos.

Ademàs, que ſi miramos con cuidado las pruebas que trahen Helmoncio, Tozi, Boix, y algunos otros, que han negado el uſo de las ſangrias, las hallarèmos de poquiſsimo momento, porque generalmente hablando, todas ellas ſe fundan

en

en razonamientos proprios, que ſemejantes Autores ſe han inventado, y no en el examen de las obras de la naturaleza. Y como yo no hago aqui una Apologia por las ſangrias, y à eſtos Autores que las niegan los he leìdo ſin preocupacion, baſtarà para convencer á los ingenios dociles lo que llevamos propueſto; y voy ahora à manifeſtar el uſo que de ellas ha de hacerſe en las calenturas ardientes. Si eſtas fiebres ſon exquiſitas, no conviene la ſangria, ſalvo que el Medico haga juicio, que con el curſo de la enfermedad ha de hacerſe alguna inflamacion, porque en eſtos terminos la ſangria es preciſa. Ruego à los Medicos, que pongan cuidado en vèr cómo ſe ponen los enfermos deſpues de las ſangrias en las calenturas ardientes exquiſitas, y hallaràn que los pulſos ſe enflaquecen notablemente, el color del roſtro ſe buelve mas pálido, las fuerzas ſe diſminuyen, y el vigor de la calentura permanece. Yo por lo menos aſsi lo he obſervado varias veces; y he notado, que Hippocrates, en tres lugares que deſcrive la calentura ardiente, en ninguno de ellos ordena la ſangria: y lo que es mas, eſte grande obſervador de la naturaleza, nunca ſangraba en las calenturas ſimples, ſino ſolo en las que nacen de inflamacion, ò ſe teme prudentemente, que eſta ha de venir en el curſo de la calentura.

Tambien ſe debe reparar, que los Medicos Griegos (*e*) Traliano, Ecio, y Paulo, no ſangraron en la calentura ardiente exquiſita; y no es porque eſtos Autores no trataſſen haſta de las coſas mas menudas, porque Ecio aconſeja, (*f*)

(*e*) *Vbi igitur febres ex ſanguine orientes internoveris, ſtatim per initia, ut dictum eſt, venam ſecato. Eos autem, qui ex bile febricitant, purgato potius, ſi materia tibi ad excretionem proclivis videatur, & febris quæ invadit vehemens non fuerit.* Trallian. *lib.* 12. *cap.* 3. & Paulus *lib.* 2. *cap.* 30.

(*f*) *Prima verò auxilia in febre ardenti ſunt decubitus in locis frigidis, qui ad purum aërem patent, ac perflantur. Stratum molle, & ſæpius renovatum; amicula aſsiduè permutata, & ſatis gracilia, & non ſordida. Lectus ſit abundè amplus,*

quo

que la cama de los que padecen ſemejantes calenturas ſea bien ancha, y otras particularidades muy provechoſas, por las quales ſe puede vèr el vano temor de algunos Medicos de eſtos tiempos, que no dexan mudar la cama, y la ropa à los enfermos, porque no ſe conſtipen. Avicena, ſobre ſer tan aficionado à eſte remedio, expreſſamente aconſeja, que en la calentura ardiente exquiſita no ſe ſangre. (*g*) Ademàs de todo éſto, la calentura ardiente exquiſita con grande facilidad paſſa à lipiria, como yà hemos dicho, porque es una de ſus regulares terminaciones, y las ſangrias promueven eſte tranſito, porque quitan las fuerzas, y exaſperan al humor bilioſo. Hippocrates yà notò advertidamente, que quando la bilis es muy abundante, no conduce la ſangria. (*h*) Y ſiendo aſsi que Galeno ſe preciaba de ſeguidor de la Medicina Hippocratica, no ſé cómo oſſaba ſangrar en todas las calenturas agudas con tanta liberalidad. Para entender mejor eſte conſejo Hippocratico, ſe ha de ſaber, que quando la ſangre, y el ſuco nerveo ſe buelven muy bilioſos, pierden la humedad blanda, y jaleoſa, que es neceſſaria para mantener las fuerzas, y ſacandoſe la ſangre por las ſangrias, todavia ſe conſume mas la humedad de eſtos liquores, porque ſe evacua la parte blanca de la ſangre, que es la mas humeda, y jaleoſa que hay en ella, por donde la ſequedad, y la aduſtion ſe hacen mayores, y la enfermedad ſe acrecienta.

Dos reparos quedan que ſatisfacer, que pueden hacerſe contra eſto. El primero es, que la calentura ardiente ſe quita

à

---

quo poſsint membra calefacta ſubinde ad alias, atque alias ejus partes transferri. Et per flavellum aër ignavior concitetur. Ætius *tetrabibl. 2. ſerm. 1. cap. 78.*

(*g*) *Et non phlebotometur, fortaſſe enim inflammabit eos.* Avicen. *lib. 4. fen. 1. tr. 2. cap. 43.*

(*h*) *Convenit quibuſdam ſanguinem detrahere tempeſtivè in talibus, in aliis autem velut in iis non hoc convenit. Impedimentum in expuentibus cruenta tempus anni, pleuritis, bilis.* Hipp. *lib. 6. de Humor. n. 9.*

à veces con ſangre de narices, y que imitando eſta operacion de la naturaleza, ſe pueden hacer con provecho las ſangrias. A eſto reſpondemos, que la evacuacion por ſangre de narices es terminacion regular de las ſinocales, y pocas veces de las ardientes exquiſitas. Ademàs de eſto, la ſangre de narices ſolo quita eſta enfermedad quando hay llenura en la cabeza, como ſe echa de vèr por la rubicundèz de los ojos, y latìdos de las arterias de el cuello, y demàs ſeñales, que hemos propueſto antes; y la plenitud particular de la cabeza de ningun modo ſe diſminuye mejor, que por la ſangre de narices; y por eſſo ſe advierte, que en las calenturas ardientes exquiſitas eſta evacuacion de por sì ſola no las quita, ſi tras de ella no ſe ſigue un ſudor de todo el cuerpo. El otro reparo es, que puede venir la calentura ardiente con plenitud de ſangre. Mas à eſſo reſpondo, que ſi entonces ſe ſangra, ha de ſer por la plenitud, y no por la calentura. Yo à la verdad en enfermedades tan grandes como eſta, hago poco caſo de la plenitud para ſangrar, porque ademàs de las equivocaciones, que ſuelen mezclarſe en el examen de la llenura de ſangre, la principal mira la pongo ſiempre en vèr ſi en las circunſtancias en que ſe halla el enfermo, mueſtran las obſervaciones que ha de aliviarſe con ſangria, ò ſin ella. Yo sè bien, que Autores muy graves, y que han ſido buenos obſervadores, han aconſejado la ſangria en todas las calenturas agudas. Lomio, diligentiſsimo Eſcritor, dice, que no puede ſin evidente peligro omitirſe eſte remedio en ſemejantes enfermedades. (*i*) Foreſto tambien lo dà por bueno. (*k*) Y al Riverio no le nombro, yà porque confunde las calenturas ardientes con las tercianas continuas, yà tambien porque en manera ninguna puede compararſe con eſtos, que eſcrivieron la Medicina deſpues

(*i*) Lomm. *de Curandis febribus continuis, cap.* 2.

(*k*) Foreſt. *Obſerv. Medic. lib.* 2. *obſervat.*20. *pag.* 40.

de haver hecho un largo eſtudio en los libros originales de ella ; y el Riverio ſe contentò con Senerto. Pero aunque aſsi ſe explican los Autores citados, es de notar que Lomio ſolo nombra las calenturas agudas en general, y Foreſto ſe governò por la maxima univerſal de Galeno ; es à ſaber, que es muy ſaludable en todas las calenturas pútridas la ſangria, cuyo conſejo en tanta univerſalidad no ha hallado aprobacion entre los buenos Medicos.

En las ardientes eſpureas conviene la ſangria, yà porque ſuelen muchas veces parar en pulmonìas, y como hemos dicho, la ſangria conduce quando hay inflamacion, ò ſe teme que ha de haverla. Fuera de éſto, en las calenturas ardientes eſpureas no es tan grande la copia de la bilis como en las exquiſitas, y no páran tan facilmente en ſincopales como eſtas, por lo que las ſangrias ſon mas acomodadas. A todo eſto debe añadirſe, que las calenturas ardientes nunca ſe hallan ſin moleſtia, y anſia en la boca ſuperior de el eſtomago, con la diferencia, que en las exquiſitas es muy grande ; y eſta es tambien una de las razones por que en las exquiſitas no convienen las ſangrias, pues eſte remedio en las afecciones de la boca de el eſtomago ſuele ſer dañoſo.

§. XII.

DE LA PURGA.

LA purga no conviene en el principio de las calenturas ardientes, porque cauſa mayor diſgregacion en los humores de la que antes havia, y aumenta el encendimiento, y eſcandecencia de la bilis. Ademàs de eſto es digno de repararſe, que la calentura ardiente exquiſita muy raras veces termina por curſos ; de donde ſe infiere, que el dàr una purga en los principios de ella, es irritar violentamente à la na-

naturaleza, y llevar los humores por otros caminos de los que ella neceſsita para ſanar la dolencia. Por repetidas obſervaciones ſabía Hippocrates, (*l*) que el Medico ha de procurar la expulſion de los humores, llevandolos à los conductos que pide la naturaleza; y haciendolo de otra ſuerte, ſe ſiguen graviſsimos daños. Los Medicos que ſiguen al Riverio, y en todas las enfermedades purgan, y ſangran, empiezan la curacion de eſtas calenturas por un purgantillo ligero, como el mannà, ú otro ſemejante, porque dicen que de eſta forma limpian el eſtomago, y la primera region, para poder hacer con mayor ſeguridad las ſangrias. Eſte lenguage, y modo de explicar las coſas, ha tranſcendido haſta las mugeres, y à la gente popular, los quales en oyendo que ſe ha limpiado el eſtomago, yà quedan ſatisfechos, y no ſaben que muchas veces eſta limpiadura ocaſiona la muerte al enfermo. En eſto los ſectarios de el Riverio abandonan à Galeno, que en las enfermedades agudas, donde conviene la ſangria, ſi juntamente hay crudezas, è indigeſtiones en el vientre, queria que ſe ſangraſſe deſpues de haverſe compueſto el eſtomago; y para eſto no daba purgas, ſino eſperaba que ſe hicieſſe la coccion de los alimentos crudos, y que los excrementos que reſultan de ellos ſe expelieſſen. (*m*) Santa Cruz aconſeja, que ſi la crudeza de el eſtomago no es grande, baſta echar una lavativa, y luego hacer la ſangria. (*n*) Verdad es, que eſte Eſcritor era liberal en dár las purgas en los principios de las enfermedades agudas, pero le diſculpa haver vivido en los tiempos en que ſe

(*l*) *Quæ ducere oportet, quo maximè natura vergit per loca conferentia, eo ducere.* Hipp. 1. *Aphor. ſent.* 21.

(*m*) *Attendenda verò, cum venæ ſecandæ indicationibus, ſunt, tum quæ eam, præcedunt, tum verò quæ omninò excipient. Nam ſi præcedat ciborum cruditas, tanto tempore differre venæ ſectionem jubebis, quantùm ſatisfacere, tum ad eorum concoctionem, tum ut excrementa deſcendant, videbitur.* Galen. *Method. medend. lib. 9. cap.* 5.

(*n*) Santa Cruz *de Imped. magn. auxil. lib.* 3. *cap.* 12.

ſe defendia la *minorativa* mas con argumentos, que con obſervaciones.

El mannà, el jarave que llaman *aureo*, y otras medicinas ſemejantes, nada aprovechan para curar la enfermedad, porque ſon poco eficaces para eſte efecto, y ſolo ſirven para perturbar los movimientos bien ordenados de la naturaleza. Quién ha viſto haſta ahora curarſe una calentura ardiente exquiſita con el mannà, ò jarave aureo? Y cómo pueden eſtas medicinas ſacar de el cuerpo el humor bilioſo, producidor de eſtas enfermedades, quando por lo comun eſtà eſparcido por todo el cuerpo, y en partes tan remotas, que eſtàn fuera de la actividad de eſtas purgas? Diràn tal vez, que Pedro Miguèl de Heredia purgò al Conde de Saldaña, y aconſeja que luego à los principios de eſta enfermedad ſe dè una purga. Mas à eſto reſpondemos, que el Conde de Saldaña no tenia mas que unas tercianas ſencillas, y que eſtando diſcordes los Medicos, deſpues de haver padecido quatro acceſsiones, porque el uno queria purga, y el otro ſangria, Pedro Miguèl, que fuè llamado para decidir eſta controverſia, ſe inclinò à que ſe le dieſſe la purga, y haviendola tomado, no le bolvieron mas las tercianas. Eſto lo refiere el miſmo Heredia tratando de la calentura ardiente, donde es coſa admirable el vèr los rodèos que hace eſte Autor, y las razones que emplea para defender à ſu Principe Avicena, porque hablando de la calentura ardiente, dixo: *Et non phlebotometur.* (*o*)

Yo, dado que el enfermo neceſsite de purga en las grandes enfermedades, guiado por lo que he viſto en mi exercicio práctico, nunca doy eſſas purguillas, ni creo las exageraciones con que Hoffman alaba al mannà, y condena el uſo de las purgas mas fuertes, (*p*) porque quando es neceſſario el dàr

(*o*) Hered. *de Febrib. tract. 2. cap. 43.*

(*p*) Hoffm. *Diſſert. de Manna, ejuſque præſtantiſsimo in Medicina uſu. Et Diſſert. de Purgantibus fortioribus ex Praxi Medica merito ejiciendis*

dàr una purga, el efecto que el Medico deſea, ſolo puede eſperarle de las medicinas, que tengan alguna eficacia. Tampoco he creìdo jamàs, que Hippocrates uſaſſe de purgas fuertes, porque en ſu tiempo no ſe conocieſſen las ligeras; pues aunque el *ruibarbo*, y el *ſen* ſe hayan introducido en tiempo de los Arabes, no obſtante en el de Hippocrates ſe hacia mucho uſo de el *aguamiel*, de la *leche* dada en grande copia, y de otras coſas ſemejantes, que purgan ſuavemente. Y Proſpero Marciano, ſumamente verſado en los eſcritos de Hippocrates, prueba que eſte Principe de la Medicina ſolia uſar de purgas yà fuertes, yà ligeras, ſegun las circunſtancias que concurrian en los enfermos; y por eſſo ſienta, que el decir algunos Medicos que Hippocrates no conociò las purgas ſuaves, que ahora llaman *laxantes*, ò *minorativas*, es porque no leen con cuidado ſus Eſcritos. (*q* Yo à la verdad ſoy poco aficionado à dàr purgas, porque por benigno que parezca el purgante, ſiempre tiene una acrimonia oculta, que algunos llaman *virulencia*, con la qual ſuele cauſar notables alteraciones; y pueſto que hago juicio que hay neceſsidad de dár la purga, lo hago ſegun la doctrina de Hippocrates, que eſtà fundada en ſólidas obſervaciones, y me valgo de medicinas que tengan alguna eficacia, como lo hacia eſte grande Medico; y de los purgantes ligeros uſo ſegun las reglas que èl miſmo preſcrive, porque las hallo conformes con las verdaderas obſervaciones, y no las propongo ahora por no conducir à nueſtro aſſumpto.

A todas eſtas razones podemos añadir, que en los principios de las enfermedades agudas no conviene purgar, porque no eſtà *cocido el humor*, es decir, no eſtà todavia vencida la cauſa de la enfermedad, ni ſuperada de la naturaleza para echarla fuera de el cuerpo. Por eſto Hippocrates amoneſtò muchas veces, que en los principios de las enfermedades agudas anduvieſ-

(*q*) Martian. *Comment. in Aphor. Hipp. ſect.* 1. *ſent.* 22. *pag.* 302.

vieſſen los Medicos con mucho tiento en dàr purgas, (r) porque quando los humores comienzan à inflamarſe, no ceden à las fuerzas de el medicamento purgante; (ſ) y eſte precepto práctico no ſolamente conviene en las ardientes exquiſitas, ſino tambien en las eſpureas. Felipe Hecquet, inſigne Medico Pariſienſe, eſcriviò una Obra muy ſólida para apartar à los Medicos de la comun práctica de dár purgas en los principios de las enfermedades agudas. Y no quiero hacer aqui memoria de las calumnias con que trata Gedeon Harveo à los Medicos que aſsi purgan, por ſer inſolentes; aunque me parece que ſolo quiſo que ſe aplicaſſen à aquellos Medicos, que todas las enfermedades las hacen venir de indigeſtiones, y crudezas de el eſtomago, y no ſaben hacer otra coſa, que eſtàr ſiempre purgando ſin medida, y ſin metodo. Es verdad que Hippocrates purgò al hijo de Piton, de quien hemos hablado arriba, y aſsi curó de la calentura ardiente; mas eſto lo hizo ázia el fin de la enfermedad, y no à los principios de ella: y no niego yo, que algunas veces deba eſto hacerſe en el fin de las calenturas ardientes.

Reſta ahora ſatisfacer à lo que acerca de eſto trahen Lomio, y Sidenham, diligentiſsimos obſervadores de la naturaleza. Tratando Lomio de la curacion de las calenturas continuas dice, (t) que ha de dárſe la purga en el aumento de ellas, porque es el tiempo mas à propoſito para ſocorrer à la naturaleza. A la verdad, que lo que eſte célebre Eſcritor trahe acerca de éſto, merece leerſe con atencion; pero no es baſtante para obligar-

nos

(r) Hipp. *lib.* 1. *Aphor. ſent.* 24.

(ſ) *Quicumque verò ea quæ inflammata ſunt, ſtatim in principio morborum medicamento ſolvere aggrediuntur, hi de intento quidem, ac inflammato nihil auferunt, non enim remittit affectio, quæ adhuc cruda eſt; quæ verò morbo reſiſtunt, ac ſana ſunt, colliquefaciunt. Debili verò evadente corpore, morbus invaleſcit.* Hipp. *de Vict. ration. in acut. n.* 36.

(t) Lomius *de Curand. febrib. continuis, pag.* 109.

nos à dàr una purga en el aumento de las calenturas ardientes, porque todos los motivos, que antes hemos propueſto para rechazar el medicamento purgante en eſta enfermedad, ſon mas eficaces para no admitirle en el aumento de ella; y el conſejo que Lomio dá es general à todas las calenturas continuas, y puede ſer aplicable à algunas de ellas, como mas adelante verèmos hablando de las malignas. Lo cierto es, que Lomio condena el abuſo de los Medicos, que empiezan con purgas la curacion de las calenturas agudas, (*u*) y ſe laſtíma de vèr, que de cada dia ſe và introduciendo la mala coſtumbre de eſtàr ſiempre irritando, y moviendo el vientre de los enfermos para que hagan curſos; y à los Medicos que les aſsiſten les parece que no han hecho nada, ſi no echan en las medicinas un purgantillo, ò que lo han hecho lo mejor de el mundo, ſiempre que dàn alguna coſa para excitar las camaras. Sidenham tratando de una nueva calentura epidemica, que obſervò, dice, (*x*) que à los principios hacia algunas ſangrias, y luego daba una purga. Felipe Hecquet, ò quien quiera que ſea el Autor Francès del *Brigandage de la Medicine*, culpa mucho à Sidenham por eſto, y dice que eſtaba yà viejo. Yo no me atrevo á hacer otro tanto, aunque sè que Freind, Medico Inglès muy docto, dixo, que ſiendo tan varias las calenturas epidemicas que Sidenham ha deſcrito, es coſa muy reparable el vèr que à todas las curaba caſi de una miſma manera. (*y*) Como es indubitable que Sidenham fuè inſigne obſervador de la naturaleza, y que hizo las pinturas de las enfermedades al modo de los antiguos Griegos, y que por eſſo es merecedor de mucha alabanza; no digo otra coſa ſobre la purga que daba en la nueva calentura, ſino que no ſerìa fiebre ardiente, y aſsi el exemplo de Sidenham nada hace

(*u*) Lomius *ibid. pag.* 114.

(*x*) Sidenham *Schedula monitoria de novæ febris ingreſſu.*

(*y*) Freind *de Febribus, comment.* 1. *pag.* 4.

contra lo que noſotros eſtablecemos. Concluyo eſte aſſumpto con el conſejo de Celſo, que amoneſta, que en las calenturas no ſean los Medicos faciles en ſangrar, ni dàr purgas. (z)

§. XIII.

DE EL VOMITIVO.

SI en los principios de las calenturas ardientes tiene el enfermo un ſabor en la lengua muy amargo, y el anſia de la boca de el eſtomago es muy grande, y todo lo que toma le dà ganas de provocar, entonces es muy util un vomitivo, porque con eſte medicamento ſe echan fuera de el cuerpo muchas coleras, y con ellas algunos otros humores que alivian à la naturaleza. Aunque Hippocrates en los *Aforiſmos*, dice, (*a*) que à los que tienen vahìdos con amargura en la boca, y anſias en el eſtomago, les conviene el vomito, ſi no tienen calentura; no obſtante en los *Pronoſticos* (*b*) deſcrive una calentura continua de la indole de las ardientes, que anda ſiempre acompañada con vomitos, y ſe termìna à los ſiete dias felizmente; y yo la he obſervado baſtantes veces. Sidenham (*c*) te-

---

(z) *Ergo ut in alio quoque genere morborum, parcius in iis agendum eſt. Non facile ſanguinem mittere, nec facile ducere alvum... Si verò ardens febris extorret, nulla medicamenti danda potio eſt, ſed in ipſis acceſsionibus oleo, & aqua refrigerandus eſt, &c.* Celſus *lib.* 3. *de Re medic. cap.* 7.

(*a*) *Sine febre exiſtente, cibi faſtidium, & oris ventriculi morſus, & vertigo, & os amareſcens, medicamento ſurſum purgante opus habere ſignificat.* Hipp. *lib.* 4. *Aphor. ſent.* 17.

(*b*) *Quicumque verò in febre non lethali, dixerit ſibi caput dolere, aut etiam præ oculis obſcurum quidam apparere, ſi & oſculi ventris morſus huic acceſſerit, ei bilioſus vomitus aderit. Si verò etiam rigor acceſſerit, & partes infra præcordium frigidas habuerit, citius adhuc vomitus aderit. At ſi quid biberit, aut ederit ſub hoc tempus, valde cito vomet. Porro quibus horum dolor fieri inceperit primo die, hi quarto magis quàm quinto premuntur, ſeptimo verò liberantur.* Hipp. *lib. Prognoſt. n.* 25.

(*c*) *Poſt venæ ſectionem (ſiquidem ipſa juxta caſus præmemoratos neceſſaria fuerit)*

tenia de coſtumbre dár el vomitorio en los principios de las calenturas continuas, y pondèra que de omitirſe ſe ſeguian grandes inconvenientes, en eſpecial una diarrea que cauſaba mucha moleſtia durante toda la enfermedad; y añade, que ſe maravillaba de vèr, que ſiendo muy poco el humor que arrojaban, era muy grande el alivio que experimentaban los enfermos. Hoffman, creyendo que en el inteſtino duodeno ſe recoge mucha copia de humores bilioſos, juzga que es neceſſario el vomitivo para echarlos fuera de el cuerpo. (*d*) Celſo aconſeja el vomitivo à los que tienen la boca amarga con anſia en el eſtomago, y zumbido en las orejas; (*e*) y aunque no habla entonces mas que de los hombres ſanos, ò enfermizos que ſuelen padecer eſtas coſas, no obſtante las obſervaciones mueſtran, que en los enfermos de calentura, ſi concurren los accidentes yà dichos, es provechoſa eſta medicina. Aſsi lo dice Hippocrates en eſtas palabras: *Quando ſe derrama por el cuerpo un humor amargo, que llamamos colera amarilla, què anſias, ardores, y fatigas no ſe excitan! Y los que tienen la colera punzante, acre, y de color de cardenillo, qué rabia, què mordimientos en las entrañas, y en el pecho, y què deſeſperaciones no padecen! Pero luego que quedan libres de eſtas coleras, ò yà ſea porque la miſma naturaleza las arroja*

rit) *ſollicitus, ſeduluſque inquiro, nunquid ægrum, vel vomitus, vel inanis aliqua vomendi propenſio ſub febris initium interturbaverit. Id ſi contigerit, omninò medicamen emeticum præſcribo, niſi vel ætas tenella, vel inſignis aliqua debilitas ægri ab eo temperandum ſuaſerit. . . Sæpè miratus ſum, dum forte materiam vomitu rejectam aliquando curiosè contemplabar, eamque neque mole valde expectabilem, nec pravis qualitatibus inſignem, qui factum fuerit, ut ægri tantùm levaminis exinde ſenſerint.* Sidenham *Obſervat. Medic. ſect.* 1. *cap.* 4.

(*d*) Hoffman *Diſſertat. de inteſtino duodeno plurium morborum ſede.*

(*e*) *Itaque ubi amari ructus, cum dolore, & gravitate præcordiorum ſunt, ad hunc protinus confugiendum eſt. Item prodeſt ei, cui pectus æſtuat, & frequens ſaliva, vel nauſea eſt, aut cui ſonant aures, aut madent oculi, aut os amarum eſt.* Celſus *de Re Medic. lib.* 1. *cap.* 3.

vomitandolas, ò yà ſe haga eſto con medicinas, manifieſtamente ſe alivian de todos eſtos males. (*f*) Aſsi que concurriendo las circunſtancias que llevamos explicadas, no hay que dudar que el vomitivo es preciſo en el principio de las calenturas ardientes.

A todo eſto puede añadirſe, que ſiendo el higado el inſtrumento donde ſe ſepara el humor bilioſo ſuperfluo que hay en el cuerpo, es natural penſar, que ò en los conductos biliarios; eſto es, por donde và la bilis, ò en la vexiga, ſe recoja mucha copia de colera; y echando la que eſtà en el higado por el ducto que llaman *hepatico*, y la de la vexiga por el que llaman *ciſtico*, y ambas por el que nombran *colidoco*, al inteſtino duodeno, muy cerca de el eſtomago, facil coſa es que en éſte ſe recoja alguna porcion de bilis, la qual por ninguna parte ſe arrojará mas acomodadamente que por la boca, y eſto ſe logra con el vomitivo. Lo cierto es, que Hippocrates uſaba mas familiarmente de vomitivos, que de purgas; y haciendo Proſpero Marciano reflexion ſobre eſto, dice: Que la evacuacion del vomito en los principios de las grandes enfermedades no embaraza las criſes que la naturaleza ha de hacer en ellas, como la de los curſos. (*g*) Entre las medicinas que hay para hacer vomitar, no conviene dàr el vino emetico en eſtas calenturas, porque como advierte muy bien Geofroy, eſta preparacion entre las antimoniales es la menos ſegura. (*h*) En ſu lugar puede darſe la hipecacuana en cantidad de treinta, ò quarenta granos, ſegun al Medico pareciеſſe ſer neceſſario, mezclandola, yà ſea con caldo, ó con agua de borrajas. Si el ardor, y la irritacion fueſſen muy grandes, ſe puede hacer vomitar con el aceyte de almendras dulces ſacado ſin fuego, mezclado con agua

(*f*) Hipp. *de Vet. Medic. n.* 34.
(*g*) Martian. *Comment. in lib. de Vict. ration. in acut. ſect.* 4. *verſ.* 406. *pag.* 289.
(*h*) Geofroy *Materia Medica, part.* 1. *ſect.* 6. *cap.* 2.

agua de hinojo, y esta bebida ha de darse tibia, y en buena cantidad para que haga vomitar. El agua de cevada tibia, con el oximiel, y aceyte de almendras dulces, hará vomitar con mucha suavidad. Y en esto no hay necesidad de detenernos, porque ningun Medico havrà que no tenga un formulario de medicinas para este efecto.

No basta saber para curar con acierto esta calentura, que ella pide el medicamento vomitivo, porque se necesita además de ésto que tenga el Medico presentes muchas circunstancias para que no haga daño. Las reglas generales que hay para ésto, sacadas de Hippocrates, y de otros Prácticos, como el que no se dè vomitivo á los que echan sangre por la boca, à los que padecen quebraduras, y à los que hay peligro de romperseles alguna arteria, ó vena, las omito porque todos las saben; solo advierto, que suele suceder en las calenturas ardientes hallarse en los hipocondrios alguna tension, y amonesto à los Medicos, que la quiten antes de dàr el vomitivo, porque consta por la experiencia, y he visto yo bastantes veces, que dandose medicina para vomitar haviendo tension en los hipocondrios, no solo no vomitan los enfermos, sino que hacen esfuerzos inutiles, y tras de ellos se suelen seguir las convulsiones. Los experimentos anatomicos andan en esto conformes con los prácticos, porque la Anatomìa enseña, que los murecillos de el vientre, que llaman *musculos de el abdomen*, contribuyen mucho en el acto de vomitar; y no falta quien dice, que la accion de el vomito es producida enteramente de ellos. Lo que no puede dudarse es, que estos murecillos, apretando el vientre, hacen estrechar su concavidad, y de este modo los humores que hay en ella contenidos se salen por la boca con vomito. De aqui se infiere, que si estos murecillos estàn tirantes, no tienen la flexibilidad, ni movimiento que necesitan para blandearse sobre el estomago; y si son irritados con el medicamento vomitivo, se ponen mas tirantes, y con-

vul-

vulſos. Por eſto es preciſa diligencia, antes de dàr medicina para vomitar, el ablandar el vientre ſi eſtà tenſo, y eſto ſe puede hacer echando en èl algunos fomentos, que ſean á propoſito para eſte efecto.

Entre muchas unturas de aceytes, y unguentos, y otras ſuertes de fomentos, que los Autores proponen para ablandar el vientre, el que yo he hallado ſer mas à propoſito es éſte. Se toma una vexiga de buey, recientemente ſacada de el animal, y ſe llena de leche caliente, y ſe aplica en el lugar donde eſtà la tenſion. Las partecillas de la gordura que hay en la vexiga, juntas con las de la leche, en forma de vaho ſe introducen por los poros, y ſuavizan la aſpereza, y embotan la acrimonia de el humor bilioſo, que cauſa la tirantèz de las fibras. Eſta eſpecie de fomentos yá los uſaba Hippocrates; y Hoffman encarga mucho el uſo de ellos para mitigar los dolores colicos. Los emplaſtos de harina de cebada, y zumo de agràz, ſon muy buenos para templar el ardor de el eſtomago en eſtas calenturas, y ablandar el vientre. La otra diligencia que ſe debe practicar antes de dàr el vomitivo, es hacer al humor bilioſo fluido, para que con mas facilidad obedezca al remedio; y eſto es lo que Hippocrates encarga en los *Aforiſmos* quando dice: Que el que quiere purgar los humores, es meneſter que antes los buelva fluxibles. (*i*) Juan Bautiſta Bianchi, que tratò de propoſito de las enfermedades de el humor bilioſo, y propuſo obſervaciones prácticas ſobre los remedios que hay para curarlas, hablando de el emetico, dice: Que en manera ninguna ſe ha de dàr ſemejante medicina, ſino en el caſo de hallarſe el humor bilioſo baſtantemente líquido, y que ſe conozca, que deſde el higado ſe comunica en abundancia al eſtomago. (*k*) Mas eſto ſe conocerà obſervando atentamente las circunſtancias que noſotros hemos dicho ſer neceſſarias para dár el vomitivo. Galeno yà advir-

(*i*) Hipp. 7. *Aphor. ſent.* 70. (*k*) Bianc. *Hiſtor. Hepat. part.* 3. *pag.* 294.

virtiò, que ſi en las calenturas ardientes los humores acuden con impetu à la boca de el eſtomago, han de echarſe por vomito. (*l*) Intentan algunos dàrle al humor bilioſo la fluidèz con el agua, y como eſte es uno de los mayores remedios de las calenturas ardientes, voy à moſtrar què juicio ha de hacerſe de éſto, y el uſo de ella en tales calenturas.

§. XIV.

DE EL AGUA FRIA.

TOdos los Medicos bien inſtruidos convienen en que ha de dárſe el agua en las calenturas ardientes, pero hay mucha variedad entre ellos ſobre el modo, y tiempo de propinarla. Hippocrates en la curacion de las calenturas ardientes, dice, (*m*) que ſe dè el agua fria, ſin determinar en què tiempo de la enfermedad haya de dárſe. En otra parte dice, que el agua en los bilioſos ſe hace bilioſa; (*n*) y eſto parece oponerſe à lo de antes, porque dónde hay mas copia de bilis que en la calentura ardiente? Mas yo hallo, que en la práctica las dos coſas que dice Hippocrates ſon muy ciertas: porque, como deſpues verèmos, ha de dárſe agua fria en las calenturas ardientes; y en quanto à que ſe buelve bilioſa en los hombres muy colericos, he obſervado que ſucede eſto en aquellos que tienen mucha aduſtion en las entrañas, con copia de humores bilioſos, y ſin calentura, y les parece que han de templarla con el agua, en lo qual ſe engañan, porque quanto mas beben, mas amarga ſe hace la bo-

(*l*) *Ergo à corporibus, quæ ſic afficiuntur, expellenda quæ putruerunt per urinas, & alvum, & ſudorem ſunt, quod ſi ad os ventriculi aliquando ſua ſponte impetum capiant, etiam per vomitiones, aliter autem, non eſt quod ea præter naturam irritantes.* Galen. *Method. medend. lib.* 11. *c.* 9.

(*m*) Hipp. *lib.* 3. *de Morb. n.* 29.

(*n*) *Eſt enim naturæ bilioſæ* (habla de el agua) *bilioſa, & præcordio mala, imò peſsima fit, ac bilioſiſsima, &c.* Hipp. *de Vict. rat. in acut. n.* 30.

boca , y la aduſtion de el miſmo modo permanece ; ſobre lo qual ſerà de el caſo leer lo que ha eſcrito Proſpero Marciano. (*o*) Galeno trahe el modo de dár el agua fria en las calenturas ardientes , y advierte , (*p*) que para ſemejantes enfermedades hay dos remedios , que ſon mayores que todos los otros ; es à ſaber , el agua fria , y las ſangrias ; pero queria que el agua fria no ſe dieſſe en los principios de la enfermedad, ſino quando empezaban yà à verſe ſeñales de coccion.

Los Griegos poſteriores à Galeno , como Traliano , (*q*) Ecio , (*r*) y Paulo , (*ſ*) en eſto le ſiguieron , porque aunque todos encargan el uſo del agua fria en las calenturas ardientes, pero eſperan à darla à que la enfermedad eſtè , ò en lo ultimo de ſu aumento , ò en el eſtado. Cornelio Celſo fuè de eſte miſmo parecer. (*t*) Lomio obſervaba eſta maxima con tanto rigor , que haſta el eſtado de la calentura no queria que ſe dieſſe el agua fria. (*u*) Y por lo comun los Galeniſtas han ſeguido el dictamen de Galeno en éſto , bien que en el principio de la enfermedad , quando les parecia que no podian dár agua fria, ſubſtituìan en ſu lugar otras medicinas freſcas , como cocimientos de yervas , y otras coſas que fueſſen à propoſito para refreſcar , y humedecer el cuerpo. Los Medicos Arabes ſe apartaron en eſto de los Griegos , porque Avicena dice , que à los enfermos de las ca-

---

(*o*) Martian. *Comment. in lib. Hipp. de aëre , aquis , & locis, ſect.* 1. *verſ.* 125. *pag.* 65.

(*p*) *Maxima verò continentium febrium remedia hæc duo ſunt , detractio ſanguinis , & potio frigida. Verum illa nullo non tempore, modo vires ſuſtineant, hæc cum & in pulſu , & urinis concoctionis evidentes cernuntur notæ , febris autem eſt maxima.* Galen. *Method. medend. lib.* 9. *cap.* 5.

(*q*) Alexander Trallianus *lib.* 12. *c.* 2.

(*r*) AEtius *tetrabibl.* 2. *ſerm.* 1. *cap.* 72. *&* 78.

(*ſ*) Paulus Ægineta *lib.* 2. *cap.* 28.

(*t*) *Cum verò in ſummo incremento morbus eſt, utique non ante diem quartum magna ſiti antecedente , frigida aqua copiosè præſtanda eſt , ut bibat etiam ultra ſatietatem.* Celſus *de Re medic. lib.* 3. *cap.* 7.

(*u*) Lomius *de Febribus curandis, ſect.* 3. *cap.* 2.

calenturas ardientes ſe les dè agua fria, (x) ſin prevenir, que ſe eſperen las ſeñales de coccion. Y Raſis eſtrecha eſto mucho mas, porque aſſegura, (y) que viò curar muchos mas enfermos de los que bebieron el agua fria deſde el principio de la calentura, que de aquellos que para beberla eſperaron las ſeñales de coccion. En nueſtros tiempos hay mayor variedad en éſto, que en la antiguedad, porque algunos graves Autores quieren que en las calenturas ardientes el agua tibia, ò como naturalmente ſale de las fuentes, ſea mas à propoſito que la fria, y aſsi quieren que ſe dè deſde el principio de la enfermedad. De eſte parecer es Van-Swieten. (z) Otros quieren que el agua ſe dè fria deſde el principio de la calentura, y eſta es la práctica que hoy reyna generalmente, y uſan los Medicos doctos de muchas naciones, en eſpecial en las regiones calidas. Noſotros eſto miſmo es lo que aconſejamos, porque el beber frio es preciſo en una enfermedad donde el calor es tan quemante, que conſume la humedad de el cuerpo, y produce graviſsimos daños.

No creemos que el provecho de el agua fria nazca de el nitro que algunos ſe fingen en la nieve, porque ſegun hemos probado en nueſtra Fiſica Moderna, las coſas frias llevan à sì el fuego que es cauſa de el calor, por razon de el equilibrio que debe haver entre las partes de eſte elemento; y en la miſma Obra hemos moſtrado, que la nieve no ſe compone de nitro. Lo que llaman *nitro aereo*, que Mayov, y algunos otros Modernos han querido introducir, es una fabula; porque ſi la diſputa no ſe hace de voces, aplicando la voz *nitro* à otra coſa de lo que han entendido todos los Filoſofos Experimentales con ella, coſa clara es, que en el ayre no hay tal nitro en el modo que lo ſuponen, y que mucho menos lo hay en la nieve, que

(x) Avicena *lib.* 4. *fen.* 1. *tract.* 2. *cap.* 43. & 46.

(y) Raſis *de Febrib. lib.* 1. *cap.* 6. y 7. *pag.* 335. & *diviſ. lib.* 1. *c.* 150. *pag.* 441.

(z) Van-Swieten *Comment. in Aphor. Boerhav.* §. 743.

creen haverle tomado de el ayre. No hay neceſsidad de eſperar las ſeñales de coccion para dár el agua fria en las calenturas ardientes, porque las obſervaciones que cada dia hacemos nos mueſtran, que es muy conveniente el darla deſde el principio de la enfermedad; y en eſto el dictamen de Raſis es preferible al de Galeno, porque éſte lo fundò en razonamientos arbitrarios, y aquel en exemplos que viò en el exercicio de ſu práctica. El motivo que tenia Galeno para eſperar à dàr el agua fria haſta que huvieſſe ſeñales de coccion, era porque creìa que todas las calenturas putridas nacen de humores que cauſan obſtruccion en alguna parte de el cuerpo, que eſtando crudos en los principios de la enfermedad, aunque la naturaleza los andaba cociendo en el diſcurſo de ella, con el agua fria ſe encrudecian mas, y por conſiguiente ſe hacian mas improporcionados para la coccion. Pero como yà hemos moſtrado, que la cauſa de las calenturas es la miſma naturaleza, y que los humores ſe diſgregan, porque el principio acre, y ſutíl que irrita à la naturaleza, deſcompone la textura de ellos, por eſſo no nos hace fuerza el razonamiento de Galeno; y dado que no hallaſſemos modo para impugnarle eficazmente, las miſmas obſervaciones que hoy tienen todos los Medicos de los buenos efectos que hace el agua fria bebiendola en los principios de la enfermedad, ſerian una impugnacion irreſiſtible de el Siſtéma Galenico.

Añadeſe à todo eſto, que la ſequedad grande que tienen los enfermos que padecen eſtas calenturas, indica que và faltando en el cuerpo la humedad que neceſsita la ſangre, y el ſuco nervèo deſde el principio de la dolencia, y ſi no ſe remedia eſto deſde luego, ſe han de ſeguir preciſamente graviſsimos daños, como yà antes lo llevamos explicado. Reſta ahora moſtrar en què cantidad ha de dárſe el agua fria, porque tambien en eſto hay mucha variedad en nueſtros tiempos. Comunmente los Medicos ſabios, y experimentados dán el agua fria à los enfer-

fermos de calènturas ardientes ; dexandolos beber haſta que ſe contenten , y para eſto reparten las bebidas en varias horas , governando eſtas coſas ſegun el calor , y la ſed de el enfermo , y el tiempo que al Medico parece mas à propoſito , para que de el uſo de ella ſe ſigan la templanza , y freſcura que ſe ſolicíta. Noſotros no podèmos en eſto ſeñalar à punto fixo lo que ha de hacerſe en cada enfermo , porque la variedad de circunſtancias obligan à que ſe dè mas , ò menos cantidad de agua , y en diverſas horas. Lo que uſamos es dàr el agua fria deſde los principios , y en la abundancia nos governamos ſegun la ſed , el calor , y las fuerzas de el enfermo ; miramos tambien la eſtacion de el año , y nos hacemos cargo de la diſtribucion que el agua tiene por el cuerpo , y de el alivio que de ſu uſo experimenta el enfermo ; y en las calenturas ardientes la concedemos con mas liberalidad que en las que no lo ſon. Algunos hay en nueſtros dias , que à los enfermos de calentura no les dán otra coſa que agua fria , y á eſte regimen llaman *dieta aquea* ; y aunque algunos Eſcritores tratan de éſto , pero pocos vèmos que los ſigan , porque cada uno de eſtos *Dietarios* la dà à ſu guſto , y ſegun las idèas de ſu fantasìa. Eſta *dieta aquea* dicen unos que tuvo principio en Napoles , otros en Malta , y no falta quien diga que en Eſpaña. Mas como quiera que eſto ſea , lo cierto es que eſte metodo de curar con ſola el agua empezò à tener mucha reputacion en Malta , quando ſe hallaba en aquella Isla un Religioſo Capuchino Siciliano , llamado Fray Bernardo Maria de Caſtro-Jeane , que dicen haver hecho de eſte modo maravilloſas curaciones. Su metodo ſe reducia à no dàr à los enfermos de las calenturas otra coſa que agua fria en mucha abundancia ; y ſi el paciente ſentìa alguna congoja en la boca de el eſtomago , le echaba en ella emplaſtos de nieve. Y el que mas por menudo quiſieſſe enterarſe de las coſas que hacia eſte Frayle , puede leerlo en los libros Franceſes intitulados : *Virtudes medicinales de el agua comun* , donde ſe proponen lo que han eſcrito

acerca de las propiedades de el agua fria los célebres Ingleſes Smith, y Hancoke, y juntamente el metodo que uſaba eſte Capuchino.

Nicolás Crecencio, Medico de Napoles, eſcribiò un libro intitulado: *Ragionamenti intorno à la nuova medicina de el aqua, &c.* En èl intenta probar la utilidad de la *dieta aquea*; y aunque en el primer diſcurſo, donde trata de la verdadera Medicina, mueſtra erudicion no vulgar, pero en el ſegundo ſe vale de algunos razonamientos, fundados en quatro preſupueſtos voluntarios, para eſtablecer ſu metodo; y à eſtos razonamientos acompaña la noticia de algunas curaciones, que dice haver hecho con la dieta de el agua. Los otros dos diſcurſos de el libro tratan de el cuerpo humano, y de la neceſsidad que tiene de el agua; y al fin propone el metodo como ha de darſe en las enfermedades. Quiere eſte Autor, que en la apoplexìa, gangrena, y caſi en todas las enfermedades ſe dè la dieta de el agua. La autoridad de Crecencio no es baſtante para llevarnos à eſte extremo, porque los exemplos que pone de curaciones, dado que haya hecho las obſervaciones con la exactitud que deſeamos, ſon caſos raros, que no ſon à propoſito para eſtablecer maximas conſtantes, y perpetuas. Mas prudente fuè Nicolás Girilo, Medico tambien de Napoles, y Profeſſor de aquella inſigne Univerſidad, que en las notas que puſo à Etmulero de la edicion de Ginebra, trata de propoſito de el metodo de curar con agua, que ſe uſaba en Napoles, que es el miſmo que propone Crecencio; pero dice, que alguna vez puede ſuceder hallarſe una calentura muy ardiente en un joven robuſto, y curarſe bien con la dieta de el agua; mas en las inflamaciones internas, y en las demás enfermedades que dependen de obſtrucciones, aunque anden juntas con gran calor, no ſe puede uſar en manera ninguna ſemejante metodo, porque neceſsita de muchas, y muy grandes precauciones para ponerle en práctica con provecho.

Al-

Algunos de eſtos *Dietarios* hay, que faltandoles las obſervaciones que ſon neceſſarias para eſto, y no hallando en los Autores el apoyo que es ſuficiente para autorizar ſu conducta, ſe fingen en el cuerpo males que no exiſten, para poder uſar à ſu guſto el metodo de el agua; y al aſmatico dicen que tiene gangrena interna; al hidropico, cancer; al caquectico, concreciones polipoſas, y à veces todos eſtos tres males atribuyen à quien no padece mas que un catarrillo. Tal es el extravìo de el entendimiento humano quando ſe alucina, ò ſe preocupa! La verdad es, que quando ſe hace gangrena en las partes internas, aparacen en lo exterior ſeñales ciertas, aprobadas por la experiencia; y lo miſmo ſucede en el cancer interno. Mas las buenas obſervaciones mueſtran, que eſtas enfermedades ſon raras, ſino que ſe diga que la muerte ſiempre es gangrena; pero eſto es confundir las coſas, y obſcurecer la verdadera Medicina. Lo que llaman *concreciones polipoſas*, es una ficcion deſconocida de la antiguedad, y introducida en nueſtros tiempos. No niego yo, que en los cadaveres ſe hallan algunas veces unos grumos de ſangre quajada, y llena de hebras, á lo qual los Modernos llaman *concreciones polipoſas.* Mas quièn no vè, que de hallarſe eſto en los muertos, no es conſequencia para que eſtè en los vivos? La Anatomìa nos mueſtra la ſituacion de las partes ſólidas, y el orden, y conexion que entre sì tienen; pero nunca puede manifeſtarnos la contextura que tenian los humores quando el hombre eſtaba vivo, porque la muerte los deſcompone de manera, que ſu textura eſtà totalmente deſtruìda. Los vicios, pues, que los humores contrahen en las enfermedades, ſolo pueden ſaberſe por obſervaciones prácticas, y éſtas haſta ahora no nos han manifeſtado *concreciones polipoſas*; y aunque Hoffman hace mucho caſo de ellas, es porque le pareciò que las enfermedades que creìa èl nacer de *concreciones polipoſas*, no podian proceder de otra cauſa, que fueſſe mas à propoſito para ſu Siſtema.

El caſo es, que eſte inſigne Medico fundaba ſu diſcurſo

en

en las leyes de la circulacion de la ſangre, y por eſto muchas de las enfermedades en que eſte líquido tiene poco movimiento, las atribuìa à *concreciones polipoſas*, como que por eſtár quajada la ſangre, no podia penetrar por conductos tan eſtrechos como debe paſſar para hacer ſu circulacion por el cuerpo. Aſsi que eſtableciò éſto, fundandolo en idéas ſiſtematicas, y no en conſtantes obſervaciones. Mas dadò que eſtas enfermedades; es à ſaber, la gangrena, y cancer interno, fueſſen tan frequentes como creen algunos *Dietarios*, no por eſſo el remedio de ellas havia de ſer el agua en el modo que la uſan. La razon es, porque en eſtas enfermedades, aunque ſea mucho el calor, tambien es muy grande la diſsipacion de la ſubſtancia eſpirituoſa de la ſangre, y ſuco nerveo; y la experiencia mueſtra conſtantemente, que ſi hay mucha debilidad en el cuerpo, junta con gran calor, y ſe pretende apagar éſte con refreſcos, ò mucha copia de agua fria, luego ſe hinchan las piernas, el cuerpo de cada punto ſe anda debilitando, y al fin ſe ſiguen la hidropesìa, ò el ſincope. Los Medicos experimentados bien ſaben, que en eſto digo verdad; y los principiantes obſervenlo atentamente, y hallaràn, que eſto es lo que mueſtra la naturaleza.

No quieren hacerſe cargo eſtos *Aguadores*, que ſu agua no cura, ni la gangrena, ni el cancer, ni ninguna otra enfermedad; y que en caſo de ſer ella útil, es ſolo como inſtrumento de la naturaleza, que es la que ſolamente cura todas las dolencias; y quando eſta ſe halla muy fatigada, y débil, la experiencia mueſtra, que no ſe recobra con copia de agua fria: y es innegable por otra parte, que ſi llega el caſo de haver, ò cancer, ò gangrena interna, es en ſumo grado grande la debilidad de la naturaleza. Impoſsible es que éſta aparte de el cuerpo las cauſas de tan grandes enfermedades, ſi no tiene fuerzas, y valor para expelerlas; y conſta por la experiencia, que el agua no ſe las dà, antes bien ſe las quita. Suelen decir los

los *Dietarios*, que ſemejantes enfermedades andan juntas con mucho calor, y que templandole el agua, ſe le ayuda con eſto eficazmente à la naturaleza. Mas para que ſe véa la poca fuerza de eſte razonamiento, figurèmonos que un hombre, deſpues de un exercicio largo, y violento, deſpues de haver eſtado muchas horas ſin tomar alimento alguno, llega à ſu deſtino canſado, débil, deſmayado, y ſin fuerzas, pero muy encendido. Figurèmonos tambien que eſte hombre, para templar el calor, empieza à beber agua fria en tanta copia, que cada hora ſe bebe una libra de agua, y paſſa dias enteros ſin comer, ni tomar ſuſtento ninguno. Yo no me puedo perſuadir, que el tal hombre havia aſsi de recobrar las fuerzas; lo que creo es, que caerìa en algun deliquio, que le quitaria la vida. El calor en las enfermedades es ſimptoma; y ſi el agua fria tuvieſſe tanta fuerza, que alcanzaſſe à ſacar de el cuerpo las cauſas de aquel calor, ſin duda que de eſte modo ſerìa de un gran ſocorro à la naturaleza. Mas el caſo es, que eſto el agua fria no lo hace, porque ſi los que padecen ſemejantes enfermedades beben mucho, ſe hinchan muy à priſa, y la muerte viene mas preſto.

Otros *Aguadores* hay, que uſan la dieta de el agua, porque creen que es poderoſo diluente, y que aſsi deshace las ſupueſtas *concreciones polipoſas*; que buelve á la ſangre mas líquida, y por conſiguiente mas bien diſpueſta para circular por el cuerpo ſin embarazo; que deslìe las ſales que hay en los humores, y ſon cauſa de muchas enfermedades; y que eſto no puede conſeguirſe con ningun otro remedio, que con el agua. O, què bellas coſas hiciera el agua, ſi ellas fueſſen como nos las ponderan! La verdad es, que la ſangre para ſu natural, y bien ordenada conſtitucion, debe tener una buena porcion de agua, ſegun lo confirman los experimentos de Boyle, (*a*) y de Boer-

(*a*) Boyle *de Natura ſanguinis humani.*

Boerhave. (*b*) Tambien lo ès, que el agua es muy à propoſito para desleìr las ſales; pero eſto miſmo nos debe hacer mas cautos en el uſo de ella: porque es indubitable, que aſsi como la ſangre no eſtuviera bien conſtituìda, ſi le faltaſſe la debida porcion de agua; de el miſmo modo dexaria de eſtarlo, ſi le ſobraſſe, ò tuvieſſe mas copia de la que neceſsita, porque en el primer caſo, por la falta de el agua havria en el cuerpo demaſiada reſecacion; y en el ſegundo havria hinchazones, y otros mil males por la exceſsiva abundancia de ella. Pide, pues, la prudencia, que en eſto no ſe cometan exceſſos, ni ſe le prive al cuerpo de el agua que neceſsita.

En tiempo de ſalud, cada qual puede ſaber por obſervacion propia el agua que ſu naturaleza neceſsita. En la enfermedad lo ha de conocer el Medico por los ſimptomas que la acompañan, y la atenta obſervacion de los efectos que ſe notan, teniendo ſiempre preſentes las fuerzas, que ſon de muchiſsima importancia para dàr mas, ò menos agua. En las calenturas ardientes, como la ſed es mucha, el calor grande, y la reſecacion notable, hacemos juicio que en la ſangre, y ſuco nerveo falta la porcion de agua que neceſsitan, y por eſſo en eſta enfermedad la dámos con mas abundancia que en otras. Pero quando vèmos, que la ſed diſminuye, que la humedad de el cuerpo ſe recobra, y que el calor ſe templa, entonces vamos diſminuyendo la cantidad de el agua; porque aſsi como antes era preciſa para darle à la ſangre la que le faltaba, ſi ahora que ha recobrado la humedad le dieramos la miſma porcion de agua, ſe llenára de ſuperfluidades. En quanto à ſer el agua diluente de las ſales, y el modo con que hace éſto, yà lo tenemos explicado en nueſtro primer tomo de la Fiſica Moderna, y no hay neceſsidad de repetirlo.

Dos coſas ſolamente he de advertir acerca de eſto. La pri-

me-

(*b*) Boerhav. *Chem. tom.* 2.

mera ès, que es pura voluntariedad el pretender, que todas las enfermedades hayan de nacer de ſales. Quando empezaron los Quimicos à tyranizar la Medicina, nos metieron en ella el *acido*, y el *alcali*, que ſon dos ſuertes de ſales. Deſpues los Sectarios de ellos han inventado muchas otras, que barbaramente llaman *piperinas*, *lixiviales*, *muriaticas*; y nada de eſto hay en el cuerpo, porque como hemos moſtrado en nueſtro tratado de el *Mecaniſmo natural*, todas eſtas coſas, ni las comprueba la experiencia, ni ſon conformes à las obſervaciones, por donde ſabemos la fabrica de el cuerpo humano. Mas dado que eſtas ſales fueſſen las cauſas de las dolencias, (y es la ſegunda coſa que tenia que advertir) el agua no las deslìe con la facilidad que pienſan, porque para desleìrſe una coſa en el agua, es preciſo que de tal ſuerte ſe mezcle con ella, que parezcan una coſa miſma; y las particulas de el cuerpo desleìdo han dé deſmenuzarſe de modo, que puedan eſtàr metidas en los poros de el diluente, y para eſto es meneſter, que no peſen mas que las partecillas de el licor donde ſe deſlìen, porque ſi ſu peſo fueſſe mayor, ſegun las leyes de la gravedad de los cuerpos, havian preciſamente de ocupar el fondo de el licor, y no podrian eſtàr mezcladas con èl. El agua miſma quando ſe mezcla con las ſales, deſmenuza las partecillas de ellas haſta que tengan la pequeñèz, que ſe requiere para poder eſtàr metidas en ſus poros; y eſto lo vèmos palpablemente en la ſal comun, y en el azucar, que es una eſpecie de ſal muy ſuave.

El agua, pues, que los enfermos beben, para poder desleìr las ſales que ſuponen haver en los humores, ha de meneſter llegar à ellos; y creen oy los Medicos por la Anatomìa, que para comunicarſe deſde el ventriculo à la ſangre, ha de hacer el largo camino de los inteſtinos *duodeno*, y *ayuno*, ha de paſſar deſpues las venas *lacteas*, que eſtàn en el entreſijo, luego la *ciſterna quiloſa*, y ultimamente el *ducto thoracico*, para llegar

à la vena *ſubclavia*, que eſtà debaxo de las aſillas, para mezclarſe con la ſangre. Qué embarazos no ſuelen hallarſe à veces en eſtos tranſitos, que le impiden al agua ſu curſo para llegar à desleìr las ſales de los humores? Si en las partes ſobredichas falta la elaſticidad, y fuerza, que los Medicos llaman *tonica*, que quiere decir, que ſi las fibras no eſtàn tirantes, como pide el eſtado natural de ellas, ò ſi hay obſtrucciones en los conductos propueſtos, no es natural que el agua ha de detenerſe, yà porque eſtas le impiden el curſo, yà porque las partes no tienen accion para moverla? Las obſervaciones prácticas mueſtran cada dia, que los que padecen enfermedades de el vientre, como curſos de mucho tiempo, dolores cólicos porfiados, afecciones hipocondriacas, y otras ſemejantes, ſi por el largo padecer llegan los inteſtinos, ò los hipocondrios à enflaquecerſe mucho, ſe hinchan las piernas, y los brazos aun ſin beber agua. Y los experimentos anatomicos enſeñan, que ſi à un perro vivo ſe le ata la vena *cava* immediatamente deſpues de la parte convexa de el higado, al punto ſe le hincha todo el vientre, porque falta en èl el curſo de la ſangre, y de los demàs humores. De eſto ſe ſigue, que aunque el agua ſea de por sì diluente, no puede llegar à la obra de desleìr las ſales de el cuerpo humano, ſin la preciſa circunſtancia de hallarſe robuſtèz ſuficiente en el eſtomago, y inteſtinos, y de no haver obſtrucciones, que le embaracen ſu comunicacion à la ſangre, por donde el agua no puede ſer diluente en los que tienen pocas fuerzas, ni en los que padecen achaques habituales, en los quales ſuele eſtàr enervado el principio vitál, y floxo el mecaniſmo de el cuerpo.

Mas dado que ſuperaſſe el agua todos eſtos inconvenientes, y que llegaſſe à la ſangre en la cantidad que la propínan los *Dietarios*, no podria desleìr las ſupueſtas *concreciones poliposas*, porque la dureza de ellas, y ſu firme contextura, en manera ninguna cederia à las fuerzas de el agua, ni ſe deſmenu-

nuzaria en partecillas tan pequeñas como era meneſter para meterſe en los poros de ella. Y en verdad que el que crea que las tales *concreciones polipoſas* ſe pueden desleìr en el agua con ſolo el calor de el cuerpo, y la fuerza de el corazon, havra de creer tambien, que ſe podràn desleìr en ella con fuego lento, y con una ligera maceracion, no ſolo las partes ténues de los vejetables, ſino las fibroſas que hay en ellos. Añadeſe à éſto, que dado que pudieſſe el agua desleír las ſupueſtas concreciones de la ſangre, y las ſales que fingen en ella, no ſe havia hecho nada con eſto, ſi deſpues el agua cargada de eſtos cuerpos impuros no ſe arrojaſſe fuera de el cuerpo humano; porque ſi quedaſſe en èl toda el agua que los *Dietarios* preſcriven, aunque eſta desliefſe todo lo que ellos quieren, havia de cauſar hinchazòn, ondeamiento, y otros muchos males; porque como el agua ſiempre mantiene ſu naturaleza por la incorruptibilidad, ſi ſe quedaſſe en el cuerpo, cauſaria en èl péſo, y de eſte modo haria rompimiento en las fibras mas tiernas, y de poca reſiſtencia. Y para ſalir fuera de el cuerpo tanta cantidad de agua, què coſas no ſon meneſter? En verdad, que ſi la *dieta aquea* merece el nombre de remedio, ſerà de aquellos cuyo uſo es tan peligroſo como los mayores males. Muchas otras pruebas pudieramos alegar contra el metodo de curar con agua, ſacadas aſsi de la Medicina Práctica, como de la Filoſofia Experimental; mas baſta lo dicho para lo que pertenece à nueſtro aſſumpto, porque no tratamos de propoſito eſta materia, ſino ſolo en quanto conduce à curar con mas acierto las calenturas ardientes.

§. XV.

DE LOS DEMAS REMEDIOS DE LAS calenturas ardientes.

ES muy conveniente en los principios de la calentura ardiente exquiſita mezclar en el caldo, que ſe dà à los enfermos, una jaléa para dàr freſcura, y humedad al cuerpo. En nueſtro Formulario proponemos algunas, que ſon muy à propoſito para eſte efecto. Tambien es conveniente echar en el agua que el enfermo ha de beber, un poco de nitro puro, como tres dragmas en ſeis libras de agua, y la mezcla ha de hacerſe ſin fuego, no mas de echando los polvos de el ſalitre en ella. Geofroy dice, (*c*) que el nitro en cantidad de una onza dà curſos, y yo lo he viſto baſtantes veces; pero he obſervado, que cauſa irritacion, y algunos dolores de tripas. Por eſſo ſi el Medico hace juicio que conviene, ò mover curſos al enfermo, ó mantenerſelos ſi los tiene, puede echar en ſeis libras de agua una onza de nitro; y ſe ha de ſaber, que eſto mas aprovecha en las calenturas ardientes eſpureas, que en las exquiſitas. Todos los dias ſerà de el caſo hacerle tomar al enfermo por la noche una orchata compueſta de las ſemillas frias, añadiendoles la de adormideras; y ſi la vigilia es muy grande, ſe pueden echar de eſta ultima tres dragmas, porque como advierte muy bien el miſmo Geofroy, (*d*) la ſemilla de las adormideras ha de dárſe en mucha cantidad para que haga ſu efecto, y no dexa malas reſultas como el opio; y en eſpecial eſta orchata ſerá muy acomodada el dia que ſe haya dado vomitivo, porque eſſe dia acoſtumbraba Sidenham con mucho fundamento dàr por las noches ſu *laudano*, para ſoſſegar las per-

(*c*) Geofroy *Mater. Medic. part.* 1. *ſect.* 4. *cap.* 2.

(*d*) Geofroy *Mater. Medic. ſect.* 1. *cap.* 8. *art.* 4.

perturbaciones que el medicamento vomitivo, ò purgante ſuele cauſar.

Mas eſte régimen de las calenturas ardientes ſolo ha de ſeguirſe haſta el eſtado de ellas, porque en llegando à eſte tiempo es meneſter mudar toda la idèa de la curacion, y conviene yà dàr al enfermo aquellos medicamentos, que comunmente llaman *diaforeticos*, para llevar con ellos la naturaleza à una criſis favorable; bien que han de eſcogerſe los que ſean mas ſuaves, y menos cálidos, como el *nitro eſtibiado*, ſegun lo deſcrive Boerhave en ſu Quimica, el *bezoardico animal*; y en llegando la calentura à lo ultimo de el eſtado, yà ſe podrà poner el *antimonio diaforetico*. Con eſtas medicinas han de dàrſe otras, que dèn fuerzas al paciente, porque las calenturas ardientes en lo mas fuerte de ellas desfallecen mucho à los enfermos, y aſsi ſerà bien uſar de la *confeccion de jacintos* ſin aromas, y de la de *gentil cordial*; y eſtando muy adelantada la calentura, ſe podrà echar tambien el *agua theriacal* en una cantidad moderada; y de todos eſtos medicamentos ſe formaràn bebidas, como las que ſe hallan en nueſtro Formulario, ù otras ſemejantes: y en quanto al tiempo de dárlas, yà ſaben los Medicos que ha de ſer en el eſtado de los crecimientos particulares.

§. XVI.

CURACION DE LOS SIMPTOMAS.

EN la explicacion de los ſimptomas yà hemos dicho los accidentes que acompañan à eſtas calenturas, y las cauſas de ellos; y aunque la curacion general de la enfermedad lo ſea tambien de los ſimptomas, no obſtante ſucede à veces que eſtos ſe llevan la principal atencion, porque hay algunos de ellos, que ſe deben mirar como una grande enfermedad. Si la vi-

vigilia es muy grande, y porfiada, aprovecharà echar en la mollera un lienzo fino bien empapado de *leche*, y zumo de *conſuelda mayor*, que los Medicos llaman *ſymfito*. Para eſto ſe toman raìces, y hojas de *conſuelda*, ſe majan, y ſe ſaca el zumo de ellas, y ſe toma una porcion de eſte zumo, y ſe mezcla con otra tanta cantidad de leche, y mojado con eſto el lienzo, ſe pone en la cabeza, cubriendo con èl la mollera, y repitiendo en bañarle todas las veces que ſe ſeque. Los Medicos Griegos à eſta ſuerte de medicamentos llamaban *oxyrrodinos*, y algunos de ellos los componian de vinagre, y aceyte roſado, y los aplicaban frios; mas Ecio reprende con mucho fundamento eſta coſtumbre, (*e*) porque tales medicinas aſsi aplicadas cauſan irritacion, y deſvelo. El baño à los pies, que Fuller llama *lotio pedalis*, y deſcrivimos en nueſtro Formulario, es muy bueno para hacer dormir à los que padecen calenturas ardientes. Mas debo advertir aqui lo que he notado con propia obſervacion; es à ſaber, que en las calenturas ardientes eſpureas, quando el deſvelo es muy porfiado, y los enfermos ſe andan à la frenesì, es ſumamente provechoſo echar algunas ſanguijuelas tras de las orejas, porque ſi en tal caſo la naturaleza echaſſe ſangre por las narices en mucha copia, ſe quitaria la vigilia, y no havria que temerſe la frenesì. Por eſto imitando los Medicos à la naturaleza en el mejor modo que pueden, procuran ſacar ſangre de las partes cercanas à la cabeza.

Muy graves Autores hay, que en eſtos lances abren las venas *yugulares*; eſto es, de el cuello, y aſſeguran haver viſto con eſto maravilloſas curaciones: ſobre lo qual aconſejo, que ſe lean los Comentarios que Freind hizo al primer, y tercer libro de las *Epidemias* de Hippocrates. Mas eſta operacion ſe-

(*e*) *Caput autem roſaceo magis tepido irrigetur. Nam cerebri membrana inflammata, frigiditas roſacei nos eſt tuta.* Ætius *tetrabibl. 2. ſerm. 2. cap. 2.*

ſerà mas acertada, ſi antes de ella ſe han hecho otras ſangrias al enfermo, porque como yà hemos dicho, ſon muy útiles en las ardientes eſpureas. Y dice muy bien Gorter, (*f*) cuyos dictamenes prácticos ſon ſumamente eſtimables, que acoſtumbrando la naturaleza terminar eſtos males con ſangre de narices, y ſucediendo muchas veces no excitarſe eſta evacuacion por embarazos inſuperables à la miſma naturaleza, debe el Medico promover la evacuacion de ſangre para ayudarla con el arte. Los miſmos remedios ſon muy á propoſito para moderar el delirio. Algunos de eſtos enfermos, que deliraban extremadamente, con mucho encendimiento en los ojos, he aliviado yo haciendolos ſangrar de la frente.

Quando en las calenturas ardientes legitimas el ardor de el eſtomago es muy grande, y las camaras ſon muy abundantes, entonces es muy provechoſo el *cocimiento blanco* de Sidenham, con un poco de *nitro*, en el modo que lo deſcrivimos noſotros en nueſtro Formulario; y al miſmo tiempo conduce tambien echar lavativas compueſtas con *agua de pollo*, mezclandole *accyte roſado*. Para eſto ſe ha de tomar un pollo, ſe ha de cocer con diez y ſeis libras de agua; deſpues ſe tomarà de éſta la cantidad que ſea meneſter para una lavativa, y ſe le añadirà dos onzas de *aceyte roſado*, y dos de *manteca* ſin ſal, y un poco de *nitro*. Eſtas lavativas repitiendolas à menudo, refreſcan, y fortifican admirablemente los inteſtinos. Si el ardor de las partes internas fueſſe muy grande, y las externas empiezan à enfriarſe, como ſucede quando la calentura ardiente

ſe

(*f*) *Atque inde patet ſanguinis miſſionem in tali ſurditate præcipuum eſſe auxilium, cum arte id præſtemus, quod natura demonſtrat adferre levamen. Et quoniam incerti ſumus, num certò fiet hæmorrhagia, qua non apparente, imminerent recenſita mala, prudentis Medici eſt non expectare hanc hæmorrhagiam, ſed ſurditate cum aliis ſignis majoris impetus ad caput apparentibus, protinus ſecare venam; & ſi prima vice inde non compeſcatur motus ille major, eandem ſanguinis evacuationem repetere.* Gorter. *Comment. in lib. 4. Aphor. Hippocrat. ſent. 60.*

ſe hace *lipiria*, aunque los pulſos eſtèn flacos no hay que uſar de medicinas muy cálidas, con el titulo de *corroborantes*, porque con ellas ſiempre he viſto perecer mas à priſa los enfermos. En verdad que en eſte eſtado yà pocos remedios hay con que ſocorrerlos, eſpecialmente ſi la frialdad es como de un marmol; pero ſi la frialdad externa es moderada, y el ardor interno muy grande, entonces conviene echar por todo el eſpinazo, deſde la nuca haſta la rabadilla, paños mojados con zumo de *agràz*, y poner ſobre el vientre, ò el miſmo zumo, ò el vinagre, ò la leche, como hemos dicho arriba. Eſto ſe funda en la doctrina de Hippocrates. (*g*) Y yo he obſervado alguna vez ſer eſto muy util quando la frialdad externa de las calenturas ardientes nace de el retrahimiento de los humores. Pero ſi ſe enfriaſſen las partes por amortiguamiento de la ſubſtancia eſpirituoſa de los líquidos, entonces los medicamentos no ſon del caſo. Proſpero Marciano trahe acerca de eſto muy buenas advertencias. (*h*) Y ſi à los que ſe deſdeñan de practicar la Medicina Hippocratica, les parece coſa extraña el aplicar las medicinas propueſtas, leyendo à Werloff veràn que hace mencion de algunos Modernos, que aconſejan ſe echen en el agua fria los que padecen aquella ſuerte de viruelas, que Sidenham llama *confluentes*. (*i*)

Los Medicos de eſtos tiempos eſtàn muy tímidos en eſtas coſas, pero no aſsi los de la antiguedad; pues los Romanos tenian la coſtumbre de bañarſe primero en agua cálida, y paſſarſe de repente al baño de agua fria, ſegun lo refiere Galeno, (*k*) que trata de todas las partes de que ſe componian los

---

(g) *Febris ardens, ſive cauſos cùm habuerit, febris detinet, & ſitis fortis, & lingua aſpera, ac nigra fit... Et æger extrinſecùs quidem frigidus fit, intrinſecus verò valde calidus. Huic conducit frigefacientia adhibere, & ad alvum, & forinſecus ad corpus, &c.* Hipp. *de Affection. num.* 11.

(h) Martian. *Comment. in lib. de Affection. verſ.* 107. *pag.* 143.

(i) Werloff *de Variol. cap.* 3. *pag.* 86.

(*k*) *Quippè ingredientes* (habla de el ba-

los baños de los Romanos en ſu tiempo. Y Plinio habla de un Medico, que hacia entrar en el agua fria à los Romanos en el corazon de el Invierno; y dice, que era coſa gracioſa vèr à los viejos Conſules tiritando de frio, haſta hacer vanidad de ello. (*l*) Finalmente, para llevar acertadamente la curacion, aſsi de eſta calentura, como de otras agudas, es meneſter obſervar conſtantemente la máxima de que la naturaleza es la que las cura; y que el Medico no ha de apreſurarſe con muchas medicinas, porque pocas, y eſcogidas, y aplicadas ſegun el deſtino que la naturaleza requiere, haràn mas provecho, que la multitud que hallamos acinada en muchos Libros, y Farmacopéas.

CAPITULO V.

DE LAS CALENTURAS SINOCALES.

OTra eſpecie hay de calenturas ardientes, que ſe diferencian baſtantemente de las paſſadas, y los Medicos Griegos las llaman *ſinocales*, y los Latinos *continentes*; eſto es, calenturas, que como de un golpe permanecen caſi de un miſmo modo deſde el principio haſta el fin de ellas. No por eſto ſe ha de creer, que en las calenturas ſinocales no haya algunas horas de remiſsion, y otras de aumento, como pienſan muchos, porque obſervandolas atentamente, ſe vè que hay algunos ratos en que la calentura diſminuye un poco, bien que el tiempo de la diminucion, que cada dia tiene, es corto ſi ſe compára con la continuacion, y perpetuidad de la calentura, deſde que empieza haſta que acaba. Los Medicos Grie-

baño) *in aëre verſantur calido, poſteà in aquam calidam deſcendunt, mox ab hac egreſsi, in frigidam, poſtremò ſudores detergent, &c.* Galen. *Method. medend. lib. 10. cap. 10.*

(*l*) *Frigidaque etiam hybernis algoribus lavari perſuaſit. Merſit ægros in lacus. Videbamus ſenes Conſulares uſque in oſtentationem rigentes.* Plin. *Hiſtor. Natural. lib. 29. cap. 1.*

gos hablan de esta suerte de calenturas, y en especial las explica Hipocrates con la brevedad, y sencillèz que acostumbra. (*m*) Galeno hablò de ellas en muchisimos lugares, especialmente en los libros del *Metodo de curar*, y en los de las *Crises*; y à este han seguido Ecio, Paulo, y Alexandro Traliano. Tres especies de calenturas sinocales propuso Hippocrates en el lugar citado, y explicò largamente Galeno en los libros de las *Diferencias de las calenturas*; es à saber, unas que siempre vàn de aumento, otras que vàn en continua diminucion, y otras que permanecen en un estado igual. Algunos han dudado, si las calenturas sinocales constituyen distinta especie de las que generalmente se llaman continuas, porque la voz Griega que usa Hippocrates en el lugar citado de las Epidemias es Συνεχέες, que quiere decir continuas, y nunca usò de la voz Σύνοχος *Synochus*; antes bien dice Galeno, que esta voz fue inventada de los Medicos posteriores á Hippocrates, derivandola de la primera con cierta especie de solecismo, para significar, no como quiera, las calenturas continuas, sino solo aquellas, que no tienen crecimientos manifiestos; (*n*) pero, aunque esto sea assi, la duda està solo en las palabras, pues siendo cierto, que entre las calenturas continuas hay unas con crecimientos manifiestos, y otras sin ellos, à entrambas comprehendiò Hippocrates con una misma voz, y à los Medicos posteriores les pareciò nombrarlas con voces distintas. Y como en los caractères, y con-

jun-

(*m*) *Sunt autem modi, & constitutiones, & paroxismi cujusque harum febrium, æquè continuarum, & intermittentium. Statim enim continua est, quibus incipiens storet, & viget maximè, & indifficillimum agit. Circa judicium autem, & simul cum judicio, extenuatur. Est autem quibus incipit mollius, & summissius; accrescit autem, & exacerbatur in dies. Circa crisim autem, & simul cum crisi, abundè elucet. Est autem quibus incipiens mitius, accrescit, & exacerbatur, & quadantenus aucta, rursum subsistit circa judicium, & usque ad judicium.* Hippocr. *lib.* 1. *Epid. sect.* 3. *n.* 45.

(*n*) Galen. *lib.* 9. *Method. medend. cap.* 2.

junto de los ſimptomas, como tambien en las cauſas de ellas, ſean diverſas las calenturas, que los Griegos poſteriores llamaron ſinocales, de las que ſon continuas con acceſsiones, por eſſo es conveniente ſepararlas entre sí, y tratar de ellas diſtintamente.

Los Medicos Modernos han cuidado muy poco en hacer las hiſtorias de las enfermedades como los Antiguos, por lo que no ſe halla en ellos la deſcripcion hiſtorica, y cabal de las calenturas, y mucho menos de las ſinocales; y por eſſo con muchiſsima razon ſe quexan Sidenham, (*o*) y Freind (*p*) de ellos. Solo en Boerhave ſe halla una pintura de las ſinocales, que merezca la aprobacion de los Medicos doctos. Las fuertes calenturas que anteceden à la eriſipela, à las viruelas, al ſarampión, y otras erupciones cutaneas, todas ſon calenturas ſinocales. Es verdad que en eſta ſuerte de fiebres no ſiempre hay ſemejantes ſalidas de humores al cutis, pero muy frequentemente andan con ellas, y es muy ordinario aparecer al dia quarto, ò quinto de la calentura. Yo muchas veces he viſto las calenturas ſinocales, porque en eſte Pais ſon muy frequentes; y aſsi, ſegun lo que he obſervado, como ſegun lo que los Autores Griegos traen acerca de ellas, propondré ſu hiſtoria, pintandolas con toda la ſérie de coſas que las acompañan, para que todos puedan facilmente conocerlas.

(*o*) *Hæc quidem etſi non ſola, ſaltem inſigniora ſunt, quæ in ſcribenda morborum hiſtoria obſervari convenit. Cujus hiſtoriæ utilitas ad praxim, omnem æſtimationem excedit; ac præ qua ſubtiles diſquiſitiones, ac argutiolæ, quibus Neotericorum libri ad nauſeam ferè infarciuntur, nullæ in numero ſunt habendæ.* Siden. *in Præfat.*

(*p*) *Nec aliam cauſam reperio, cur in infinito penè Scriptorum numero, qui his duobus proximis ſæculis hunc de morbis locum attigerunt, tanta ſit bene ſcribentium paucitas, niſi quod Veterum ſcripta minus verſaverint... Neque enim ſermonem ſolummodo inquinatum, & verborum quaſi monſtra recentiores intulere; ſed morborum explicationem omnem ita Commentis Philoſophicis refercere, ut fabulas potius Medicas, quàm Hiſtorias concinnaſſe videantur.* Freind. *de Febrib. pag.* 169.

§. I.

HISTORIA DE LA CALENTURA SINOCAL.

DIſponen à padecer eſta enfermedad el temperamento ſanguineo, la edad floreciente, la llenura de ſangre, y demàs humores, la groſſor del cuerpo, y la buena dieta. Y ſi los hombres aſsi diſpueſtos hacen algun exercicio violento, ò por qualquiera motivo ſe encienden ſobre manera, ò han tenido alguna fuerte paſsion de animo, facilmente deſpues de eſtas coſas les viene la calentura ſinocal, y les acomete de repente, ſin acompañar frio, ni temblor por lo comun al primer acometimiento: bien que ſuele ſuceder, que ſi los enfermos ſe hallan acometidos de eſta calentura quando todavia andan ocupados en ſus negocios, ó eſtàn fuera de la cama, entonces lo regular es darles un deſmayo, en que les parece perderſeles la viſta, con alguna turbacion en la cabeza, tras del qual immediatamente ſe ſigue la calentura; y eſta luego à los principios ſe manifieſta muy fuerte, y el calor en ella es halituoſo; eſto es, con vaho, al modo del que ſuelen tener los hombres ſanos, ſi tocamos el cutis, quando ſalen del baño. En el cuerpo no ſe percibe aridèz, ni ſequedad; y el pulſo es grande, velóz, levantado, y un poco deſigual. La cara del enfermo ſe pone deſde luego muy colorada, y encendida; y las arterias de las ſienes pulſan tan fuertemente, que ſus latìdos ſe perciben con la viſta; y eſto miſmo ſuele ſuceder con las de el cuello. Los ojos eſtàn humedos, y ſuelen deſtilar algunas lagrimas muy cálidas. La cabeza duele fuertemente, y hay grande vigilia, aunque no tan moleſta como la de las calenturas ardientes. La lengua los primeros dias eſtà humeda, y la ſed es moderada; y el enfermo eſtà todo dolorido, peſado, y congojoſo. Las orinas al principio un poco encendidas, y la camara como en el eſtado natural. Aſsi paſſa el enfermo los

los quatro primeros dias, y deſpues de ellos ſe aumentan todas eſtas coſas de modo, que las orinas ſe buelven muy rojas, encendidas, y grueſſas; y el dolor, y turbacion de la cabeza crecen de manera, que ſuele haver un poco de delirio; y la lengua ſe pone algo ſeca, y la ſed es mas enfadoſa; y muy de ordinario ſuelen ſentir los pacientes, ò ardor, ò embarazo en la garganta; y tal vez les ſalen por la ſuperficie de el cuerpo manchas coloradas, ò cardenales, ò roſa.

En ſiete dias ſuele terminar eſta enfermedad, à veces en once, y tal vez ſe alarga haſta los catorce, y ſu terminacion ſuele ſer por evacuacion de ſangre, ò por ſudor. Y quando eſta calentura ſe acerca al eſtado, ò à lo mas fuerte de ella, entonces ſuele el enfermo tener muy grande congoja, y un poco de dificultad en el reſpirar, y el delirio es muy fuerte, y todos los ſobredichos ſimptomas eſtàn aumentados; y tras de todo eſto ſe ſigue à veces un ſudor copioſo univerſal, y cálido, que quita enteramente la enfermedad; y à veces en lugar del ſudor echan copia de ſangre por las narices, ò por las almorranas, ò por los inteſtinos, al modo que ſucede en las diſſenterias; y las mugeres ſuelen echarla por el utero. Algunas veces ſucede, que la calentura ſinocal en paſſando ſu termino ſe muda en otra enfermedad, y de ordinario paſſa à pulmonìa, ò à tercianas intermitentes, ò à *hemitreteos*; eſto es, ſemitercianas, de las quales hablarèmos en adelante. Si la vehemencia de los ſimptomas, que acompañan á las ſinocales, y hemos propueſto haſta ahora, es muy grande dentro de los quatro primeros dias, es ſeñal que ſu terminacion ha de ſer à los ſiete; pero ſi el vigor de los ſimptomas ſe experimentaſſe de los ſiete en adelante, ſe debe ſu termino eſperar para el dia once, ò catorce, lo qual principalmente ſucede en aquella ſuerte de calenturas ſinocales, que ſiempre vàn de aumento; mas en las otras calenturas ſinocales, que permanecen ſiempre en un miſmo eſtado, lo que ſucede es, que el aumento que

los

los ſimptomas han de tener, ſe experimenta dentro de los tres, ò quatro primeros dias, y todo lo reſtante de la enfermedad permanecen en el miſmo grado que al principio tuvieron, ſalvo alguna mayor alteracion, que ſe obſerva al tiempo de la criſis. En la tercera eſpecie de calentura ſinocal, que ſiempre anda en diminucion, ſucede que toda la fuerza de los ſimptomas propueſtos ſe explica haſta el dia quarto, y deſpues empieza à ir en diminucion, de manera, que ſiempre ſe và diſminuyendo haſta el dia ſiete, ò mas adelante, haſta que termìna: por lo que eſta es la mas ſegura de las tres eſpecies; la ſegunda no tanto, y la primera la mas peligroſa. Las calenturas ſinocales raras veces terminan con la muerte, y por eſſo no hablamos de eſta terminacion.

§. II.

CAUSAS DE LA CALENTURA SINOCAL.

GAleno, y deſpues de èl los demàs Medicos Griegos, y Arabes, que en eſto le ſiguieron, puſo dos eſpecies de calenturas ſinocales, y à la una de ellas llamaba *pútrida*, y à la otra *no pútrida*. La primera es la que noſotros hemos deſcrito haſta aora, porque la ſegunda pertenece à la claſſe de las diarias: bien es verdad, que en los principios las dos andan acompañadas de unos miſmos ſimptomas; pero el Medico ſagàz, y exercitado en el Arte, facilmente las diſtingue, porque luego pone cuidado en vèr ſi hay en el enfermo aquellas coſas, que los Medicos antiguos las miraban como ſeñales de putrefaccion, como ſon una orina muy encendida, que no hace poſo, ò yà que le haga, es craſſo, y peſado; y el movimiento, y deſigualdad del pulſo: y lo que mas hace al caſo, ſegun yo creo, la obſervacion de aquellas coſas, que acompañan la entrada de la enfermedad. Algunas veces he viſto que-

quexarſe algunos, que ſe hallaban con todas las diſpoſiciones antecedentes à padecer eſta dolencia, dos, ò tres dias antes de caer enfermos, de un dolor en el cuello baſtantemente moleſto, y haviendo deſpues ſobrevenido la calentura ſinocal, por ſola eſſa circunſtancia hacia juicio que era pútrida, y aun peligroſa, porque el dolor del cuello en las perſonas robuſtas, y ſanguineas, ſi las demàs coſas concurren, como la inapetencia, canſancio, y otras ſemejantes, ſuele ſer indicio de enfermedad grave. Hippocrates varias veces previno, que los dolores del cuello en las calenturas ſon convulſivos; (*q*) y ſegun lo que Dureto afirma, ſuelen nacer de inflamacion de la eſpinal medula, ò de ſus tunicas. (*r*)

Otras veces he viſto inflamarſe la garganta al principio de la calentura ſinocal, y he tenido por eſſo motivo para ſoſpechar que havia de ſer *pútrida*, porque el dolor, calor, y rubicundèz de las fauces en el principio de las calenturas, indìcan diſpoſicion inflamatoria, y malignante en el ſuero de la ſangre, y en la humedad del ſuco nerveo; lo qual previno tambien Hippocrates en una de las conſtituciones epidemicas, donde dice, que los enfermos tenian las fauces rubicundas con dolor, y que eſto andaba acompañado de grande malignidad, ſegun lo hemos explicado tratando de los ſimptomas de las calenturas ardientes. Aqui ſe debe advertir, que en las calenturas ſinocales *no pútridas* ſuele haver inflamacion en la garganta, como yà lo notò Avicena, y no indìca malignidad, ni pone à los enfermos en peligro; y para no equivocarſe en eſto, es meneſter que el Medico mire las fauces; y ſi halla que la inflamacion eſtà en las glandulas, ò landrecillas, que llamamos *agallas*, en Latin *tonſillæ*, de modo que eſtèn eſtas muy en-

(*q*) *Cervicis dolor cùm in febre omni terrificus, tum verò peſtiferus iis qui ſunt in metu inſaniæ.* Hipp. *Coac. Prænot. lib.* 2. *cap.* 10. *ſent.* 13.

(*r*) Duret. *Comment. in Coac. Hippocr. pag.* 147.

entumecidas, y rojas, entonces por lo comun anda la inflamacion ſin malicia, y la calentura que la acompaña es ſinocal, *no pútrida*, y ſuele durar quatro, ò cinco dias, y ſu terminacion es por eſputo, como lo confirma con muchas obſervaciones el incomparable Hiſtoriador de las enfermedades Carlos Piſon. (*ſ*) Sidenhan deſcrive una eſpecie de erupcion cutanea, que llama *eſcarlata*, y acà en lengua vulgar la llaman *roſa*, porque las manchas ſe parecen en el color à la roſa; y me inclino à que ſerà la miſma eſpecie de erupcion cutanea, que los Caſtellanos llaman *alfombrilla*, ſegun la deſcripcion que de ella dà Juan Fragoſo en ſu Cirugia; y la calentura que antecede à ella es ſinocal, *no pútrida*, como lo ſuele ſer tambien la que viene antes de la ſalida de los *herpes*, *empeynes*, y otras ſemejantes enfermedades, quando ſon benignas, y ſin ninguna malicia.

Sentados eſtos preſupueſtos, decimos, que la cauſa de las calenturas ſinocales caſi ſiempre es el ayre; para cuya comprobacion, demàs de las razones que hemos propueſto hablando de las cauſas de las calenturas en general, ocurre la particularidad de haver caſi ſiempre en las calenturas ſinocales algunas erupciones cutaneas, y éſtas, quando vienen con calentura, caſi ſiempre nacen de vicio del ayre, ſegun lo obſervò Guillermo Balonio, (*t*) Eſcritor de tanta recomendacion, que ſu letura es una de las mas importantes que pueda haver para los Profeſſores de Medicina. Pero como el ayre, aunque ſea la cauſa eficiente principal de caſi todas las calenturas, pide cierta diſpoſicion en los humores del cuerpo humano para producir las varias diferencias que hay de ellas, por eſſo tengo por muy veroſimil, que la calentura ſinocal tiene ſu aſsiento en el humor bilioſo, quando eſte eſtà acompañado de mu-

(*ſ*) Carolus Piſo *de Morb. à colluvie ſeroſa, part. 1. ſect. 2. cap. 2. obſerv. 6.*

(*t*) Ballon. *Conſilior. Medicinal. lib. 2. hiſtor. 5. pag. 108.*

mucha copia de ſangre, lo qual coincide con la doctrina de los Antiguos, que por eſta razon à eſtas calenturas las llamaban *ſanguineas*; y Galeno en el libro ſegundo de las *Diferencias de las calenturas*, donde largamente trata de las ſinocales, claramente dice, que proceden de la bilis, aunque en el libro nono del *Metodo de curar*, ſeñala por cauſa de ellas la ſangre. Y entiendo que Galeno tuvo razon; y ſegun los principios del Mecaniſmo, puede entenderſe de eſta manera. Si el ſuco nerveo, y la ſangre abundan de muchas partes ardientes, inflamables, y caſi alcalicas, con facilidad por la fuerza del ayre ſe buelven preternaturalmente bilioſos, y aſsi cauſan calenturas ardientes, ſegun yà hemos explicado en el capitulo antecedente; pero ſi las particulas cálidas, inflamables, y caſi alcalicas de eſtos liquores, eſtuvieſſen acompañadas con mucha copia de humor pituitoſo, ò en la ſangre dominaſſe la parte blanca de ella, entonces ſe producirán calenturas ardientes eſpureas; mas ſi el exceſſo eſtuvieſſe en la parte roja de la ſangre, entonces producirá el ayre calenturas ſinocales. Aſsi que todas eſtas calenturas ſon ardientes, y la diferencia entre ellas conſiſte, en que en las legitimas, ò exquiſitas las particulas cálidas, inflamables, y caſi alcalicas del ſuco nerveo, y de la ſangre, y por decirlo en una palabra, las partes bilioſas de eſtos dos liquores, exceden à todas las demàs; en las ardientes eſpureas las particulas calidas, y bilioſas, juntas con la parte blanca de la ſangre, ſuperan à las otras; y en las ſinocales las partes rojas de la ſangre llevan el exceſſo ſobre todas las que componen ambos líquidos: por eſto el calor de eſtas calenturas es *halituoſo*, y con humedad, porque en ellas la ſangre queda con baſtante ſuero, y el ſuco nerveo todavia no ſe ha hecho tan bilioſo como en las ardientes, y por eſto, ni la ſed es tan moleſta, ni la lengua ſe ſeca tanto en aquellas como en eſtas. Y para entender eſto con mayor claridad, ſerà bien vèr lo que hemos eſcrito tratando de las cauſas de las calenturas ardientes.

§. III.

EXPLICACION DE LOS SIMPTOMAS.

ANtes de explicar los ſimptomas eſpeciales de eſtas calenturas, es preciſo notar, que la exhalacion del ayre que las produce es de naturaleza particular, y por las varias diſpoſiciones de los ſugetos donde obra, cauſa una eſpecie de calentura ſinocal mas que otra. Por eſto Boerhave previene, que la acrimonia cauſadora de eſtas calenturas es de eſpecial indole, y naturaleza. (*u*) Pedro Foreſto, Eſcritor muy util por el copioſo numero de obſervaciones bien ordenadas, que propone ſobre todas las enfermedades, ha notado muy bien, que las calenturas ſinocales à veces ſe hacen malignas; (*x*) y quando eſto ſucede ſon muy peligroſas, porque entonces las acompañan los ſimptomas que ſuele llevar conſigo la malignidad. Yo he notado, que no ſolamente las calenturas ſinocales, ſino tambien las ardientes ſe hacen algunas veces malignas, y por conſiguiente ponen à los enfermos en mayor peligro de lo que hiciera la enfermedad, ſi no anduvieſſe acompañada con malicia; y eſto nace de la conſtitucion del ayre, que à veces por cauſas à noſotros deſconocidas produce en los humores del cuerpo tal alteracion, que deſcompone la textura de ellos, por donde es forzoſo que ſe pierdan las fuerzas, y el enfermo ſe empeore. Pero como la malignidad, aunque puede hallarſe en toda ſuerte de calenturas agudas, en eſpecial prevalece en las que llamamos comunmente malignas, por eſſo en el capitulo ſiguiente, que tratarèmos de ellas, explicarèmos què coſa ſea, y que juicio deba hacerſe de lo que varios Autores dicen acerca de la malignidad.

Una

(*u*) Boerhav. *Aphor. de cognoſcend.& curand. morb. aphor.* 730.

(*x*) Foreſt. *lib.* 1. *de Febrib. obſervat.* 17.

Una de las cosas que mas se repara en las calenturas sinocales, es el percebirse con la vista los latìdos de las arterias de las sienes, y del cuello; bien que si alguna vez esto no sucede, no por esso la calentura dexarà de ser sinocal, con tal que en ella concurran las circunstancias que hemos propuesto en su descripcion. Y para hacer juicio claro de lo que significan las pulsaciones sensibles de las sienes, y del cuello, es preciso notar, que suelen ser significativas de varias cosas, segun las circunstancias que las acompañan; porque si la calentura es fuerte, y el calor que con el tacto se percibe es activo, entonces significan, que la sangre en las mayores arterias tiene un movimiento muy fuerte; y como las carotidas, que son las que passan por el cuello, son muy grandes; y las de las sienes, que son hijuelas de estas, estàn descubiertas, de modo que solo tienen encima de ellas el cutis, y demàs tegumentos comunes; por esso en las calenturas sinocales, que de suyo son fuertes, se perciben con la vista sus latidos, y no significan otra cosa, que un movimiento fuerte, è impetuoso en las partes sólidas, con calor, y encendimiento en la sangre, por donde suelen seguirse turbaciones en la cabeza, segun se colige de lo que enseña Hippocrates en sus *Sentencias Coacas.* (*y*)

Algunas veces sucede hallarse las pulsaciones del cuello con una calentura al parecer benigna; y si junto con los latidos perceptibles de las arterias, hay algunos movimientos convulsivos en los ojos, ù otros simptomas de la cabeza, entonces significan el delirio, como se colige de muchas historias epidemiales de Hippocrates, en especial de la de Phereci-

(*y*) *Quibuscumque autem initiis febrium vertigo est, unaque capitis venæ micant, cum tenui, & crudâ urinâ, his proculdubio febris exacerbationem in crisibus expectare oportet, nec mirum videri si non sint apud se.* Hipp. *lib.* 1. *Coac. Prænotion. sentent.* 86.

des, y la muger de Theodoro, y el que fue herido en la cabeza por Macedonio, los quales deliraron, y tuvieron perceptibles los latìdos en las arterias de las ſienes. (z) Lo mas es, que donde quiera que ſe perciban ſenſiblemente las pulſaciones en las calenturas agudas, ſuele ſer indicio de delirio, ſegun varias veces lo advirtiò Hippocrates, en eſpecial hablando de las pulſaciones de los hipocondrios; de modo, que de Sileno refiere haver tenido palpitacion continua en ellos, (*a*) à la que ſiguieron el delirio, y la muerte. Aun ſin calentura ſuelen los latidos ſenſibles de los hipocondrios ſignificar perturbacion en la imaginativa de los que los padecen, ſegun la *Sentencia Coaca* de Hippocrates, que dice: Las palpitaciones en los hipocondrios cauſan perturbacion en la mente. (*b*) Y he obſervado yo eſto varias veces en los que tienen humor negro muy aduſto en las entrañas, los quales de ordinario tienen deſordenada la fantasìa; y ſi eſtas pulſaciones ſon vehementes, y duraderas, no ſolo ſignifican depravacion de

(z) *Phrecidæ poſt Solſtitium Hybernum nocte lateris dextri dolor antea etiam conſuetus ceſſavit. Pranſus eſt, & egreſſus horruit, febris ad noctem ſine dolore.... Septima aliquantulum delirabat.... Stragula ſuper faciem, oculos fruſtra velut aliquid aſpiciens convertebat, & rurſus nictabat .... Nona non amplius vomuit, incaluit magis, venæ temporum ſaliebant, &c.* Hipp. *lib.* 7. *Epid. num.* 81. *Et uxor Theodori facto vehementi ſanguinis fluxu per febrem in Hyeme, ſoluta vero febre circa nonam, non multo poſt lateris dextri ab utero gravitas .... Ad noctem acutior febris, & delirium breve fiebat. Quinta mane videbatur mitior eſſe... Erat verò ad manus frigidius corpus arteriis, quæ verò in temporibus etiam magis ſaliebant, & ſpiritus denſior, & delirabat, &c.* Hipp. *lib.* 7. *Epid. n.* 26. *Qui caput percuſſus eſt lapide à Macedonio ſupra tempus dextrum vertigine affectus eſt, & cecidit. Tertia die voce deſtitutus erat, anxietas, febris non valde vehemens, pulſus in temporibus velut tenuis caloris, nihil audiebat, neque ſapiebat, &c.* Hipp. *lib.* 7. *Epid. n.* 18.

(*a*) *Huic à principio uſque ad finem ſpiritus magnus, & rarus, hypocondrii palpitatio perpetua, &c.* Hipp. *lib.* 1. *Epid. ſect.* 3. *ægrot.* 2.

(*b*) *Pulſus in hypocondrio cum perturbatione dementiæ eſt, magiſque ſi oculi crebrò moventur.* Hipp. *lib.* 2. *Coac. Prænot. cap.* 11. *ſent.* 12. *Palpitatio ventris in febre inſaniam facit, indeque cietur hæmorrhagia horrifera.* Hipp. *lib.* 2. *Coac. Prænot. cap.* 11. *ſent.* 28.

de la imaginativa, ſino tambien cierta diſpoſicion canceroſa de los hipocondrios, por el humor atrabiliario que ſe hoſpeda en ellos: y los que eſto padecen, al cabo de mucho tiempo vienen à enflaquecerſe, y mueren tabificos; eſto es, ſumamente extenuados, y flacos, lo qual obſervò yà nueſtro Valles, y lo explicò en el comento de la hiſtoria del hijo de Eratolao, de quien dice Hippocrates, que metiendole la mano ſobre el ombligo, ſe percibian latìdos mas ſenſibles, que los que ſe obſervan deſpues de una carrera muy larga, ò muy grande eſpanto. (*c*)

Algunas veces ſucede, que à los que tienen eſtas pulſaciones en los hipocondrios, no ſe les altera la imaginativa con idéas extrañas, ſino que padecen vahidos, ſegun lo he obſervado muchas veces; y aſsi ſe verifica la ſentencia de Hippocrates que enſeña, que el humor melancolico, ò cauſa convulſiones, ò delirios, ſegun las varias partes del celebro que ocupa. (*d*) Si la pulſacion perceptible de las arterias anda acompañada de una calentura no muy fuerte, y no hay ſeñales de delirio, entonces ſignifica larga enfermedad, trabajoſa, y de dificil curacion, ſegun Hippocrates expreſſamente lo previene, diciendo: Que ſi en las calenturas pulſan, eſto es, dàn latìdos perceptibles con la viſta las arterias de las ſienes, y la cara eſtá ſana, y los hipocondrios un poco tenſos, es indicio de enfermedad larga. (*e*) Y yo he confirmado con mi propia obſer-

(*c*) *Eratolai filius circa Autumnale Æquinoctium diſſentericus fiebat, & febris tenebat... In medio autem umbilici, & oſsis pectoris, circa hanc regionem appoſita manu, talis erat palpitatio, qualis neque à curſu, neque à pavore circa cor generari poteſt.* Hipp. *lib. 7. Epid. n. 4.*

(*d*) *Melancholici plerumque conſueverunt fieri epileptici, & epileptici melancholici. Horum autem quivis præcipue fit, in alterutrum infirmitas inclinaverit, ſiquidem in corpus epileptici, ſi autem in mentem melancholici.* Hipp. *lib. 6. Epid. ſect. 8. n. 49.*

(*e*) *Quibus in febribus temporum venæ aſpectabili pulſu micant, unaque facies ſucci plena, atque decora, nec hypocondrium molle, diuturnum; neque quieſcunt, niſi prorupto liberaliter è naribus ſanguine, aut convulſione, aut iſchiorum do-*

ſervacion lo que Marciano dice haver notado acerca de éſto; es à ſaber, que ſiempre ha viſto ſer muy largas las enfermedades en que pulſan ſenſiblemente las arterias del cuello, ſi la calentura no es aguda. (*f*) En los niños he viſto muchiſsimas veces confirmada la verdad de la ſentencia Hippocratica poco hà propueſta, y de ordinario les ſobreviene la convulſion que ſe propone en ella. La razon por que en las calenturas que no ſon agudas los latìdos de las arterias del cuello ſignifican larga enfermedad, es éſta, porque entonces la pulſacion mayor que la arteria tiene, no nace de la ſangre, ſino de mucha copia de flato, ò ayre vaporoſo, que ſe introduce en ſu concavidad, y eſtirando las tunicas de que ſe compone, por toda la circunferencia de ella, hace que ſea mayor la fuerza; de modo, que quando ſe mueve ácia fuera, junto con la fuerza vital, obra tambien el ayre cargado de vapores, y aſsi ſe dilata con un impetu, que ſe hace perceptible con la viſta.

Por eſta miſma cauſa ſucede, que algunos viejos tienen un pulſo al parecer grande, y en la realidad de pocas fuerzas, porque en ellos las arterias ſuelen eſtár llenas del ayre vaporoſo, que las dilata ſobre manera; acerca de lo qual es digna de verſe la hiſtoria que trahe Zacuto, porque es gracioſa, è inſtructiva. (*g*) Los flatos que llenan la capacidad de las arterias, nacen de copia de humores crudos, los quales adelgazados por el calor de la calentura, ſe convierten en vapores, que ſe mezclan con el ayre; de modo, que podemos inferir con grande fundamento, que aſsi el ſuco nerveo, como la ſangre, en tales calenturas abundan de humor crudo, y pituitoſo,

dolore. Hipp. *lib.* 2. *Coac. Prænot. cap.* 11. *ſent.* 26.

(*f*) *Vtcumque ſit, certum eſt ſi meas obſervationes in medium adducere licet, me ſæpius obſervaſſe, eos quibus non acutè febrientibus arteriæ jugulares pulſare oculis conſpiciuntur, diutius ſemper ægrotaſſe.* Martian. *Comment. in Coac. Hippocr. ſect.* 2. *verſ.* 55. *pag.* 387.

(*g*) Zacut. *de Medic. princip. Hiſtor. lib.* 1. *obſerv.* 9. *pag.* 9.

ſo, y que éſte ſe halla detenido, y ſin movimiento, cauſando obſtrucciones en los vaſos mas minimos, y en las fibras; y como la obſtruccion que ſemejantes humores cauſan en los vaſos mas pequeños, es dificultoſa de quitar, y para lograrlo ſe requiere mucho tiempo, por eſſo las enfermedades en que eſto ſucede ſon largas, y los latìdos perceptibles de las arterias del cuello nos lo manifieſtan. La pulſacion de los hipocondrios, de que antes hemos hablado, ſe hace del miſmo modo, ſolo con la diferencia, que en eſte caſo el ayre vaporoſo que dilata las arterias, nace del humor atrabiliario, y quando eſte cauſa obſtrucciones profundas en los hipocondrios, ſuele deſcomponer el buen orden de la fantasìa.

§. IV.

DE LA SANGRE DE NARICES.

LA ſangre de narices es la evacuacion mas apropiada que hay para la buena terminacion de las calenturas ardientes ſinocales, porque la verdadera obſervacion mueſtra, que ſemejantes calenturas de ningun modo ſe quitan mejor, y mas ſeguramente, que echando copia de ſangre por las narices. Hippocrates, que en las coſas de la práctica nada afirmaba ſin que le conſtaſſe por larga, y bien fundada obſervacion, hablando de la calentura ardiente, dice aſsi: Si ſale ſangre de las narices, ſe quita la enfermedad, y tambien ſi hay ſudores loables... Y ſi ſe quitaſſe la calentura ſin eſtas circunſtancias, hay peligro de recaìda, &c. (*h*) Eſta miſma ſentencia la repite en varias partes, y en eſpecial en el libro primero de las *Epidemias*, en la conſtitucion tercera, donde dice: Que para quitarſe las calenturas, ò echaban los enfermos mucha ſangre

(*h*) Hipp. *lib. de Vict. ration. in acut. num.* 34.

gre de las narices, ò copia de orina con mucho poſo, ò curſos hechos à tiempo, ò diſſenteria, y que á muchos de ellos no les ſucedia una ſola de eſtas coſas, ſino todas juntas. Y lo que mas en eſpecial pondera es la utilidad, que los pacientes en aquella conſtelacion ſacaban de la ſangre de narices, porque dice, que los que padecieron calenturas ardientes, y echaron copia de ſangre por ellas, todos curaron, y que á ninguno vió que con eſtas circunſtancias huvieſſe muerto. En las calenturas ſinocales, que tambien ſon ardientes, todavia es mas util la ſangre de narices, que en las bilioſas, porque proceden de la ſangre, ſegun hemos yà explicado, y Galeno lo enſeña, porque ſe lo dictò la obſervacion. (*i*) Pero como aſsi de la cantidad de ſangre que ſale, y del tiempo de la enfermedad en que eſto acontece, y de las circunſtancias que entonces concurren, debe el Medico ſer ſabedor para formar un juicio cabal de eſtas coſas, por eſſo quiero brevemente dàr acerca de eſto las inſtrucciones neceſſarias.

Si en los principios de las calenturas, yà ſean ardientes, yá malignas, ſale de las narices no mas que unas gotillas de ſangre, que los Latinos llaman *ſtillæ ſanguinis*, ſuelen ſignificar enfermedad muy peligroſa, porque indican inflamacion de la cabeza, y poca facilidad en el movimiento de la ſangre, por donde deteniendoſe eſta en el celebro, ſi huvieſſe mucha copia de humor bilioſo, cauſa la frenesì; y ſi eſtuvieſſe mezclada con mucho humor pituitoſo, entonces ſe ſigue el ſopor, la convulſion, ò el entorpecimiento. Eſto lo advirtiò muchiſsimas veces Hippocrates, porque en el libro citado de las *Epidemias* dice: Que quando empezaban las calenturas ardientes, luego ſe conocia las que eran mortales, pues echaban unas gotillas de ſangre por las narices, como ſucediò à Philiſco, Epaminon, y Sileno, á los quales ſaliò un poco de ſangre por la naríz

(*i*) Galen. 1. *epid. comment.* 2. *text.* 66.

riz el dia quarto, ò quinto de la enfermedad, y todos tres murieron. El deſtilar pocas gotas de ſangre por las narices, todavia es peor quando ſucede el dia quarto de la dolencia. (*k*) Todo eſto debe entenderſe de la ſangre de narices, que en poca cantidad ſe arroja en los principios de las enfermedades agudas, porque en las que ſon benignas no es indicio de mala terminacion, como leemos haver ſucedido al enfermo, que viò Hippocrates á inſtancia de Cinico. (*l*) En los que eſtàn caquecticos ſucede muy à menudo hallarſe algunas calenturillas, y echan en ellas ſangre por las narices, en eſpecial ſi padecen enfermedades del bazo: (*m*) ſobre todo lo qual ſerà bien vèr lo que Marciano eſcrive, (*n*) porque conduce mucho para la práctica.

Deben, pues, las evacuaciones de ſangre por las narices ſer muy copioſas para que ſean buenas en las calenturas agudas, ſegun lo enſeña Hippocrates, que en los libros citados de las *Epidemias* dice, que ſolamente ſe curaron los que echaron mucha ſangre, y perecieron los que arrojaron poca; por donde pone como regla general, que las evacuaciones de ſangre de narices, ſi ſon grandes, y copioſas, libran à los enfermos de muchiſsimos males. (*o*) Yo he obſervado, que la ſangre de narices, ſi es copioſa, es muy util en las calenturas agudas, aunque no ſe eche toda de una vez, ſino en repetidas ocaſiones; porque ſuele ſuceder, que al fin de las acceſsiones arrojan los

(*k*) *Naſus in iis deſtillans perniciosius, tum aliàs, tum quarto ab initio die.* Hipp. *lib.* 1. *Prædict. n.* 1.

(*l*) *Ille ad quem Cinicus me induxit, ſeptima exacerbatus eſt, circa quatuordecimam autem judicatus eſt.... Ex naribus parum exiit, &c.* Hippocr. *lib.* 4. *Epid. num.* 123.

(*m*) *Quibus verò ex naribus ſanguis fluit hi alioqui ſani eſſe videntur, hos autem, vel ſplenem in tumorem elevatum habere comperies, vel caput dolere, &c.* Hipp. *lib.* 2. *Prædiction. n.* 41.

(*n*) Martian. *Comment. in lib. de Vict. ration. in acut. ſect.* 4. *ſent.* 222. *& Comment. in Coac. ſect.* 1. *verſ.* 110.

(*o*) *Fluxus ſanguinis largi ex naribus ſolvunt multa.* Hipp. *lib.* 2. *Epidem. ſect.* 1. *n.* 16.

enfermos la ſangre de modo, que continuando las repeticiones, aſsi del mal, como de la evacuacion, al cabo de algunos dias echan toda la cantidad que es neceſſaria para quitar la calentura. Por eſſo aunque los Medicos vean echar las gotillas de ſangre por las narices, que hemos llamado *ſanguinis ſtillæ*, en los principios de la enfermedad, y por eſto juſtamente teman las malas reſultas de ella, como antes hemos probado, no obſtante ſerá bien ſuſpender el juicio haſta vèr lo que ſucede en el dia ſexto, ó ſeptimo de la calentura, porque alguna vez acontece, que la poca ſangre que ſe arroja por las narices el dia quarto, es indicio de la abundancia, y copia de ella, que ſe ha de echar al dia ſiete; y eſto podràn conocerlo los que eſtàn exercitados en la práctica, ſi vèn en el enfermo las ſeñas que mueſtran, que ha de hacerſe la criſis por ſangre de narices. Hippocrates en las *Sentencias Coacas* claramente previno eſto miſmo;(*p*) y deſpues en la hiſtoria de Meton lo hallamos confirmado, porque de èl dice, que el dia quarto echò un poco de ſangre por las narices, y el quinto la echò con muchiſsima abundancia, y continuò en arrojarla muchas veces, aun deſpues que eſtuvo libre de la enfermedad. (*q*)

Mas aunque la ſangre de narices en mucha copia ſea por lo comun muy favorable à los enfermos que padecen enfermedades agudas, ſin embargo ſe ha de ſaber, que à veces es tanta la cantidad de la ſangre, que ſuele cauſar la muerte; y por eſſo, aunque para ſer util eſta evacuacion haya de ſer copio-

(p) *Qui febrium initiis perturbantur ſomni expertes, ſiquidem ſtillarit ſanguis, indeque ſextum diem agentes ſunt alacriores, ſed noctem exigant moleſtiorem, poſtridie autem cum ſudatiuncula ſoporati, non ſuæ mentis, ſanguinem liberaliter fundunt, malis omnibus defunguntur. At talia denuntiat aquoſa urina.* Hipp. *lib.* 1. *Coac. Prænot. ſent.* 92.

(q) *Metonem ignis arripuit ... Quarto omnia exacerbata ſunt, fluxit à dextra nare ſanguis paululum bis. Noctem difficulter... Quinto largiter fluxit è ſiniſtra ſincerum. Sudavit. Judicatus eſt, &c.* Hippoc. *lib.* 1. *Epidem. ſect.* 3. *ægrot.* 8.

pioſa, pero no por eſta ſola circunſtancia ſe ha de tener por ſegura, porque à veces de tal manera ſe derrite la ſangre por la malignidad de la calentura, que toda ella ſe ſale fuera del cuerpo. Aſsi dice haver obſervado Vander-Mie en la peſte de Breda, (*r*) que los enfermos perecian de la demaſiada ſangre que arrojaban por las narices, à veces en ſolas quatro horas de enfermedad, y que la ſangre en manera ninguna podia quaxarſe. Wepfero tambien dice haver obſervado en las calenturas malignas, evacuaciones de ſangre por las narices, utero, y riñones, ſumamente peligroſas, y enormes. (*ſ*) Y ningun Medico hay medianamente exercitado en el Arte, que no haya viſto fluxos de ſangre copioſiſsimos, y caſi ſiempre mortales, en el ſarampion, y viruelas quando ſon muy malignas, coſa que notò muy bien Avicena en la deſcripcion exactiſsima que hizo de eſta enfermedad, y deſpues de èl Thomàs Sidenham. Pero cómo diſtinguirèmos en las calenturas agudas la ſangre de narices buena de la mala? De eſta manera: Si al tiempo de arrojar la ſangre en gran copia, el enfermo ſe enfria con mucho extremo, de modo que le falten las fuerzas, es ſeñal de muerte, porque ſignifica que no es la naturaleza la que hace la expulſion de la ſangre, ſino la malicia de la enfermedad. Eſto en varios lugares lo previno Hippocrates, y muy en eſpecial en las *Sentencias Coacas*, donde dice: La frialdad muy grande del cuerpo, que viene en los dias criticos, por la mucha abundancia de ſangre de narices, es muy mala. (*t*)

Aqui ſe debe advertir, que la frialdad de que hablamos ha de ſer muy grande, porque ordinariamente ſucede, que deſpues de haver echado mucha copia de ſangre por las narices, ſe templa el calor de la calentura de modo, que ſe per-

(*r*) Van-Swieten *tom.* 2. *pag.* 381.

(*ſ*) Wepferus *de Cicuta aquatica*, *capit.* 5.

(*t*) *Quæ diebus criticis ex hæmorrhagia incidit perfrigeratio eximia, peſsima.* Hipp. *lib.* 2. *Coac. Prænot. cap.* 13. *ſent.* 1.

cibe muy poco, y eſto no es malo, y ſe conoce por el pulſo, y demàs ſeñas favorables, que eſta templanza nace de haverſe quitado la calentura, ò à lo menos de haverſe diſminuido mucho. Tambien ſe trahe por ſeñal competente para conocer ſi la ſangre de narices es util, ò dañoſa, el que venga en dias criticos, y que correſponda à la edad, y al temperamento. Nada de eſto à la verdad debe deſpreciarſe; pero la regla fixa, que el Medico puede tener para hacer eſta diſtincion, es vér cómo ſe halla el enfermo deſpues de haver arrojado la ſangre, porque ſi la enfermedad ſe quita, ó à lo menos ſe diſminuye mucho, y el paciente ſe halla ſoſſegado, y con buen pulſo, es ſeñal ſegura de haver ſido provechoſa la evacuacion: y por el contrario muy mala, ſi deſpues de ella el pulſo ſe deſfallece, y el enfermo ſe empeora. Aſsi hallamos en los eſcritos de Hippocrates, que murieron deſpues de haver echado mucha ſangre de narices la muger *in mendacium foro*, y Hipoſtenes de Lariſſa, porque con tal evacuacion nada ſe aliviaron los ſimptomas. (*u*) Y puede tenerſe por pauta general, y cierta en todas las evacuaciones la que propone Hippocrates, quando dice en los *Aforiſmos*, que por malas que parezcan, ſi ſalen bien ſon buenas, ſegun lo hemos explicado hablando de los curſos de las calenturas ardientes.

Una excepcion tiene la ſangre de narices copioſa, ſobre todas las demàs evacuaciones, en las calenturas agudas; y es, que eſtas en los principios caſi ſiempre ſon malas, y aquella raras veces dexa de ſer buena, coſa que yo he obſervado cuidadoſamente, y la advirtiò Galeno en el comento de la hiſtoria

(*u*) *Mulierem, quæ decumbebat in foro mendaciorum, enixam primo dolorosè maſculum, ignis corripuit . . . Quatuordecima ſanguis de naribus. Mortua eſt.* Hipp. *lib.* 3. *Epid. ſect.* 2. *ægrot.* 12. *In Lariſſa Hipoſtenes peripneumonia videbatur Medicis deprehenſus eſſe, non erat autem.... Sexta autem die ſanguis effluxit ex naribus, cùm ſternutaſſet, circiter quotilas quatuor....Undecima autem mortuus eſt.* Hippocr. *lib.* 5. *Epidem. n.* 14.

ria citada de Meton: y en las hiſtorias Epidemiales de Hippocrates hallamos muchos enfermos, que tuvieron la ſangre de narices copioſa, eſtando la enfermedad en el principio, ò aumento, y ſanaron. Las mugeres ſuelen echarla por el utero, y tambien les aprovecha, como refiere Hippocrates haver ſucedido á la doncella hija de Detarſo, que à un tiempo echaba la ſangre por el utero, y por las narices. (x) Y añade, no haver viſto morir ninguna muger, á quien huvieſſe ſucedido echar la ſangre copioſamente, yà ſea por las narices, yà ſea por el utero; bien que advierte una coſa, que yo he obſervado muchas veces en la práctica; es à ſaber, que las calenturas ardientes en las preñadas, quando mueven la ſangre por el utero, caſi ſiempre cauſan aborto. Tambien he obſervado muchiſsimas veces, que en los principios de las enfermedades agudas ſuelen las mugeres echar un poco de ſangre por el utero, y de ordinario es evacuacion ſimptomatica, y de ella ſe ha de hacer el miſmo juicio, que de la ſangre de narices quando es poca.

Reſta ahora proponer las ſeñales, que hay para conocer quando la enfermedad ſe ha de quitar por ſangre de narices; y para no errar en eſto, es meneſter no detenerſe en una ſola ſeñal, ſino en el conjunto, y agregado de todas las que propondrèmos; y aunque todas no ſe hallen, por lo menos ſerà preciſo que concurran la mayor parte de ellas. Una de las coſas que mas conducen para conocer que la terminacion de la dolencia ha de ſer por ſangre de narices, es la naturaleza de la enfermedad, que de ſuyo pide eſta evacuacion para quitarſe;

(x) *Plurimis itaque in febribus muliebria apparuerunt, quibuſdam autem ex naribus ſanguis fluxit, & virginibus multis tunc primum accidit. Nonnullis autem & ex naribus, & muliebria apparuerunt, ut Detarſidis filiæ virgini apparuit primùm, & ex naribus largè ſanguis profluit. Et nullam ſcio mortuam earum quibus horum aliquid benè evenit. Quibus autem accidit, utero gerentibus ægrotare, omnes corruperunt, quas ego novi.* Hipp. *lib.* 1. *Epid. ſect.* 3. *n.* 25.

ſe; y por la obſervacion ſabemos, que las calenturas ardientes, en eſpecial las ſinocales, ſe quitan con ella. Tambien hay otras enfermedades que piden eſta evacuacion, como la frenesì, y la mayor parte de las inflamaciones internas. Y aunque Hippocrates dice, que en la quartana no aprovecha, ſin embargo cuenta Proſpero Alpino, que padeciò unas quartanas, y haviendole venido en ellas copioſa ſangre de narices, quedò ſano. (*y*) La edad del paciente conduce mucho tambien para conocer la criſis que ha de hacerſe por ſangre de narices, porque de ordinario ſucede eſto en los que todavia no han llegado à los treinta y cinco años; (*z*) y en los que tienen mas edad, ſuele la ſangre ſalir por las partes inferiores: y nadie ignora, que la ſangre de narices, aun en tiempo de ſalud, es muy familiar à los muchachos, y à los jovenes. (*a*)

La coſtumbre de echarla tambien hace mucho al caſo, y el temperamento del enfermo, porque los que ſon muy encendidos de mexillas, con alguna palidèz en lo demàs del roſtro, eſtàn muy expueſtos à eſta evacuacion, en eſpecial ſi han hecho algunos exercicios violentos, ò ſe han pueſto al Sol inconſideramente. Quando ſe và acercando el tiempo de echar la ſangre, los hipocondrios ſe entumecen un poco ſin dolor, el enfermo ſe halla con la reſpiracion algo dificil, y eſta novedad de repente ſe quita, y la cara ſe le pone colorada, y de los ojos deſtilan algunas lagrimas, y la viſta ſe le turba, como que ſe ofuſca, y à veces las coſas le parecen coloradas; la cabeza le duele fuertemente, y le pulſan las arterias de las ſienes, y del cuello: y ſi à todo eſto ſe allega el ſentir comezòn en las narices, de modo que eſtè continuamente fregandolas con los

---

(*y*) Alpin. *de Præſag. vit. & mort. ægrotant. lib. 6. cap. 13.*

(*z*) *Verùm ſanguinis eruptio (è naribus) magis expectanda eſt junioribus triginta quinque annis, &c.* Hipp. *lib. Prognoſt. num. 22.*

(*a*) Hipp. *lib. 3. Aphor. ſent. 27.*

los dedos, es ſeñal que yà la ſangre eſtà à punto de ſalir. Todas eſtas ſeñas ſe hallan propueſtas con mucha extenſion en las Obras de Hippocrates; y valiendoſe de ellas Galeno, conociò un joven Romano que ſe hallaba muy enfermo, que luego arrojaria ſangre por las narices; y en efecto ſucediò aſsi con admiracion de todos los circunſtantes, pues demàs de haver obſervado en aquel joven la mayor parte de las coſas que llevamos explicadas, reparò que delirando decia, que eſtaba viendo una ſerpiente roja, que andaba por el pavimento. (*b*) El Autor del *Idioma de la naturaleza* trahe por ſeñal cierta para conocer la criſis que ha de hacerſe por ſangre de narices, el pulſo que llama *dicroto*, *martelino*, ò *bis pulſans*. (*c*) Yo todavia no tengo baſtantes obſervaciones para afirmarme en ello, ni creo el Autor tenga las que ſon meneſter para aſſegurarlo. Por lo que ſerà bien que los Medicos obſerven con cuidado, y andando el tiempo podamos ſaber fixamente lo que ahora ponemos en duda.

§. V.

DE EL SUDOR.

YA hemos dicho, que las dos terminaciones de las calenturas ardientes ſe hacen por ſangre de narices, y por ſudor, y à veces una ſola de eſtas evacuaciones termìna la enfermedad, y à veces entrambas; de modo, que he viſto en las calenturas ſinocales venirſe primero la ſangre de narices, y luego tras de ella el ſudor, con alivio de los pacientes. Es muy reparable lo que dice Galeno acerca del ſudor; es à ſaber, que es muy apropiado para curar todas las calenturas, y en eſpecial las ardientes. (*d*) Es verdad que las enfermedades de eſte genero ſue-

(*b*) Gal. *de Præſag. ad Poſthumum.*
(*c*) Idioma de la naturaleza, *lib.* 2. *cap.* 9. *pag.* 339.
(*d*) *Sudores verò omnibus febribus propriì*

ſuelen terminarſe à veces por toda ſuerte de evacuaciones, como por vomito, camaras, orinas, y ſudor, lo que tambien advirtiò Galeno en el lugar citado. En las hiſtorias epidemiales de Hippocrates leemos muchiſsimos enfermos curados con el ſudor, porque de la muger que vivia en la playa dice, que al dia catorce vomitò mucha bilis, ſudò deſpues, y quedò ſin calentura. (*e*) De Cherion refiere, que el dia catorce ſudò, que el diez y ſeis vomitò mucha bilis de color de azafrán, que el diez y ſiete bolviò à ſudar, y quedò ſin calentura. (*f*) Y quando en los *Aforiſmos* eſtablece por máxima fundamental, que ſi al que padece calentura ardiente le ſobreviene *rigor*; eſto es, un temblor grande de todo el cuerpo, con extremecimiento de ſus miembros, ſe quita la calentura, (*g*) debe entenderſe quando tras de el *rigor* ſe ſigue un ſudor grande, como regularmente ſucede, ò vomito, ú otra evacuacion competente; porque ſi eſto no acontece, el *rigor* ſuele ſer malo: y por eſſo en otro aforiſmo ſienta, que ſi al que tiene calentura continua le viene *rigor* eſtando muy débil de fuerzas, ſe muere. (*h*) Y no hay que ſeñalar aqui la multitud de enfermos, que Hippocrates en ſus hiſtorias epidemiales dice haverſe curado con el ſudor, porque ningun Medico ha de haver de mediana letura, y verſado en la Medicina Hippocratica, que no haya viſ-

to

---

prii ſunt, & præcipuè incendentibus. Gal. *lib.* 3. *de Criſib. cap.* 3.

(*e*) *Mulierem quæ decumbebat in litore tertio jam menſe gravidam, ignis arripuit... Quatuordecimo autem vomuit bilioſa flava, copioſa, ſudavit, ſine febre judicata eſt.* Hipp. *lib.* 1. *Epid. ſect.* 3. *ægrot.* 13.

(*f*) *Cherionem qui decumbebat juxta Demenetum, ex potu ignis corripuit, ſtatim autem capitis gravitas doloroſa.... Quatuordecima autem febris acuta, ſudavit. Decima ſexta vomuit bilioſa flava, ſatis multa. Decimaſeptima ſuperriguit, febris acuta, ſudavit, ſine febre judicatus eſt.* Hippoc. *lib.* 3. *Epidem. ſect.* 2. *ægrot.* 5.

(*g*) *A febre ardente occupato, rigore accedente, ſolutio fit.* Hippoc. *lib.* 4. *Aphor. ſent.* 58.

(*h*) *Si rigor incidat febre non intermittente ægroto jam debili, lethale eſt.* Hippoc. *lib.* 4. *Aphor. ſent.* 46.

to que con el ſudor curaron Cleanacto, Meton, Melidia, Pherecides, Anaxion, Nicodemo, y otros muchos. Por el contrario vémos, que Hermocrates el dia catorce quedò libre de calentura, y no ſudò, y le bolviò el dia diez y ſiete, y que el dia veinte quedò libre otra vez, y no ſudò, y muriò el veinte y ſiete. La hija de Eurianacto ſin haver ſudado quedò libre de la calentura el dia ſexto, y haviendole buelto deſpues de ſiete dias, muriò.

En las *Coacas Prenociones* dice Hippocrates, que ſi el ſudor empieza con la calentura aguda, es muy malo; (*i*) y eſto ſe funda en otra máxima, que eſtableciò en el libro ſegundo de las *Epidemias*, diciendo, que las evacuaciones criticas no han de aparecer deſde luego, ſino deſpues de la coccion, la qual nunca ſe halla en los principios de la enfermad. (*k*) Por eſſo quando las calenturas agudas comienzan, y los enfermos en los primeros dias ſudan extraordinariamente, caſi todos mueren, porque el ſudor entonces es ſimptomatico, y nace, ó de alguna fuerte inflamacion interna, ò de algun principio *acre colicuativo*, que derrite la humedad de la ſangre, y ſuco nerveo, por donde faltandoles à eſtos humores la fluidèz, ſe eſpeſan, y ſe buelven inhabiles para el movimiento. Una excepcion tiene eſta máxima, y es quando los ſudores copioſos en los principios no vienen de la cauſa de la enfermedad, ſino de la conſtitucion del ayre, porque yo he viſto ſuceder en los enfermos lo que Hippocrates acerca de eſto amoneſta; es à ſaber, que quando el ayre es cálido, y ſeco, ſudan poco los calenturientos; pero ſi deſpues de larga ſequedad ſobrevienen algunas lluvias, entonces ſudan facilmente à los principios de

(*i*) *Qui una cum febre incidit ſudor, ſi eſt acuta, peſtiferus.* Hipp. *Coac. Prænot. lib. 3. cap. 2. pag. 489.*

(*k*) *Etenim eorum qui ſtatim morituri ſunt, celeres judicationes fiunt; etenim labores celeres, continui, & vehementes. Quæ autem judicant in melius, non ſtatim apparent. Judicatoria non judicantia, partim lethalia ſunt, partim difficilis judicationis.* Hipp. *lib. 2. Epid. ſect. 1. n. 9.*

la dolencia, (*l*) y eſte ſudor no es tan malo como el que acabamos de explicar. Sobre eſto advierte muy bien nueſtro Valles, (*m*) que como quiera que los ſudores copioſos vengan al principio de las calenturas, por lo menos ſignifican enfermedad dificultoſa de quitar, porque ſon indicio de mucha abundancia de ſuperfluidades en el cuerpo, ſegun lo notò Hippocrates; (*n*) y por eſſo dice el miſmo Valles en el lugar yà citado, que ſi la acceſsion de una terciana concluye por ſudor, es ſeñal que ha de venir otra.

Deben, pues, los ſudores para ſer buenos venir, no en los principios de la enfermedad, como yà hemos dicho, ſino deſpues de haver algunas ſeñas de coccion; y ademàs de eſto es neceſſario, que ſe obſerven en los dias acomodados al deſtino de la naturaleza, por lo que en los *Aforiſmos* dice Hippocrates, que ſi los ſudores vienen à los calenturientos al dia tercero, quinto, ſeptimo, nono, undecimo, decimoquarto, decimoſeptimo, vigeſimo, vigeſimoſeptimo, ò trigeſimoquarto, ſon buenos, y quitan las enfermedades; y que ſi vienen en otros dias, ſon malos, y las hacen largas, y trabajoſas. (*o*) Eſto ſe funda en que los dias ſeñalados en la ſentencia citada, unos ſon criticos, y otros indices; eſto es, ſeñaladores de la criſis; pero què juicio deba hacerſe de eſtas coſas, lo explicarèmos un poco mas adelante. Con mayor claridad ſe hallan en los *Pronoſticos* (*p*) las condiciones del ſudor util, pues en ellos leemos,

(*l*) *In ardoribus ſiccitates, febres maxima ex parte abſque ſudore contingunt. In his autem ſi ſuperroraverit, ſudatoriæ magis fiunt in principiis. Hæc difficiliora judicatu manent, quàm aliter, tamen minus, ſi non ſit ob hæc, ſed ob morbi modum.* Hipp. *lib.* 2. *Epid. ſect.* 1. *n.* 2. *& ſect.* 3. *n.* 3.

(*m*) Valleſius *Comment. in lib.* 2. *Epid. Hipp. ſect.* 1. *n.* 2.

(*n*) *Febricitanti ſudor oboriens, febre non remittente, malum. Moram enim trahit morbus, & multam humiditatem ſignificat.* Hipp. *lib.* 4. *Aphor. ſent.* 56.

(*o*) Hipp. *lib.* 4. *Aphor. ſent.* 36.

(*p*) *Sudores optimi ſunt in omnibus acutis morbis, qui in diebus judicatoriis fiunt, & febrem perfectè ſummovent. Boni verò ſunt, qui per totum corpus contingentes, hominem facilius morbum ferre faciunt.*

Qui

mos, que es muy bueno el que viene en los dias criticos, y quita del todo la calentura; y es asimismo util, aunque no tanto, el que es universal; esto es, de todo el cuerpo, y hace mas llevadera la enfermedad, aliviando algo al paciente, y sale en forma de gotas, ò con vaho; pero que es muy malo quando es frio, y no sudan mas que la cabeza, la cara, y el cuello, porque si semejante sudor viene con enfermedad aguda, es señal de muerte; y si la dolencia no es aguda, muestra que ha de ser larga. La verdad de esta doctrina práctica la hallamos confirmada con claridad en las historias epidemiales de Hippocrates, porque de Pericles dice, (q) que cerca del medio dia tuvo un sudor copioso, y caliente, y quedò libre de la calentura, y no le bolviò. De la doncella de Lariſſa dice, (r) que tuvo temblor, y luego tuvo un sudor universal, y cálido, y se quitò la calentura. Pero el que vivia en el huerto de Dealce (ſ) sudò el dia diez y siete, y se aliviò, mas no quedò libre de la dolencia; el dia veinte bolviò à sudar, y tambien se hallò mejor; pero su terminacion fué en el dia quarenta. Por don-

Qui verò tale, quid non effecerint, incommodi sunt. Pessimi autem sunt frigidi, & tantum circa caput, & faciem oborientes, & circa cervicem. Hi enim cum acuta quidem febre, mortem præsignificant; cum mitiore verò, longitudinem morbi. Hippoc. *lib. Prognost. n. 5.*

(q) *In Abderis Periclem morbus corripuit acutus continuus cum dolore... Noctem quietè transegit usque ad medium diem, sudavit sudore multo calido quarta die per totum, à febre liber, judicatus est, non reddiit.* Hipp. *lib. 3. Epid. sect. 3. ægrot. 6.*

(r) *In Lariſſa virginem febris corripuit ardens acuta... Sexto per nares largiter fluxit multum. Horrore correpta, sudavit multo calido per totum, sine febre judicata est, huic non fuit recidiva.* Hipp. *lib. 3. Epid. sect. 3. ægrot. 12.*

(ſ) *Qui decumbebat in horto Dealcis capitis gravitatem, & in dextro tempore dolorem habebat multo tempore. Ex occasione autem ignis corripuit, decubuit... Decimaseptima summo mane extrema frigida, contegebatur, febris acuta, sudavit per totum, levatus est, intelligebat magis, non est à febre liberatus... Vigesima dormivit, intelligebat omnia, sudavit sine febre... Quadragesima ejecit pituitosa alba, aliquando plura, sudavit multum, ex toto perfectè judicatus est.* Hipp. *lib. 3. Epid. sect. 1. ægrot. 3.*

de la máxima fundamental es, que la bondad de los ſudores ha de conocerſe principalmente por el alivio que de ellos ſacan los enfermos, bien que ſi ſon univerſales, cálidos, en dia competente, y correſponden á la enfermedad, y no debilitan al paciente, ſuelen aliviar; y al contrario, ſi ſon frios, ò no ſudan mas que la cabeza, y la frente, ò vienen muy á los principios con abundancia, no ſolo no ſon de provecho, ſino que ſuelen ſignificar la muerte: y aſsi como hemos viſto en las hiſtorias epidemicas algunos enfermos cuyos ſudores fueron buenos, y al punto ſe aliviaron, hallamos otros que con el ſudor ſe empeoraron, porque de Eraſino leemos, que la calentura perpetuamente anduvo acompañada con ſudor, y pereció. (*t*) Y en la hiſtoria del frenetico hallamos, (*u*) que vomitò humores verdes, y tuvo copioſo ſudor y continuo por todo el cuerpo, y muriò. Por eſto ſi á los principios de una enfermedad aguda ſudan mucho los enfermos, y la calentura anda aumentandoſe, y los ſimptomas toman mayor fuerza, es ſeñal que el ſudor es maliſsimo, y nace, ò de inflamacion interna, ò de mucha debilidad, y floxedad en los ſólidos, ò de grande multitud de humedades ſuperfluas: y ſi el ſudor dimana de las primeras cauſas, ſe ſigue la muerte; y ſi viene de la multitud de humores malos, ſignifica dolencia larga, y de dificil curacion.

Una coſa he de notar aqui, que la he leìdo en Hippocrates, y he viſto cumplida en la práctica; es à ſaber, que hay ciertas calenturas ardientes que duran ſiete dias, y al cabo de ellos viene un ſudor copioſo, y ſe quitan de modo, que los que las

(*t*) *Eraſinum, qui prope Bootæ torrentem habitabat, ignis arripuit, &c.... Quinto mortuus eſt ad Solis occaſum. Huic febris uſque ad finem cum ſudore.* Hippoc. *lib.* 1. *Epid. ſect.* 3. *ægrot.* 7.

(*u*) *Phreniticus prima die qua decubuit, vomuit æruginoſa multa tenuia, febris horrida. Multus ſudor continuus per totum, capitis, & colli.... Secunda mane ſine voce, febris acuta, ſudavit. Tertia exacerbata ſunt omnia. Mortuus eſt.* Hippoc. *lib.* 3. *Epid. ſect.* 3. *ægrot.* 4.

las padecen quedan libres de ellas por algun tiempo; y luego inopinadamente acomete de nuevo la calentura, y dura otros siete dias, al cabo de los quales buelve el sudor como antes, y se quita; y hasta tercera vez he visto repetir esta alternativa, pero no mas veces. Hippocrates à esta suerte de calenturas llamò *reversivas*; esto es, bolvedoras: y cuenta, (*x*) que dos hermanos huvo que cayeron enfermos à una misma hora, y se libraron el uno al dia sexto, el otro al septimo; les bolviò la calentura à una misma hora, y se hallaron otra vez libres de ella en un mismo punto. Con este motivo San Agustin en los libros de la *Ciudad de Dios* alaba à nuestro Hippocrates, llamandole Medico insigne. (*y*) Yo he hecho juicio, que semejantes calenturas cumplen en diferentes acometimientos todo el tiempo de su carrera, esto es de veinte dias; y he observado, que no suelen ser malignas, ni peligrosas. Ultimamente debo advertir, que aunque los sudores frios son malos, segun hemos probado con la doctrina de Hippocrates, no obstante puede suceder alguna vez, que se curen los enfermos de enfermedades agudas, aunque continuamente estèn sudando frio, como refiere Hoffman haver sucedido en una epidemia de calenturas, que se padeciò en Hal el año de 1700. y dice assi: (*z*) *Es digno de repararse, que en las calenturas*

(*x*) *Velut duo fratres, qui habitabant prope Theatrum, simul eadem hora cœperunt ægrotare. Erant Epigenis fratres. Horum natu majori judicium fuit die sexto, juniori autem septimo. Reddiit ambobus simul eadem hora. Intermisit dies quinque. Ex recidiva autem judicium fuit utrique simul omnino decimoseptimo. Judicium autem erat plurimis quinto die. Intermisit septem dies, à recidivis autem judicium erat quinto. Quibus autem erat judicium septimo, intermisit septem, à recidiva autem judicabantur tribus. Quibusdam autem erat judicium septimo, habentes autem intermissionem tres, judicabantur septem ... Plurimi ergo ægrotantium in hac constitutione, hoc modo ægrotabant, & nullum novi eorum qui superfuerunt, cui non contigerint recidivæ secundum rationem fientes. Et servabantur omnes quos ego novi, quibus recidivæ hac forma factæ sunt.* Hipp. *lib.* 1. *Epid. sect.* 3. *n.* 35.

(*y*) S. Aug. *lib.* 5. *de Civit. Dei, cap.* 2.

(*z*) Hoffman *tom.* 5. *dissert.* 2. *pag.* 46.

ras de eſte año, acompañadas de pecas, comunmente concurrian ſudores frios, y que olian un poco à acedo, y eran tan copioſos, que durabàn algunos dias, y noches, y no eran fatales, por mas que Hippocrates los haya tenido por malos, y por anuncios de la muerte, y la experiencia enſeña, que no ſiempre ſon mortales. Mas el juicio que de eſto debe hacerſe es, que pudieron eſtos ſudores nacer de eſpecial conſtitucion de el ayre, como muchas otras coſas raras, que por ſu influencia produce en las enfermedades, y ſon excepciones de las reglas comunes; y por haver obſervado eſto Hippocrates, dixo en los *Pronoſticos*, que las coſas malas en los enfermos, ſiempre ſon ſignificativas de lo malo; pero que ſuele haver en las enfermedades una coſa divina, que obliga al Medico à variar el juicio, que tal vez formaria governandoſe por las máximas generales, y mas bien eſtablecidas; y eſta coſa divina, de que habla Hippocrates, yà antes hemos probado, que conſiſte en la eſpecial conſtitucion que à veces tiene el ayre: y facilmente echaràn de vèr los Medicos, que el ſudor frio no es mortal, ſi vèn que las calenturas epidemicas le llevan, ſin que por eſto haya en ellas ſimptomas muy malos, y fatales; pero ſerà bien no governar el juicio por caſos raros, que eſtàn fuera de la comun obſervacion, antes bien en viendo los ſudores frios en las enfermedades agudas, podràn temer la muerte de el enfermo, y en las que no ſon agudas, el que ſe alargue la enfermedad.

§. VI.

DE LAS TERMINACIONES DE LAS calenturas.

HEmos dicho, que las calenturas ardientes ſe terminan felizmente por el ſudor, y ſangre de narices, y que à veces ſe mudan en otra enfermedad, de modo que paſſan à pulmo-

monìa, ò ſe hacen tercianas intermitentes. Si el tranſito es à pulmonìa, es caſo muy malo, porque và de una enfermedad mala à otra peor; pero ſi ſe muda en tercianas, ſiempre ſe ſigue la ſalud; y en eſte ſentido ha de entenderſe el aforiſmo de Hippocrates, que dice: Que las calenturas continuas, que cada tres dias ſe hacen mas fuertes, ſon peligroſas, (*a*) pero de qualquier manera que ſean intermitentes, no ſon de peligro; porque nadie ignora, que hay calenturas intermitentes peligroſiſsimas, como verèmos en tratando de ellas; pero ſi la calentura primero fueſſe continua, y deſpues ſe hicieſſe intermitente, es ſeñal que de peligroſa que era, ſe ha hecho ſegura, como lo mueſtra la experiencia: y eſta es la verdadera inteligencia del citado aforiſmo, ſegun lo notò muy bien Proſpero Marciano. (*b*)

Como el ſaber las terminaciones de las enfermedades es una de las coſas mas importantes que puede haver en el eſtudio de la Medicina, y de eſto hacen comunmente poco caſo los Medicos, por eſſo quiero poner aqui algunas adverten-cias prácticas, que iluſtren eſte aſſumpto. Coſa clara es, que el Medico ha de ſaber el éxito de la enfermedad, yà ſea favorable, yà adverſo, porque en eſte pronoſticarà con acierto, y en aquel conocerà cómo ha de imitar à la naturaleza; y ſaber tambien ſi la criſis es ſegun lo que pide la terminacion de la enfermedad, ò contraria. En eſto fueron tan exactos los Medicos Griegos, que en Hippocrates, Galeno, Aretèo, y Celio Aureliano ſe hallan con la mayor puntualidad las terminaciones de las enfermedades que deſcrivieron; y cerca de nueſtros tiempos los imitaron Carlos Piſon, y Lomio, y por eſſo ſu le-

---

(*a*) *Febres quæcumque non intermittentes per tertiam fortiores fiunt, magis periculoſæ ſunt. Quocumque verò modo intermiſſerint, quod ſine periculo ſint, ſignificant.* Hipp. *lib.*4. *Aphor. ſent.* 43.

(*b*) Martian. *Comment. in lib.*4. *Aphor. Hipp. ſent.* 43. *pag.* 312.

letura ſe debe encargar mucho à los Profeſſores de Medicina. Hippocrates en los libros de las *Enfermedades*, y en las *Epidemias*, propone acerca de eſto mucha doctrina. Galeno en el tercer libro de las *Criſes*, capitulo tercero, habla de eſto muy de propoſito, bien que eſparcidamente en otras partes recoge las obſervaciones Hippocraticas concernientes à eſte aſſumpto; y aſsi por lo que eſtos grandes hombres nos dexaron eſcrito, como por lo que obſervamos en la práctica, moſtrarèmos de què modo ſe hacen las terminaciones de las enfermedades agudas.

Todas las enfermedades, ò ſe termìnan por evacuacion de humores, ò por abceſſos, ò porque ſe mudan en otras. Las agudas caſi ſiempre ſe termìnan del primer modo, algunas veces del ſegundo, y no pocas del tercero. Yá hemos advertido, que haciendo Freind reflexion ſobre las hiſtorias epidemiales de Hippocrates, nota muy bien, que los enfermos que ſanaron, lograron la ſalud por medio de evacuaciones copioſas de humores; y cada dia vèmos en nueſtra práctica ſuceder eſto miſmo. Alguna vez las enfermedades agudas termìnan en abceſſo, como ſe vè quando deſpues de la frenesí, ò ſopor viene la parotida. Por abceſſo no entendemos aqui lo que los Cirujanos, porque eſtos llaman aſsi al tumór donde ſe engendra podre; tomamos la voz abceſſo en la ſignificacion que ſolìan darle los Medicos Griegos, porque ſiguiendo à Hippocrates, llaman abceſſo qualquiera tranſito que hace el humor de una parte del cuerpo à otra, cauſando en ella, ò dolor, ò floxedad, ò entumecimiento, de modo que à los granos, pecas, poſtillas, hinchazon de piernas, brazos, ò muslos, y otras ſemejantes expulſiones de humores, llaman abceſſos. No es dificultoſo conocer las enfermedades que han de terminar por abceſſo, ò por evacuacion, porque ſi la dolencia fueſſe muy aguda, y los humores muy bilioſos, y la eſtacion del año cálida, coſa cierta es, que ſe terminarà, ò por vomito, ò por orina, ò por ca-

camaras, ò por ſangre de narices, ò por ſudor, y eſto comunmente ſucede dentro del termino de tres ſemanas; pero ſi la enfermedad paſſa mas allà de veinte dias, ſin inflamacion, ni ſeñas de peligro, de modo que el Medico haga juicio que el enfermo ha de ſanar de aquella dolencia, entonces ſeguramente puede eſperar el abceſſo; lo qual expreſſamente enſeñò Hippocrates en los *Pronoſticos*. (*c*) En los *Aforiſmos* dice aſsi: A los que tienen calenturas largas ſe les hacen tumorcillos, y dolores en las articulaciones. (*d*)

Reſta ahora proponer las ſeñas con que conocerèmos que la enfermedad aunque ſea larga no es de muerte, y que por conſiguiente ha de terminar en abceſſo. Hippocrates dice aſsi en los *Pronoſtitos*: El que ha de convalecer, tiene la reſpiracion buena, no tiene dolor alguno, duerme de noche, y todas las demàs coſas que acompañan à la enfermedad no anuncian peligro. (*e*) Yo he confirmado con mi propia obſervacion lo que dice Hippocrates en las *Epidemias*, es à ſaber: Que ſi hay calentura, y la cara del enfermo eſtà ni mas, ni menos que quando eſtaba ſano, ſignifica larga enfermedad, que no ſe quita ſin ſalir ſangre por las narices, ò dolor en alguna parte. (*f*) Y eſto coincide con la ſentencia aforiſtica, que dice: Que ſi el cuerpo de los que padecen calenturas baſtantemente fuer-

(*c*) *Quæcumque febris longiorem moram traxerit homine alioqui ad ſalutem diſpoſito, itaut neque dolor teneat ob inflammationem, aut ob aliquam aliam manifeſtam cauſam, huic abſceſſum expectare oportet cum tumore, ac dolore, &c.* Hippoc. *lib. Prognoſt. n.* 24.

(*d*) *Quibus febres longæ, his tubercula ad articulos, aut dolores fiunt.* Hipp. *lib.* 4. *Aphor. ſent.* 44.

(*e*) *Qui enim ſuperſtites ab ipſis evaſuri ſunt, facile ſpirantes, & dolores exortes ſunt, & noctu dormiunt, aliaque ſigna ſecuriſsima habent. Qui verò morituri, ægrè ſpirantes fiunt, delirantes, vigilantes, aliaque ſigna peſsima habentes.* Hipp. *lib. Prognoſt. n.* 21.

(*f*) *Si venæ in manibus pulſent, & facies rectè valet, & hypocondria non ſint mollia, diuturnus morbus fit, ſine convulſione non ſolvitur, aut ſanguine multo ex naribus, dolor coxæ.* Hipp. *lib.* 2. *Epid. ſect.* 6. *n.* 10.

tes, no ſe deshace lo que correſponde à la enfermedad, ò ſe enflaquece mas à priſa de lo que parece juſto, es malo, porque eſto ſignifica mucha actividad en la cauſa del mal, y aquello es ſeñal que ſerà larga la dolencia. (*g*) Tambien importa ſaber en què partes han de ſalir los abceſſos, y ſe conocerà, que ſaldràn en las partes inferiores, ſi el fomento de la enfermedad reſide cerca de los hijares; y ſi eſtas eſtuvieſſen ſanas, y los ſimptomas de la cabeza prevalecen, entonces ſe ha de eſperar el abceſſo en las partes ſuperiores. Pero mas ſeñaladamente propondrèmos los indicios que ſuele haver del lugar donde han de ſalir los abceſſos, quando hablemos de las parotidas.

Quando las enfermedades ſe terminan por evacuacion de humor, es meneſter ſaber por què camino ſe cura cada una de ellas, porque aſsi podrà el Medico facilmente imitar à la naturaleza. Todas las calenturas ardientes ſe terminan muy bien por ſangre de narices, ò por ſudor copioſo; y ſi fueſſen eſpureas, por camaras, y orinas copioſas. Las tercianas hacen ſu criſis por vomito. La frenesì ſe quita muy bien por ſudor de todo el cuerpo, en eſpecial de la cabeza, y alguna vez por ſangre de narices. El letargo, y la pulmonìa nunca ſe curan por fluxo de ſangre, porque el letargo pide curſos de humores craſſos, ò parotidas; y la pulmonìa eſputo pituitoſo con un poco de bilis, ó abceſſos junto à las orejas, ò ulceras en las piernas. La pleuresìa, ò dolor de coſtado, ſe quita con eſputo principalmente, y con ſudor. Las inflamaciones del higado, y bazo ſe terminan por ſangre de narices, ò de eſpaldas: y ſi la inflamacion eſtuvieſſe en la parte convexa del higado, ſe quita por fluxo de ſangre de las narices, ò por ſudor copio-

---

(*g*) *Febricitantium non omninò leviter permanere, & nihil minui corpus, aut etiam magis quàm pro ratione colliquari, malum eſt. Illud enim morbi longitudinem, hoc verò debilitatem ſignificat.* Hipp. *lib. 2. Aphor. ſent.* 28.

pioſo, ò por orinas abundantes; pero ſi ſe hallaſſe en la parte concava, entonces aprovechan los curſos, y vomitos bilioſos, y conducen tambien los ſudores, y las orinas. Nadie ignora, que todas las inflamaciones, donde quiera que ſe hallen, ſe terminan de dos maneras; es à ſaber, ò por reſolucion, ò ſupuracion; y no nos extendemos á tratar de las terminaciones de las demàs enfermedades, porque las que hemos propueſto baſtan para iluſtrar eſte aſſumpto. El provecho que de la noticia de eſtas coſas puede ſacarſe es muy grande, porque ſabiendo el Medico la terminacion que à cada enfermedad correſponde, y los caminos que la naturaleza deſea para expeler los malos humores, ſabrà tambien cómo ha de imitarla; y ſi vè que hay otras evacuaciones fuera de las que hemos propueſto, conocerà que no ſon utiles, y que la cauſa del mal las produce, cauſando diſgregacion en los humores, de modo que con ellos no ſale la cauſa de la enfermedad, ſino los malos efectos, que ella produce en el cuerpo.

Voy ahora à proponer las terminaciones que las enfermedades tienen mudandoſe en otras, las quales ſon muy frequentes, y à veces ſucede, que con la mudanza empeora el enfermo, y à veces ſe mejora, y tal vez ſe quita la primera enfermedad con la venida de la otra, y tal vez ſe mantienen las dos; y el Medico debe ſaberlo puntualmente, aſsi para pronoſticar con acierto, como para ayudar à la naturaleza. Las calenturas ardientes, y ſinocales ſe mudan, como yà hemos dicho, en pulmonìas, y tercianas. La primera mudanza es muy mala, y ordinariamente ſucede en Invierno, ò en los primeros meſes de la Primavera. La ſegunda es favorable, y ſuele acontecer en el Eſtìo, y Otoño. El garrotillo, y dolor de coſtado ſe mudan en pulmonía, y eſtas dos ultimas enfermedades en frenesì, y todas eſtas mutaciones ſon muy malas. Las calenturas erraticas en el fin del Eſtìo, y Otoño ſe mudan en quartanas. Nadie ignora, que la enfermedad que llamamos melancolìa, ſe

muda en alferecìa, y al contrario; y que la inflamacion del lado, y de los pulmones ſe muda en empiema; eſto es, en apoſtema del pecho; y que el eſputo de ſangre paſſa à llaga de los pulmones, y éſta à tiſiquèz, las quales mutaciones tambien ſon malas. La apoplexìa ſe muda en perlesìa, y es mudanza favorable. El dolor cólico, en dolores articulares, y es buena mudanza, ò en perlesìa, ò en *volvulo*, las quales ſon muy malas. Las obſtrucciones del bazo, nacidas del humor atrabiliario, degeneran unas veces en *elefanciaſis*, ò en eſcorbuto, y eſta mudanza es mala; otras veces en pujos, y eſta es mudanza favorable, como no duren mucho, porque ſi ſe alargan demaſiado en tales enfermos, viene la hidropesìa: tambien ſuelen mudarſe en cancros internos, lo qual es maliſsimo. La inflamacion del higado ſe muda en tericia; y ſi eſta viene antes del dia ſeptimo, y con alguna dureza en el hipocondrio derecho, la mudanza es mala; pero ſi viene deſpues de los ſiete dias, ſuele ſer favorable. Todos ſaben, que tras de un fluxo de ſangre, ſi es repentino, y muy exceſsivo, viene el ſincope; y ſi es lento, la hidropesìa. Al hipo ſe ſigue el eſtornudo, y es mudanza favorable; como tambien los curſos que duran mucho tiempo ſe mudan en vomito con utilidad de los pacientes. He apuntado eſtas mutaciones de unas enfermedades en otras, y ruego à los Medicos, que con la verdadera obſervacion promuevan eſte eſtudio, porque no puede haver otro mas importante para los aumentos de la verdadera Medicina.

§. VII.

DE LAS CRISES.

COmo la naturaleza guarda ciertos periódos, y la expulſion de las cauſas de las enfermedades agudas ſuele hacerla en ciertos dias determinados, por eſto los Medicos Griegos, en

en eſpecial Hipòcrates ſeñalaron los dias en que eran buenas las terminaciones, y los que eran indicio de ſer malas, de donde naciò la noticia de los dias criticos, porque à la expulſion del humor malo, que la naturaleza hace, llamaron *criſis*, que quiere decir juicio; y ſegun dice Galeno, ſe le dió eſte nombre por los miſmos que eſtàn preſentes al tiempo que eſto ſucede en los enfermos, porque entonces hacen juicio que, ò ſe ſigue la muerte, ò ſe quita la dolencia. Dos coſas ſon las que ſe dudan acerca de eſto. La una es, ſi realmente hay criſes en las enfermedades agudas, ſegun lo enſeñò la antiguedad. La otra, ſi en caſo de haverlas, ſuceden en los dias determinados que ſeñalò Hippocrates. En quanto à lo primero ſe ha de ſaber, que en las enfermedades agudas, de dos maneras ſuele la naturaleza expeler la cauſa del mal, porque à veces lo hace de un golpe, y de repente, y otras veces lo hace poco à poco. Quando ſucede una mudanza repentina en el enfermo, tras de la qual ſe ſigue, ò la muerte, ò la ſalud, es llamada por excelencia de los Medicos Griegos *criſis*; pero quando poco à poco ſe expele la cauſa del mal, de modo que no ſea de un golpe la mutacion, que para eſto hace la naturaleza, entonces la llamaba Galeno *ſolucion de la enfermedad*, (*h*) y algunos la han llamado *criſes parciales*. Las calenturas agudas ſin inflamacion, por lo comun ſe quitan por eſta ſuerte de *ſoluciones*, porque en ellas vèmos, que por ſudores, camaras, ſangre de narices, y otras evacuaciones ſemejantes, no hechas de un golpe, ſino en el eſpacio de muchos dias, ſe terminan del todo. Las calenturas agudas con inflamacion ſuelen tener las mudanzas repentinas, que llaman *criſes*, como ſe obſerva en la frenesì, pleuresìa, y otras ſemejantes enfermedades. Como los Medicos ſean cuidadoſos obſervadores, hallaràn confirmada con la experiencia la verdad de eſtas coſas, en

ef-

(*h*) Gal. 3. *de Criſib. cap.* 1.

eſpecial ſi no ſe preocupan de la razones frivolas con que algunos han querido que ſe deſpreciaſſen enteramente las obſervaciones de las *criſes.*

Baglivio dice, (*i*) y deſpues de èl algunos Autores tambien lo han creìdo, que en tiempo de Hippocrates las criſes ſucedian mas que ahora, y eſto lo atribuyen al temple de la Grecia, donde Hippocrates exercitaba la Medicina. La verdad es que las criſes del miſmo modo ſe hacen entre noſotros, que entre los Griegos, y ſolo nos diferenciamos en que fueron ellos mas cuidadoſos que noſotros en obſervar atentamente à la naturaleza. Yo eſtoy enteramente perſuadido à que del miſmo modo que la naturaleza humana no anda en decadencia deſde el Diluvio univerſal, ſino que la vida de los hombres es hoy tan larga por lo comun, como ha ſido deſde entonces; del miſmo modo en las enfermedades ſuceden hoy las miſmas coſas, que ſucedieron en los tiempos paſſados, por lo que reparò muy bien Freind, (*k*) que las calenturas epidemicas, que Sidenham deſcrive, y viò en Inglaterra, ſon muy ſemejantes à las que pinta Hippocrates, y dice haver ſucedido en Thaſſo. Los enfermos freneticos que yo he viſto, y de calenturas ardientes, y malignas, han tenido por lo comun los miſmos ſimptomas, que Hippocrates refiere de los ſuyos en el primero, y tercer libro de las *Epidemias*: de donde concluyo, que las criſes ſuceden entre noſotros como entre los Griegos, ſin que obſte la variedad del terreno, ni la diſtancia de los lugares. En quanto à eſto creo que no hay neceſsidad de detenerme mas, porque ſi los Medicos ſon buenos obſervadores, y tienen baſtante exercicio práctico, ſaben que es como lo eſcrivo; pero por ſi algunos huvieſſe que deſeaſſen inſtruìrſe mas en eſte aſſumpto, pueden vèr à Hoffman, (*l*) que ha recogido lo me-

(*i*) Bagliv. *lib. 2. Prax. Medic. cap. 12.*
(*k*) Freind. *comment. 1. de Febrib. pag. 4.*
(*l*) Hoffm. *Diſſert. de Criſium natura, ejuſque explicatione rationali.*

mejor que pudo hallar entre los antiguos, y Modernos en esta materia.

La mayor dificultad consiste en los dias criticos, que es lo segundo que haviamos de examinar, porque en esto ha havido suma contradiccion, afirmando unos la validèz, y otros la invalidèz de ellos. Hippocrates hablò largamente de los dias criticos en varios lugares, y en especial en los *Aforismos* dice, que el dia quarto es indice del septimo, y el undecimo del decimoquarto, &c. (*m*) Añade tambien, que para quitarse la calentura sin miedo de recaìda, es preciso que suceda en dia critico. (*n*) De los sudores yà hemos visto, que los dà por buenos el dia septimo, nono, &c. Cornelio Celso, sin embargo de que las cosas buenas que trae, por la mayor parte las ha sacado de Hippocrates, le impugna en esto, y dice: Que Asclepiades con mucha razon despreciò la doctrina Hippocratica en este assumpto; y que à los Antiguos, por muy célebres que fuessen, los engañaron los numeros de Pitagoras. (*o*) Con

(*m*) *Septimæ quarta index est. Alterius hebdomadæ octava principium est. Consideranda verò est undecima. Hæc enim quarta est secundæ hebdomadæ. Consideranda rursus decimaseptima. Ipsa enim est quarta quidem à decimaquarta, septima verò ab undecima.* Hipp. *lib.* 2. *Aphor. sent.* 24.

(*n*) *Nisi in die legitimo recedat febris, necesse est redeat.* Hipp. *lib.* 2. *Epidem. sect.* 5. *num.* 24. *Febrientem si non in diebus imparibus febris dimisserit, recidivare solet.* Hippocr. *lib.* 4. *Aphor. sent.* 61.

(*o*) *Est autem alia etiam de diebus ipsis dubitatio, quoniam antiqui potissimum impares sequebantur, eosque tanquam tunc de ægris judicaretur, criticos nominabant. Hi erant dies tertius, quintus, septimus, nonus, undecimus, quartusdecimus, unus & vigesimus, ita ut summa potentia septimo, deinde quartodecimo, deinde uni & vigesimo daretur. Igitur sic ægros nutriebant, ut dierum imparium accessiones expectarent, deinde postea cibum quasi levioribus accessionibus instantibus darent, adeò ut Hippocrates, si alio die febris desisset, recidivam timere sit solitus. Id Asclepiades jure ut vanum repudiavit, neque in nullo die, quia par, imparve esset, his vel majus, vel minus periculum esse dixit. Interdum enim pejores dies pares fiunt, & opportunius post earum accessiones cibus datur. Nonnunquam etiam in ipso morbo dierum ratio mutatur, fitque gravior, qui remissior esse consueverat, atque ipse quartusdecimus par est, in quo esse magnam vim, antiqui fatebantur... Adeò apparet quacumque ratione ad numerum*

ref-

no mas que una leve tintura de èrudicion que tengan los Medicos, yà ſabràn que la Filoſofia de Pitagoras daba grande fuerza à los numeros, como ſe puede vèr en Laercio, (*p*) y con mucha extenſion en la *Hiſtoria de la Filoſofia* de Stanley. (*q*) Algunos hombres doctos han querido dàr ſana inteligencia à los numeros Pitagoricos diciendo, que Pitagoras no hizo conſiſtir el ſér de las coſas en los numeros, ſino que quiſo moſtrar, que la naturaleza en ſus operaciones guarda ciertos numeros, ò periódos, y que aquellos en que obra mas eficazmente ſon los impares, de donde ha nacido la noticia de los años climatericos, y la obſervacion de que la Luna exercita ſu mayor fuerza en los dias tercero, quinto, y ſeptimo.

Yo no sè ſi Hippocrates eſtableciò eſtas coſas de las criſes por ſeguir à Pitagoras, ò porque ſe las enſeñò la experiencia, porque todavia no tengo el numero ſuficiente de obſervaciones, que ſe neceſsitan para decidir eſte punto con entera aſſeveracion, por lo que ruego encarecidamente à los Medicos, que ſe apliquen à obſervar con todo cuidado en què dia ſuceden las mutaciones principales, que ſe obſervan en los enfermos de calenturas agudas; ſi es en los pares, ò impares; y ſi las que ſuceden en el dia ſeptimo, y decimoquarto terminan las enfermedades mas ſeguramente que en los demàs dias; y todas las otras coſas, que à eſto ſon concernientes; porque ſi eſto ſe averiguaſſe à punto fixo por obſervaciones ſólidas, y bien fundadas, ſin duda acarrearìa un grande beneficio al linage humano, porque los Medicos no perturbarian los mo-

vi-

---

reſpeximus, nihil rationis ſub illo quidem Authore reperiri. Verùm in his quidem antiquos tum celebres admodum Pythagorici numeri fefellerunt, cùm hic quoque Medicus non numerare dies debeat, ſed ipſas acceſsiones intueri. Et ex his conjectare, quando dandus cibus ſit. Cornel. Celſ. *de Re Medic. lib. 3. cap. 4.*

(*p*) Laert. *de Vit. illuſtr. Philoſ. lib. 8. cap. 1.*

(*q*) Stanley *Hiſt. Philoſoph. part. 8. d. doctr. Pythag. ſect. 1. cap. 1. & ſequent.*

vimientos de la naturaleza quando ſon favorables, y ſabrian embarazarlos quando ſon adverſos. Mas aunque yo no pueda deciſivamente reſolver ſi Hippocrates eſtableciò los dias criticos como Filoſofo Pitagorico, ò como Medico bien experimentado; por lo menos quiero probar, que los que le han impugnado en eſto, no lo han hecho con fundamento: y el detenerme en eſtas coſas mas de lo que parece juſto, es porque ſi ciertamente ſupieramos, que las obſervaciones Hippocraticas, que tocan à las criſes, ſon vanas, las abandonariamos del todo; pero quedando en duda de poder eſtàr fundadas en buenas obſervaciones, tenemos motivo para aplicarnos noſotros à promoverlas.

Cornelio Celſo dice, que en lo que toca à los numeros, nada hay en Hippocrates, que eſtè fundado en razon; y pretende impugnar la enumeracion de los dias que Hippocrates hizo, porque teniendo los dias impares por mas poderoſos para las criſes, y empezando à contar la ſegunda ſemana el dia octavo, no tenian cuenta del decimo, y duodecimo, ſino del nono, y undecimo. En eſta impugnacion que hace Celſo ſe conoce claramente, que no penetrò bien la mente de Hippocrates, porque éſte, ſegun en los *Aforiſmos* lo leemos, tuvo al dia quarto por indice del ſeptimo, y empezando la ſegunda ſemana en el dia octavo, qualquiera puede vèr, que el undecimo es el dia quarto de ella. Muchas veces he penſado yo, que el deſprecio que algunos hacen de los Medicos Griegos, nace en gran parte de lo poco que los leen; y por lo que à Hippocrates toca, es menester leerle con grande atencion, y combinar entre sì varios lugares, porque como eſcriviò con eſtilo Atico riguroſo, en unas partes explica con mayor extenſion, lo que con brevedad dixo en otras; y no sè cómo oſſan muchos deſautorizar à eſte grande Medico, ſin haver leìdo ſus eſcritos. Combinando, pues, entre sì varios lugares de Hippocrates, hallamos que las criſes ſe hicieron, no ſolo en el dia ſiete, ò catorce, ò

veinte, ſino tambien en el ſexto, en el qual ſe terminò la enfermedad de la doncella de Lariſſa. En el libro quarto de las *Epidemias* refiere algunas hiſtorias, cuyos enfermos tuvieron la criſis en el dia decimo, otros en el decimotercio; y apenas hay dia en que no hallemos terminaciones de enfermedades graves.

Y ſiendo aſsi que Galeno explicò en eſte aſſumpto mejor que nadie la doctrina Hippocratica, y que aſſegura haverſe hallado preſente al tiempo de la criſis en mas de mil enfermos, (*r*) yà confieſſa que las criſes pueden hacerſe en todos los dias que hemos dicho; (*ſ*) pero que mas comun, y frequentemente ſuceden en los dias ſeptimo, undecimo, y los demàs que ſeñala el aforiſmo citado; por lo que concluye, que los dias quarto, y ſeptimo de las ſemanas ſon los mas poderoſos de los dias criticos, aunque en los demàs pueden ſuceder las criſes. (*t*) De todo lo qual ſe infiere, que Hippocrates quando ſeñalò los dias criticos, y dixo que eran el quarto, ſeptimo, undecimo, decimoquarto, decimoſeptimo, y vigeſimo, no quiſo con eſto excluìr à los demàs, ſegun ſe colige de ſus eſcritos, ſino moſtrar los dias en que mas ſeñaladamente ſuceden las criſes, por lo que ſi en otros dias acontecen, no por eſſo es vana la obſervacion Hippocratica; y para comprobarlo, quiero valerme del miſmo Celſo, que deſpues de haver propueſto las ſeñales de muerte que ocurren en las enfermedades, ſe hace cargo que tal vez engañan, però que eſto no hace al caſo para que dexen de tenerſe por ciertas, porque ſi alguna vez falta lo que en innumerables hombres ſe obſerva, no es reparable, ni digno de conſideracion. (*u*)

Lu-

(*r*) Gal. *lib.* 3. *de Criſib. cap.* 3.

(*ſ*) *Criſes omnibus diebus accidunt, ſed neque pares numero, neque ex æquali fide.* Gal. *lib.* 1. *de Dieb. decret. cap.* 2.

(*t*) *Oſtendimus verò in lucubratione de diebus decretoriis omnium eſſe decretoriorum validiſsimos, qui quaterno, vel ſepteno circuitu fiunt.* Gal. *Comment. in lib.* 1. *Epid.*

(*u*) *Si quid itaque vix in milleſimo corpore*

Lucas Tozzi impugnò los dias criticos; (x) y ſiguiendole à èl, los ha impugnado ſeveriſsimamente el P. Feijoò. (y) Si eſte ſe huvieſſe contentado con rechazar los dias criticos, huviera ſido ſu diſcurſo mas eſtimado de los hombres erudìtos; mas el caſo es, que por incidencia hace contra Hippocrates algunas invectivas, que no correſponden à un Critico prudente, porque es coſa muy cierta, que el P. Feijoò no ha leìdo las Obras de Hippocrates del modo que es meneſter para impugnarlas; y la buena Critica enſeña, que no ſe haga juicio de un Eſcritor por ſolas algunas lineas que ſe han leìdo de èl, porque una propoſicion, que ſuelta parece tener mal ſentido; ſi ſe le junta con la ſérie de principios que el Autor eſtablece, ſe halla muy bien fundada: y al miſmo P. Feijoò le ſucede con muchos de ſus impugnadores lo miſmo que hace èl con Hippocrates; pues yo he reparado, que á veces le impugnan una palabrilla, ò una clauſula, y la impugnacion es injuſta, porque no penetraron la mente de ſu Autor. Añadeſe, que el P. Feijoò ſupone con poco fundamento, que los Medicos de tal ſuerte ſiguen à Hippocrates, que ſe empeñan obſtinadamente en defender qualquiera coſa que haya dicho eſte Autor, ſea, ò no conforme à la verdad. Pero para conocer que muchos Medicos hay que hacen de Hippocrates el juicio que ſe merece, es meneſter diſtinguir ſus eſcritos en dos claſſes, unos de Práctica, otros de Theorica. En los primeros ſolamente eſcriviò lo que alcanzò por obſervaciones; en los ſegundos propuſo

pore aliquando decipit, id notam non habet, cùm per innumerabiles homines reſpondeat. Idque, non in his tantùm, quæ peſtifera ſunt, dico; ſed in iis quoque quæ ſalutaria. Siquidem etiam ſpes interdum fruſtratur, & moritur aliquis, de quo Medicus ſecurus primò fuit. Quæque medendi cauſa reperta ſunt, nonnunquam in pejus aliquid convertunt. Neque id evitare humana imbecillitas in tanta varietate corporum poteſt. Sed eſt tamen Medicinæ fides, quæ multo ſæpius, perque multo plures ægros prodeſt. Celſus *de Re Medic. lib.2.cap.6.*

(x) Lucas Tozzi *de Criſib. & dieb.critic. pag. 49.*

(y) Feijoò. *tom.2. diſc.10.*

lo que èl comprehendia acerca de las cauſas de las coſas : de donde ſe ſigue , que las máximas que hay en los libros de Práctica , por lo comun ſon ciertas , como que eſtàn fundadas en obſervaciones ſólidas , y bien ordenadas ; pero las que hay en los otros libros ſon dudoſas , y algunas de ellas falſas , porque entonces eſcrive como Filoſofo , y las coſas que ſienta no eſtàn fundadas en obſervaciones , ſino en diſcurſos Filoſoficos. Siendo , pues, cierto, que la Medicina no puede adelantarſe por otro camino , que el de la verdadera obſervacion , ſegun confieſſa, y repite en varios lugares el P. Feijoò ; y ſiendolo tambien, que en las Obras de Hippocrates hay un promptuario de obſervaciones fieles, ſeguras, y bien ordenadas , por eſſo hacen muy bien los Medicos en ſeguirle : y ojalà no ſe huvieſſe perdido en nueſtra Eſpaña el eſtudio Hippocratico, que yo aſſeguro eſtuviera hoy en ella mas floreciente la Medicina!

Demàs de todo eſto debe notarſe , que aſsi Tozzi , como Feijoò impugnan los dias criticos , rechazando las cauſas de ellos , lo que no deſtruye la ſentencia Hippocratica , porque eſta tira à eſtablecer el hecho ; eſto es, que hay dias criticos , ſin meterſe en averiguar quáles ſean ſus cauſas. Galeno los atribuyò à la Luna , (z) Fracaſtorio al humor melancolico , (a) y otros Autores ſeñalaron otras cauſas ; y el que todas ellas ſean inciertas , como de hecho lo ſon , no prueba que ſea incierto el efecto : aſsi como es cierto , que el jugo en los arboles ſube deſde la raìz haſta la punta, y es incierto quál ſea la cauſa que le hace ſubir ; de modo, que ninguna hay de las cauſas, que haſta ahora ſe han ſeñalado , que no ſe pueda impugnar, ſin que por eſſo dexe de ſer cierto el tal aſcenſo. Lo miſmo ſucede en muchiſsimos efectos naturales , cuya exiſtencia es palpable , y ſus cauſas ſe ignoran , y tal vez ſe ignoraràn haſta el

(z) Gal. *de Dieb. decret. lib. 3. cap. 5.*
(a) Hieron. Fracaſt. *de cauſ. critic. dier. cap. 6. & ſeq.*

el fin del Mundo. Por eſſo dice muy bien Gorter, que la doctrina de los dias criticos es cierta en las enfermedades agudas inflamatorias; pero que la theorica con que ſe quiere averiguar la cauſa de ellos, ha hecho mucho mal à eſtas obſervaciones. (*b*) Y ſi el P. Feijoò nos huviera propueſto un buen numero de obſervaciones propias, con que ſe falſificaſſe la doctrina de los dias criticos, entonces fuera yo el primero que mas apoyaſſe ſu impugnacion. Lo que he reparado es, que los Medicos Modernos, que han eſcrito con mas acierto, no ſe oponen, antes bien confirman la obſervacion de los dias criticos, como ſe puede vèr en Boerhave, que hablando de la terminacion de las calenturas ardientes dice, que la ſangre de narices es muy buena, ſi viene en dia critico. (*c*) Su Comentador Gerardo Van-Swieten hace dos diſcurſos largos para probar la exiſtencia de las criſes, y la realidad de los dias criticos, (*d*) los quales ſerà muy bueno lean los Medicos atentamente. Sidenham deſcrive una conſtitucion epidemica de calenturas, que terminaban por criſis ſaludable cerca del dia decimoquarto. (*e*)

Reſta ahora vèr quándo han de empezarſe à contar los dias de la enfermedad para obſervar las criſes. En las enfermedades de inflamacion es donde mas cuidado ha de ponerſe en obſervar eſtas coſas, porque yo he reparado, que en ellas guarda la naturaleza periodos fixos, y hace algunas mudanzas conſiderables en dias determinados. El exemplo eſtà claro en las viruelas, en las quales la ſalida de los granos, la maturacion, ò ſazon de ellos, y el deshacerſe, acontecen en determinados dias tan fixamente, que de la obſervacion de ellos ſe ha formado

la

(*b*) Gorter. *Comment. in lib. 2. Aphor. Hipp. ſent. 24. §. 5. & 6.*

(*c*) Boerhav. *Aphor. de Cognoſc. & curand. morb. n. 741.*

(*d*) Van-Swieten *Comment. in Aphor. Boerhav. aphor. 587. & 741.*

(*e*) Sidenham *Obſervat. Medic. ſect. 1. cap. 3.*

la diviſion de los quatro eſtadios, ò tiempos que guarda eſta enfermedad, y pueden verſe en Ricardo Morton, que en eſte aſſumpto creo yo ha excedido à todos los Medicos. Quién ignora, que la eriſipela ſuele durar nueve dias, y haſta los ſiete anda de aumento? En el dolor de coſtado ſe obſervan tan puntualmente las mutaciones en ciertos dias, que ſi el Medico es atento en obſervar, no puede dexar de tener noticia de ellos; por donde he hecho yo juicio, que la obſervacion antigua acerca de las criſes es cierta en las inflamaciones; y en las enfermedades agudas ſin inflamacion, merece que ſe promueva con nuevas obſervaciones ſólidas, y bien fundadas.

Todas las enfermedades con inflamacion es muy facil ſaber quando comienzan, porque ſiempre acometen con *rigor*, y eſta circunſtancia, ni puede ocultarſe al paciente, ni al Medico. En las demàs enfermedades de calentura aguda ſin inflamacion, ſe ha diſputado entre algunos hombres doctos, ſi han de empezarſe à contar los dias de la dolencia deſde el punto en que el enfermo ſe ſintiò malo, ò deſde que ſe viò obligado à ponerſe en la cama, por no poder tolerar la fuerza de la enfermedad. Ecio, Medico Griego, trata eſte punto, y dice: Que el principio de la enfermedad ha de tomarſe deſde el punto en que ſe vè el enfermo tan oprimido de la dolencia, que yà no puede reſiſtirlo ſino en la cama; (*f*) en lo que no ſigue à Galeno, pues haviendo eſte reparado, que hay hombres de tanta robuſtèz, que pueden paſſar una buena parte de la enfermedad, ſin que ſe vean obligados à buſcar el lecho, dixo: Que no podia ſer eſſa regla fixa para conocer el principio de la dolencia. (*g*) Yo he pueſto cuidado eſpecial en obſervar eſtas coſas,

(*f*) *Principium totius morbi dicere oportet illud tempus, quando homo febrire incipit adeò manifeſtè, ut continuitatem corporis ſibi ſolutam eſſe putet, & non amplius in publicum prodire valet, & conſuetæ vitæ munia obire, & propterea decubitu opus habuit.* Ætius *tetrabibl.* 2. *ſerm.* 1. *cap.* 5.

(*g*) Gal. *de Dieb. decret. lib.* 1. *cap.* 6.

las, y he hallado, que por lo comun es verdadero el parecer de Ecio, bien que alguna vez ſucede lo que dice Galeno, mas eſto ſe dexa à la prudencia de los Medicos, que ſegun la relacion de los pacientes, con facilidad lo podràn conocer.

Los Medicos Griegos obſervaron, que para eſperar una buena criſis, es meneſter que anteceda la coccion, y hablaron de eſta con tales alabanzas, que Hippocrates afirmò: Que las cocciones ſon argumento de la celeridad de las criſis; y que la crudeza ſignifica graves daños. (*h*) Galeno dice: Que nunca viò haver muerto enfermo alguno, en quien antes huvieſſe obſervado ſeñales de coccion. (*i*) Eſtas coſas dieron motivo à los ſectarios de los Arabes à meter mil dudas impertinentes, y queſtiones frivolas ſobre la coccion, de las quales puede qualquiera enterarſe con ſolo leer à Pedro Miguèl de Heredia. Pero como yo ſolamente trato la Medicina, que tiene por fundamento la obſervacion, ſegun ella dirè què coſa ſea la coccion que debe anteceder à las criſes en las enfermedades agudas. Como yà hemos dicho, que la cauſa de la calentura produce diſgregacion en los humores, la naturaleza los expele fuera del cuerpo, como ſeparados yà del comercio de los demàs, que todavia no eſtàn diſgregados. En eſta expulſion no ſalen los humores como en el orden natural, porque la cauſa de la enfermedad, obrando en ellos, los ha mudado la contextura, ò ſegun algunos dicen, las qualidades, y aſsi los ha corrompido. Por eſſo vemos que

(*h*) *Concoctiones celeritatem judicationis, & ſecuritatem ſalubrem ſignificant. Cruda autem, & incocta, & in malos abſceſſus converſa, aut acriſias, aut labores, aut diuturnitatem, aut mortem, aut eorumdem recidivas.* Hippoc. *lib.* 1. *Epid. ſect.* 2. *n.* 11. *&* 12.

(*i*) *Primum quidem, & maximum inter omnia, eſt conſiderare coctiones ex urinis, & alvi excrementis, & ſputaminibus: ſiquidem ego millies cùm dum criſes fierent, intereſſem, neminem unquam vidi intereuntem, qui præcedentibus coctionibus, criſim habuiſſet.* Galen. *lib.* 3. *de Criſib. cap.* 3.

que la orina en los principios de la enfermedad no hace poſo, y aſsi ella, como los excrementos del vientre, ſon de otro color, y ſubſtancia de la que ſuelen tener en tiempo de ſalud; y eſtando aſsi los humores ſe llaman crudos, que quiere decir, que la cauſa de la enfermedad los altera, y corrompe de modo, que la naturaleza no puede embarazar la corrupcion de ellos. Pero como andando el tiempo, la naturaleza anda ſuperando la cauſa del mal, entonces diſminuye la diſgregacion que eſta produce en los humores, por donde eſtos vàn poco à poco adquiriendo la contextura que les es natural; y quando yà empiezan à tenerla, ſe dice tambien que yà empiezan las ſeñales de coccion, las quales ſiempre ſignifican, que la naturaleza eſtà ſuperior à la dolencia en las enfermedades agudas ſin malignidad, porque quando ſon malignas, no hay que fiarſe en eſto, como deſpues verèmos.

Y para quitar toda equivocacion, y hacer un juicio acertado en eſtas coſas, ſerà preciſo poner gran cuidado en los ſimptomas, y combinarlos con lo que ſe vè en la orina, y demàs excrementos, porque ſi ſe halla que andan paſſos iguales; eſto es, que al tiempo que hay ſeñales de coccion en eſtos, no ſe aumentan aquellos, y las fuerzas eſtàn robuſtas, ciertamente ſe puede confiar, que el enfermo ha de curarſe, porque eſto ſignifica, que la naturaleza eſtà muy ſuperior al mal; pero ſi al tiempo que en la orina, y excrementos ſe empiezan à vèr ſeñales de coccion, los ſimptomas aumentan mucho, y las fuerzas deſcaecen, no ſe debe fiar en eſto, porque entonces hay alguna cauſa maligna, y engañadora, que con buenas ſeñas quita la vida al enfermo. Algunos dicen, que las ſeñas de verdadera coccion conſiſten en la remiſsion de los ſimptomas; y no hay que dudar, que de la combinacion de unas, y otras coſas, ſegun llevamos explicado, depende el acierto, y el verdadero conocimiento de la coccion, que debe anteceder à las criſes.

§. VIII.

§. VIII.

CURACION DE LAS CALENTURAS sinocales.

EN eſtas calenturas no conviene la purga, y ſerìa tan dañoſa como en las ardientes, porque las obſervaciones mueſtran, que la calentura ſinocal no ſe cura por camaras, y que ſi las hay en el principio de ella, nada alivian al enfermo. Por la miſma razon no conviene tampoco el vomitivo, porque los vomitos, ſegun mueſtra la experiencia, no curan à las ſinocales; y en verdad, que aſsi la purga, como el vomito, en los principios de eſta enfermedad, no arrojan del cuerpo las cauſas de la dolencia, y producen notables alteraciones, que pueden acarrear graviſsimos daños. La ſangria es remedio preciſo, porque el termino regular de eſtas calenturas es la evacuacion de ſangre por las narices, ò por almorranas, y en las mugeres por el utero. Ademàs de eſto, las calenturas ſinocales ſuelen parar en pulmonìas, y el Medico puede precaver eſta mala terminacion, uſando debidamente de las ſangrias. Eſtas ſon las calenturas, que Galeno dice extinguia con la ſangria. (*k*) Eſta calentura, à diſtincion de las demàs, permite que ſe ſangre en qualquiera tiempo de ella, por lo que ſi el Medico fueſſe llamado quando la enfermedad eſtà en el eſtado, y hicieſſe juicio que la omiſsion de las ſangrias havia hecho muy

(*k*) *Aufero itaque ab homine eo uſque de induſtria ſanguinem, quoad animo linqueretur, maximum plane, ubi valentes vires ſunt, ſinochæ febris remedium, id quod tum ratione, tum experientia didici... Poſtmodum in ejuſmodi corporibus, neceſſario ſupervenit alvi dejectio, nonnunquam etiam biliis vomitio. Quas res ſtatim à toto corpore madores, ſudoreſve excipiunt, quæ nimirum omnia, cùm huic quoque contigiſſent, protinus febrem extinxerunt, ſicut quidam ex his qui aderant, jugulaſſe me febrem per jocum dicerent, unde omnes riſimus.* Galen. *Method. medend. lib. 9. cap. 4.*

peligroſa la dolencia, podrà hacerlas en el tiempo ſobredicho; bien que debo encargar à los Medicos, que no las omitan en los principios de eſta enfermedad, y en el eſtado de ella ſolo las executen en el caſo de haverſe omitido en los principios, ſalvo que ſe conozca, que la naturaleza intenta promovèr evacuacion de ſangre, por las ſeñales que arriba hemos propueſto, y que por impedimentos de el mecaniſmo interior del cuerpo no pueda conſeguirlo, porque entonces una ſangria puede acarrear una criſis favorable, como algunas veces lo he obſervado.

El Autor de el *Boixiano inexpugnable* dice, (*l*) que tratò á un Medico en Calatayud, que hacia maravilloſas curaciones ſangrando à los enfermos de calenturas agudas en el eſtado de la enfermedad; y no hay que dudar, que eſto le ſucederia en las calenturas ſinocales, que ſon muy frequentes en la gente robuſta. Y eſte documento práctico pudo ſacarlo de Galeno, que lo propuſo tratando de eſtas calenturas. (*m*) El otro remedio de eſtas calenturas es el agua fria, que tambien ſe podrà dár con un poco de *nitro*, como en las ardientes; y lo miſmo que alli llevamos dicho, puede entenderſe aqui, exceptuando que las ſinocales no neceſsitan de tanta copia de agua como las ardientes. Y en ambas debe hacerſe lo que Sidenham aconſeja; es à ſaber, que quando yà eſtán en el eſtado, no ſe han de dàr muchos refreſcos, porque enflaquecida entonces la naturaleza por la fuerza del mal, no eſtá para reſiſtirlos. (*n*) Quan-

(*l*) Eſpinoſa *Boxiano inexpugnable.*

(*m*) *Optimum igitur factu eſt (id quod nos ſemper in re quaque facere vidiſti) ſtatim non numero dierum, ſed uni virium robori in febribus ejus generis attentum eſſe: quippe quod ſi ſervatum eſt, non ſolùm ſexto, ſeptimove, ſed etiam ſequentibus diebus ſanguis eſt mittendus.* Gal. *Method. medend. lib. 9. cap. 5.*

(*n*) *Materiæ febrilis concoctio nihil aliud revera ſignificat, quàm peccantis materiæ à ſana ſeparationem. Hanc igitur, ut acceleres, non ſatagendum neſcio quibus attemperantibus, ſed febris effervescentia, tandiu permittenda eſt, quandiu ſalus ægrorum paſſa fuerit, cum autem finem expectet, atque declinationem, ſecretione jam conſpicua, tunc quidem calidioribus me-*

Quando la enfermedad ſe acerca à ſu eſtado, convienen los medicamentos *diaforeticos* en el modo que hemos dicho en las ardientes; y ſi los ſimptomas ſon muy vehementes, ſe ha de ſocorrer al enfermo con los miſmos remedios, que para eſto hemos propueſto en el capitulo antecedente. Solo reſta proponer aqui el modo de curar la *hemorragia*, ò ſangre de narices, quando es muy exceſsiva. Mas es preciſo advertir, que en las calenturas ſinocales raras veces ſale la ſangre en mas copia de lo que ſe requiere para curar la enfermedad; y en las ardientes, donde la acrimonia es mayor, ſuele à veces ſalir con exceſſo. Yà hemos dicho antes, que la ſangre de narices, para ſer ſaludable, es meneſter que ſea abundante, con que no han de ſer faciles los Medicos, en viendo que ha ſalido una buena porcion de ſangre, en quererla detener, creyendo que es exceſsiva, porque puede de eſto ſeguirſe muchiſsimo mal al enfermo; pero ſi llegaſſe el caſo de parecerles yà que hay neceſsidad de detenerla, entonces ſerà muy al propoſito formar una bebida, cuyos principales ingredientes ſean el eſpiritu de *vitriolo*, y el *laudano* de Sidenham, ſegun eſtà en nueſtro formulario. Por defuera aprovechan para detener la ſangre las ligaduras en los brazos, ò en las piernas, las ventoſas en las eſpaldas; y eſto ſucede, porque ſe llama la ſangre à eſtas partes, y no acude en tanta copia al lugar por donde fluye. Y aunque ſe uſan algunos otros remedios para eſte efecto, como el poner la nieve en la frente, y otras coſas de eſte genero; pero ſi no ſe aplican con prudencia, pueden ſer peligroſos, porque pueden cauſar un retroceſſo repetino. Aqui ſe debe advertir,

medicamentis illam à tergo inſequemur, ad rem eo celerius, ac certius perficiendam. Atque hoc reipſa eſt febrilis materiæ concoctionem promovere, cùm evacuationes, & refrigerantia moras nectant, & curationem impediant, ipſamque ſanitatem jam appropinquantem abigant, uti ſæpius à me fuit obſervatum. Sidenham *Obſerv. Medic. ſect.* 1. *cap.* 4.

que el eſpiritu de *vino* es uno de los remedios, que ſon mas à propoſito para detener el fluxo de la ſangre, no ſolo quando ſale de las narices, ſino tambien de las heridas.

Conviene, pues, echar en las narices algunas hilas empapadas con eſpiritu de *vino* refinado, y al miſmo tiempo en la frente un lienzo de dos dobles bien empapado de eſte eſpiritu. Sidenham yà dixo, (*o*) que no havia mejor remedio que éſte para las quemaduras; pero ſu utilidad, aplicandole por defuera en los fluxos de ſangre, ſe prueba con experimentos muy repetidos en el *Diccionario univerſal de Medicina.* Es muy veroſimil, que eſte eſpiritu detiene los fluxos de ſangre, cuajando los humores, y cerrando las boquillas de las venas pequeñiſsimas por donde ſe derrama, porque probó Freind muy bien, (*p*) y los Medicos doctos creen, que el eſpiritu de *vino* cuaja poderoſiſsimamente los humores; y como al miſmo tiempo enmienda la floxedad de los vaſos ſanguineos, porque con ſu acrimonia cauſa criſpatura en ellos, por eſſo obra tan eficazmente en ſemejantes caſos.

CAPITULO VI.

DE LAS CALENTURAS MALIGNAS.

QUando los Medicos, que obſervaban con todo cuidado las operaciones de la naturaleza, reparaban que los enfermos padecian muy graves ſimptomas, y tenian una calentura muy pequeña, de modo que hallaban muy grande improporcion entre la enfermedad, y los accidentes que nacian de ella, la llamaban *maligna*, tomando la denominacion de algunos hombres, que manifieſtan por defuera un buen ſem-

(*o*) Sidenham *Obſervat. Medic. ſect. 6. cap. 4.*

(*p*) Freind. *Emmenolog. cap. 14. pag. 147.*

ſemblante, y todas ſus operaciones andan juntas con malicia. Aſsi que no llamaron malignidad à una ſola coſa, ſino al complexo, y agregado de todas las que llevamos propueſtas. Los Autores Arabes, y ſus ſectarios, y algunos de los Modernos, han metido mil dudas ſobre el conſtitutivo, ò eſſencia de la malignidad; pero todas ellas ſon impertinentes, y fuera del caſo, porque confunden la cauſa con el efecto. Que padezca el cuerpo humano algunas enfermedades al parecer benignas, y en la realidad graviſsimas, es coſa de hecho de exiſtencia indubitable; pero quáles ſean las cauſas producidoras de ſemejantes enfermedades, no ſe ſabe con certeza; y eſto ſe diſputa, y ſe diſputarà tal vez perpetuamente. Aſsi que no puede ponerſe en duda la exiſtencia de la malignidad; eſto es, de enfermedades al parecer pequeñas, y en la realidad grandes, aunque no ſe ſepa quál ſea la cauſa que las produce.

No puede negarſe, que los Medicos han cometido en eſto algunos abuſos, porque las enfermedades, que no han conocido por falta de inteligencia, y de eſtudio, las han llamado malignas, encubriendo con eſta voz eſpantoſa ſu ignorancia, ò inadvertencia. Y eſto obligò al célebre Sidenham à decir, (*q*) que la falſa, y ſupueſta opinion de la malignidad, havia hecho en el linage humano mayor eſtrago, que la invencion de la polvora. Algunos dividen la malignidad en eſſencial, y accidental. Llaman enfermedad eſſencialmente maligna, aquella que lo es por ſu naturaleza; y maligna por accidente, à la que no lo es por sì, ſino por ciertas circunſtancias que ſe le añaden, las quales es contingente el tenerlas. Aſsi dice muy bien Alpino, (*r*) que no hay ninguna eſpecie de calentura, que por accidente no pueda bolverſe maligna; de modo, que las ardientes, ſinocales, y ſemitercianas, que no lo ſon por ſu naturaleza, lo pue-

(*q*) Sidenham *Schedul. monit. de nov. febr. ingreſ. circa finem.*

(*r*) Alpin. *de Medic. Method. lib. 5. cap. 9.*

pueden ſer por accidente. Suele eſto ſuceder, porque no ſe curan eſtas enfermedades como es razon; ò porque el Medico, en lugar de ſeguir à la naturaleza, invierte ſus movimientos; ò lo que mas regularmente ſucede, porque la conſtitucion del tiempo durante la enfermedad ſe buelve mala. Yo he obſervado algunas veces ſer las calenturas ardientes regulares, y de buena condicion, y alterandoſe notablemente la Atmosfera, y adquiriendo nueva conſtitucion el ayre, bolverſe de peor indole, y tal vez malignas: por donde ſerà muy del caſo, que los Medicos en qualeſquiera calenturas obſerven cuidadoſamente la conſtitucion del tiempo, y los varios efectos que en el cuerpo humano produce. Noſotros aqui ſolamente deſcrivirèmos la calentura maligna, que lo es por eſſencia, porque las demàs yà quedan explicadas; y no le ſerà dificil al Medico ſagàz conocer quando à la calentura ardiente, y ſinocal ſe le allega la malignidad, como obſerve atentamente los ſimptomas que hemos propueſto en la hiſtoria de cada una de ellas.

Los Medicos Griegos trataron de la calentura eſſencialmente maligna, baxo el nombre de *fiebre peſtilente*, y à ſu imitacion lo han hecho tambien muchos Modernos; pero es de advertir, que la llamaron aſsi, no porque ſea lo miſmo que la peſte, ſino porque ſe le parece mucho. Algunos han creìdo, que la conſtitucion tercera, que deſcrive Hippocrates en el tercer libro de las *Epidemias*, era la peſte que ſe padeció en Athenas durante la guerra del Peloponeſo, que hoy llaman Moréa; pero ſe engañan ciertamente, porque Hippocrates en aquella conſtitucion no deſcrive la peſte, ſino las calenturas peſtilentes, y malignas, que en aquel tiempo ſe obſervaron. Tucidides, Hiſtoriador Griego, hizo una deſcripcion de la citada peſte de los Atenienſes, tan exacta, y bien circunſtanciada, que en eſſe genero no puede vérſe coſa mas perfecta; y ſiguiendo ſus piſadas, la deſcriviò deſpues el Poeta Latino Lucre-

crecio (*f*) con tan vivos caractères, que andan al igual la exactitud de la descripcion, y la elegancia con que la pinta: y si comparamos lo que estos Escritores dicen, con lo que escriviò Hippocrates, hallarèmos suma diferencia. Siguiendo, pues, como tenemos de costumbre, la observacion de los Medicos Griegos acerca de las calenturas pestilentes, y añadiendo à lo que ellos dixeron, lo que han notado nuestro Valles, Sidenham, y algunos otros Observadores de la naturaleza, vamos à proponer la historia de la calentura essencialmente maligna.

§. I.

HISTORIA DE LA CALENTURA MALIGNA.

DIsponen à padecer esta enfermedad el temperamento melancolico, la edad floreciente, la grossor, y llenura del cuerpo, formada de malos alimentos, la tristeza, y melancolia muy continuadas, y mas que todo la constitucion del tiempo irregular, en que duran mucho los vientos Australes, ò del Mediodia. Y antes de venir la enfermedad, se siente el enfermo con pesadèz, inapetencia, y desazon de todo el cuerpo. Despues, hallandose assi dispuesto, le acomete la calentura, que el primer dia es bastantemente viva, hasta que cumple las veinte y quatro horas; y passadas éstas, disminuye el primer fervor con que acometiò la enfermedad, y queda un calor poco perceptible con el tacto, y los pulsos al mismo tiempo son pequeños, acelerados, y desiguales. El enfermo tiene una grande ansia, y congoja, sin que sepa decir en què consiste, ni quál sea la causa de ella; y al mismo tiempo se halla tan pesado, y con tan pocas fuerzas, que apenas puede levantarse à tomar el caldo, y las demàs cosas que se ofre-

(*f*) Lucret. *de Natur. rerum, lib. 6. circa finem.*

ofrecen; y quando ſe ſienta en la cama para tomar eſtas coſas, con mucha facilidad, y preſteza ſe deſmaya, y la cabeza ſe le turba con vahidos, y duerme con peſadèz, y tiene ſueños melancolicos, y perturbados, de modo que eſtà hablando entre ſueños, y quando le diſpiertan, no ſabe decir lo que ſoñaba. Todos los dias ſe le aumenta la calentura por la tarde, y en la noche, y el calor apenas ſe acrecienta; pero las anſias, y todos los ſimptomas referidos ſe aumentan con la calentura.

Aſsi paſſa el enfermo los quatro dias primeros, y à veces los ſiete, y al cabo de ellos aparece por todo el cutis un numero copioſiſsimo de manchas pequeñas redondas, por lo comun rojas, algunas veces aplomadas, tal vez negras, y ſe manifieſtan mas en el pecho, y en el cuello, que en ninguna otra parte del cuerpo. Eſtas manchas por lo comun duran tres, ò quatro dias, y deſpues ſe deſvanecen; y aunque alguna vez no ſalen en la calentura maligna, pero por lo comun, y en caſi todos los enfermos ſe obſervan. Immediatamente que las manchas aparecen, ſe agrava la dolencia de manera, que yà empieza à vérſe alguna dificultad en la reſpiracion, y unos ligeros temblorcillos en las manos, y en los tendones de las muñecas, tras de los quales luego ſe ſigue el delirio. Por eſte tiempo ſuelen los enfermos hacer algunos curſos amarillos, verdes, y denegridos, con algunas lombrices, y los pulſos ſe buelven mas pequeños, y obſcuros; y ſin embargo de ſer el calor muy pequeño, la ſed es muy moleſta, y la ſequedad de la lengua extremamente grande, y con mucha negrura; y ſi las manchas ſon amoratadas, cerca del dia nueve de la enfermedad, es muy regular venir el hipo. En el eſtado de la calentura maligna, que ſuele ſer cerca de los once dias, todos eſtos ſimptomas ſe aumentan: la cara del enfermo ſe pone hinchada, y triſte, y el delirio anda mezclado con ſopor, y las orinas ſe ponen como en el eſtado de ſalud, y aparece algun ſu-

dor

dor congojoſo en la cabeza, y el cuello. La calentura maligna, ò termina en la ſalud, ò en la muerte, ò ſe muda en otra enfermedad. Si los ſimptomas que hemos referido del dia once en adelante ſe mantienen con mucha fuerza, y ſe vè que los pulſos de cada punto ſe hacen mas pequeños, y débiles, ſeguramente ſe termina con la muerte, porque entonces la dificultad de reſpirar crece de cada dia, el hipo es mas continuo, y los curſos andan diſminuyendo de modo, que ſolo arrojan un poco de humor de la calidad que yà hemos dicho; y quando la muerte ſe acerca, ſe cierran del todo, de manera, que aunque ſe dèn los purgantes mas fuertes, con dificultad ſe puede lograr ninguna evacuacion; y deſpues, enfriandoſe el enfermo, y creciendo la dificultad de la reſpiracion, ſe muere. Pero ſi eſtando la calentura maligna en el eſtado, empiezan los pulſos à hacerſe un poco mas altos, y iguales, y el enfermo anda recobrando un poco las fuerzas, de manera que ſe alienta à tomar el caldo, y lo demàs que ſe ofrece darle, y duerme algunos ratos ſin delirio, de modo que ſe diſpierta quando le llaman, y la dificultad de la reſpiracion algunos ratos diſminuye, entonces creciendo de cada punto las fuerzas, y diſminuyendo los ſimptomas, con un ſudor univerſal, eſto es, de todo el cuerpo, cálido, y vaporoſo, ſe termina la calentura en la ſalud.

Las enfermedades en que ſe muda la calentura maligna ſon la frenesì, y la convulſion de todo el cuerpo, y eſta mudanza es maliſsima, porque ſon muy pocos los que ſanan con ella; y el tranſito de eſta enfermedad en frenesì ſe conocerà con aquellas ſeñales que la anuncian, de las quales hablarèmos largamente quando tratèmos de ella. Solo quiero advertir aqui, que tres coſas ſe obſervan ſiempre en las calenturas malignas que paſſan à frenesì; es à ſaber, el ponerſe la orina clara con muy poco color, el haver antecedido vigilias porfiadas al delirio, y el hallarſe los pulſos pequeños, y denſos. Pero ſi ha

de terminar en convulsion de todo el cuerpo, entonces sucede, que los movimientos tremulos de los brazos, y de las piernas se andan aumentando, hasta tanto que tiembla tambien, y se sacude la cabeza; y es muy comun hallarse à un tiempo juntas la convulsion, y la frenesì en la calentura maligna.

§. II.

CAUSAS DE LA CALENTURA MALIGNA.

HA sido muy grande la variedad que ha havido entre los Autores acerca de las causas de la calentura maligna, porque muchos de los Antiguos, que han comentado à los Arabes, dixeron, que la causa de la malignidad consistia en una putrefaccion de los humores muy *intensa*, y otros en la *extensa*. Quisieron decir con esto los unos, que la sangre en las calenturas malignas se corrompia de modo, que adquiria este vicio en toda su substancia, à lo qual llaman putrefaccion intensa; y otros querian significar, que aunque no toda la substancia de la sangre se corrompia, sino solo alguna parte de ella, pero era esto con mucha extension; esto es, ocupando la putrefaccion una grande cantidad de la sangre que hay en el cuerpo: por donde aquellos sentaban, que la putrefaccion intensa de la sangre estaba junto al corazon; y estos decian, que la sangre corrompida es la que ocupa todos los grandes vasos. El que con mayor extension quisiesse vèr esto, lo hallarà largamente explicado en Pedro Miguèl de Heredia. (*t*) Estos Autores, discurriendo como yà hemos dicho, confundieron la causa con el efecto; porque yà hemos probado, que la putrefaccion no es causa de las calenturas, sino efecto de ellas: y aunque sea verdad, que en las malignas se observa una putrefaccion muy gran-

(*t*) Hered. *de Febrib. pernicioſis, diſp. 2. de Febrib. punticul.*

grande, es porque la cauſa de ſemejantes calenturas produce en los humores mayor diſgregacion que en las otras, y por ſu eficacia los corrompe con mayor fuerza.

Y ademàs de lo que yà tenemos dicho acerca de eſto, para convencer lo que ahora eſtablecemos, no es meneſter mas que obſervar lo que cada dia ſe ofrece en la práctica, porque ſuele haver baſtantes veces putrefaccion en los humores ſin calentura; y muchiſsimos hay, que echan de la boca un olor fétido; otros tienen ſudor pútrido; y finalmente en las camaras, que llaman crudas, ſe obſerva un hedor intolerable, indicio de grande putrefaccion, y en ellas muchas veces, ni hay calentura, ni daño eſpecial en las entrañas, por lo que ſin grande dificultad ſe curan. Aſsi que la putrefaccion en el cuerpo humano ſe puede conſiderar, ó regular, ò maligna. La primera es quando los humores ſe corrompen por qualquiera cauſa que ſea, de modo que en el cuerpo no ſe vèn otros efectos, que los que correſponden à la putrefaccion. La ſegunda, quando junto con la putrefaccion, yà parezca eſta leve, ò yà muy grande, ſe experimentan en el cuerpo muy graves accidentes. La putrefaccion hecha del primer modo ſignifica, que la cauſa de ella no deſtruye el principio vital, y la ſegunda le apoca, y le aniquìla; y eſta es la diferencia que hay entre la putrefaccion de las calenturas malignas, y las que no lo ſon, porque en aquellas la cauſa de la enfermedad, no ſolo corrompe à los humores, ſino que deſtruye los principios de la vida, y en eſtas cauſa en los humores la putrefaccion, ſin deſtruìr los principios vitales.

Los Modernos, teniendo por inſubſiſtente la opinion de los Antiguos que acabamos de proponer, echaron por otro camino, y dixeron, que las cauſas de las calenturas malignas podian reducirſe à dos; es à ſaber, à la coagulacion, ò diſſolucion de los humores; mas en eſto ſe engañaron como los paſſados, porque aſsimiſmo como ellos tomaron el efecto por

la cauſa. Es verdad que en las calenturas malignas à veces ſe coagulan los humores de manera, que parece impedirſeles enteramente el movimiento; y otras veces de tal manera ſe diſſuelven, ò deshacen, que no parece ſino que todos ellos ſe derriten. Mas todas eſtas coſas ſon efectos de la cauſa de la calentura, la qual los produce ſegun la varia diſpoſicion que encuentra en los humores, y à veces ſegun es tambien la naturaleza de ella. La prueba de eſto la tenemos en los venenos, entre los quales hay unos que cuajan los humores, y otros los deshacen. El veneno de la vivora es de los primeros; y el rejalgar, de los ſegundos. Y aſsi como quando eſtos venenos ſe introducen en el cuerpo humano, producen en los humores coagulacion, ò diſſolucion, ſegun es la naturaleza de el veneno; ni mas, ni menos ſucede en las calenturas malignas, cuya cauſa es de tal condicion, y naturaleza, que introducida en el cuerpo, ò cuaja los humores, ò los deshace.

Noſotros, pues, hacemos juicio, que la cauſa de las calenturas malignas es un veneno de eſpecial naturaleza, que và con el ayre, y introducido en los cuerpos humanos, cauſa en los humores putrefaccion, coagulacion, ò derretimiento del modo que llevamos explicado; y el no caer todos en calenturas malignas, aunque el vicio eſtè en el ayre, es porque los cuerpos humanos ſe diferencian mucho entre sì, y no eſtàn todos igualmente diſpueſtos à recibir el daño, y por eſſo el veneno que và con el ayre, no obra en todos con iguales fuerzas. En verdad que no podemos noſotros alcanzar con certidumbre la naturaleza, y calidad de eſte veneno, que cauſa las calenturas malignas, como los Filoſofos dicen *à priori*, porque no eſtà expueſto à nueſtros ſentidos; pero *à poſteriori*, es decir, por los efectos que cauſa, averiguamos ſus fuerzas. Haviendo obſervado yo atentamente lo que hace en el cuerpo humano el veneno de las calenturas malignas, he notado que es efecto ſuyo, en todas ellas obſervable, la convulſion, yà ſea de todos

dos los miembros del cuerpo, yà ſolo de alguna de ſus partes: por donde infiero, que de qualquiera naturaleza que ſea, tiene la propiedad de ſer enemigo del liquor de los nervios, y de producir en ellos irritacion, y eſpaſmo. Tambien ſe obſerva, que el veneno producidor de las calenturas malignas inflama los humores del cuerpo, cauſando en ellos una inflamacion particular, y de eſpecial naturaleza, de donde nace, que los enfermos que padecen ſemejantes calenturas, ſiempre ſe quexan de grande ardor en las partes internas, y tienen la lengua muy ſeca, y les ſalen manchas coloradas en el cutis, las quales dixo muy bien Sidenham, (*u*) que ſuelen ſer efecto de inflamacion. Y haviendo obſervado cuidadoſamente Sthal una conſtelacion de calenturas malignas que deſcrive, notò muy bien, que en todas ellas eſtaban inflamados los humores del cuerpo. (*x*)

Pero para mayor inteligencia de eſto ſe debe ſaber, que quando los humores ſe inflaman, no ſiempre es de una miſma manera, porque diſtinta es la inflamacion que ellos tienen en las viruelas, de la del ſarampion, y eſta tambien es diſtinta de la inflamacion que hay en los herpes, empeines, y otras enfermedades ſemejantes. Aſsi que la inflamacion de los humores en las calenturas malignas es de eſpecial naturaleza, lo qual deben atender los Medicos para curarla. Produce tambien el veneno de las calenturas malignas una putrefaccion extraordinaria en los líquidos, como yà hemos dicho, la qual á veces inficiona la ſangre, y todos los demàs humores. Aſſegura Morton (*y*) haverſe hallado preſente à una ſangria de una muger, que padecia calentura maligna, y la ſangre que le ſacaron tenia tal putrefaccion, que echaba una hediondèz inſo-

(*u*) Sidenham *Diſſertat. epiſtolar. de Variol. ad Guillielm. Col.*

(*x*) Sthal *de Febrib. pag.* 33.

(*y*) Morton. *Apparat. curat. morb. univerſal. pag.* 11.

ſoportable. Otro caſo ſemejante à eſte refiere Balonio, (z) Eſcritor digno de la mayor recomendacion. Fernelio hablando de las ſinocales dice, (*a*) que la ſangre que ſe ſaca en las calenturas, ſuele ſer muchas veces fétida, y de muy mal olor. Siendo, pues, imperceptible à nueſtros ſentidos el veneno cauſador de la calentura maligna, baſtarà ſaber, que ſiempre produce en los humores putrefaccion, y los inflama, y unas veces los cuaja, y otras los deshace, ſegun las diſpoſiciones varias que en ellos encuentra; y en fin produce convulſiones, y otros accidentes, que ſon propios de los nervios.

§. III.

EXPLICACION DE LOS SIMPTOMAS.

EL ſimptoma mas comun de las calenturas malignas es la convulſion, de modo, que muy raras veces ſe obſervan ſemejantes calenturas, ſin que anden acompañadas de eſte accidente. Son ſiempre muy temibles las convulſiones que ſe hallan en las calenturas malignas, exceptuando las que anteceden à la criſis, las quales, aunque al parecer ſon horrendas, pero tras de ellas ſuele ſeguirſe el alivio del paciente. Aſsi ſucede en aquella eſpecie de viruelas, que Sidenhan llamaba *diſcretas*, en las quales acontece, que el dia antes de ſalir padecen los niños fuertes convulſiones, tras de las quales ſe ſiguen unas viruelas de buena condicion, y ſaludables, como lo advirtiò Sidenham, y tuvo à ſemejantes convulſiones por indicio de buenas viruelas; y aſsi lo he obſervado yo muchas ve-

---

(z) Ballon. *Conſil. Medic. lib.* 1. *conſil.* 45.

(*a*) *Denique per febres qui detrahitur, ſæpè animadvertitur, non ſolùm fœtidus, & graveolens, ſed & putridus, adeò ut nec ſibi cohærere, nec concreſcere queat omnibus ſcilicèt ejus fibris putredine conſumptis.* Fernel. *de Febrib. lib.* 4. *cap.* 5.

veces. Mas las convulsiones que no nacen, ò no acompañan à la crisis, siempre son malas, porque despues de ellas suele venir el delirio, la dificultad de la respiracion, y à veces el sopor, y otros gravissimos males. Hippocrates dice : Que los temblores, ò movimientos convulsivos, que se vèn en las calenturas ardientes, anuncian el delirio. (*b*) Y en muchissimos de calenturas malignas he observado, que en moviendose como à saltos los tendones de las muñecas, ha tardado muy poco yà en venir el delirio.

Distinguirèmos las convulsiones criticas de las que no lo son, haciendo reflexion en las demàs cosas que las acompañan, porque si vienen en el estado de la enfermedad, y hay buenas fuerzas, y señales de coccion, segun tenemos explicado en el capitulo antecedente, entonces las convulsiones son conatos eficacissimos de la naturaleza para expeler la causa de la enfermedad; y se harà juicio de la bondad, ò malicia de semejantes convulsiones, segun la crisis fuesse favorable, ò adversa : si las convulsiones acontecen en el principio, ò aumento de la enfermedad, y tras de ellas vienen otros simptomas muy graves, son peligrosissimas; y si son muy fuertes, suelen ser anuncio de la frenesì. Yo he observado esto muchas veces, y he confirmado por mi propia experiencia lo que Hippocrates enseña acerca de esto, porque en las historias epidemiales, hablando de un frenetico, dice que tenia palpitaciones, y convulsiones de todo el cuerpo. (*c*) Y leyendo con la reflexion que merecen tales historias, hallaràn los Medicos curiosos muchos enfermos, que padecieron convulsiones generales de todo el cuerpo, y casi todos ellos murieron freneticos.

(*b*) *Quibus in febribus ardentibus tremores facti fuerint, mentis emotio solvit.* Hipp. *lib. 6. Aphor. sent. 26.*

(*c*) *Phreneticus prima die decumbens, vomuit æruginosa multa, tenuia, &c.... Secunda mane voce destitutus, febris acuta, sudavit, non intermisit. Palpitationes per totum corpus. Nocte convulsiones, &c.* Hipp. *lib. 3. de Morb. popul. sect. 3. ægrot. 4.*

Y para mas cumplida inteligencia de eſtas coſas, es meneſter advertir, que en el cuerpo humano ſe exercitan dos ſuertes de movimientos, y los unos ſe hacen à nueſtro alvedrìo, y los otros ſe executan naturalmente ſin ſujecion à nueſtra voluntad. Si ſucede, pues, que las partes que ſolo ſe mueven à nueſtro arbitrio, por la enfermedad executan el miſmo movimiento, que en tiempo de ſalud hacen quando la voluntad quiere, al tal movimiento llamamos convulſion. Por exemplo: Levantamos noſotros la mano à la frente quando queremos, y por eſto el movimiento de la mano, y del brazo ſe hacen à nueſtro alvedrio quando el cuerpo eſtà ſano. Supongamos ahora, que por la enfermedad la mano ſe levanta ázia la frente, ſin que noſotros queramos, de modo que eſte levantamiento no dependa de la voluntad, ſino de la dolencia, entonces ſe llama convulſion. En los movimientos puramente naturales, que para exercitarſe no interviene la voluntad, como ſon el del corazon, inteſtinos, y todas las partes ſólidas de nueſtro cuerpo, ſuele ſuceder, que ſus vibraciones ſe alteran de modo, que à veces ſon mas fuertes de lo que pide la ſalud, otras veces ſe hacen irregulares, y deſordenadas, y à eſtas alteraciones llaman movimientos convulſivos, los quales en las calenturas malignas, ſi vienen en los principios de la enfermedad, ſon maliſsimos. Eſtos movimientos convulſivos ſuelen ſin calentura hallarſe en las mugeres hiſtericas, y en los hombres hipocondriacos, y entonces por lo comun no ſon muy peligroſos, ſegun enſeñò yá Hippocrates, (*d*) porque ſolo ſignifican que ſe hace irritacion en el octavo par de los nervios, la qual es tranſitoria, y ſin grande dificultad ſe mitiga. Sidenham dixo muy bien, que todos los accidentes que padecen las mugeres hiſtericas, no ſon otra coſa que movimientos convulſivos, que explì-

(*d*) *Quæ fiunt hiſtericis febre vacuis, convulſiones faciles.* Hipp. *Coac. prænot.* | *lib. 2. cap. 14. ſent. 3. & lib. 3. tract. 3. ſent. 45.*

plican mas ſu fuerza en una parte del cuerpo, que en otra. (*e*) Y Raymundo Viuſens probò con obſervaciones anatòmicas, (*f*) que en eſta enfermedad eſpecialmente padece el octavo par de los nervios, y ſegun ſu diſtribucion explica la multitud de raros accidentes, que en ella ſe experimentan.

Bolviendo, pues, à nueſtro propoſito, ſegun lo que hemos dicho de las convulſiones, y movimientos convulſivos, que caſi ſiempre acompañan à las calenturas malignas, deducimos, que la cauſa de eſta enfermedad de tal ſuerte daña los nervios, que los obliga à hacer violentamente los miſmos movimientos, que antes ſe hacian ſegun el arbitrio de la voluntad. Quál ſea eſta cauſa tan eficàz para producirlos, no eſtà bien averiguado. Hippocrates las reduxo todas à la replecion, è inanicion; (*g*) eſto es, à la llenura, y diminucion del cuerpo. Adoptò Galeno eſte ſentimiento, (*h*) y viendo que los venenos, y las heridas de la cabeza, y otras coſas ſemejantes, cauſan convulſion, ſin que induzcan en el cuerpo diminucion de él, ò llenura, inventò mil maneras de explicaciones para confirmar la verdad de la ſentencia Hippocratica. Freind, ſin embargo de haver ſeguido el Mecaniſmo, tambien defiende la ſentencia de Hippocrates. (*i*) Y à la verdad todas las cauſas, que irritando los nervios producen las convulſiones, pueden reducirſe à la replecion. Mas como quiera que eſto ſea, ſin aprobar ahora, ni deſaprobar el citado aforiſmo de Hippocrates, tenemos por cierto, que no qualquiera replecion del cuerpo, aunque ſea preternatural, cauſa la convulſion, ò qualquiera diminucion de èl, ſino ſolo aquella, que es ſuperior al prin-

(*e*) Sidenham *Diſſert. epiſt. ad Guillielm. Col. de Affectione hiſterica.*

(*f*) Raymundus Viuſens *Neurograph. lib. 3. cap. 4.*

(*g*) *Convulſio fit, aut à repletione, aut evacuatione. Sic autem & ſingultus.* Hippoc. *lib. 6. Aphor. ſent. 39.*

(*h*) Galen. *Comment. in lib. 6. Aphor. ſent. 39. & lib. 3. de Locis affect. cap. 6. & paſsim alibi.*

(*i*) Freind *Emmenolog. cap. 10.*

cipio vital, y no puede ſujetarſe à ſus fuerzas: por eſſo en los hidropicos, en los caquecticos, y otros ſemejantes enfermos, no ſe hallan convulſiones, aunque tengan llenura de malos humores en todo el cuerpo. Ni tampoco qualeſquiera evacuaciones de ſangre, por grandes que ſean, cauſan convulſion, porque muchas veces tras de ellas viene el ſincope, y la muerte. Es preciſo, pues, que aſsi la replecion, como la inanicion del cuerpo, induzcan irritacion en los nervios para que cauſen las convulſiones, y aſsi facilmente ſe obſervan en las perſonas que eſtàn muy llenas, ſi la llenura anda junta con acrimonia, como cada dia las vémos en los eſcorbuticos. Ni tampoco qualquier acrimonia es baſtante para producir la convulſion, ſino ſolo aquella que ocupa el principio de los nervios; y por eſta razon los que padecen mal gálico, empeines, herpes, y otras enfermedades ſemejantes, aunque en ſus humores tengan mucha acrimonia, no padecen convulſiones; pero ſi à eſtos enfermos les ſucede entrarſe à lo interior del cuerpo los males yà dichos, entonces ninguna enfermedad padecen mas frequentemente que la convulſion, por las irritaciones que el humor acre cauſa en los principios de los nervios.

Tambien ſe obſerva, que la replecion, ò llenura de ſangre, que ſe hace en la cabeza, y tiene acrimonia, cauſa convulſiones, por donde dixo Hippocrates: Que los que eſtàn acoſtumbrados à derramar ſangre, ſi deſpues dexan de arrojarla, ſe hacen epilepticos. (*k*) Yo he obſervado, que las mugeres eſtàn muy expueſtas à las convulſiones, y à otras enfermedades, quando ſe hallan en tiempo proporcionado para menſ-

(*k*) *Sanguinis eruptiones Æſtatis temporibus contingentes, ſiticuloſæ, difficiles, ac exolventes, ſi ſanguinem non effuderint, in comitialem morbum finiunt.* Hipp. *lib.* 1. *Prædiction. n.* 19. *Profuſa narium hæmorrhagia vi ſuppreſſa, nonnunquam adducit convulſionem; ſanat autem detractio ſanguinis phlebotomia.* Hipp. *lib.* 2. *Coac. Prænot. cap.* 13. *ſent.* 11. *Salutare eſt muliebria non cohiberi, nam inde eveniunt epilepſiæ.* Hippoc. *Coac. Prænot. tract.* 3. *ſent.* 10.

menſtruar, y todavia no echan ſangre ; como tambien aquellas, que ſe les quitan los menſtruos antes de el tiempo correſpondiente , ò quando el cuerpo queda con demaſiada llenura, porque en ambos caſos la ſangre detenida adquiere acrimonia, y ſi ocupa el principio de los nervios , cauſa convulſiones. Verdad es , que à todo eſto contribuye mucho la debilidad de el ſiſtéma nervioſo , que por ſu flaqueza no puede reſiſtir à las cauſas del mal. La inanicion , ò diminucion de el cuerpo tampoco cauſan las convulſiones de otro modo , que ocaſionando acrimonia en los humores. Algunas veces he viſto hombres muy bilioſos padecer convulſiones fuertes , por haver echado ſangre de eſpaldas en muchiſsima copia ; y frequentemente obſervamos , que ſi las mugeres en los abortos echan demaſiada ſangre , como ſuele ſuceder , caen en convulſiones: y eſto acontece , porque faltando la debida cantidad de ſangre en el cuerpo , el ſuco nervioſo ſe buelve mordàz , è irritando los nervios , cauſa convulſion. Eſto yà lo conociò Avicena, que ſolìa decir , que la ſangre refrena á la bilis. Y en efecto ſucede , que ſi el cuerpo queda con poca ſangre, los demás humores ſe hacen acres , y bilioſos , coſa que yà enſeñò Hippocrates , fundado en la experiencia , (*l*) y deben notarla los Medicos para no repetir demaſiadamente las ſangrias à los que ſon de temperamento bilioſo , porque ſi ponen cuidado , ciertamente verán , que à los tales la multitud de ſangrias no los enfria,ſino que los inflama; ſobre lo qual es digno de vérſe lo que dice Marciano. (*m*) Yo he viſto algunas veces, y he tratado perſonas delicadas de temperamento bilioſo , que ſe deſmayan ſolo con hacerles una ſangria , y al tiempo de ſalir la ſangre, junto con el deſmayo , padecen convulſion, y eſto ſucede mas

(*l*) *Eudemus in Lariſſa hæmorrhoidas habens fortes valde , & diuturnas , cùm exanguis exiſteret , bilis commota eſt,&c.* Hipp. *lib.5. Epid. n.10.*

(*m*) Martian. *Comment. in lib. 2. de Morb. mulier. verſ. 9. pag. 192.*

en las mugeres, que en los hombres, porque aquellas tienen el ſiſtéma nervioſo mas delicado que éſtos; y he obſervado, que à las tales perſonas, para evitar el deſmayo quando ſe ſangran, es remedio hacerlas echar en la cama de ſuerte, que el cuerpo guarde poſtura orizontàl, y la cabeza eſtè lo mas baxa que ſe pueda, porque con eſta poſtura ſe logra que la ſangre no falte en la cantidad correſpondiente en la cabeza; por cuya falta, ſi el cuerpo eſtà en poſtura recta, y perpendicular, ſe ſigue el deſmayo, y la convulſion, porque entonces acudiendo la ſangre con mucha abundancia à las partes inferiores donde ſe hace la ſangria, no ſe halla en el celebro toda la que ſe neceſsita para mantener las fuerzas, y vigor de los nervios. Aſsi explica Belino mecanicamente los deſmayos que vienen al tiempo de las ſangrias; (*n*) y trahe Lomio coſas muy buenas acerca de eſto. (*o*)

De todo lo dicho deducimos, que la replecion, y inanicion ſolo cauſan las convulſiones en quanto por ellas ſe induce acrimonia, è irritacion en el principio de los nervios; y como el veneno que cauſa las calenturas malignas buelve al ſuco nervioſo ſumamente acre, de eſſo nace, que con tanta facilidad produce las convulſiones. Reſtaba ahora explicar de què modo la irritacion que ſe hace en el origen de los nervios, cauſa en las partes el retraìmiento que ſe requiere para la convulſion; mas como eſte es punto theorico, y lo tenemos largamente explicado en nueſtra *Pathologia Mecanica*, y en el tratado de los *Nervios*, por eſſo lo omitimos ahora. De todo lo dicho ſe deduce, que las convulſiones en las calenturas malignas, ſi vienen à los principios de la enfermedad, y andan acompañadas de graves accidentes, ſon muy malas, y ſuelen ſer anuncio de dolencia muy peligroſa, porque la irritacion

(*n*) Bellin. *de Sanguinis miſsione, propoſ.* 4.

(*o*) Lomius *de Febrib. curand. ſect.* 1. *cap.* 5.

cion que el veneno maligno cauſa en el principio de los nervios para producirlas, anda creciendo con la calentura, y quando éſta llega à ſu mayor fuerza, ſe hacen las convulſiones tan fuertes, que impidiendoſe el libre curſo de los humores por ſus conductos, facilmente ſe amortigua la ſubſtancia eſpirituoſa de ellos, y aſsi ſe ſiguen la gangrena, y la muerte. Lo miſmo que hemos dicho de las calenturas malignas, ha de entenderſe de las convulſiones que ſe hallan en las ardientes, en las quales tambien ſon indicio de delirio, y de enfermedad muy peligroſa, y entonces ſiempre ſon argumento de muy grande reſecacion en los nervios, por donde faltando en ellos la debida humedad, facilmente ſe retraen con grande daño del paciente.

Aunque tenemos por cierto, que no puede haver convulſiones en las calenturas malignas, y ardientes, ſin que eſtè dañado el principio de los nervios, como yà hemos dicho; ſin embargo las obſervaciones bien hechas nos enſeñan, que el origen de ellos puede padecer, por haverſeles comunicado el mal de otras partes: por lo que en las inflamaciones del higado, y del ſepto tranſverſo, y aun en las pleuresìas ſecas, y otras enfermedades, cuyo aſsiento eſtà fuera de la cabeza, vémos cada dia hallarſe convulſiones. Las eriſipelas del utero (enfermedad de que mueren muchas paridas) caſi ſiempre andan acompañadas de convulſiones fuertes. Galeno dice, (*p*) que viò algunos calenturientos, que padecieron afectos convulſivos, y ſe libraron de ellos echando del eſtomago un humor verde, que irritando los nervios que en èl ſe hallan, cauſaba ſemejantes males. Tambien dice Wepfero, (*q*) que los venenos ſin ſalir del eſtomago, y cauſando en èl fuertes eſtimulos, producen las convulſiones. En los niños es muy comun hallarſe los afectos convulſivos, por el humor acido, ò corrom-

(*p*) Galen. *lib. 5. de Locis affect. cap. 5.* (*q*) Wepferus *de Cicut. aquatic.*

rompido que tienen en el vientre, y demàs partes cercanas, ſegun lo advirtiò Harris, que explicò bien eſto en ſu tratado de las *Enfermedades de los niños*: y yà ſea porque el fomento de las convulſiones de los niños ſuele eſtàr en el vientre, ò porque gozan de una conſtitucion de nervios muy tierna, y facilmente movible, no puede ponerſe en duda lo que obſervó Hippocrates acerca de éſto; (*r*) es à ſaber, que los niños ſon mas expueſtos que los adultos à padecer convulſiones, y que no ſon en ellos tan peligroſas como en otras edades.

Si el aſsiento de la enfermedad en las calenturas malignas, ò ardientes eſtuvieſſe en las partes inferiores del cuerpo, y ſobrevienen las convulſiones, entonces ſignifican, que el mal ſe ha extendido haſta el origen de los nervios; y como puede ſuceder que la extenſion del daño de unas partes à otras no eſtè mas que en la ſubſtancia eſpirituoſa de los humores, por el encadenamiento que tiene toda ella en el cuerpo, ſegun hemos moſtrado en nueſtra *Fiſiologia Mecanica*, por eſſo quando el Medico véa las convulſiones en las enfermedades que tienen ſu fomento fuera de la cabeza, no haga por ellas ſolas el pronoſtico, ſino atienda con toda diligencia las circunſtancias que acompañan à la primitiva enfermedad, y haciendo una combinacion de eſtas con las convulſiones, pronoſticarà con acierto. Hippocrates en ſus *Epidemias* cuenta, (*ſ*) que el hijo de Hermofilo eſtuvo once dias con calentura, que perdiò el habla, que tenia los ojos convulſos, y haviendo vomitado un humor negro, y echado muchos excrementos con una ayuda que ſe le diò, eſtuvo bueno. Yo muchas veces he viſto los enfermos tener movimientos convulſivos deſde el principio

---

(*r*) *Convulſio febri ſuperveniens omninò funeſta, perraro autem puerulis. Qui verò ſeptem annis provectiores ſunt, convulſione non tentantur in febre, ſin autem deſperati.* Hipp. *lib.2. Coac. Prænot. cap.* 14. *ſent.* 10.

(*ſ*) Hipp. *lib.* 5. *Epid. num.* 39.

pio de la calentura haſta el fin de ella, y haverſe librado de la enfermedad; y para no engañarſe en el conocimiento de eſtas coſas, lo que ſe ha de hacer es atinar con atenta obſervacion en dónde reſide el fomento de la enfermedad, porque ſi eſtà en la cabeza, las convulſiones caſi ſiempre ſon mortales, como ſe vè en los freneticos, que todos mueren convulſos. Si la enfermedad eſtà en las partes inferiores, entonces las convulſiones no ſon tan malas, aunque ſiempre ſon muy temibles; y ſerà bien en tal caſo vér ſi las convulſiones nacen de alguna inflamacion de las entrañas, porque aſsi ſon peligroſiſsimas, y eſtàn comprehendidas en aquel aforiſmo de Hippocrates, que dice: En las calenturas agudas ſi hay convulſiones, y dolores fuertes en las entrañas, es malo. (*t*)

Tambien ſerà preciſo poner cuidado en las demàs ſeñales que acompañan à las convulſiones, en eſpecial en la debilidad, ò robuſtèz del pulſo, porque ſi las fuerzas eſtuvieſſen robuſtas, y no huvieſſe inflamacion interna, y los demàs ſimptomas no fueſſen tan malos, que claramente indiquen la muerte del enfermo, entonces, ſin embargo de que tenga convulſiones, ſe podrá confiar en ſu reſtablecimiento; pero ſi junto con las convulſiones las fuerzas ſe andan perdiendo, y los demàs ſimptomas ſon malos, ſeguramente tras de ellas viene la muerte, como ſucediò à la muger de Dromedao, de quien en ſus *Epidemias* dice Hippocrates: (*u*) Que el ſexto dia de la enfermedad tuvo calosfrios, ſudò en todo el cuerpo, los extremos de èl eſtaban frios, tenia delirio, y la reſpiracion grande, y tarda, y que tras de todo eſto le vinieron convulſiones, que empezaron deſde la cabeza, y muriò. Y como muchos enfermos, en quien ſe obſervaron las miſmas ſeñas que en eſta muger, todos perecieron convulſos, ſegun leemos

en

(*t*) *In febribus acutis convulſiones, & circa viſcera dolores fortes, malum.* Hipp. 4. *Aphor. ſent.* 66.

(*u*) Hipp. *lib.* 1. *Epid. ſect.* 3. *ægrot.* 11.

en varias hiſtorias epidemiales, por eſſo Hippocrates, con las obſervaciones que tenia, comprehendiò toda la doctrina que à eſto pertenece en eſte aforiſmo: En las calenturas continuas, ſi hay convulſion en los labios, parpados, cejas, ojos, ò narìz, de modo que el enfermo yà no vè, ò no oye, qualquiera de eſtas coſas que ſuceda, ſi eſtà yà el cuerpo débil, y con pocas fuerzas, es ſeñal que la muerte eſtà cercana. (*x*)

§. IV.

DE EL DELIRIO.

EXplicadas las convulſiones, el miſmo orden de las coſas pide, que tratèmos del delirio, porque éſte caſi ſiempre ſe ſigue tras de aquellas, y rara vez dexa de hallarſe en las calenturas ardientes, y malignas. Ninguno hay que no conozca al delirio quando yà eſtà preſente, porque con vèr los geſtos que hace el enfermo, las palabras que dice fuera de el lugar, y tiempo que les correſponde, y las acciones que executa contra lo que la razon dicta, todos conocen que el enfermo delira. Y aunque Pedro Miguèl de Heredia ſe entretiene mucho en proponer las circunſtancias, que ſon neceſſarias para conocer que hay delirio, (*y*) y todas ellas las reduce al modo con que los enfermos hacen, y dicen las coſas, al tiempo en que las profieren, y à las miſmas coſas que hablan, y executan; no obſtante me parece que no hay neceſsidad de entretenernos en eſto, porque ſegun yo creo, ningun Medico ha de haver de mediana comprehenſion, que no conozca ſi el enfermo delira, ò eſtà en ſu ſano juicio. Una ſola coſa es preciſo ad-

(*x*) *In febre non intermittente, ſi labrum, aut palpebra, aut ſupercilium, aut oculus, aut naſus diſtorqueatur: aut non videat, aut non audiat æger jam debilis exiſtens, quidquid horum fiat, propinqua mors eſt.* Hipp. *lib.* 4. *Aphor. ſent.* 49.

(*y*) Hered. *tract. de Natur. Delir. cap.* 1. *&* 2.

advertir acerca de esto, porque la he observado muchas veces; es à saber, que los enfermos suelen delirar de modo, que en su desvarìo hablan de las cosas mas familiares de su casa, y de su familia; y los asistentes, no conociendo que el enfermo delira, lo suelen referir de modo, que si el Medico no es sagàz, puede quedar engañado.

Tampoco quiero introducirme en la impertinente question, de si el delirio debe precisamente consistir en depravacion de la razon, ò basta que estè viciada la fantasìa, en cuya decision el Autor yà citado gastò inutilmente muchas paginas, porque si el delirio se considera filosoficamente; esto es, en quanto pertenece à la Filosofia, no hay que dudar, que consiste en el desorden de la razon, como se puede vèr en mi *Logica Moderna*; pero si el delirio se considera en quanto pertenece à los Medicos, basta que el desorden estè solo en la fantasìa, como se vè en los que son melancolicos por enfermedad de los hipocondrios, en los quales hay grande desorden en la imaginativa, y à veces no le hay en la razon; y los Medicos al tal desorden le tienen por delirio melancolico. Pero yà que no sea preciso proponer las señales del delirio presente, à lo menos es necessario mostrar cómo se conocerà que en los enfermos ha de haver desvarío, y este conocimiento es sumamente importante, porque estando los Medicos prevenidos, y sabedores de que ha de venir el delirio, podrán con tiempo disponer, que el enfermo reciba los Santos Sacramentos, para que no les suceda, que entrando de repente el delirio, quede el enfermo privado de este espiritual consuelo.

Si la vigilia en los principios de las calenturas ardientes, y malignas es muy permanente, de modo que los enfermos, ni duermen de noche, ni de dia, es señal que vendrà el delirio, segun Hippocrates lo enseña. (z) Si junto con el desvelo, toma el

(z) Hipp. *lib. 2. Prædict. num. 2.*

enfermo el ſueño por algun rato, y duerme perturbadamente, hablando entre ſueños, todavia ſignifica con mas firmeza el delirio venidero. Si à todo eſto ſe añaden algunos temblorcillos en las manos, ò el ponerſele los ojos rojos, è inflamados, bolverſe un poco ſordo, y no hallar guſto en el agua, teniendo la boca ſeca, y la calentura algo fuerte, y el haver echado unas pocas gotas de ſangre por las narices, es certiſsimo que no tardarà mucho en venir el delirio. A veces ſe viene ſin anteceder eſtas circunſtancias, porque ſi algun enfermo teniendo calentura, tiene tambien dolor fuerte, yà ſea en el muslo, ò yá en la pierna, ò en qualquiera otra parte, y deſaparece el dolor de repente, de modo que no ſe quite la calentura, y el enfermo eſtè algo deſapacible, y deſvelado, es ſeñal que de repente vendrà el delirio, ſegun yo lo he obſervado, y hallo yà que Hippocrates dice (*a*) haver ſucedido aſsimiſmo en el enfermo que llama *Calvo de Lariſſa*. La reſpiracion tarda, y grande, tambien es ſeñal de delirio, en eſpecial ſi los hipocondrios eſtàn hondos, y como retraìdos ácia dentro. (*b*) Las orinas, que de repente pierden el color encendido que antes tenian, quedando el enfermo muy gravado de ſu enfermedad, y con malos ſimptomas, anuncian tambien el delirio. (*c*)

Quando el delirio yà eſtà preſente, ſe ha de vèr ſi es criti-

(*a*) *In Lariſſa Calvus, femur dextrum doluit repente, nihil eorum quæ efferebantur, proderat. Prima, febris acuta, ardens paulatim tenebat, dolores autem conſequebantur. Secunda femoris quidem remiſſerunt dolores, febris autem intendebatur. Subdifficulter ferebat. Non dormiebat. Extremitates frigidæ. Urinarum multitudo exibat, non utilium. Tertia femoris dolor ſedatus eſt, mentis autem emotio, & perturbatio, & multa jactatio. Quarta circa medium diem mortuus eſt acutiſsimè.* Hipp. *lib.* 3. *Epid. ſect.* 3. *ægrot.* 5.

(*b*) *Reſpiratio frequens, & parva, inflammationem, & laborem ſignificat partium ſpirabilium. At verò magna, & rara, dementiam, aut convulſionem.* Hipp. *lib.* 2. *Coac. prænot. cap.* 9. *ſent.* 1.

(*c*) *Quibus urinæ perlucidæ, albæ, malæ. Maximè autem in phreneticis comparent.* Hipp. 4. *Aphor. ſent.* 72. *In turbatis, vigilantibus, urinæ decolores, nigræ, innatantes, in ſudoribus phreneticæ.* Hipp. *lib.* 1. *Prædict. n.* 1.

tico, ò ſimptomatico. El critico viene en el eſtado de la enfermedad, no es continuo, no empeora al enfermo, las fuerzas eſtàn buenas, y las ſeñales de coccion han precedido. Baſtantes veces he viſto yo venirſe los delirios con eſtas circunſtancias, y ſeguirſe tras de ellos una criſis favorable. Mas es preciſo que los Medicos obſerven atentamente eſtas coſas, que acompañan à los delirios criticos, y acabamos ahora de proponer, para que no los equivoquen, y confundan con los que no lo ſon. El delirio ſimptomatico nunca es bueno, pero no ſiempre es mortal: y para hacer en éſtos un juicio acertado, es meneſter vèr ſi el delirio ſimptomatico es ſimple, ò frenetico. Llamo delirio ſimple aquel deſvarìo, que los enfermos tienen en las acceſsiones de las grandes calenturas, y no anda acompañado de inflamacion del celebro. Cada dia vémos, en las calenturas ardientes, y malignas, aun quando en ellas ſe puede eſperar el reſtablecimiento de los enfermos, que durante las acceſsiones deliran, y paſſadas éſtas, ſe les paſſa tambien el delirio; y entonces con gran fundamento juzgan los Medicos, que ſemejante delirio no nace de inflamacion. Otras veces obſervamos, que los enfermos empiezan à delirar poco à poco, y ſu deſvarìo ſe và haciendo tan continuo, que apenas tiene leviſsimos intervalos; y á eſta ſuerte de delirio llamamos frenetico, porque nunca acontece ſin inflamacion del celebro, ò del ſepto tranſverſo, que los Griegos llamaron *Phrenitis*, y en nueſtro comun idioma frenesì. Es meneſter repetir otra vez, que el delirio que llamamos ſimple, aunque ſiempre es malo, pero por sì ſolo no ſignifica la muerte, porque ſon muchiſsimos los que tienen ſemejante delirio, y recobran la ſalud, como los Medicos medianamente experimentados lo han podido vér baſtantes veces; y hallamos muchos enfermos en las *Epidemias* de Hippocrates, que deliraron, y ſanaron de la dolencia. Importa, pues, quando ſe obſerva ſemejante delirio, poner gran cuidado en las demàs ſeñales que acompañan à la

enfermedad, porque ſi eſtas fueſſen muy malas, el delirio las buelve peores; pero ſi fueſſen indiferentes, lo es tambien el delirio. Generalmente hablando, ſe tiene por mejor el delirio que viene con riſa, que el que anda acompañado de miedos, y temores, ſegun Hippocrates lo previene en ſus *Aforiſmos*; (*d*) pero no hay que fiarſe mucho en eſto, porque he viſto yo freneticos muy riſueños, que han perecido.

El delirio frenetico, que ſobreviene à las calenturas ardientes, y malignas, es peligroſiſsimo; de modo, que muy pocos ſe han viſto eſcapar con eſte accidente. Eſte modo de delirio es continuo, y ſin interrupcion; y ſi algun intervalo tienen en èl los enfermos, es tan pequeño, que dura pocos inſtantes, y luego buelven à delirar; y quanto mas adelante và la enfermedad principal, tanto mas continuo ſe và haciendo el deſvarìo, de modo, que en lo mas fuerte de la calentura, ademàs de delirar continuamente, eſtàn los enfermos ſiempre trémulos, y temblandoles las manos, ſe vàn à quitar de ſobre la ropa las pajuelas que no hay, como ſi en efecto las huvieſſe, y de las paredes vàn tambien à quitar, ò las moſcas, ò aſtillas, ó otras coſas que no hay en ellas; y en eſtando aſsi ſon yà freneticos confirmados, y de ellos dice Hippocrates, que ſon mortales, (*e*) y que les vienen convulſiones, (*f*) porque poco á poco ſe andan enfriando, y deſpues de repente vienen unas convulſiones violentiſsimas, y aſsi perecen. (*g*) A veces ſucede, que quando los enfermos tienen eſta eſpecie de fre-

---

(*d*) *Deſipientiæ cum riſu quidem oborientes, ſecuriores ſunt; cum ſtudio verò ſerio, periculoſiores.* Hipp. 6. *Aphor. ſent.* 53.

(*e*) *Quæ in febribus acutis, aut peripneumoniis, aut in phrenetide, aut capitis dolore, manus ante faciem feruntur, & fruſtra venantur, & feſtucas legunt, & flocos de veſtibus evellunt, & de pariete paleas detrahunt, eas omnes malas, & lethales eſſe cenſeo.* Hipp. *lib. Prognoſt. n.* 4.

(*f*) *Phreniticis quidem convulſiones, ſed & viridia vomunt, & quidam horum celeriter moriuntur.* Hipp. *lib.* 1. *Epid. ſect.* 2. *n.* 16.

(*g*) Hipp. *lib.* 1. *de Morb. n.* 30.

frenesì, deliran con mucha apacibilidad, hablando entre sì continuamente, y con las manos trémulas, todo lo qual es maliſsimo, y ſignifica la muerte, ſegun Hippocrates lo ha notado. (*h*) Aqui es meneſter advertir dos coſas. La una es, que puede el delirio ſer frenetico, aunque no ſea continuo, porque baſta que la mayor parte del tiempo eſtè el enfermo delirando para que ſea frenesì, aunque haya algunos pequeños intervalos en que no delire; de modo, que la antiguedad à la frenesì no la llamò delirio continuo, porque los pacientes eſtuvieſſen delirando ſin interrupcion alguna, ſino porque la mayor parte del tiempo tenian deſvarìo; y aſsi lo obſervamos en la práctica, y lo advirtiò nueſtro Valles en el Comento de las *Hiſtorias Epidemiales* de Hippocrates. (*i*) La otra coſa que ſe debe advertir es, que la frenesí unas veces es enfermedad, que empieza yà deſde el primer dia à exercitar ſu fuerza, y es acompañada de caractères, y ſeñales tan propios de ella, que no ſe hallan en ninguna otra; y en eſte modo ſe halla deſcripta en Celio Aureliano con tanta exactitud, que no puede vérſe coſa mas bien ordenada. Otras veces es ſimptoma de las calenturas ardientes, y malignas, y tal vez de las inflamaciones del higado, del bazo, de la pleura, y ſepto tranſverſo, y en eſte modo hemos hablado de ella haſta ahora, y la hallamos explicada en Hippocrates en el libro ſegundo de las *Enfermedades.*

Las cauſas de eſtas dos ſuertes de delirios ſe diferencian, en que los que hemos llamado ſimples, no ſuponen en el celebro mas que una alteracion ſuperficial, y tranſitoria de aquella parte donde ſe exercita la razon, y los freneticos ſuponen à eſta miſma parte alterada en toda ſu ſubſtancia, y de aqui na-

(*h*) *Mentis emotiones tremulæ, obſcuræ, palpatoriæ, valde phreneticæ ſunt.* Hipp. *lib.* 1. *Prædict. n.* 4.

(*i*) Valleſius *Comment. in lib.* 3. *Epid. Hippocrat. ſect.* 1. *ægrot.* 3.

nace, que eſtos delirios ſon continuos, porque el daño es permanente en el celebro, y muy internado, y aquellos no ſon continuos, porque es tranſitorio el mal que los ocaſiona. Para entender eſto cumplidamente, es neceſſario bolver à la memoria lo que en nueſtra *Logica Moderna* hemos explicado con mucha extenſion, y es forzoſo aqui repetirlo brevemente; es à ſaber, que en el celebro hay una parte determinada donde ſe exercitan las operaciones del entendimiento, y eſta parte no ſe ſabe fixamente quál ſea, porque los Autores andan muy varios en ſeñalarla, y el que en mi juicio ha tocado eſte punto mejor que los demàs, ha ſido Juan Maria Lanciſi, (*k*) el qual dice, que la parte del celebro donde el alma exercita las operaciones intelectuales, es aquella que los Anatomicos llaman *Cuerpo calloſo.* Mas como quiera que eſto ſea, es indubitable, que ſi aquella parte del celebro donde el alma exercita ſemejantes operaciones eſtà ſana, entonces éſtas ſe hacen regular, y debidamente; y ſi aquella miſma parte ſe buelve enferma, las tales operaciones ſe invierten, y ſe executan deſordenadamente.

Si la enfermedad, ò el daño de aquella parte es ſuperficial, y ſe puede quitar facilmente, entonces las operaciones que le correſponden ſolo ſon deſordenadas mientras dura aquel daño; y como eſte es ſuperficial, y no permanente, por eſſo el deſorden de tales operaciones no es continuo. Pero por el contrario, ſi el daño, ò enfermedad que en aquella parte ſe ha hecho es muy fixo, è internado en ella, entonces las acciones que le ſon propias, ſon perpetuamente deſordenadas. Yo, pues, hago juicio, que en las calenturas ardientes, ſinocales, y aun malignas, en que el delirio es ſimple, la cauſa de la calentura no invierte, ni altera mas que ſuperficialmente la textura, y combinacion del líquido nerveo, y eſpirituoſo que reſide en aque-

(*k*) Lanciſi *Diſſert. de Sede cogitant. animæ.*

aquella parte del celebro donde ſe exercitan las operaciones de la razon; y como la textura ſuperficial facilmente ſe buelve à recobrar, porque la ſangre que nuevamente acude al celebro, dà ſuficiente copia de particulas para que ſe reſtaure, y la naturaleza con ſus movimientos trabaja ſiempre en reparar lo que la enfermedad deſtruye; por eſſo durante las acceſsiones los enfermos deliran, porque en ellas las fuerzas de la enfermedad ſuperan à las de la naturaleza; mas en paſſando las acceſsiones no deliran, porque entonces ſupéra la naturaleza à la enfermedad, y repara los daños que eſta produce.

De eſte modo ſe comprehende facilmente el delirio tranſitorio, que antecede à la ſalida de las viruelas que llaman *diſcretas*, y el que algunos tienen en las calenturas diarias, pues en tales caſos ſe invierte el orden, ò textura ſuperficial de las partes que componen al liquor de los nervios, y mientras dura eſta alteracion, los enfermos deliran. Pero en la frenesì ſucede, que ſe altera, y deſcompone la textura intima del liquor de los nervios en aquella parte del celebro donde ſe exercitan las operaciones del entendimiento; porque, ò ſea que el tal liquor ſe buelve demaſiadamente bilioſo, y acre en las calenturas ardientes; ò que el veneno, producidor de la calentura, en las malignas hace aſsiento en èl; ò que la inflamacion de las partes inferiores ſe ha extendido haſta ocupar el celebro: lo que ſucede es, que ſe muda la naturaleza de aquella parte, ſe deſtruye ſu contextura intima, y aſsi las operaciones del entendimiento ſe hacen todas irregularmente, y la muerte ſuele ſer el termino de tales delirios, por ſer muy dificil el reſtituìr à las partes del celebro la contextura, y naturaleza que la enfermedad les ha quitado. Y es de notar, que eſte vicio que adquiere el liquor de los nervios en el celebro, ſiempre anda junto con inflamacion; eſto es, con ardor, y eſcandecencia grande; de modo, que tambien à veces eſte encendimiento ſuele ſer ſuperficial, y tranſitorio, y à veces tan arraygado,

que

que ocupa lo mas interior de la ſubſtancia del celebro: al modo que ſucede con los colores de las coſas, que à veces no tiñen mas que la ſuperficie de ellas, y à veces toda ſu ſubſtancia. Y por eſſo hemos dicho antes, que el delirio frenetico anda ſiempre con inflamacion, y el ſimple ſin ella.

§. V.

DE EL SOPOR.

EL ſopor es uno de los accidentes mas comunes que ſuele haver en las calenturas ardientes, y malignas; y aunque puede venir por sì ſolo, pero lo regular es venirſe tras del delirio: y lo que ſuele ſuceder es, que los enfermos primero deliran mucho, y eſtàn deſvelados, y eſto pára deſpues en ſopor, y adormecimiento. Y las obſervaciones mueſtran, que aunque la vigilia, y el ſueño quando ſon immoderados en las calenturas ſean malos, es mucho peor el ſueño que la vigilia. Si deſpues de una criſis favorable, ſe ſigue un ſueño largo, es ſeñal de eſtàr bien curado el enfermo, ſi el ſueño es apacible, y no turbado, ſegun Hippocrates lo enſeña. (*l*) Galeno tambien advierte, que el ſueño largo en los niños ſuele ſer ſaludable. (*m*) Y para no engañarſe en eſtas coſas, es preciſo vér lo que Hippocrates amoneſta; es à ſaber, ſi el enfermo ſe alivia con el ſueño, porque ſi eſto ſucede, ciertamente es provechoſo; y al contrario, es muy malo ſi el paciente ſe empeora. (*n*) Yà he viſto yo baſtantes veces en las calenturas ardientes, deſ-

(*l*) *Somni arctiores, nec tumultuoſi, firmiſsimam criſim demonſtrant; contra, tumultuoſi cum labore conjuncti, incertam, nec ſtabilem.* Hipp. *lib.* 1. *Coac. Prænot. ſent.* 157.

(*m*) Galen. *Comment. in* 1. *Prorretic.*

(*n*) *In quo morbo ſomnus laborem facit mortale; ſi verò ſomnus proſit, non mortale.* Hipp. *lib.* 2. *Aphoriſ. ſent.* 1. *Ubi ſomnus delirium ſedat, bonum eſt.* Hipp. *lib.* 2. *Aphor. ſent.* 2.

deſpues del dia catorce, mitigados yà los ſimptomas, y la enfermedad con ſeñales de coccion, venirſe un ſueño que duraba caſi tres dias, y à veces mas, de modo, que los enfermos ſolo ſe diſpertaban quando era preciſo dárles alimento, ò bebida; pero como yo obſervaba que ſe diſpertaban ſin trabajo ſiempre que ſe les llamaba, y que de cada punto las fuerzas ſe iban recobrando, y la enfermedad ſe quitaba, hacia juicio que el ſueño era de aquellos que ſuelen acompañar à la buena criſis.

Pero quando el ſueño es muy fuerte en el principio, ò aumento de eſtas enfermedades, de modo que aunque al enfermo le griten, y puncen para diſpertarle, no puede eſto lograrſe ſino con mucha dificultad, y luego buelve con muchiſsima peſadèz el adormecimiento, entonces es ſeñal muy mala, y coſa muy temible; y à eſta eſpecie de ſueño llamaron los Griegos *Coma*, y en èl ſucede muchas veces, que à un miſmo tiempo eſtà el enfermo dormido, y delirante; y ſi el ſopor anda tomando fuerza, la cara del enfermo ſe pone triſte, y aplomada, los ojos medio cerrados, ò entreabiertos, de manera, que en lo poco levantados que eſtàn los parpados, ſe deſcubre el blanco de ellos como amortiguado, y el cuello ſe hace mas grueſſo, y eſtàn muy ſordos, y en eſte eſtado ſon muy pocos los que eſcapan, ſegun la experiencia lo mueſtra, y Galeno por haverlo experimentado lo advirtiò en el Comentario al libro de los *Pronoſticos* de Hippocrates; y refiriendo eſte la enfermedad de la muger de Theodoro, dice, (*o*) que los parpados inferiores eſtaban caìdos, que los ojos miraban de hito en hito con eſtupidèz, y que el blanco de ellos eſtaba pàlido, y funeſto. Sucede algunas veces, que en lo fuerte de ſemejantes calenturas tienen los enfermos un ſueño, que à la verdad no es natural, pero no es tan fuerte como el que acabamos de

(*o*) Hipp. *lib. 7. Epidem. num. 26.*

proponer. Entonces duermen con peſadèz, y tambien tienen junto con el ſueño un poco de delirio, pero diſpiertan quando ſe les llama ſin mucha dificultad, y no eſtàn inhabiles para tomar lo que neceſsitan. Para hacer juicio de lo que ſignifica eſte adormecimiento, es meneſter poner cuidado en los demàs ſimptomas que el enfermo tiene, porque ſi eſtos fueſſen muy malos, tambien lo es el ſopor que los acompaña; y ſi no ſon mortales, tampoco lo es el ſueño. A Hermocrates le vino el ſopor el dia once de ſu enfermedad, y fuè mortal, ſegun cuenta Hippocrates, (*p*) porque las demás ſeñales que tenia todas eran muy malas. Por el contrario, el hijo de Piton, de quien habla Hippocrates en el libro ſeptimo de las *Epidemias*, (*q*) ſe librò de la enfermedad, ſin embargo de haver eſtado ſoporoſo, porque junto con el ſopor no tuvo otros ſimptomas malos, ni que ſignificaſſen la muerte.

Acerca de las cauſas del ſueño natural, hemos tratado largamente en nueſtra *Fiſiologia Mecanica*, y no intentamos ahora hablar de todas las coſas que pueden inducir ſueño preternatural, que los Medicos llaman ſopor, ò adormecimiento, porque ſolo nos toca averiguar las cauſas del ſueño immoderado, que los enfermos tienen en las calenturas ardientes, y malignas; mas para eſto es preciſo ſuponer dos coſas. La primera es, que en todo ſueño ceſſa el actual exercicio de los ſentidos externos, y por eſſo es tan ſemejante à la muerte; de modo, que ſi el ſueño es muy peſado, y por enfermedad, parece que los enfermos ſe mueren deſde el punto que ſe ſopóran. La ſegunda coſa que ſe debe preſuponer es, que quando ceſſa el actual exercicio de los ſentidos en el ſueño, ſucede, ò porque la impreſsion que los objetos hacen en los organos exter-

(*p*) Hipp. *lib.* 3. *Epid. ægrot.* 2.

(*q*) *Pythonis filio in Pela febris ſtatim inœpit magna, & delapſus in ſomnum multum. Cum vocis interceptione ſomni fiebant*, &c. Hipp. *lib.* 7. *Epid. n.* 105.

ternos de ellos no ſe comunica al celebro, ò porque dado que ſe comunique, no hay en èl la diſpoſicion natural que ſe requiere para recibirlas, lo qual ſe harà mas comprehenſible ſabiendo el modo con que ſe hacen las operaciones de los ſentidos, ſegun largamente lo hemos explicado en nueſtra *Logica Moderna.*

De lo dicho deducimos, que las cauſas del ſopor pueden eſtàr, ò en ſolo el celebro, ò en todo el cuerpo. Si eſtàn ſolo en el celebro, entonces ſucederà el ſopor, porque aquella parte de èl, donde el alma executa las operaciones de los ſentidos, eſtà dañada de modo, que no recibe las vibraciones que los objetos externos comunican à las fibras. Pero ſi las cauſas eſtàn en todo el cuerpo, entonces no ſucede el ſueño por daño eſpecial del celebro, ſino porque las demàs partes no le comunican la impreſsion que los objetos externos hacen en ellas. Eſto que eſtamos tratando es ſumamente util para curar los afectos ſoporoſos, y por eſſo quiero hacerlo mas patente con algunos exemplos. No tiene el cuerpo humano ſueño mas profundo que el de la apoplexìa, y muchas veces no viene eſta enfermedad por daño eſpecial del celebro, ſino por immoderada replecion de las fibras, y vaſos de todo el cuerpo, coſa que yà la reparò Hippocrates, pues varias veces enſeña, (*r*) que la apoplexìa ſe hace por intercepcion de las venas; eſto es, por embarazarſe el movimiento de la ſangre en ellas. Se entiende eſto facilmente ſegun el Mecaniſmo, pues para que las impreſsiones, que los objetos externos hacen en los organos de los ſentidos, ſe comuniquen al celebro, es preciſo que las vibraciones de las fibras ſe puedan tambien extender haſta el miſmo ſitio; y para que eſtas vibraciones ſe hagan debidamente, es meneſter que el liquor que hay en ellas ſe pueda mover facilmente, porque la vibracion ſe hace

 por

(*r*) Hipp. *de Vict. ration. in acut. num.* 37.

por todo el cuerpo de la fibra: de donde ſe ſigue, que ſi los humores del cuerpo hacen tanta replecion, que los liquores contenidos dentro de las fibras, por ſu multitud, y peſo no pueden moverſe, tampoco ſe podràn comunicar ſus vibraciones deſde las partes inferiores haſta el celebro, y ceſſando éſtas, ceſſarìa tambien el actual exercicio de los ſentidos, por donde es forzoſo que haya ſopor, y adormecimiento. Lo mas es, que no ſolo la replecion de todo el cuerpo puede cauſar eſtos efectos, ſino tambien la llenura de alguna de las partes principales, como ſucede en algunos aſmaticos, que al fin ſe buelven ſoporoſos, y mueren de aquella enfermedad, que Hippocrates deſcrive baxo el nombre de *letargo*, y tiene ſu aſsiento en los pulmones, (*ſ*) y la he viſto yo alguna vez en mi práctica. Y es de advertir, que no qualquiera llenura de humores produce el ſueño, ſino quando eſtos ſon pituitoſos, y peſados; pues ſi ſon acres, ò punzantes, mas facilmente producen la convulſion, que el ſueño, ſegun arriba lo hemos explicado.

Reſta ahora vèr quáles ſon las cauſas, que en las calenturas ardientes producen el ſopor. Yo tengo por muy veroſimil, que el humor bilioſo es la cauſa del adormecimiento en tales calenturas, quando en ellas ſe ha diſsipado yà la parte ténue, y aquea de los humores, y la parte craſſa queda inhabil para el movimiento. Por eſſo no ſe halla ſopor en el principio de las calenturas ardientes, ſino en el aumento de ellas, ò en el eſtado, porque entonces por el curſo de la enfermedad ſe ha conſumido la parte mas líquida del liquor de los nervios, por donde éſte queda tan eſpeſo, que apenas puede moverſe; y aſsi obſervamos, que junto con el ſopor tienen los enfermos aquellos ribetes pegajoſos de las encìas, que Hippocrates llamaba *lentores circa dentes*, y hemos explicado baſtantemente

(*ſ*) Hipp. *lib. 2. de Morb. n. 63.*

te arriba: y no hay que dudar, que ſi junto con el humor bilioſo, concurre tambien la pituita, ſerà mayor la immobilidad de los humores, y el ſueño mas profundo, y aſsi acontece en las calenturas ardientes eſpureas, que nacen de la pituita, y de la bilis, y en ellas es el ſopor mas frequente, y el ſueño mas peſado que en las exquiſitas. Ni debe cauſar novedad à nadie, que el humor bilioſo pueda producir el ſopor, y adormecimiento en las calenturas ardientes, porque ademàs de haverlo creìdo aſsi Hippocrates, (*t*) y probado largamente Marciano, (*u*) y Pedro Miguèl de Heredia, (*x*) lo hallamos baſtantemente conforme con el Mecaniſmo, porque ſegun hemos probado con extenſion en nueſtra *Fiſiologia Mecanica*, el líquido nerveo ſe buelve bilioſo, ſiempre que ſus partes inflamables, y punzantes ſe agítan, y ſe commueven ſobremanera; y que tengan una grande agitacion en las calenturas ardientes, lo hemos yá moſtrado antes, explicando las cauſas de ellas.

Si las miſmas coſas que producen agitacion en el humor bilioſo, continùan en obrar, entonces no ſolo aguzan ſus ſales, ſino que diſsipan la humedad que contiene, por donde ſe buelve craſſo, y peſado; y yá hemos moſtrado, que eſta mayor exaltacion del humor bilioſo, y conſumpcion de ſu humedad, ſe hace eficazmente en el aumento, y eſtado de las calenturas ardientes, y à la bilis aſsi diſpueſta la llamaba Baglivio (*y*) *craſſa*, y *amurcoſa*; es decir grueſſa, como ſi fueſſe el alpechin; y eſtando aſsi, coſa clara es, que embarazarà el movimiento de las fibras, ſi ſe halla derramada por todo el cuerpo; ò aunque no ocupe mas que el celebro, es preciſo que le in-

(*t*) Hipp. *lib. 7. Epid. num.* 105.
(*u*) Martian. *Comment. in Coac. Hipp. ſect.* 1. *verſ.* 8. *pag.* 361.
(*x*) Heredia *de Morb. acut. ſect.* 1. *diſp.* 8. *cap.* 2.
(*y*) Bagliv. *de Bilis natura, uſu, & morbis, pag.* 274.

inhabilite para recibir las vibraciones, que ſe le comunican de las partes inferiores, por donde ha de cauſar el ſueño. En efecto la experiencia confirma todo eſto, porque muchas veces vémos curarſe los afectos ſoporoſos evacuando la bilis, y aſsi le ſucediò al hijo de Piton, de quien hemos hablado poco hà, el qual eſtando padeciendo un gran ſopor, dice Hippocrates, que arrojò mucha copia de humor bilioſo, y ſanò. Tambien mueſtra la experiencia, que el ſopor en las calenturas ardientes caſi ſiempre anda junto con convulſion, y con delirio, y eſtos tres accidentes facilmente los puede producir el humor bilioſo, porque por ſu eſpeſura hace el ſopor, y por ſu acrimonia el delirio, y la convulſion, por donde cada dia tenemos ocaſion de vèr conforme à nueſtras obſervaciones la ſentencia Hippocratica, que dice: Que los delirios con ſopor, ò andan juntos, ò acarrean las convulſiones. (z) En las calenturas malignas ſuele el ſopor hallarſe en aquellas que llaman de coagulacion, y entonces ſucede, porque el veneno del ayre cuaja los humores en el celebro, y demás partes del cuerpo, y á eſta coagulacion ſe ſigue el ſueño, ſegun el modo que acabamos de explicarle.

§. VI.

DE LAS PAROTIDAS.

MUy pocas veces ſalen las parotidas en las calenturas ardientes, y por lo comun acompañan à las malignas, que cauſan coagulacion en los humores. Los Medicos llaman parotidas à unos tumores, que ſalen cerca de las orejas, y ſe eſparcen por el cuello en las calenturas muy malas, y toman el nombre de ciertas glandulas muy eſponjoſas, que hay detràs de las orejas, à las quales los Griegos llamaban *Parotidas*, porque

(z) *Deliria cum ſopore, convulſifica ſunt.* Hipp. *lib.* 1. *Coac. Prænot. ſent.* 89.

que los tales tumores tienen ſu raìz en ellas. Anteceden à ſu ſalida el ſueño profundo, de que antes hemos hablado, las orinas grueſſas, y algo rojas; la reſpiracion aumentada, encendimiento en el roſtro, y hinchimiento en la cara, y el cuello, y ſordera, y tenſion en los hipocondrios, y todas las demàs ſeñas, que arriba hemos propueſto para conocer la terminacion de las enfermedades por abceſſos. Empieza à aparecer la parotida manifeſtandoſe con una leve hinchazòn, y dolor detràs de alguna de las orejas, en aquel eſpacio que hay entre la atadura de la quijada inferior con la ſuperior. Eſta hinchazòn, que à los principios es pequeña, anda creciendo de modo, que en el eſpacio de un dia ſuele tomar muchiſsimo aumento, y deſpues ſe anda extendiendo de manera, que hincha todo el cuello, y à veces paſſa la hinchazòn á la parte opueſta, abultando la cara del enfermo de ſuerte, que la buelve monſtruoſa. En eſte eſtado, apenas puede el paciente abrir la boca, los parpados ſe hinchan, y los labios, y en el lugar donde hizo el primer aſsiento la parotida, ſe percibe con el dedo una gran dureza, y las demàs partes cercanas, aunque eſtàn hinchadas, no eſtàn duras.

La terminacion de la calentura maligna en parotida ſiempre es mala, porque éſta de ſuyo es enfermedad muy peligroſa, bien que la conſtitucion del año ſuele hacer à las parotidas mas, ò menos malas, lo qual ſerà preciſo tengan preſente los Medicos, para en viſta de ellas pronoſticar con acierto. Sucede muchas veces, que la hinchazòn de la parotida ſe deſvanece caſi repentinamente; y ſi tras de eſto tienen los enfermos mucha dificultad en la reſpiracion, ò delirio continuo, y los pulſos ſe hacen pequeños, y duros, ciertamente ſe ſigue la muerte. Pero ſi deſpues de haver ſalido las parotidas, vienen curſos bilioſos abundantes, ſin deſcaecimiento en las fuerzas, ò *ptialiſsimo* copioſo; eſto es, mucha abundancia de ſaliva, ó la diſſenteria, ſe puede eſperar la ſalud, ſegun conſta por ob-

obſervaciones bien hechas, y por lo que fundado en ellas nos ha dexado eſcrito Hippocrates en varios lugares. (*a*) La cauſa de las parotidas es una poderoſiſsima diſgregacion, que la calentura maligna ha producido en los humores del celebro, pues cuajando al liquor de los nervios, y ſeparando los principios que le componen, le buelve inutil, y aun dañoſo á la naturaleza humana, ſegun lo hemos explicado tratando de los efectos generales, que las calenturas producen. Como la naturaleza trabaja en expeler al humor diſgregado, y las glandulas que hay detràs de las orejas, llamadas *parotidas*, ſon muy á propoſito para recibir à eſte humor; y por otra parte las obſervaciones mueſtran, que el celebro ſe deſcarga del peſo de los humores malos, echandolos à las narices, à los ojos, à la boca, à las orejas, y à las glandulas que eſtàn junto à ellas: por eſſo en las calenturas malignas arroja el humor à eſtas partes, y las hincha, y cauſa la parotida.

§. VII.

DE EL PULSO.

EN quanto à las coſas que el pulſo ſignifica en las calenturas, he reſuelto no eſcrivir, porque ſupongo à los Medi-

---

(*a*) *Quæ circa aures in febribus erumpebant tubercula cum dolore, quibuſdam deficiente judicatoriè febre, neque ſedantur, neque ſuppurant. Hæc diarrhœâ bilioſa, aut diſſenteria, aut craſſarum urinarum ſubſidentia ſolvit.* Hippocr. *lib.* 1. *Epid. ſect.* 3. *n.* 34. *Clazomenium, qui decumbebat juxta Puteum Phrinichidæ, ignis arripuit.... Decimoſeptimo ſecundum utramque aureum tumor cum dolore...Vigeſimo ſine febre judicatus eſt. Non ſudavit... Circa vigeſimumſeptimum coxæ dextræ fortis dolor, citò ceſſavit; quæ autem ſecundum aurem, neque ſubſidebant, neque ſuppurationem accipiebant, dolor autem. Trigeſimoprimo diarrhœa, multis aquoſis, cum diſſentericis. Urinas craſſas minxit. Subſederunt quæ circa aures. Circa quadrageſimum reddiit ad ſtatum.* Hipp. *lib.* 1. *Epid. ſect.* 3. *ægrot.* 10. *Parotides in acutis ſuppurati expertes, funeſtæ. Sed forſan iis alvi feruntur; &c.* Hipp. *lib.* 2. *Coac. Prænot. cap.* 4. *ſent.* 5.

dicos baſtantemente inſtruìdos en ellas; pero obſervandoſe en las calenturas malignas, que à veces con buen pulſo ſe mueren los enfermos, como lo notò Galeno, (*b*) por eſſo me ha parecido preciſo hacer aquì memoria de éſto. De dos modos ſe obſerva bueno el pulſo en las calenturas malignas. Unas veces ſucede que eſtà grande, y ſoſſegado, de modo, que mas parece inclinarſe à la quietud, que à la celeridad; mas entonces ſuele percebirſe con el tacto un calor, que à los principios es ſuave, y permaneciendo en obſervarle, es ardiente; el enfermo eſtà ſumamente congojado con muchas anſias, y tiene, ò un deſvelo muy grande, ò un ſueño muy profundo, y la lengua muy ſeca, à lo menos en el medio de ella; y en los viejos ſe obſerva eſto mas que en las otras edades, y en las perſonas muy grueſſas de mediana edad: y con eſtas circunſtancias, el pulſo que parece bueno, es engañador, porque nace de la ſuma coagulacion, que el veneno de la calentura cauſa en el humor de los nervios que mueven al corazon; pues como éſte para moverſe neceſsite del liquor que por ellos camina, ſi el movimiento que eſte liquor tiene es muy lento, ſerà tambien tardo el movimiento del corazon, y en ſu conſequencia el de las arterias, ò del pulſo. Otras veces el pulſo ſe hace tardo en las calenturas malignas, quando yà eſtà cercana la muerte. Galeno en el lugar citado dice, que eſte pulſo ſe hace tardo por la frialdad del corazon, en lo que tomò el efecto por la cauſa, porque à la verdad, la lentitud en el pulſo procede de irſe apagando el movimiento del liquor de los nervios, à cuya falta ſe ha de ſeguir preciſamente la frialdad.

(*b*) *Qui ſanè affectus, vel optimos Medicos fallunt, quod nunc quoque in maxima peſtilentia accidit, quidam inde ab initio ad finem uſque, alii per totum morbum bonum pulſum habebant, qui parum deflexiſſet à natura, & hi præter cæteros perierunt.* Galen. *lib.* 3. *de Præſag. ex pulſib. cap.* 3.

§. VIII.

DE LA RESPIRACION.

NIngun Medico hay que no ſepa, que ſi la reſpiracion eſtà dañada en las calenturas ardientes, y malignas, es ſeñal muy mala. Hippocrates dice: Que la reſpiracion ofendida en las enfermedades agudas es mala, porque ſignifica la convulſion. (*c*) Y advierte muy bien Galeno, que eſta ſentencia Hippocratica debe entenderſe de aquel modo de reſpirar con que los enfermos echan dos veces el aliento ácia dentro, ò ácia fuera, ni mas, ni menos que en el ſoliozo y en la riſa; y las obſervaciones mueſtran, que ſemejante modo de reſpirar ſiempre anda junto con convulſion. Tambien dice Hippocrates: Que ſi en las calenturas agudas ſobreviene à los enfermos el delirio junto con la dificultad de reſpirar, es muy mala ſeñal: (*d*) y obſervamos, que ordinariamente perecen los enfermos à quien ſuceden eſtas coſas. Y aunque ſuponemos, que la reſpiracion dañada en las calenturas es muy mala ſeñal; pero es de advertir, que por sì ſola no ſignifica la muerte, porque muchiſsimos enfermos hay, que teniendo mala la reſpiracion, han ſanado. Por eſto ſerà bien obſervar atentamente las demàs coſas que el enfermo padece, y en eſpecial las fuerzas, porque de la combinacion de ellas con la reſpiracion mala, ſe podrà inferir el eſtado del paciente, y el éxito que ha de tener en ſu enfermedad. Què juicio ha de hacerſe de la reſpiracion grande, y pequeña, de la velòz, y tarda, y de las combinaciones de todas ellas entre sì, ſe podràn enterar los Medicos leyendo à Galeno, que tratò difuſamente eſtas coſas; ò en Proſpero Alpi-

(*c*) *In febribus ſpiritus offendens, malum. Convulſionem enim ſignificat.* Hipp. *lib.* 4. *Aphor. ſent.* 48.

(*d*) *Ubi in febre non intermittente, difficultas ſpirandi, & delirium fit, lethale eſt.* Hipp. *lib.* 4. *Aphor. ſent.* 50.

pino, que las ha recogido con claridad, y metodo.

La reſpiracion buena ſiempre es laudable, pero de por sì ſola no es baſtante para aſſegurar el reſtablecimiento del enfermo, porque ſucede muchas veces hallarſe eſte oprimido de graviſsimos accidentes, y tener la reſpiracion buena haſta poco antes de morir. Sin embargo, como no puede negarſe, que ha de ponerſe gran cuidado en obſervar la reſpiracion en las calenturas agudas, ſegun Hippocrates lo previno en los Pronoſticos; (*e*) por eſſo debemos advertir, que para que la buena reſpiracion dè un preſagio favorable, han de concurrir junto con ella el pulſo fuerte, y hallarſe el paciente diſpueſto para hacer lo que ſe ofrece, en el modo que Hippocrates lo dice en ſus *Aforiſmos*, (*f*) porque concurriendo todas eſtas coſas, ſiempre ſe podrà confiar mucho de la ſalud del enfermo.

§. IX.

DE LAS PUNTICULAS.

LAS manchas que ſalen à los enfermos en las calenturas malignas, ſon ſiempre indicio de muy grande, y peligroſa enfermedad. A eſtas manchas ſe les han pueſto varios nombres, y unos las llaman *punctículæ*, otros *petechiæ*; y vémos que algunos diſtinguen dos ſuertes de calenturas malignas acompañadas de manchas, como lo hizo Hoffman, que en ſu

(*e*) *Spiritus denſus, dolorem ſignificat, aut inflammationem in locis ſupra ſeptum tranſverſum; qui verò magnus ſpiratur, & per multum temporis intervallum, delirium indicat. Si verò frigidus è naſo, & ore expiretur, valde jam perniciosus eſt. Bonam autem ſpirationem, valde magnam vim habere ad ſalutem, in omnibus acutis morbis putare convenit, qui cum febribus ſunt, & in quadraginta diebus judicantur.* Hipp. *lib. Prognoſt. n.* 4.

(*f*) *In omni morbo valere mente, & bene ſe habere ad ea quæ exhibentur, bonum; contrarium verò, malum.* Hipp. *lib.* 2. *Aphor. ſent.* 33.

tratado de las *Calenturas* puſo un capitulo de *Febre catarrhali maligna petechizanti*, y otro de *Febre puncticulari*. Pero eſta diſtincion es puramente accidental, y mas ſirve para confundir, que para eſclarecer la naturaleza de eſta calentura, porque ſi ſe reparan con cuidado las deſcripciones que Hoffman ha dado en los capitulos citados, ſe hallarà, que en la ſubſtancia nos mueſtran una miſma enfermedad, bien que no ſiempre acompañada de unos miſmos ſimptomas, que ſon acceſſorios, y no pertenecen à la eſſencia de ella. La calentura que Hoffman llama maligna catarral petequizante, ſolo ſe diſtingue de la que llama punticular, en que la primera lleva tòs, y fluxion de la cabeza, y unas veces viene con manchas, y otras ſin ellas. Mas eſto miſmo es propio de la calentura maligna que eſtamos tratando, à la qual no ſiempre acompañan las manchas, porque no le ſon eſſenciales, como ſe puede vèr en la hiſtoria que hemos dado de ella: de modo, que la calentura no dexarà de ſer maligna, aunque las manchas no aparezcan en el cutis, y quando aparecen, no conſtituyen nueva eſpecie de calentura, y ſolamente ſon ſignificativas de mayor malicia, y actividad en la dolencia, y por eſto la denominacion que los Medicos le dàn de calentura punticular es accidental. Lo miſmo ha de entenderſe de la tòs, y fluxiones, las quales coſas ſolo por accidente ſe hallan en los enfermos que padecen tales calenturas, ò porque la conſtitucion del año las acarrèa, ò porque la cabeza del enfermo eſtà diſpueſta à padecerlas.

Otros han pueſto en duda ſi la antiguedad tuvo noticia de eſtas calenturas; mas yo hallo que Hippocrates, hablando de una conſtitucion de tiempo que deſcrive, dice: Que en las calenturas del Eſtìo, cerca del dia ſeptimo, octavo, ò nono, ſalian en el cutis unas poſtillas ſemejantes al mijo, y muy parecidas à las mordeduras de los moſquitos. (*g*) De Sileno eſcrive, que al

(*g*) *Superveniebant autem in Æſtivis febribus, circa ſeptimam, octavam, & nonam,*

al dia ocho le ſalieron juntas con el ſudor unas manchas rojas, redondas, y pequeñas. (*h*) De Fullon frenetico dice, que el cuerpo le tenia todo lleno de manchas, como ſi le huvieran mordido los moſquitos. (*i*) Y lo miſmo advierte haver ſucedido à Ferecides en el dia ocho de ſu enfermedad. (*k*) Ademàs de todo eſto, tenemos en la antiguedad un teſtimonio muy claro del conocimiento que los Griegos tuvieron de eſtas calenturas, pues Herodoto, Medico que floreciò en el ſiglo tercero de la Igleſia, habla expreſſamente de las manchas que ſobrevienen à las calenturas malignas, de modo que no nos puede quedar duda ſobre eſto; y aunque los eſcritos de eſte Medico ſe perdieron, pero hay un fragmento, por lo que à eſte aſſumpto toca, que nos ha dexado en ſus Obras Ecio, Medico Griego, que por ſer tan al caſo quiero ponerlo à la letra. (*l*) *En las calenturas continuas* (dice Herodoto) *ácia el fin de ellas ſalen poſtillas junto à los labios, y la narìz; mas en los principios de las calenturas que nacen de malos humores, ſalen por todo el cuerpo ciertas ronchas ſemejantes à las mordeduras de los moſquitos; y en las malignas, y peſtilentes à veces cauſan llagas, y algunas de ellas ſe parecen à los carbunclos. Todas eſtas eſpecies de manchas ſignifican, que en el cuerpo hay gran multitud de humores malos, y corroſivos. Las ronchas que ſalen en la cara ſon las peores de todas; y mucho mayor es el mal, quando ſon ellas muchas, que quando ſon pocas; y ſi ſon grandes,*

nam, aſperitates in cute miliaceæ, culicum morſibus maximè ſimiles, non admodum pruriginoſæ, &c. Hipp. *lib. 2. Epidem. ſect. 3. n. 3.*

(*h*) *Exanthemata cum ſudore, rubra, rotunda, parva velut permanebant, non faciebant abſceſſum.* Hipp. *lib. 1. Epid. ſect. 3. ægrot. 2.*

(*i*) *Fullo, qui in Siro phreneticus, cum uſtione autem tremulus. Crurum color quaſi eſſet morſus à culicibus.* Hipp. *lib. 7. Epid. num. 77.*

(*k*) *Pherecidæ poſt Solſtitium Hybernum nocte lateris dextri dolor, &c. Octava apparebant velut culicum morſus.* Hipp. *lib. 7. Epid. num. 81.*

(*l*) Ætius *tetrabibl. 2. ſerm. 1. cap. 129.*

des, que ſi ſon pequeñas; y las que deſaparecen luego, que las que duran mas tiempo. Tambien ſon de peor calidad las que cauſan calor moleſto, que las que inducen comezòn. Y es de notar, que las que ſalen ſin que el enfermo tenga curſos, ò à lo menos quando tiene pocos, ſon buenas. Por el contrario, las que aparecen con muchos curſos, ò con vomitos, ſon malas; y ſi deſpues de haver ſalido ſe páran las camaras que antes havia, ſon buenas: y con eſtas manchas ſiempre anda junta la malignidad de las calenturas, y las mas veces un gran desfallecimiento en las fuerzas.

Juan Godofredo Hannio, Medico Alemàn, en ſu libro de las *Antiguedades de las viruelas*, que poco hà diò al público, intentò probar, que eſte lugar de Herodoto debe entenderſe de las viruelas; y aunque para eſto ſe vale de erudicion no vulgar, ha ſido rechazado con poderoſiſsimos argumentos por Paulo Gottlieb Werlof: y con ſolo vèr la deſcripcion de las viruelas que hizo Avicena, y la que en nueſtros tiempos nos han dado Sidenham, y Morton, con tanta exactitud, que no puede vérſe mayor, ſe echarà de vèr, que hay ſuma diferencia entre las viruelas, y las poſtillas de que habla Herodoto. Actuario, Medico Griego, habla de las poſtillas de las calenturas malignas de eſta manera: (*m*) *Salen en el cutis muchos, y varios generos de poſtillas, porque unas ſon ſemejantes à las mordeduras de los moſquitos, ò à las heridas de las hortigas; otras ſon manchas, unas veces rojas, otras veces negras, ni mas, ni menos que aquellas, que cada dia ſe vén ſalir por las mordeduras de las pulgas, y de las chinches; y entre éſtas, ſi las que ſon coloradas tienen un rojo obſcuro, ſon muy malas, y mucho peor que todas ſon las negras.* Todo eſto es conforme á lo que trahe Cornelio Celſo, quando habla de las manchas, y poſtillas que ſalen al cutis,

(*m*) Actuarius *lib. 2. cap. 23.*

tis, porque refiriendo las varias eſpecies de ellas, dice, (*n*) que los Griegos las ſignificaban con la voz *exanthemata*; y que unas veces entendian por ella las que ſe levantan ſobre el cutis en forma de granillos, à las quales el miſmo Celſo llama *aſpredines*; y otras veces aparecen como manchas, ſin exceder la ſuperficie de ella.

Galeno habla de una conſtitucion peſtilencial, en la qual ſalian las manchas negras por el cutis, y eran ſeñal de curarſe los enfermos, y las expreſſa con la miſma voz *exanthemata*. (*o*) Aſsi que no ſe puede dudar, que los Medicos Griegos tuvieron noticia de la calentura maligna, que anda acompañada con manchas, y poſtillas en el cutis. Lo que yo creo que ha dado motivo à eſta controverſia, es el vèr que algunos Medicos grandes han tenido por calentura de eſpecial naturaleza à la que lleva las manchas, y han conſtituìdo el ſér de ella por eſte particular ſimptoma. Senerto fuè de los primeros que le dieron el nombre de calentura punticular. Fracaſtorio tratò de ella de propoſito baxo eſte miſmo nombre. Y en nueſtra Eſpaña la hallamos en los eſcritos de Heredia, y otros inſignes Medicos. Por los años de 1574. eſcriviò un libro de eſta calentura el Doct. Toreu, Medico de Placencia; y ſin embargo de ſer Eſcritor docto, y apreciable, fuè de dictamen, que la antiguedad no la havia conocido. Por el contrario, nueſtro Valles, en ſu Comento de las *Epidemias* de Hippocrates dice, (*p*) que Fullon, de quien hemos hablado arriba, padeciò la calentura, que en Caſtilla llaman tabardillo, que es eſta miſma de que eſtamos tratando; y como yà hemos

(*n*) Cornelius Celſus *de Re Medic. lib. 5. cap. 28.*

(*o*) *Cæterum, qui ex peſtilentia hoc vitio laborarunt, propterea mihi facile ſanati videntur ... Atque cùm ita jam vacuati eſſent, iis qui evaſuri erant, puſtulæ, quas exanthemata vocant, nigræ toto corpore confeſtim multæ apparuerunt.* Galen. *lib. 5. Method. medend. cap. 12.*

(*p*) Valleſ. *Comment. in lib. 7. Epid. pag. 1193.*

mos probado, que la ſalida de las manchas, y poſtillas en ſemejantes calenturas es accidental, y que por conſiguiente no debe conſtituìr la eſſencia de ellas, por eſſo no nos puede obligar la autoridad de tan grandes Eſcritores à creer que los Medicos Griegos no las conocieron.

Y en confirmacion de todo eſto, ſerà bien vèr la deſcripcion de las poſtillas, y manchas, que hace Don-Kers, Eſcritor de nueſtros dias, de quien hace loable memoria Van-Swieten, (*q*) pues en ella ſe vè una copia de lo que arriba hemos propueſto con doctrina de Herodoto, y Actuario; de modo, que las calenturas con manchas, que deſcrive, ſon puntualmente las miſmas que deſcrivieron eſtos Griegos. Tambien prueba, que las manchas ſon accidentales à eſtas calenturas, lo que Fernelio dice, y hemos propueſto arriba; es à ſaber, que ſemejantes poſtillas ſiempre proceden de vicio del ayre; y ſiguiendo eſta miſma doctrina Guillermo Balonio, dice haverla confirmado con muchas, y cuidadoſas obſervaciones. Siendo eſto aſsi, ſe echa de vèr facilmente, que en las calenturas malignas ſaldràn, ò no las manchas, ſegun fueſſe la conſtitucion del ayre; y por eſſo obſervamos, que unas veces ſalen ſuperficiales à la cutis, otras veces ſe levantan ſobre ella; en ciertos años ſon harto benignas, en otros ſon maligniſsimas. En la peſte de la Grecia, que deſcriviò Thucidides, ſalieron las manchas negras, y eran muy malas. Sidenham dice, (*r*) que en la peſte de Londres, andando los hombres por las calles, de repente ſe veìan cubiertos de manchas rojas, à las quales en breviſsimo tiempo ſe ſeguia la muerte. En otros tiempos las manchas negras no ſon tan malas, ſegun lo hemos probado con Galeno, y algunos años hemos viſto ſanar los enfermos con ellas. De todo eſto deducimos, que las manchas, y poſti-

(*q*) Van-Swieten *Comment. in Aphor. Boerhav.* §. 723.

(*r*) Sidenham *Obſervat. Medic. ſect. 2. cap. 2.*

tillas de las calenturas malignas proceden del ayre, y que por conſiguiente pueden hallarſe, ò faltar en tales enfermedades, ſin que por eſſo dexe de eſtàr cumplida la naturaleza de ellas.

Reſta ahora averiguar de què modo el veneno del ayre, producidor de las calenturas malignas, cauſa en el cutis las manchas, y poſtillas. Algunos graves Autores dicen, que con el ayre andan unos inſectos pequeñiſsimos, è imperceptibles, que introduciendoſe en el cuerpo, inficionan la ſangre, y echandolos la naturaleza al cutis, con las mordeduras hacen en ella las manchas ſobredichas; ò yà que con mordeduras no las hagan, à lo menos como los inſectos encierran ſales ſutiliſsimas, y ſumamente acres, ſegun conſta por la reſolucion quimica de ellos, juzgan que eſtas ſales ſon echadas de la naturaleza, por ſerle nocivas, al cutis, donde punzandola la taladran, rompen los vaſos que hay en ella, y aſsi cauſan las manchas, y poſtillas. La obſervacion que hizo Mr. de Reaumur (*ſ*) en las Orugas, parece confirma eſte dictamen, porque dice eſte inſigne obſervador de la naturaleza, que manoſeando eſtas ſabandijas, ſe llenaban las manos de ronchas. Eſta opinion no ſolo ha ſido ſeguida de algunos Medicos modernos, ſino del célebre Abad Calmet, que intenta probar, (*t*) que la lepra, el mal gálico, y toda ſuerte de poſtillas, que ſalen en el cutis, proceden de inſectos. Yo la he tenido

(*ſ*) *La prêmiere foix que je les obſervai* (habla de los nidos de las Orugas) *il mᵉ arriva dᵉ en trouver vne grande. quantité jᵉ en detachai vn bon nombre des arbres; je les briſai, je les épluchai avec les mains, e ce ne fut quᵉ aprés les avoir bien obſervés, que je mᵉ apperçus que je les avois trop maniés. Je ſentis à mes mains, au poignet, &c. principalment entre mes doigts des demangeaiſons ecuiſantes, & qui le devinrent de plus en plus; peu aprés jᵉ en ſentis de pareilles en pluſieurs endroits du viſage, & ſur-tout à vn de mes yeux, qui au bout de quelques heures ſe trouva dans le meme etat que ſi jᵉ yavis eu vne fluxion. Les paupiéres, tant la ſuperieure que lᵉ inferieure, étoient enflamées, je pouvois a peine les ouvrir à moitié.* Reaumur *Memoires pour lᵉ hiſtoire des inſectes, memoire quatrieme, tom. 2. premiere partié, pag. 241.*

(*t*) Calmet *Diſſert. in morb. Job.*

ſiempre por muy inveroſimil, y de leviſsimos fundamentos, porque dado que en el ayre haya inſectos, y que ſean muchiſsimos, ſi no nos engañan las obſervaciones de Leuvenoech, Lanciſi, y otros Autores; pero eſto miſmo me obliga à no ſeguirla, porque de eſte modo haviamos de eſtár ſiempre padeciendo calenturas malignas, pues ningun momento hay en que nueſtro cuerpo no reciba el ayre cargado de eſtos inſectos; y ſegun los Obſervadores que hemos citado dicen, aun los mantenimientos comunes eſtàn llenos de ellos, y aſſi continuamente haviamos de eſtàr enfermos de las ſales de los inſectos. Ni vale decir, que no ſon todos igualmente dañoſos, y que ſolo en ciertos tiempos lleva el ayre los que ſon proporcionados para cauſar calenturas malignas, porque eſto es puramente imaginario, y no eſtà apoyado con obſervaciones; y ſi ſe ha de dàr credito à eſtas coſas, con mayor razon la pretenderàn los Aſtrologos, que atribuyen la produccion de unas calenturas à un Aſtro, y la de otras à otro. Fuera de que con todo eſſo no ſe ſalva el graviſsimo inconveniente que ſe ſigue del propueſto ſiſtéma, porque dado que los inſectos no ſiempre ſean à propoſito para producir calenturas malignas, à lo menos ninguna ſuerte de ellos hay que no abunde de ſales acres, y corroſivas; y ſiendo tantos los que eſtamos continuamente tragando, ſegun eſtos Autores quieren, haviamos de eſtàr experimentando cada dia los malos efectos de eſtas ſales.

Gerardo Van-Swieten, y los que ſiguen la Eſcuela de Boerhave, ſuponen, (*u*) que las manchas rojas ſe hacen del miſmo modo que qualeſquiera otras inflamaciones, pues bolviendoſe la ſangre demaſiadamente eſpeſa, y por eſto poco proporcionada à penetrar por las arterias pequeñiſsimas que hay en la ſuperficie del cuerpo, ſe introduce por los vaſos laterales de las

(*u*) Van-Swieten *Comment. in Aphor. Boerhav.* §. 723.

las arterias, por donde eſtando el hombre ſano, no puede paſſar la parte roja de la ſangre, ſino ſolo el ſuero, ò agua que hay en ella; y aſsi deteniendoſe en los vaſos laterales la parte roja de la ſangre, cauſa la inflamacion. Eſte modo de explicar las inflamaciones, ciertamente es ingenioſo, y diò lugar à diſcurrirle la diligencia de Ruiſchio, célebre Anatomico de Amſterdàm, porque introduciendo éſte el liquor que para eſtas coſas tenia preparado dentro de las arterias que llaman *capillares*, porque ſon tan pequeñas como un cabello, obſervò, que las arterias minimas, antes de juntarſe con las venas, echan de sì unos ramitos muy pequeños, y llaman *laterales*, porque ſalen de los lados de ellas, por donde no puede paſſar lo rojo de la ſangre por ſer muy grueſſo, y ſolo ſe introduce la parte mas fluìda, y ſeroſa de ella. Pero quando en las inflamaciones ſe cuaja la ſangre, no puede por ſu eſpeſura penetrar por las arterias mas pequeñas, como hemos dicho; y como la fuerza del corazon eſtà ſiempre empujando la ſangre para llevarla de las arterias à las venas, por eſto ſucede, que deteniendoſe la ſangre en las arterias minimas, hace fuerza ácia los lados de ellas, y ſe introduce por los vaſos laterales, los quales entumecidos, y llenos de la parte roja de la ſangre, hacen la inflamacion.

Nunca he dado yo aſſenſo à eſte diſcurſo, por dos razones. La primera, porque la eſpeſura de la ſangre que hay en las inflamaciones, y la corteza blanca, y dura que vémos en las ſangrias de los que las padecen, ſon efectos, no cauſas de la inflamacion, como ha probado muy bien el Dr. Thompſon en ſu tratado de las *Viruelas*; (*x*) de modo, que la cauſa de las inflamaciones es un humor à veces ſutiliſsimo, y igneo, que rompiendo las fibras, y los vaſos mas pequeños, obliga los liquores à ſalir fuera de ellos, y luego que ſe han extravenado

(*x*) Dictionaire univerſel de Medicine, *tom. 6. pag. 558.*

ſe condenſan, al modo que una aſtilla pueſta entre la yema del dedo, y la uña hace inflamacion, porque rompe los vaſos pequeños, y hace extravenar los liquores de aquella parte. De eſte modo decia Helmoncio, que ſe producia el dolor de coſtado; y eſto miſmo explicarè yo largamente en otra Obra. La otra razon es, porque ſi la eſpeſura de la ſangre fueſſe la cauſa de las inflamaciones, no podria haverla en una parte del cuerpo, ſin que la huvieſſe en todas las demàs, pues circulando la ſangre por todas partes, y ſiendo ſu eſpeſura ſuficiente para detenerſe en una, havia de ſerlo tambien para pararſe en muchas otras.

Juzgo, pues, que para producirſe las pintas, no es meneſter inventar nuevos modos cómo han de hacerſe, porque baſta conſiderar lo que ſucede en las mordeduras de las pulgas, y moſquitos, à que tanto ſe parecen. Aſsi, pues, como eſtas ſabandijas con ſu mordedura rompen los vaſos ſanguineos, y hacen extravenar la ſangre; ni mas, ni menos el veneno, cauſador de las calenturas malignas, como de ſuyo es acre, y corroſivo, echado por la naturaleza al cutis, en las partes donde pára, rompe las venecillas pequeñas, y hace que derramandoſe la ſangre aparezcan las manchas rojas. Eſta expulſion del veneno de la calentura à las partes exteriores del cuerpo, como es en los principios de la enfermedad, y entonces ninguna criſis es buena, como yà hemos probado; por eſſo con la ſalida de las manchas no ſe alivia el enfermo, antes por lo comun ſe empeora.

§. X.

CURACION DE LAS CALENTURAS malignas.

LA purga, y el vomitivo en eſtas calenturas no aprovechan, por las miſmas razones que hemos yà propueſto hablando

do de las ardientes, y ſinocales; y à lo que allì hemos dicho puede añadirſe, que ſiendo la cauſa de las calenturas malignas un veneno ſutiliſsimo, que deſcompone la textura de los humores, y no obedeciendo éſte à los purgantes, ni vomitivos, como las obſervaciones lo mueſtran, coſa clara es, que ſemejantes medicinas no ſon del caſo. Además de éſto, ſiendo la calentura maligna de ſuyo tan inclinada à llevar juntas las convulſiones, como los medicamentos purgantes, y vomitivos irritan las partes ſólidas, y aumentan las convulſiones de ellas, por eſſo en tales calenturas no deben preſcrivirſe. Muy graves Autores dicen, que no han de hacerſe ſangrias en las calenturas malignas, fundandoſe en la razon general de que las ſangrias quitan las fuerzas; y no pudiendoſe dudar, que apenas hay enfermedad donde ſean mas arrieſgadas, ni mas utiles, por eſſo voy á proponer lo que las buenas obſervaciones mueſtran acerca de eſto.

Si la calentura maligna deſde los principios desfallece en ſumo grado à los enfermos, de modo, que aſsi en las ſeñales del roſtro, como en el pulſo, ſe eche de vèr, que la cauſa de la enfermedad ha apagado el movimiento, y viveza de la ſubſtancia eſpirituoſa de los humores, entonces no conviene la ſangria; y eſta es aquella fuerte de calenturas, de las quales dice Hippocrates, (*y*) que ſon al parecer muy benignas, acompañadas de graviſsimos ſimptomas, y que en quatro dias, ò antes de cumplirſe, quitan la vida. Pero ſi la calentura maligna es de las que ſuelen andar acompañadas con manchas, que ſon las que mas comunmente ſe obſervan, entonces conduce muchiſsimo la ſangria; y hablando de ellas nueſtro Valles dice, (*z*) que el uſo, y experiencia le havia enſeñado ſer muy pro-

(*y*) *Etenim placidiſsimæ febres, & ſignis ſecuriſsimis nitentes, quarto die deſinunt, aut prius; maligniſsimæ verò, & ſignis horrendiſsimis oborientes, quarto die, aut prius occidunt.* Hipp. *lib. Prognoſt. num.* 20.

(*z*) *Verum uſus jam indicavit miſſiones ſanguinis ſatis magnas; in buju-*

provechoſo eſte remedio en ſemejante dolencia. Sidenham eſcrive, (*a*) que en las calenturas malignas hay grande inflamacion en la ſangre, y que las ſangrias ſon provechoſas, de modo, que ſon el principal remedio de ellas.

Si ſe mira atentamente lo que ſucede en las calenturas malignas, ſe verà, que las convulſiones ſon ſimptoma inſeparable de ellas, y es meneſter ſangrar para quitarlas, ò diſminuirlas, porque en ſemejante enfermedad, ò proceden, ò andan acompañadas de replecion. Ademàs de eſto, ſirven las ſangrias para precaver la frenesì; y la miſma naturaleza ha moſtrado, que es de mucho alivio arrojar ſangre, ò por las narices, ò por el ano. Baſtantes enfermos he viſto, que han echado mucha ſangre por el vientre, y aunque han eſtado gravados de muchos ſimptomas, caſi todos los he viſto librar, porque la evacuacion de ſangre que ſe hace naturalmente en las calenturas agudas, tiene la excelencia ſobre las demàs evacuaciones de humores, que eſtas en los principios ſiempre ſon ſimptomaticas, y de poco provecho, y las mas veces dañoſas; mas aquella muy raras veces es mala, por lo comun muy util, y por eſſo las ſangrias que ſe hacen en los principios de ſemejantes enfermedades favorecen à la naturaleza. Sobre lo qual ſerà bien bolver à la memoria lo que hemos dicho en la explicacion de los ſimptomas de las calenturas ardientes acerca de la ſangre de narices. En la hiſtoria de las enfermedades epidemicas, que eſcrivieron los Medicos de Breslau, dicen eſtos ſabios, y juicioſos Profeſſores, (*b*) hablando de la calentura maligna que ſe padeciò en el año de 1702. que haviendo aſsiſtido à los enfermos con toda la atencion, y cuidado poſsible, havian conocido quán vanamente ſuele el Arte de la Medicina eſperar con

---

juſmodi, febrium principiis eſſe neceſſarias. Valleſ. *lib. 7. Epid. n. 77.*

(*a*) Sidenham *Obſervat. Medic. ſect. 2. cap. 2.*

(*b*) Hiſtoria Morb. Uraſtilavientium ann. 1702. *pag.* 301.

con ſus remedios ſacar del cuerpo la cauſa de la enfermedad; pero que deſpues de haver penſado en ello ſériamente, comprehendieron, que en los principios de las calenturas malignas ha de ſocorrerſe à la naturaleza con ſangrias.

§. XI.

DE LOS ALEXIFARMACOS.

LOS Medicos Griegos llamaron *alexifarmacos* à los medicamentos que ſe oponen à la malignidad. Todos ellos ſon eſpiritoſos, y los preſcrivian con el fin de animar, y vivificar la ſubſtancia eſpirituoſa de los humores, que en las calenturas malignas eſtà muy deſcaecida. Algunos Quimicos de eſtos tiempos han hecho tal abuſo de ſemejantes medicinas, que en muchas calenturas no propinaban otra coſa que los *elixires*, las aguas theriacales, las eſſencias de las yervas eſpiritoſas, y aromaticas, con lo qual inflamaban ſumamente à los enfermos, y les hacian graviſsimos daños. Eſte exceſſo moviò à Sidenham à hablar ſobre eſto con la reſolucion que hemos propueſto arriba. Mas es de advertir, que aſsi eſte célebre Práctico, como Hecquet, y algunos otros Autores de mucha reputacion, ſolo condenan el abuſo que ſe hace de los *alexifarmacos*, y no los excluyen de la Medicina, como ſe ſepa hacer buen uſo de ellos. Pedro Miguèl de Heredia trata eſte punto con baſtante extenſion, y doctrina, y ſe declara à favor de eſtos medicamentos. (*c*) Yo los he hallado muy utiles en las calenturas malignas de que eſtamos tratando, y empiezo à darlos luego que eſtàn hechas las ſangrias, de eſta manera: Ordéno que el enfermo tome caldo mas á menudo en eſta calentura que en otras, y hago echar en èl cada vez doce, ò quince goras de el

(*c*) Heredia *de Curat. febris malignæ, quæſt. 6.*

el agua theriacal de Renodeo, que es de las aguas theriacales la que menos inflama, y dà mas vigor à los enfermos. Hago cocer en ſeis libras de agua de fuente media onza de raìz de la China, y dos dragmas de la de contrayerva, y eſta ſirve de bebida uſual, dandola en mas, ò menos abundancia, ſegun es la ſed, y aduſtion del enfermo, y ſus fuerzas; y nunca la doy en las calenturas malignas con tanta copia, ni tan fria como en las ardientes, y ſinocales. Al tiempo que ván à fenecer los particulares crecimientos, doy una bebida antimaligna, y levemente diaforetica, ſegun ſe halla en nueſtro *Formulario*, y ſiempre evito los alexifarmacos muy cálidos; y doy algunas lavativas, ſi el vientre anda perezoſo; y ſi eſtà muy ſuelto, de modo que las camaras ſean muchas, propìno la bolita de triaca magna, ò diaſcordio de Fracaſtor. El cocimiento ſagrado de Fuller inflama mucho, y por eſſo en nueſtro Paìs no correſponde ſu buen efecto à las exageraciones con que el Autor le alaba. A la confeccion de alquermes, eſto es, de la grana, no le he viſto hacer grandes coſas; y ſin embargo de que no guſto de las medicinas compueſtas de muchas drogas, porque la naturaleza ama la ſimplicidad, tengo por útiles en eſtas calenturas las confecciones de jacintos, y de Gentilcordial, porque los medicamentos de que ſe componen ſon eſpiritoſos, y anìman à la naturaleza ſin irritarla.

Todos ſaben las exageraciones con que Gaſpàr Reyes (*d*) alaba las virtudes de las piedra Bezàr; mas yo nunca las he podido vér en la práctica, aunque he uſado algunas veces de los polvos de eſta piedra. Y tengo por merà fabula lo que nos cuentan de las maravilloſas virtudes de la piedra de la ſerpiente, ſegun lo dixe yà en mi tomo primero de Fiſica. Y Ricardo Meat en ſu tratado de los *Venenos* dice lo miſmo; (*e*) y otros bue-

(*d*) Reyes *Camp. Eliſius jucundarum quæſtionum, quæſt.* 67.

(*e*) Meat *de Venenis, pag.* 21.

buenos Obſervadores, que han tratado cuidadoſamente eſta materia, ſon del miſmo parecer. (*f*) Y he eſtrañado mucho la facilidad con que un Eſcritor tan ruidoſo como es el P. M. Feijoò, no ſolo ſe ha creìdo, ſino que ha dado al público las ſupueſtas virtudes de eſta piedra. (*g*) Etmulero hablando del ciervo, dice: (*h*) *Totus eſt alexipharmacus*; eſto es, todo el ciervo es alexifarmaco. Y Junquero, Medico Alemàn de harto buena criſis, dice con mucha razon, (*i*) que eſta expreſsion de Etmulero es vulgar, y atrevidiſsima. No obſtante he obſervado, que los polvos de haſta de ciervo ſon de provecho en algunas enfermedades. El bezoardico animal le tengo por util en las calenturas malignas, porque las partes eſpiritoſas de la vivora facilmente ſe unen con las del cuerpo humano, y juntas expelen el veneno, que es cauſa de la dolencia. Segun mis obſervaciones, la vivora es remedio apropiado no ſolo en eſtas calenturas, ſino tambien en las herpes, empeynes, y otras ſuertes de enfermedades del cutis; y aunque Hoffman para eſto la juzga ineficàz, y de poco provecho, (*k*) no por eſſo dexo de dárla en tales caſos, porque en la Medicina las obſervaciones ſe deben preferir à toda autoridad.

Muchos Medicos dàn en eſtas calenturas medicinas para hacer ſudar; mas dos errores ſe cometen en eſto. El primero es el creer, que hay medicinas ſudorificas; eſto es, que bebiendolas hacen ſudar, lo qual ciertamente es falſo. No niego yo, que el enfermo ſuda deſpues de haver tomado algunos medicamentos; lo que digo es, que no hay ninguno de ellos, que tenga de ſuyo virtud para mover el ſudor; y que ſi alguna vez ſe ſuda deſpues de haverlos tomado, no es por vir-

(*f*) Redi *Experiment. natural. pag.* 4. Medici Uraſtilavien. *tract. de Experientia, cap.* 1. *pag.* 398.

(*g*) Feijoò *Cart. Eruditas, tom.* 2. *Cart.* 9.

(*h*) Etmul. *Zoolog. claſ.* 1. *verb. Cervus.*

(*i*) Juncherus *Conſpectus Medic. tabul.* 71. *num.* 17.

(*k*) Hoffman *de Speciali morbor. patholog. part.* 5. *cap.* 5. §. 18.

tud propia de las medicinas, ſino por otras cauſas, que por accidente concurren con ellas. Los medicamentos purgantes mueven el vientre con tanta certeza, que como ſe dèn en la debida cantidad, de cien veces dexaràn una de producir ſu efecto. Lo miſmo ſucede con los vomitivos, y por eſta razon creen todos muy bien, que hay medicinas para mover curſos, y hacer vomitar. No ſucede aſsi con las que llaman ſudorificas, pues de las cien veces apenas hacen ſudar una; y por obſervar atentamente eſtas coſas los Medicos Griegos, inventores de la Medicina, nunca hicieron beber medicamentos para mover el ſudor, y no es porque no conocieſſen los que ahora hay, pues en lugar de ellos conocian otros tan eſpiritoſos, y eficaces como éſtos, como lo ſaben los que eſtàn verſados en la antiguedad. Lo que hacian ellos para hacer ſudar, era meter los enfermos en el baño, y aplicar al cuerpo por defuera algunos fomentos que excitaſſen el ſudor; y no hallamos en las Obras de Hippocrates, que lo practicaſſe eſte gran Medico de otra manera. Y Cornelio Celſo, que trata de propoſito eſte aſſumpto, ſe vale para mover el ſudor de eſtos artificios, y otros ſemejantes, ſin dàr para eſte efecto medicina. (*l*) El otro error es creer, que dado que huvieſſe medicamentos ſudorificos, huvieran éſtos de dárſe en los principios de la enfermedad, porque como notò muy bien Sidenham, (*m*) para dárſe las medicinas que mueven el ſudor, ſe ha de eſperar la coccion, ni mas, ni menos que para dàr la purga.

(*l*) Celſus *de Re medic. lib.2. cap.17.*

(*m*) *Quamobrem in hoc affectu perinde ac in cæteris omnibus, in quibus ſudores artis ope ſolicitantur ad eliminandam materiam morbificam, non verò naturæ ductu profluunt, periculoſiſsimum eſt eoſdem nimis violenter, atque ultra eum coctionis gradum, ad quem humores evacuandi ſua ſponte pervenerint, elicere. Et celeberrimus iſte Hippocratis aphoriſmus:* Cocta non cruda ſunt medicanda, *tam in ſudoribus provocandis, quàm in ſubducenda alvo, locum habet.* Sidenham *tract. de Podagra.*

§. XII.

§. XII.

CURACION DE LOS SIMPTOMAS.

UNO de los ſimptomas mas vehementes, y peligroſos de las calenturas malignas es el hipo, y conſiſte en una convulſion fuerte, y alternativa del eſtomago, y diafragma, porque quando éſte ſe contrahe violentamente ácia arriba, expele con violencia el ayre que hay contenido en el pecho, moviendo aquel ſonido que hay en el hipo. Hippocrates dice, que el hipo en las calenturas es muy mal accidente; (*n*) y eſto miſmo obſervamos todos los dias. El hipo en las calenturas ſuele nacer de tres cauſas. Unas veces viene por inflamacion del higado, porque ſe halla eſta parte atada al diafragma por medio de un ligamento membranoſo, y facilmente ſucede, que la inflamacion de la parte convexa del higado, por medio de eſta atadura, ſe comunica al diafragma, y cauſando en èl acrimonia, y reſecacion, ocaſiona los movimientos convulſivos que hacen el hipo. Quando eſte ſimptoma viene por la inflamacion del higado, es muy malo, ſegun lo enſeña Hippocrates; (*o*) y ſi es muy continuo, es indicio de que hay inflamacion en eſta parte, ſegun lo afirma Cornelio Celſo. (*p*) Y ſi nacieſſe de eſta cauſa, han de hacerſe los remedios que ſon á propoſito para curar la inflamacion del higado.

Suele tambien el hipo nacer de humores grueſſos, y peſados, que ſe ponen en la boca del eſtomago, y ſon algo acres, y picantes, porque los nervios que entran en la boca ſuperior del eſtomago, paſſan antes por el diafragma, y como eſtàn tan

(*n*) *Si quis in laborioſa febre ſingultiat, vel obſtupeſcat, morbo laborat peſsimo.* Hipp. *Coac. Prænot. lib.* 1. *ſent.* 47.

(*o*) *Ex hepatis inflammatione ſingultus, malum.* Hipp. *lib.* 7. *Aphor. ſent.* 17.

(*p*) *Frequens ſingultus, & præter conſuetudinem continuus, jecur inflammatum eſſe ſignificat.* Celſ. *de Re Medic. lib.* 2. *c.* 7.

cercanas eſtas dos partes, facilmente ſucede que ſe extienda la irritacion de la boca ſuperior del eſtomago al diafragma, y cauſe en èl la convulſion; y de eſte modo ſuele venir el hipo en las calenturas malignas, que producen coagulacion en los humores. Si el hipo nace de eſta cauſa, no hay remedio mas à propoſito para curarle, que la *hiera ſimple* de Galeno, ſegun obſervacion de Duretо; (*q*) y es meneſter dàr eſta medicina en buena cantidad, para que haga el efecto que ſe deſea. Yo en tales caſos doy tres dragmas de ella cada vez, y la hago tomar con agua de hinojo, ò de yervabuena; y ſi la neceſsidad lo pide, repito ſu uſo algunas veces.

La otra cauſa del hipo es, ò un humor ténue, ò una exhalacion muy ſutíl, que hiere la boca del eſtomago, y de ella ſe comunica el daño al diafragma, y eſto ſucede en las calenturas malignas, que cauſan diſſolucion en los líquidos; y para curarle, quando nace de eſta cauſa, no he hallado remedio mas à propoſito, que el que propone Fuller baxo el titulo *Julapium moſcatum*, que por eſta razon ponemos noſotros en nueſtro Formulario. Hippocrates dixo, y lo repitió Cornelio Celſo, (*r*) que el eſtornudo quita al hipo; mas creo yo que eſto deberà entenderſe del hipo que viene ſin calentura, porque el que acompaña à las fiebres malignas, nunca he viſto quitarſe con el eſtornudo: y Gorter, que es Práctico de muchos años, y fideliſsimo Obſervador, dice, (*ſ*) que no lo ha viſto eſto en todo el tiempo de ſu práctica.

El ſopor es uno de los ſimptomas mas peligroſos que ſe hallan en las calenturas malignas, y para quitarle ſuelen los Medicos aplicar ventoſas, hacer ligaduras, echar cantaridas; y al-

(*q*) Duretus *Comment. in Coac. Hippocr. lib.* 1. *ſent.* 47.

(*r*) *A ſingultu detento ſternutationes accedentes, ſolvunt ſingultum.* Hipp. *lib.*6. *Aphor. ſent.* 13. *Singultus ſternut amento finitur.* Celſus *de Re Medic. lib.*2. *cap.*8.

(*ſ*) Gorter. *Comment. in lib.*5. *Aphor. Hipp. ſent.* 13.

algunos de ellos hay tan oficioſos, que ninguna eſpecie de tormento ſe halla, que no le pongan en práctica para diſpertar à los enfermos. Cornelio Celſo hace memoria de un Medico de la antiguedad, llamado Tharrias, que à los calenturientos ſoporados no queria que ſe les hicieſſe medicina ninguna para diſpertarlos, porque decia que eſto no ſe logra ſino violentamente, y aquel poco tiempo que los atormentan. (*t*) Las obſervaciones bien hechas mueſtran, que eſtas dos maneras de proceder ſon extremadas, y que ni ſe han de hacer tantas medicinas como comunmente ſe uſan, ni tan pocas, que no ſe haga ninguna. Es verdad que los enfermos ſoporados, ſi ſe les diſpierta con fuerza, eſtàn inquietos, y deſazonados. Y de Pithion leemos, que eſtaba muy adormecido, y que padecia anſias quando ſe le diſpertaba. (*u*) Quando el ſopor, pues, en las calenturas ardientes, y malignas es muy grande, conviene echar unas ſanguijuelas detràs de las orejas, porque la experiencia mueſtra, que eſte remedio es muy util en ſemejantes caſos; y la razon tambien lo perſuade, pues ſi en lo mas fuerte del ſopor ſale una parotida, el adormecimiento ſe quita, porque el humor peſado que cauſaba eſte mal en el celebro, es echado de la naturaleza à las glandulas que hay detràs de las orejas. Las ſanguijuelas diſpiertan de dos maneras; es à ſaber, cauſando éſtimulos, è irritaciones en la parte donde ſe aplican; y llamando à ella los humores con mas copia de lo acoſtumbrado. Las ayudas repitiendolas à menudo tambien ſon remedio muy à propoſito para quitar el ſopor. Aſsi dice Sidenham, (*x*) que experimentò con ellas efectos muy ſaludables en una conſtelacion de calenturas, en que eſte accidente ſe explicaba con una fuerza muy grande, y ſe llevaba la conſideracion ſobre todos los otros.

Un

(*t*) Celſus *de Re Medic. lib.* 3. *cap.* 20.
(*u*) Hipp. *lib.* 3. *Epid. ſect.* 3. *ægrot.* 3.
(*x*) Sidenham *Obſervat. Medic. ſect.* 5. *cap.* 2.

Un vexigatorio puesto à la nuca es medicamento util para curar el sopor, pues causa estimulos, è irritaciones en la parte donde se aplica, y juntamente llama à ella los humores que causan peso, y plenitud en otras. Los Medicos comunmente cren, que los vexigatorios compuestos de cantaridas hacen su efecto, porque las partecillas mas pequeñas de estos insectos se meten dentro del cuerpo por los agujerillos que hay en el cutis, y assi deshacen los humores quajados, y adelgazan à los que son muy gruessos. Yo nunca he creido esto. Lo primero, porque los que assi discurren, adivinan, y hacen caminar las partecillas de las cantaridas ácia donde ellos quieren, porque si la enfermedad es dolor de costado, las hacen ir à la pleura à deshacer los humores; y si es sopor, las hacen caminar à la cabeza; y de todas estas cosas, ni tienen observaciones, ni otras pruebas, que las que les submini\u0301stra la fantasìa. Bien puede suceder, que echando un parche de cantaridas en el cutis, se perciba algun daño en la vexiga de la orina, como algunos buenos Observadores dicen haverlo notado; mas esto solamente prueba, que se introducen en lo interior del cuerpo las partecillas de algunas medicinas que se aplican por defuera, y esto yo no lo niego, y solo pongo en duda, que las particulas de las cantaridas, que se aplican en la superficie del cutis, aunque algunas de ellas se mezclen con la sangre, hagan los efectos propuestos.

Lo segundo, porque los vexigatorios compuestos de otras medicinas, que no sean cantaridas, hacen los mismos efectos que los que se componen de ellas, y no pueden atribuìrse à la introduccion de las particulas del medicamento. El primero de los Medicos Griegos, que usò de las cantaridas para hacer vexigas en el cutis, fuè Actuario, Autor cercano à nuestros tiempos; y los mas antiguos curaban el sopor con otros vexigatorios, sin que necesitassen para esto de la supuesta operacion de las particulas introducidas. Lo tercero, porque para que

los

los vexigatorios diſpierten à los enfermos, no hay neceſsidad de la introduccion de las particulas, pues por la irritacion que ocaſionan en el cutis, mueven con fuerza los nervios, y hacen crecer ſus vibraciones; y además de eſto atrahen al lugar donde ſe aplican los humores que hay en otras partes, ò yà eſta atraccion ſe haga porque ſe diſminuye la preſion de la parte donde ſe aplican, por el calor, y enrarecimiento que inducen en ella, ò como algunos ſuponen, porque las particulas cálidas de los vexigatorios atrahen à sì la porcion mas cálida de los humores del cuerpo; y como quiera que la atraccion ſe haga, es preciſo que ſi el vexigatorio ſe aplica en la nuca, la atraccion ſe haga de los humores de la cabeza ácia ella, por la cercanìa que eſtas partes tienen entre sí, y por conſiguiente el celebro ha de quedar deſcargado de alguna porcion de humores que le oprime.

Las parotidas piden curacion eſpecial, porque con ellas eſtà el enfermo expueſto à mil contingencias. Riverio dice, (y) que en una conſtelacion de calenturas malignas, que ſe padeciò en Mompellèr el año 1623. ſalian las parotidas, y era preciſo immediatamente ſangrar á los enfermos, porque no ſe curaban de otra manera; y vino eſte Autor à caer en ello, porque hizo juicio, que no eran ſuficientes las glandulas que hay detràs de las orejas para recibir todo el humor que la naturaleza tenia que echar à ellas, y eſta falta la ſuplia con las ſangrias, porque con ellas quitaba parte del humor que la naturaleza havia de echar fuera. Eſta advertencia es eſtimable, y ſabiendola los Medicos, podràn aprovecharſe de ella, ſegun vieſſen que los enfermos lo neceſsitan. Los curſos ciertamente ſon utiles, como yà antes hemos probado con doctrina de Hippocrates; y para moverlos no hay medicina mas à propoſito, que la mixtura ſimple que deſcrivimos en nueſtro Formu-

(y) River. *Prax. Medic. lib. 17. ſect. 3. cap. 1.*

mulario, porque tomandola repetidas veces, mueve el vientre con ſuavidad, y anìma la ſubſtancia eſpirituoſa del cuerpo. El promover la ſupuracion de las parotidas con los remedios regulares, es muy largo, y peligroſo, porque por lo comun ſucede el retroceſſo de ellas. El intentar la reſolucion tiene las miſmas contingencias, y aun mayores, porque en todos los tumores, ſegun Hippocrates lo enſeña, es mucho mas ſegura la ſupuracion,que la reſolucion. (z) El emplaſto magnetico de Angelo Sala es el mejor medicamento que hay para aplicar à las parotidas, porque ayuda à la naturaleza eficaciſsimamente, yà ſea que intente eſta la reſolucion, yà la ſupuracion; y ademàs de eſto atrahe, como el mas propio vexigatorio. Nueſtro Valles aconſeja, que ſe quemen las parotidas, echandolas un cauterio de fuego; (a) pero el emplaſto magnetico es un cauterio, que los Medicos llaman potencial, y obra con mas ſeguridad, y menos peligro que el fuego.

Ultimamente es meneſter repetir aqui lo que yà hemos dicho antes; es à ſaber, que quando las calenturas ardientes, y malignas eſtàn en el eſtado, no ſe han de dàr à los enfermos muchos refreſcos, porque con ellos las fuerzas ſe enflaquecen, y ſe embaraza la criſis, ó expulſion del humor malo, y cauſador de la enfermedad. Acuerdome que en años paſſados huvo una conſtelacion de calenturas malignas en el Lugar de Almacera, diſtante media legua de la Ciudad de Valencia, y que haviendo yo ido de orden de la miſma Ciudad à vérlas, hallè algunos enfermos en el eſtado de la calentura tan desfallecidos, que caſi no ſe les percibian los pulſos, y el roſtro le tenian como de moribundos; y ſiguiendo el dictamen de Galeno, que en tales caſos aconſeja, (b) que ſe dè à beber vino à los enfer-

(z) Hipp. *lib. 6. Epid. ſect. 3. n. 9.*

(a) Valleſ. *Comment. in lib. 5. Epid. Hipp. num. 16. & in lib. 7. n. 92.*

(b) *At ſi mediocris eſt febris, & vires non validæ, ſed cum notis concoctionis, iis qui ita ſe habent, balneum prodeſt, & vini potio.* Galen. *lib. 11. Method. medend. cap. 9.*

fermos, mandè que todas las veces que tomaſſen caldo, echaſſen en èl dos cucharadas de vino generoſo, ò malvasìa, y eſto les aprovechò tanto, que la mayor parte de ellos ſanaron.

CAPITULO VII.

DE LA CALENTURA SEMITERCIANA.

LA calentura ſemiterciana, que los Griegos llamaron *hemitreteos*, es una de las mas comunes, y mas peligroſas que ſe obſervan en la práctica. Hippocrates hablò de ella, explicandola con mucha claridad. (*c*) Galeno la tratò difuſamente. (*d*) Cornelio Celſo tambien hizo mencion de ella. (*e*) Y deſpues de eſtos Principes de la Medicina, trataron de eſta calentura Ecio, (*f*) y Paulo. (*g*) Adriano Spigelio, Profeſſor de la Univerſidad de Padua, por los años de 1572. diò al público un libro de la *Semiterciana*. Y haviendo hablado de eſta calentura los Autores Griegos con tanta claridad, es de extrañar que el Riverio (que tyranamente ſe ha levantado con el imperio de la Medicina en nueſtros Paìſes) haya hablado tan diminutamente, y con tan poco fundamento de ella, ſiendo aſsi que Senerto, de quien fuè Compilador, la tratò difuſamente; y eſto ha redundado en grande perjuicio del linage humano, porque creyendo muchos Medicos, que el hombre no padece otras enfermedades, que las que trahe el Riverio, y que con leer à eſte Autor yà tienen toda la ciencia que ſe neceſsita para ſer conſumados en la Medicina, quando ſucede deſpues venirle al enfermo una de las enfermedades que el Riverio ha omitido, es preciſo que ande à ciegas, y que tomando una por otra,

(*c*) Hipp. *lib.* 1. *Epid. ſect.* 1. *n.* 3.
(*d*) Gal. *de Different. febr. lib.* 2. *cap.* 8.
(*e*) Celſus *de Re Medic. lib.* 3. *cap.* 3.
(*f*) Ætius *tetrabibl.* 2. *ſerm.* 1. *capit.* 82.
(*g*) Paulus *lib.* 2. *cap.* 34.

aproveche poco al paciente. Tambien es de maravillar, que Hoffman nos haya dado una deſcripcion de la ſemiterciana tan confuſa, que con ella no ſerà facil que los Medicos conozcan bien eſta calentura; y aunque eſtaba eſte Autor verſado en la letura de los Medicos Griegos, pero facil es de conocer, que ſu práctica la fundò mas en los raciocinios, que en las obſervaciones. Siguiendo yo, pues, como tengo de coſtumbre, las piſadas de Hippocrates, y governandome por lo que mueſtran las obſervaciones de la naturaleza, voy à dàr la deſcripcion, ò hiſtoria de la calentura ſemiterciana.

§. I.

HISTORIA DE LA CALENTURA ſemiterciana.

EStàn diſpueſtos à padecer eſta enfermedad los que tienen el eſtomago flaco, y los hipocondrios cálidos, y tambien los hipocondriacos, y eſcorbuticos, y los que padecen indigeſtiones, y por otra parte ſon muy bilioſos, y finalmente todos aquellos, què en ſu cuerpo acrecientan mucha copia de bilis, y pituita. Acomete eſta calentura cauſando temblor en todo el cuerpo, y frialdad en los pies, y tras de eſto ſe ſigue un calor, que es muy fuerte dentro de las primeras veinte y quatro horas, y concluìdas éſtas la calentura diſminuye, aunque no ſe quita del todo, y de allì à poco buelve à aumentarſe, y en eſte ſegundo aumento, unas veces hay temblor de todo el cuerpo, otras veces ſolo frialdad de los extremos, pero nunca dexa de haver una de eſtas coſas. Eſte ſegundo acometimiento de la calentura no es tan fuerte como el primero; pero al dia ſiguiente, que es el tercero, buelve à repetir, ò con temblor de todo el cuerpo, ò con frialdad de ſus extremos, y la calentura tiene tanta actividad, ò mayor que la vez pri-

primera, y eſta correſpondencia dura por toda la enfermedad, de modo, que de tres à tres dias es muy perceptible, y las acceſsiones ſiempre empiezan, ò con temblor de todo el cuerpo, ò con frialdad de los pies, ò otras extremidades de èl; y ſucede à veces, que por todo el tiempo del crecimiento ſienten los enfermos calosfrios, y alternativamente algunas llamaradas, que parecen nuevas acceſsiones. Y la calentura, aunque tiene los aumentos que hemos dicho, es continua, y las acceſsiones de ella caſi ſiempre comienzan ácia el medio dia: y en el principio del crecimiento es el calor muy templado, y paſſadas algunas horas muy moleſto.

Las orinas eſtàn grueſſas, y hacen un poſo peſado, un poco blanco, y lo demàs de la orina rubicundo. La lengua à los principios eſtà blanca, y humeda, deſpues con la continuacion de la calentura ſe ſeca en el medio de ella; y ſi la enfermedad dura mucho, todo el cuerpo de la lengua eſtà ſeco, y amuſco. La ſed no es muy grande. La peſadèz, y el canſancio de el cuerpo ſon muy moleſtos. El delirio ſuele ſer ligero, y ſiempre acompañado con ſueño profundo. El pulſo no es muy acelerado, pero es deſigual. Eſta enfermedad es muy peligroſa, y termìna en la muerte en los que ſon viejos, y en las perſonas muy canſadas de exercicios immoderados, ò las que tienen mucha debilidad en las entrañas, y la muerte ordinariamente ſucede, ò las ſeñales claras de ella, antes de los catorce dias, ò de los veinte; porque ſi el enfermo ha de morir, empieza à ponerſele el roſtro algo encendido, y lleno, los pulſos de cada acceſsion ſe andan diſminuyendo, y las fuerzas ſe pierden; y ſobreviniendo à todo eſto la dificultad de la reſpiracion, mueren ſufocados. Pero ſi cerca de los catorce dias, ò poco deſpues de haverlos cumplido, empiezan à diſminuìrſe las acceſsiones, de modo, que ni ſean tan largas, ni tan fuertes como antes eran; ſi el pulſo eſtà fuerte, y ſe humedece un poco la lengua, y el ſueño le ſirve al enfermo de deſcanſo,

entonces ſe puede eſperar, que la calentura ſe quite del todo, echando copioſas orinas, ò haciendo muchos curſos, ò à lo menos que degenére en tercianas intermitentes, y es lo que mas regularmente ſucede.

§. II.

CAUSAS DE LA CALENTURA ſemiterciana.

YA hemos dicho, y es meneſter bolverlo à repetir, que las calenturas ardientes, malignas, y ſinocales ſuelen acompañar à las inflamaciones internas, de modo, que en la pleuresìa, la calentura caſi ſiempre es ardiente; en la frenesì, maligna; y en otras muchas, ſinocal; pero como entonces lo que lleva la principal atencion del Medico es la inflamacion, que es la primitiva enfermedad, y quitandoſe éſta, ceſſa tambien la calentura que le acompaña; por eſſo hablamos aqui ſolamente de ſemejantes calenturas en quanto no nacen de inflamacion, ſino ſolo en quanto conſtituyen la primera dolencia. Lo miſmo debe entenderſe de la ſemiterciana, la qual à veces acompaña à las inflamaciones, y tal vez à las enfermedades chronicas, que nacen del daño de alguna de las entrañas. Aſsi vèmos, que en los tiſicos, en los que padecen abceſſos internos, en los melancolicos, maniacos, y freneticos habituales ſuele haver eſta eſpecie de calentura, quando eſtas dolencias han echado grandes raìces, y el fomento de ellas ha llegado à corromper las partes donde reſide. Mas aqui ſolo hablamos de ella en quanto es calentura eſſencial; es decir, en quanto no es efecto de ninguna otra enfermedad: y ſentados eſtos preſupueſtos, nos parece, que la cauſa de la calentura ſemiterciana es la bilis, y pituita, quando adquieren cierto modo de corrupcion. Yà Galeno, y los Medicos Griegos que le fueron poſteriores, tuvieron por cauſas de la calen-

lentura ſemiterciana à la bilis, y pituita; y ſolia decir aquel, (*b*) que ſi excede el humor bilioſo, prevalecen en ella los ſimptomas de la terciana; y ſi el humor pituitoſo, los de la quotidiana: por donde juzgaba, que la calentura ſemiterciana era compueſta de dos diſtintas calenturas; es à ſaber, de la terciana, y quotidiana, y que por eſta razon la conſideraba como una quotidiana continua junta con una terciana intermitente.

Mas à la verdad no hay neceſsidad de todo eſto para entender la naturaleza de eſta calentura, porque como hemos viſto en la deſcripcion de ella, es enfermedad que tiene por particularidades proprias el aumentarſe de tres à tres dias con cierta correſpondencia, y el tener en el principio de los crecimientos el frio de las extremidades, ò temblor del cuerpo, que ſuele hallarſe en las tercianas. Por eſſo juzgo yo, que el humor bilioſo, y la pituita, para producir eſtas calenturas, es neceſſario que tengan cierto modo de alteracion, que no ſe halla en las demàs; y por eſſo, aunque en las ardientes eſpureas la pituita, y la bilis eſtèn viciadas, ſin embargo no tienen las circunſtancias que ſe requieren para producir el frio, ò el temblor en la entrada de ſus acceſsiones. Quál ſea determinadamente el vicio, ò daño de eſtos humores en la ſemiterciana, es lo que vámos à explicar, tratando de los ſimptomas de ella.

§. III.

EXPLICACION DE LOS SIMPTOMAS.

DOS ſon las coſas que acompañan à las ſemitercianas, por donde ſe diſtinguen de qualquiera otra calentura, de modo, que nadie pueda confundirſe en el conocimiento de ellas; es à ſaber, el frio de las extremidades del cuerpo, ò el tem-

(*b*) Galen. *lib. 2. de Different. febr. cap. 7. & 8.*

temblor de todos ſus miembros en las entradas de las acceſsiones, y à veces por todo el curſo de ellas, por cuyo motivo Hippocrates las llamaba fiebres horrificas, que quiere decir calenturas acompañadas de calosfrios. Quando deſcrive la enfermedad de la muger que vivia *in mendaciorum foro*, (*i*) es de reparar, que en ella el rigor la anduvo acompañando de manera, que dentro de los ſiete primeros dias ſe hallò en el principio de las acceſsiones con correſpondencia cada tres dias; y de alli adelante repitiò muchas veces el rigor, aunque erradamente; eſto es, ſin guardar orden, ni correſpondencia determinada, ſin que por eſſo la calentura que eſta muger padecia dexaſſe de ſer ſemiterciana, porque à veces ſemejantes calenturas ſuelen ſer erraticas; eſto es, no guardan orden determinado en los periodos, y repeticiones que tienen. Pero donde mas claramente ſe vè pintada la calentura ſemiterciana maligna, es en la hiſtoria que Hippocrates hace de la muger que vivia en Thaſo, (*k*) la qual caſi por toda la enfermedad eſtuvo padeciendo calosfrios.

Eſta circunſtancia yà eſtuvo antes prevenida por el miſmo Hippocrates, porque refiriendo en el libro primero de las *Epidemias* las calenturas de la eſtacion que deſcrive, dice, (*l*) que muchos de los enfermos padecian calenturas *horrificas*; eſto es, con calosfrios, y que eran continuas, agudas, y ſemitercianas. En otra parte dice, (*m*) que andaban unas calenturas con-

(*i*) Hipp. *lib.* 3. *Epid. ſect.* 2. *ægrot.* 12.

(*k*) Hipp. *lib.* 3. *Epid. ſect.* 3. *ægrot.* 2.

(*l*) *Erant autem plurimis illorum pathemata hæc, horridæ febres continuæ, acutæ, omninò quidem non intermittentes, figura autem ſemitertiana, uno quidem die leviores, altero autem exacerbeſcentes, & ſemper acutiores fientes, ſudores vero ſemper, non per totum.* Hipp. *lib.* 1. *Epid. ſect.* 1. *n.* 3.

(*m*) *Continuæ autem, omninò, & nihil intermittentes, ingraveſcentes autem omnibus modo tertiano, uno die ſubſidentes, alio ingraveſcentes, vehementiſsimè omnium quæ tunc fiebant, & longiſsimæ, & cum maximis doloribus fientes: leniter incipientes, per totum ſemper creſcentes, & ingraveſcentes diebus decretoriis, & augentes in malum. Parum ſubſidentes, & cito rurſum ex remiſsione violentius ingra-*

continuas, que tenian los aumentos à la manera de las tercianas, porque el uno de los dias era ligero, en el otro cargaba mucho la enfermedad, que eran acompañadas de graviſſimos ſimptomas, y que los *rigores* ſe hallaban en todas erradamente, y ſin orden alguno; (*n*) que la calentura ſemiterciana anda junta con graviſsimos ſimptomas, y que ſuele ſer enfermedad de muerte. Nueſtro Valles, comentando eſtos lugares de Hippocrates, dice coſas muy utiles ſobre el conocimiento de eſta enfermedad, y quiſiera yo que ſus Comentarios los leyeſſen continuamente los Medicos, porque, como dice muy bien Proſpero Marciano, (*o*) no parece que los haya hecho Valles, ſino el miſmo Hippocrates. Algunas veces ſucede en las calenturas ſemitercianas ſer tan largas las acceſſiones, que caſi ſe tocan la una con la otra, y por eſta razon algunos Medicos las llaman *ſubintrantes*, y eſto es lo que previno Celſo; (*p*) bien que añade, que los Griegos à eſta ſuerte de calentura llamaban *hemitreteos*, como dando á entender, que la ſemiterciana de los Griegos es aquella calentura, cuyas acceſsiones ſon tan largas, que la una caſi alcanza à la otra, en lo qual ciertamente ſe engañò, porque aſsi por lo que hemos propueſto de Hippocrates, como por lo que los demás Griegos trahen acerca de eſta calentura, claramente ſe vè, que el *hemitreteos*, ò ſemiterciana, es la miſma que noſotros hemos deſcrito, y le es accidental, que las acceſsiones ſean tan largas como Celſo dice. Con mas fundamento la llaman otros *terciana doble continua*, porque en eſta enfermedad la calentura nunca dexa al enfermo, y de tres à tres dias ſuele tener cor-

---

graveſcentes, in decretoriis plerumque pejores facti: rigores autem omnibus, ſine ordine, & erraticè fiebant. Hipp. *lib.* 1. *Epid. ſect.* 2. *n.* 4.

(*n*) *In ſemitertiana vocata, accidit acutos morbos fieri, & eſt reliquarum hæc maximè letbalis.* Hipp. *lib.* 1. *Epidem. ſect.* 3. *n.* 42.

(*o*) Martian. *Comment. in lib. Epidem. Hipp. in Præfat. pag.* 208.

(*p*) Celſ. *de Re Medic. lib.* 3. *cap.* 3.

correſpondencia, al modo de las tercianas. Con lo que hemos dicho ſe echa de vèr, que la calentura ſemiterciana es muy peligroſa, y que ſuele andar acompañada de graviſsimos ſimptomas; y que aunque ſe parece mucho à las ardientes eſpureas, ſe diſtingue de ellas por los calosfrios, por el *rigor*, ò por la frialdad de las extremidades del cuerpo, que hay en el principio de las acceſsiones, y à veces duran por todo el crecimiento.

Voy ahora à explicar cómo ſe hace el *rigor*. Yà hemos dicho, que en el *rigor* concurren dos coſas; es à ſaber, el temblor de todos los miembros del cuerpo, y la frialdad de ſus partes. Mas ahora debemos advertir, que el *rigor* caſi ſiempre empieza por el eſpinazo, y en las mugeres por las caderas, lo qual hallamos yà en Hippocrates en las *Epidemias*, (*q*) y en los *Aforiſmos*: (*r*) y los curioſos que quiſieren ſaber por què el *rigor* en las mugeres empieza por los lomos, podràn vèr los Comentarios de Marciano, y Valles à la ſentencia citada. Tambien debemos advertir, que conſta por muchos experimentos, que ſi en la medula de la eſpina ſe introduce algun liquor mordàz, è irritante, como el eſpiritu de la caparroſa en los animales vivos, al punto ſe ſiguen temblores vehementiſsimos de todo el cuerpo, ſegun lo refiere Baglivio en ſu tratado de la *Fibra motriz*. Lo miſmo ſe obſerva quando ſemejantes liquores ſe aplican à una llaga, porque al momento tiembla, y ſe eſtremece todo el cuerpo. Con eſtos preſupueſtos, facil es de entender, que la cauſa de la calentura, que de ſuyo es mordàz, y acre, produciendo irritacion en los nervios del eſpinazo, ha de moverlos extraordinariamente, porque el Autor de la naturaleza ha fabricado el cuerpo de manera, que dentro de sì miſmo tiene un artificio maravilloſo, con el qual tira à ſu conſervacion: de donce nace, que ſiempre que alguna coſa nociva ſe aplica al cuerpo, éſte ſe mue-

(*q*) Hipp. *lib. 6. Epid. ſect. 3. n. 17.*

(*r*) Hipp. *lib. 5. Aphor. ſent. 69.*

mueve à expelerla con aquel miſmo movimiento con que tira à ſu conſervacion. Y por las obſervaciones nos conſta, que las partes del cuerpo humano, donde reſide el mecaniſmo, que ſirve para expeler aquellas coſas que ſe oponen à ſu conſervacion, ſon los nervios, porque en ellos reſide el ſentido, y percepcion de las coſas, ſin la qual fuera impoſsible, que el cuerpo humano pudiera moverſe à expelerlas quando le ſon moleſtas, y dañoſas: todo lo qual eſtà largamente explicado en nueſtra *Logica Moderna.*

Quando ſucede, pues, que la cauſa de la calentura produce irritacion en los nervios del eſpinazo, eſtos ſe mueven con eſtremecimiento, como que tiran á ſacudirſe del enemigo que los oprime; al modo que naturalmente, y ſin advertencia hacemos acciones, y ademanes de guardarnos, quando vémos que alguno dà mueſtras de herirnos: y de eſto miſmo nace, que ſi recibimos un golpe en la cabeza, al punto ſin repararlo echamos la mano en ella, con la qual accion vámos à defendernos. Y en los irracionales tambien obſervamos, que ſi un cavallo, ò azemila eſpantadiza paſſa por delante de un coche, ò caleſa, no ſolo intenta huìr, ſino que encoge todos ſus miembros, la qual accion dimana del mecaniſmo de la naturaleza, que tira con ſemejantes movimientos à apartarſe de todos los objetos, que pueden dañarla: ſobre lo qual puede vérſe el Padre Malebranche en la Obra de la *Inquiſicion de la verdad*, donde trata eſtas coſas curioſamente. Pueſto que los nervios irritados ſe mueven extraordinariamente, y con eſtremecimiento, la naturaleza, ſiguiendo ſus movimientos regulares, aquieta el deſorden de los nervios, de modo, que obran alternativamente en ellos la cauſa de la enfermedad, y la naturaleza; y aſsi como aquella produce movimientos deſordenados, éſta por lo contrario los mitiga, y compone: de donde nace, que en un inſtante ſe ſacuden los nervios, en el otro ſe mitigan, y en eſta alternativa de movimientos, y alteraciones

conſiſte el temblor, y eſtremecimiento, que acompaña al *rigor*. Por eſto ſucede, que en las enfermedades de muerte las mas veces perecen los enfermos en las entradas de los crecimientos, porque luchando entonces la cauſa de la enfermedad, y la naturaleza, no puede éſta reſiſtir à la fuerza de aquella. Por eſta razon, ſi en las calenturas ardientes (y lo miſmo ha de entenderſe de las malignas) eſtando el enfermo muy débil, le viene *rigor*, ſe muere, ſegun dice el aforiſmo de Hippocrates, (*ſ*) porque las pocas fuerzas del enfermo no pueden reſiſtir à la cauſa del *rigor*.

De eſto ſacamos tambien conocimiento para pronoſticar acertadamente en los *rigores* que ſobrevienen en las enfermedades inopinadamente; porque donde quiera que aparezca eſte ſimptoma, es meneſter obſervar cuidadoſamente las fuerzas del enfermo; y ſi eſtas eſtàn robuſtas, no hay que temerle; pero ſi eſtàn débiles, es ſeñal maliſsima, como yà hemos dicho. Las buenas fuerzas que ha de tener entonces el enfermo, no han de conſiſtir ſolo en el pulſo, ſino en èl, y las demàs ſeñales que acompañan á la enfermedad. Si al tiempo que acomete el *rigor*, la frialdad del cuerpo dura muchiſsimo, y el paciente pierde el habla, ò ſe hace ſoporoſo, ò acontecen otras coſas ſemejantes, coſa clara es, que entonces el *rigor* es ſeñal maliſsima; y de eſto hay admirables advertencias en las *Coacas* de Hippocrates. (*t*) Pero ſi deſpues del *rigor* le viene al enfermo un ſudor abundante, que tenga las buenas calidades que yà hemos explicado, ò un vomito copioſo, ú otra evacuacion correſpondiente à la enfermedad, entonces ſe ha de tener por ſeñal favorable, y en eſte ſentido ha de enten-

(*ſ*) *Si rigor incidat febre non intermittente, ægro jam debili, lethale eſt.* Hipp. *lib.* 4. *Aphor. ſent.* 46.

(*t*) *Qui ex rigore perfrigent, & una dolore, tum capitis, tum cervicis impliciti, mox voce capti, parvo ſudore madent, ut ſe collegerint, moriuntur.* Hipp. *lib.* 1. *Coac. Prænot. ſent.* 1.

tenderſe la ſentencia aforiſtica de Hippocrates, que dice, (*u*) que ſi al que tiene calentura ardiente, le viene *rigor*, ſe quita la calentura.

Hemos explicado haſta ahora la una parte del *rigor*, que conſiſte en el temblor de todos los miembros; reſta ahora explicar la frialdad, que entonces hay en ellos. Dixo muy bien Galeno, (*x*) que la frialdad, que acompaña al *rigor*, nace de la pituita, aunque no explicò acomodadamente el modo con que eſte humor la produce. Para entenderlo, ſe ha de bolver à la memoria lo que hemos probado en nueſtra *Fiſica Moderna*; es à ſaber, que la ſenſacion, que llamamos frialdad, ſolamente ſe excita en noſotros quando diſminuye mucho en el cuerpo la actividad del fuego. Ahora debemos advertir, que el fuego del cuerpo humano eſtà mas, ò menos agitado, ſegun eſtà el movimiento de las partes ſólidas, y de los liquores que le componen. Sucede, pues, que en el principio de las calenturas, ò de los crecimientos de ellas, la pituita ſe derrama por el eſpinazo, por la diſgregacion que en el celebro ha producido la cauſa de la enfermedad. La pituita aſsi derramada diſminuye el movimiento de la ſubſtancia eſpirituoſa que hay en los nervios, y à la diminucion del movimiento de ella ſe ſigue la frialdad, y entorpecimiento, y el color amoratado del roſtro, y de las uñas, todas las quales coſas indican mucha diminucion en el movimiento de las partes ſólidas, y líquidas del cuerpo, à lo qual es preciſo acompañe la frialdad en todos ſus miembros. Mas luego que la ſubſtancia eſpirituoſa de los nervios ha ſuperado la fuerza de la pituita, entonces recobra ſus antiguos movimientos, à los quales ſe ſigue el calor; y eſtos movimientos mas acrecentados, que llamamos acceſsion de la calentura, duran haſta que la natu-

(*u*) *A febre ardente occupato, rigore accedente, ſolutio fit.* Hipp. *lib.* 4. *Aphor.* ſent. 58.

(*x*) Gal. *lib.* 2. *de Differ. febr. cap.* 6.

raleza ha ſuperado la cauſa que produxo aquel eſpecial deſorden. Por eſſo no hay *rigor* en todas las calenturas, ſino ſolo en aquellas en que la cauſa material en parte es la pituita, como ſucede en las ſemitercianas. Y hago yo juicio, que quando en las calenturas ardientes el *rigor* termìna la enfermedad, ſegun antes hemos explicado, ſucede ſolo al fin de ellas, porque ſuperada la fuerza del humor bilioſo, la pituita ſe mezcla con èl, y aſsi cauſan el *rigor*, el qual indìca, que eſtos humores guardan entre sì la igualdad que ſe requiere para la ſalud.

Confirman eſta explicacion los experimentos que dice haver hecho varias veces Federico Slare, de la Real Sociedad de Londres; (*y*) pues haviendo mezclado la ſal volatil de la ſangre humana, con algunos liquores acidos, como el zumo del limon, ò agràz, al punto ſe ſeguia un grande hervor, con manifieſta frialdad, de modo, que poniendo el Termometro en el zumo que hervia, baxaba algunos grados el liquor: y ſi ſe hacian los experimentos con el vinagre fortiſsimo purificado, ſegun quiere Boyle, no ſolo era perceptible con el tacto la frialdad, ſino que caſi llegaba à congelarſe. Aunque es verdad, que en la ſangre del hombre vivo no hay ſal volatil; pero en algunas calenturas ſe aguzan de tal modo ſus partes, que mezclandoſe con la pituita, pueden cauſar frialdad en el cuerpo. Explicado el *rigor*, no hay neceſsidad de tratar del *horror*. Llaman aſsi los Medicos aquel eſtremecimiento ligero que ſienten los enfermos en ſus miembros en las entradas de las acceſsiones de las calenturas, el qual anda ſiempre junto con alguna frialdad, de modo, que es muy ſemejante à aquel movimiento que experimentan los hombres ſanos, quando eſtàn tiritando de frio. Digo que no hay neceſsidad de explicar el *horror*, porque ſolo ſe diſtingue del *rigor* en la mayor, ò menor actividad de la cauſa, que produce eſtos ſimptomas; de modo, que

(*y*) Slare *in Act. Philoſ. Angl. ann.* 1681.

que con mucho fundamento llaman algunos al horror *rigor pequeño*, y al rigor, *horror grande*: y por esso Cornelio Celso, (z) quando hablò de estas cosas, las comprehendiò con el nombre general de *horror*.

§. IV.

CURACION DE LAS CALENTURAS semitercianas.

EN estas calenturas conviene sangrar à los enfermos luego à los principios, porque no haciendolo, hay peligro que con el curso de la enfermedad se haga alguna inflamacion. Hechas las sangrias en el numero, y cantidad que al Medico le pareciesse conveniente, conviene dàr un *emetico*, porque los humores pituitosos, y colericos, que causan, ò dàn fomento à la calentura, suelen tener asiento en las partes cercanas al higado, y al estomago, y de ningun modo se echan mas acomodadamente fuera del cuerpo, que con un medicamento vomitivo. Mas estas diligencias deben practicarse antes de los siete dias, porque en este tiempo estàn los humores fluìdos, y dispuestos à moverse por los conductos por donde es necessario arrojarlos. Mas despues de los siete dias suelen bolverse espesos, y adustos, de manera, que se hacen totalmente inhabiles para el movimiento; y este estado de los humores suele conocerse en la lengua, que despues de los siete dias en estas enfermedades suele ponerse seca, lo qual nos indìca, que la misma resecacion hay en los humores del cuerpo: y si estando yá seca la lengua prescriven los Medicos vomitivo, ò purga, ciertamente dañan al enfermo, no solo en estas calenturas, sino en qualquiera otra enfermedad en que esto sucede, porque semejantes medicinas causan violenta irritacion, y no hacen

su

(z) Celsus *de Re Medic. lib. 3. cap. 3.*

ſu efecto de cauſa: vomitos, y camaras, antes por el contrario, produciendo reſecacion en los humores, y en las fibras, y encreſpandolas, las diſponen à una inflamacion, ò à las convulſiones; y eſte precepto práctico le tengo por univerſal en el exercicio de la Medicina, y le he viſto confirmado con propias obſervaciones; como tambien el que nunca ha de dárſe la purga à los que padecen dolores fuertes, donde quiera que los tengan, y à los que padecen mucha ſed, ſegun Hippocrates lo enſeña. (*a*)

Deſde los ſiete haſta los catorce dias es meneſter dàr pocas medicinas, y ſolo conviene echar algunas lavativas, para evitar con éſto, que la cabeza no ſe cargue mucho; y à las ſalidas de las acceſsiones puede ſer de provecho una bebida compueſta de medicamentos, que en parte dèn vigor à la ſubſtancia eſpirituoſa de los humores, y en parte impidan la putrefaccion que ſuele hacerſe en ellos. El eſpiritu de ſal dulce, que tanto alaba Hoffman con mucha razon, (*b*) es excelente remedio en eſtas calenturas, y ha de mezclarſe en la bebida en la cantidad que ſeñalamos noſotros en nueſtro Formulario. En paſſando de los catorce dias, ſi la lengua eſtà muy ſeca, es muy provechoſo el cocimiento de las raìces de *malvaviſcos*, y de *ſinfito*, porque ablanda, y humedece eficazmente los humores craſſos, y aduſtos, y ha de tomarſe por bebida ordinaria para que produzca eſtos efectos. El *aceyte* de almendras dulces ſacado ſin fuego, echandolo en los caldos, es un remedio muy util en eſtas calenturas, y ſe puede empezar à uſar deſde los principios. Si en paſſando los veinte dias la calentura ſe hace intermitente, ò á lo menos fuera de las acceſsiones ſe vè que diſminuye, de modo, que pueda dudarſe ſi el enfermo la tiene, entonces perficiona la curacion del todo, ſegun lo tengo obſervado algunas veces, el cocimiento amargo de la Farma-

co-

(*a*) Hipp. *lib. de Vict. rat. in acut. n.* 64. | (*b*) Hoffman *Chim. lib.* 2. *obſerv.* 17.

copéa de Bateo, quitados los purgantes, y añadiendole un poco de *Kina*. Y ſi al Medico le parecieſſe neceſſario antes de dár el amargo purgar al enfermo, con ninguna medicina ſe harà mejor que con *mixtura ſimple*, la qual repitiendola algunas veces, mueve el vientre con ſuavidad, y corrige el vicio de los humores; y la deſcripcion de ella ſe hallarà en nueſtro Formulario.

CAPITULO VIII.

DE LAS CALENTURAS QUOTIDIANAS, ò Meſentericas.

LOS nombres que ſe han pueſto à las calenturas, ſe han tomado caſi ſiempre de alguna de las particularidades que ſe obſervan en ellas; y los antiguos Griegos por lo ordinario ſe valian de nombres que explicaſſen alguno de los caractères mas principales que las acompañan, por donde ſe pudieſſe venir en conocimiento de ellas. Aſsi à las *tercianas*, y *quartanas* les dieron eſtos nombres, porque en ſemejantes calenturas hay cierta correſpondencia cada tercero, ò quarto dia, la qual obſervada atentamente, ſirve muchiſsimo para conocerlas. Si en alguna calentura ſobreſalia un ſimptoma, que por ſu gravedad puſieſſe en peligro al enfermo, entonces de èl tomaba el nombre la calentura, y aſsi llamaban *ſincopàl* à la que andaba acompañada del ſincope; *ſingultuoſa*, à la que iba con hipo; *vertiginoſa*, à la que acompañaban vahidos; y aſsi de las demás. Eſta miſma coſtumbre ſiguieron los Arabes, como ſe puede vèr en Avicena; y es de notar, que no por eſſo quiſieron que las calenturas ſe huvieſſen de conocer por ſolo aquel ſimptoma, ſino por el complexo, y concurſo de propiedades que las acompañan, y ſeñalaron en las hiſtorias que hicieron de ellas, de modo, que la *ardiente*, *maligna*, *ſemiterciana*, y *quotidiana*, de que vamos à hablar, pueden hacer-

cerſe *ſincopales, vertiginoſas, ſingultuoſas, &c.* ſiempre que eſtos ſimptomas acompañen à las ſobredichas calenturas, y por ſu vehemencia pongan en peligro al enfermo.

Otras veces dieron nombre à las calenturas, en eſpecial à las que nacen de inflamacion, tomandole de la parte donde eſta reſide, y aſsi llamaron *pleuresìa* à la inflamacion que eſtà en la pleura; y *frenesì*, à la que ocupa la parte donde el alma exercita las operaciones racionales. Obſervando, pues, los Medicos Griegos, Padres de la verdadera Medicina, que hay una calentura continua diſtinta de todas las que hemos propueſto haſta ahora, y que en ella los crecimientos ſuceden todos los dias, la llamaron por eſta circunſtancia *quotidiana*, y no por eſſo quiſieron que ſe diſtinguieſſe de qualeſquiera otras calenturas, por ſola la repeticion que todos los dias ſe obſerva en ellas, ſino por eſta circunſtancia, y todas las demàs que acompañan à eſta dolencia. Aſsi hallamos en Galeno una pintura muy bella de la calentura quotidiana; (*c*) y ſiguiendo ſu exemplo, la deſcrivieron los Griegos poſteriores: y entre los Arabes la deſcrive Avicena, (*d*) reduciendo à compendio quanto de eſta calentura havian dicho antes los Griegos. Algunos Medicos de nueſtros tiempos à la calentura quotidiana la han llamado *meſenterica*, tomando el nombre de aquella parte del cuerpo donde creen que reſide el fomento de eſta enfermedad; es à ſaber, del *meſenterio*, que en nueſtra lengua llaman *entreſijo*. Uno de los Autores, que mas ha contribuìdo à dàr eſte nuevo nombre de meſentericas à las calenturas quotidianas, ha ſido Jorge Baglivio, à quien han ſeguido deſpues muchos otros Medicos; y aunque Baglivio anduvo muy diminuto en ſeñalar los caractéres de eſta calentura, no obſtante, ſi lo que èl dice de ſus meſentericas, lo comparamos con lo que dixeron de la quotidiana los Medicos Grie-

(*c*) Galen. *de Criſib. lib.* 2. *cap.* 5. | (*d*) Avicen. *lib.* 4. *fen.* 1. *tr.* 2. *cap.* 47.

Griegos, ſe verà claramènte, què la calentura que hoy llaman meſenterica, es la miſma que la que los Antiguos llamaron quotidiana; y en comprobacion de eſto es preciſo advertir, que algunos grandes Medicos de eſtos ultimos ſiglos yà ſuponen, que el fomento de las calenturas quotidianas ſuele à veces eſtàr en el meſenterio, y demàs partes, que los Medicos llaman de la primera region, como ſe puede vèr en Fernelio, que hablando de la calentura quotidiana dice, (*e*) que eſta acontece quando en los inteſtinos, ò en el meſenterio, ò en el ventriculo, ò demàs partes cercanas, hay mucha copia de pituita que ſe corrompe.

La calentura quotidiana, que Avicena llamò *latica*, que quiere decir oculta, tiene muchas veces ſu fomento en el meſenterio, y demás partes del vientre. A eſta ſuerte de calentura han dado algunos el nombre de *lenta*, y han tratado de ella como ſi fueſſe diſtinta de la quotidiana, y aſsi lo hicieron Luis Mercado, (*f*) à cuyo dictamen parece haverſe allegado en eſto Pedro Miguèl de Heredia, (*g*) y entre los Modernos Hoffman. (*h*) Pero no hay neceſsidad de multiplicar las diferencias de eſtas calenturas, porque ſi los caractères que ſeñalan à la lenta los obſervamos atentamente en la práctica, hallarèmos, que ſon los miſmos que los de la quotidiana, quando eſta calentura ſe alarga mucho, y enflaquece extraordinariamente al enfermo. Hablando Fernelio de la calentura lenta, dice aſsi: (*i*) *Diſtingueſe de las demàs calenturas pútridas, en que es la mas pequeña entre todas ellas, y el enfermo eſtà tan li-*

(*e*) *Quum aut ſupervacua pituita (cujuſcumque generis ea ſit) vel in inteſtinis, vel in meſenterio, vel circum ventriculum, viſcerumque cavâ coercita putreſcit, febrilemque qualitatem nanciſcitur, quotidie mota conditionis ſuæ vaporem effundit, continentem acceſsionis cauſam.* Fernelius *de Febrib. lib.* 4. *cap.* 12.

(*f*) Mercat. *lib.* 6. *de Febrib. quotid.*

(*g*) Hered. *Sintagm. univerſ. de Febrib. flegmat. ſect.* 1. *cap.* 49.

(*h*) Hoffman *de Febrib. ſect.* 2. *cap.* 13.

(*i*) Fernel. *de Febrib. lib.* 4. *cap.* 8.

bre de ſimptomas graves, que muchas veces le parece que no tiene nada. Mas entonces ſe reparan algunas ſeñales de putrefaccion en las orinas, el pulſo eſtà acelerado, y deſigual, aunque pequeño; las fuerzas débiles, de modo, que el paciente no puede andar, ni moverſe; y aunque tome copioſo alimento, el cuerpo ſe deshace. Eſta calentura es larga, y excede los terminos de las demàs, de modo, que no ſe quita à los veinte dias, y muchas veces paſſa de los quarenta... Muchiſsimas veces ſu fomento eſtà en el ventriculo, ò en el higado, tal vez en el bazo, ò en el meſenterio, ò en los pulmones, y importa obſervar con cuidado los hipocondrios, y la parte inferior del vientre. A veces en el mal color que tienen las doncellas, y en la caquexia, ſe halla eſta calentura por la copia de pituita eſparcida por todo el cuerpo.

A todo eſto añade Heredia: (k) *Que en eſtas calenturas no ſe reparan crecimientos eſpeciales, y que el calor ſe aumenta deſpues de haver tomado alimento.* Galeno, hablando de la quotidiana, dice aſsi: (l) *Eſta calentura no acomete con rigor, bien que andando el tiempo, ſuele haver alguna frialdad del cuerpo, y el pulſo es deſordenado, y deſigual, y no tiene magnitud, ni vehemencia, y los pacientes tienen poco calor, de modo, que no ſe vèn obligados à aligerarſe de ropa, ni à reſpirar aceleradamente como otros calenturientos, ni apetecen mucho la bebida fria, ni tienen ſed, y las orinas en los dias primeros ſon como las de las quartanas quando eſtàn en los principios; y quando empieza la enfermedad no ſudan, y mas adelante ſuelen ſudar un poco... Eſta calentura la padecen los que abundan de mucha humedad, llevan una vida ocioſa, y hinchen el cuerpo de muchos alimentos, ò bebidas, y por eſto es muy frequente en los niños, no porque en ellos padezca la boca del eſtomago, ò el higado, ſino porque de*

(k) Hered. *loc. citato.*

(l) Galen. *de Criſib. lib. 2. cap. 5.*

de antes han tenido muchas crudezas, y no han podido cocer los mantenimientos ſin detenerſe eſtos mucho en el eſtomago, y han padecido regueldos acedos; y luego que acomete la calentura, ſe entumece el vientre, y ſe hincha, el color le tienen blanco con palidèz, y ſemejante enfermedad ſuele venir en el Invierno, y en tiempos humedos, y en los lugares donde hay muchas humedades, y los crecimientos entran por las tardes, &c. Hippocrates, hablando de las quotidianas, dice: (*m*) *Que las que cargan de noche no ſon mortales, aunque ſon largas; bien que las que tienen de dia los crecimientos lo ſon mucho mas, y algunas veces degeneran en tabe*, donde no debe entenderſe la tiſiquèz, ſino la extenuacion, y enflaquecimiento muy grande de todo el cuerpo.

La enfermedad de Cleanacto, que deſcrive Hippocrates en ſus *Epidemias*, (*n*) fue una calentura erratica, que dà una idéa de la quotidiana meſenterica, porque los vomitos que le hicieron tanto provecho, y eran de humores bilioſos mezclados con crudezas, el dolor del lado izquierdo, y las orinas rojas, mueſtran baſtantemente, que el fomento de ella ſe hallaba en el eſtomago, y en las partes à èl cercanas, y lo prueba nueſtro Valles en el Comento de eſta hiſtoria. Por los lugares que acabamos de proponer, ſacados de varios Autores, ſe echa de vèr baſtantemente, que la calentura quotidiana de los Antiguos, y meſenterica de los Modernos, y tambien la que llaman *lenta*, pertenecen á una miſma claſſe, y ſolo ſe diferencian en que aunque todas ellas ſon quotidianas, ſe llama *meſenterica* la que tiene el fomento en el vientre, y *lenta* la que ſe alarga mucho, y empieza yà à enflaquecer notablemente à los enfermos, donde quiera que tenga ſu raíz. Aſsi que la calentura meſenterica, y lenta ſon quotidianas, aunque no ſiempre la calentura quotidiana es meſenterica, ni ſe hace

(*m*) Hipp. *lib.* 1. *Epid. ſect.* 3. *n.* 43.

(*n*) Hipp. *lib.* 1. *Epid. ſect.* 3. *ægrot.* 6.

lenta. De lo dicho ſe deduce, que las calenturas que los Modernos llaman meſentericas, yà fueron conocidas de los Antiguos, como ſe vè en los lugares arriba citados, porque yà eſtos enſeñaron, que las calenturas quotidianas à veces tienen ſu aſsiento en el meſenterio, y demás partes del vientre, y que nacen de humores crudos, è indigeſtos, que corrompiendoſe cauſan calentura.

Aqui no puedo dexar de hacer memoria del abuſo que hallamos introducido en nueſtros dias en el exercicio práctico de la Medicina, porque apenas hay calentura, que los Medicos no la tengan por meſenterica, y muy raras veces dexan de hallarla mezclada con las enfermedades mas peligroſas. Lo peor es, que à las calenturas ſinocales, y à las ardientes, las tienen por meſentericas; y aun al dolor de coſtado, que nace de verdadera inflamacion, he viſto tenerle por calentura meſenterica. Puede ſer que eſto nazca de tomarſe con demaſiado extremo lo que ſe lee en algunos libros. Dixo Baglivio, y encargò muchas veces à los Medicos, que miraſſen la lengua á los enfermos. (*o*) La advertencia fuè muy buena; pero ſe ha tomado con tanto extremo, que à muchos de los Medicos les parece, que con haver viſto la lengua, yà no hay mas que hacer para conocer una calentura. Dixo tambien el miſmo Autor, que en las calenturas meſentericas ſuele eſtár blanca la lengua; y en viendo los Medicos à un enfermo que tiene calentura, y la lengua eſtà blanca, ſin mas examen la dàn por meſenterica. Los Medicos Griegos à la verdad no deſpreciaron las obſervaciones que pueden tomarſe de la lengua, y ſirven para el conocimiento de las enfermedades, porque en ſolas las Obras de Hippocrates, en eſpecial en las *Sentencias Coacas*, hay admirables coſas ſobre la lengua; pero no intentaron conocer las calenturas, ni pronoſticar acertadamente en ellas por ſo-

(*o*) Bagliv. *diſſert. 2. de Experimentis circa ſalivam.*

ſola la lengua, ſino por el complexo de los accidentes que acompañan à las enfermedades, y juntaron en las hiſtorias que hicieron de ellas. Y para que ſe véa cómo ha de conocerſe la calentura quotidiana meſenterica, y pueda diſtinguirſe de qualeſquiera otras calenturas, voy à ſeñalar ſus caractères eſpeciales, y proponer ſu hiſtoria.

§. I.

HISTORIA DE LAS CALENTURAS quotidianas.

EStàn diſpueſtos à padecer eſta enfermedad los niños, y los viejos, los que ſon muy dados à los eſtudios, y tarèas literarias, en eſpecial ſi viven en ocioſidad, y no uſan de buenos mantenimientos. Lo eſtàn tambien los que ſon flacos de eſtomago, y tardan mucho en cocer los manjares, y regueldan acedo, y eſcupen mucho, y tienen vomitos de pituita, ò à lo menos por las mañanas ſe ſienten con ganas de vomitar. Anteceden à eſta dolencia por lo comun la conſtitucion de los tiempos humeda, canſancio, y peſadèz en el cuerpo, dolor de cabeza, que ſe carga por las noches, è inapetencia. Acomete la calentura ſin rigor, y el enfermo ſe vè preciſado à ponerſe en la cama, aunque el calor que tiene no es muy grande, porque andando, con gran facilidad ſe le turba la cabeza, el pulſo es pequeño, acelerado, y deſigual, la lengua eſtà blanca, y humeda, el color del roſtro es ceniciento, la orina como de hombre ſano, el ſabor de la boca unas veces amargo, otras deſabrido, y la ſed moderada. Todos los dias ſe aumenta la calentura ácia el medio dia, y al tiempo de aumentarſe no hay rigor, ni calosfrios, y ſolo ſe conoce en que el enfermo ſe deſazona, y ſe enciende un poco el roſtro, y el pulſo ſe acelera. El calor crece tan lentamente, que ſu aumento apenas ſe conoce por la tarde; pero ſe hace muy percep-

ti-

tible en la noche, y dura à veces diez y ocho horas, à veces poco menos. Aunque los crecimientos vienen todos los dias, no obſtante ſucede à veces, que cada tercero dia ſon mayores; otras veces cada quatro dias, y tal vez no guardan orden, ni correſpondencia ninguna en eſto, por lo que algunos las han llamado *erraticas*; bien que la circunſtancia de ſer *erratica* una calentura, ò vaga, puede juntarſe no ſolo con las quotidianas, ſino tambien con las ſemitercianas, quando ſon chronicas, y con las calenturas que dimanan del vicio, ò corrupcion de alguna de las partes principales del cuerpo; y tambien con las intermitentes; de modo, que la fiebre quintana, ſeptimana, y nona, ſe reducen à las erraticas, y ſiempre ſuponen en el cuerpo daño muy arraygado, y por eſſo ſon ſiempre de muy dificil curacion.

De eſte modo ſe mantiene el enfermo muchos dias, y tal vez paſſa de veinte, tal vez de treinta, ſin hallarſe otra novedad, que bolverſe las orinas un poco rojas, y eſpeſas, y enflaquecerſe, y hincharſele un poco el vientre. Si eſta enfermedad ha de terminar en la ſalud, deſde los catorce dias en adelante, ò deſpues de los veinte, hace el enfermo mucha orina, la hinchazòn del vientre ſe diſminuye, las acceſsiones no ſon tan largas, y el paciente eſtà mas agil. Aunque eſto no ſuceda, no obſtante puede terminar en la ſalud, con tal que venga algun abceſſo en el modo que arriba llevamos explicado, ò que degenere en tercianas. Pedro Miguèl de Heredia dice de sì miſmo, (*p*) que haviendo padecido una calentura erratica, terminò felizmente por haverle ſalido un *edema* eriſipelatoſo en la pierna. Si la calentura quotidiana ha de terminar en la muerte, entonces ſe alarga muchiſsimo, y por muy apropiadas que ſe dèn las medicinas, ſiempre permanece, haſta que llevando al enfermo à un enflaquecimiento,

(*p*) Hered. *Comment. in Hiſtor. Cleanact. pag.* 48.

to, y extenuacion ſuma de todo el cuerpo, le conſume la humedad natural, y le quita la vida; y quando la muerte yà eſtá cercana, la lengua ſe hace ſeca, la ſed es moleſta, la inapetencia ſuma, y en eſte eſtado empieza à enfriarſe la ſuperficie del cuerpo, y tras de eſta frialdad ſe ſigue la muerte.

§. II.

CAUSAS DE LAS CALENTURAS quotidianas.

LA cauſa de las calenturas quotidianas ſuele ſer la pituita, y demàs humores crudos recogidos en gran copia en la ſangre, y en el ſuco nerveo. Mas no ſiempre que hay mucha abundancia de humores pituitoſos, y crudos viene la calentura quotidiana, porque muchas veces acontece la *caquexia* ſin haver calentura; y en los hidropicos, donde los humores crudos abundan tanto, la hay raras veces. Es meneſter pues, que los ſobredichos humores adquieran acrimonia, y ſe acerquen à la putrefaccion, para que cauſen la calentura quotidiana, y entonces, ò yá ſean agitados por algun violento exercicio, ò por alguna vehemente paſsion del animo, ò lo que mas frequentemente ſucede, por la conſtitucion del ayre, ſe encienden, y producen la calentura del modo que en el principio de eſte tratado llevamos propueſto. Suele ſuceder, que en los inteſtinos, en el meſenterio, y demàs partes del vientre, ſe recoge mucha pituita, y copia de humores crudos, los quales inflamandoſe cauſan la calentura quotidiana meſenterica. No ſe puede dudar, que en todas eſtas partes ſe recoge mucha pituita, porque las obſervaciones anatomicas mueſtran, que aſsi el ventriculo, como los inteſtinos, tienen ſu ſuperficie interna cubierta de eſte humor; y aſsi, acrecentandoſe por los malos alimentos, y copia de indigeſtiones, viene à cauſar eſta calentura.

Tam-

Tambien puede ſuceder, que al paſſar el *chilo* por las venas lacteas, que eſtàn en el meſenterio, dexe en ellas algunas impurezas, las quales con el calor de las entrañas ſe inflamen de modo, que produzcan la calentura quotidiana. Pero no obſtante eſto, ſe debe poner cuidado en no equivocar la calentura que nace de las obſtrucciones de humores crudos, y pituitoſos, que hay en las partes del vientre, con la que ſe origina de la indigeſtion, que llaman *ahìto*, porque aquella es quotidiana, y eſta no es mas que diaria, aunque ſe alargue haſta tres, ò quatro dias; y como véo la facilidad con que ſe confunden eſtas dos enfermedades, por eſſo harè memoria de la calentura que nace del ahìto, quando tratèmos de las diarias. Bolviendo pues à las meſentericas, es preciſo hacer mencion de un error, que hallo muy introducido en la práctica, y que es muy pernicioſo à los enfermos. Creen muchos Medicos, que la calentura meſenterica hace tranſito à aguda, è inflamatoria. Eſte error nace de otro, pues juzgan que eſte tranſito ſucede por haverſe comunicado el vicio deſde el meſenterio à la ſangre. Ambas coſas ſon opueſtas à la verdadera obſervacion, porque notando atentamente los movimientos de la naturaleza en las calenturas meſentericas, ſe vè que éſtas alguna vez degeneran en intermitentes, ò ſe hacen lentas, de modo que al fin páran en heticas; mas nunca ſe ha viſto el tranſito de calenturas quotidianas meſentericas en agudas. Lo que dà motivo à la equivocacion de los Medicos es, que las calenturas agudas ſuelen empezar de modo, que à los principios mueſtran mucha blandura, y en ellas ſucede tener los enfermos la lengua blanca. Si el enfermo antes de caer en la enfermedad comiò una ciruela, ò un gajo de uva, y tiene pena en la boca del eſtomago, como ordinariamente ſucede en los principios de las enfermedades agudas, cata aqui que el Medico la tiene por meſenterica. Lo que ſucede es, que andando el tiempo ſe vàn manifeſtando de cada punto los ſimptomas que

mueſ-

mueſtran la enfermedad aguda, y entonces el Medico ſu error le atribuye à la naturaleza, creyendo que hizo tranſito à aguda la calentura, que antes era meſenterica.

Los que ſon atentos en obſervar las enfermedades, no confunden facilmente la calentura meſenterica con la aguda, porque ſaben que éſta ſuele à veces empezar con ſimptomas pequeños, ſegun lo que Hippocrates dice en ſus *Aforiſmos* (q) con eſtas palabras: En el principio, y fin de las enfermedades agudas, los ſimptomas ſon mas ligeros que en lo reſtante de la dolencia; mas en el eſtado de ella ſon mas fuertes. Baglivio no dice que las calenturas meſentericas hagan eſte tranſito, antes bien propone las ſeñas con que ſe ha de conocer quando la calentura nace de crudezas del meſenterio, ò de inflamacion en la ſangre. (r) Y no hay que dudar, que ſi los Medicos pu-

(q) *Circa principia, & fines omnia debiliora ſunt; circa vigores verò fortiora.* Hipp. *lib. 2. Aphor. ſent. 30.*

(r) *Inter ſigna, quæ apparatum humorum in primis viis denotant, ſequentia ſunt patienti obſervatione noſtra, & matura meditatione acquiſita. Os valde amarum eſt cum quadam nauſea horis matutinis. Lingua viſcida, glutinoſa, ingrati ſaporis, cum oris fœtore, dentes quoque luridi ſunt, & conſpurcati. Stercora multum fœtida, & flatus pedendo emiſſi ingenter fœtent. Caput aliquando nutat, & gravitat; & ſi patiens ſupra lectum perpendiculariter erigitur, caput hinc inde nutando gravitat: aliquando caput ferè continuò dolet cum gravitate, & pulſatione circa tempora, & dolor exacerbatur poſt prandium, & aliquando poſt cœnam, aures murmurant cum ſibilo. Urinæ naturales, vel à ſtatu naturali non multum recedentes; febres poſt prandium, & poſt cœnam augeſcunt, & typum duplicis tertianæ continuæ ſervant. Calorem in bolis manuum, aut pedum, & hypocondriis patiuntur. Vultus pallet; alvus ſicca eſt. Inappetentia moderata; ſed quod magis obſervatione dignum eſt, qui febricitant ex infarctu meſenterii, majora mala in capite experiuntur, quàm in meſenterio, in quo morbi ſedes eſt, Medicique decipiuntur ... At contra, ſi vel minima ſuſpicio appareat acuti, & inflamatorii morbi, lingua ſit arida, urina crocea, ſalibuſque ſaturata, calor ingens per totum, anxietas, magna ſitis, & omnium ſiccitas cum metu latentis viſcerum inflammationis, à purgatione in principio omnimodè me abſtineo, ut in mea praxi animadverti; nec indiſcriminatim morborum omnium curatio à purgatione inchoanda, ſicuti plures apud nos faciunt, nec tales etiam apud nos deſiciunt.* Baglivius *Epiſt. ad Nicolaum Andri, de Purgatione in principio febrium.*

ſieſſen cuidado en obſervar atentamente lo que eſte Autor eſcrive acerca de eſto, y combinaſſen entre sì todas las ſeñas que propone, tendrian mayor acierto en la práctica. Todavia à las ſeñales que propone Baglivio, ſerà bien añadir lo que advierte Galeno tratando de las crudezas del eſtomago; (*ſ*) y lo que eſcrive Jacocio, que es uno de los mejores Comentadores que ha tenido Hippocrates. (*t*)

Para entender mejor eſtas coſas, ſe ha de ſuponer, que cada enfermedad es un ente natural, que tiene propia exiſtencia, y le competen eſpeciales propiedades, y por eſſo aplicandoſe con la obſervacion á ſaberlas, no ſerà facil confundirlas. Ni lo hicieron de otro modo los Medicos Griegos mas antiguos, quando colocaron las enfermedades en diſtintas claſſes, y las ſepararon unas de otras, porque obſervando atentamente las propriedades de cada una de ellas, no atribuyeron à una las que deben correſponder á otra. Aplicando eſto à nueſtro aſſumpto, facilmente ſe vè, que la calentura quotidiana meſenterica, y la aguda ſon dos entes diſtintiſsimos, y las propiedades del uno, en ningun modo ſe hallan en el otro, por donde no ſolo no es facil, ſino impoſsible la tranſmutacion de calentura meſenterica en aguda. A eſto ſe me opondrà, que ſi la calentura meſenterica puede degenerar en terciana intermitente, por què no en aguda? La razon es, porque quando la calentura meſenterica (lo miſmo ha de entenderſe de las ardientes, y ſinocales) paſſa à tercianas, la mutacion es propia, y connatural, de modo que es una de las propiedades de aquellas calenturas en ciertas circunſtancias hacer la ſobredicha mutacion. Y lo contrario ſucede reſpecto de las agudas, de ſuerte, que quando la calentura meſenterica paſſa à tercianas, no hay produccion de nueva enfermedad, ſino continuacion de

la

(*ſ*) Gal. *lib.* 1. *de Locis affect.* | *lib.* 3. *ſent.* 32. *pag.* 219.
(*t*) Jacocius *comment. in Coac. Hipp.* |

la que antes havia, ſolo con la diferencia, que en aquel tranſito ſe manifieſta una propiedad de ella, que no ſe havia deſcubierto haſta entonces, porque el ſér de una enfermedad no es inſtantaneo, ſino ſucceſsivo; eſto es, no eſtà cumplida la exiſtencia de una enfermedad en ſolo un inſtante, ſino en muchos.

Eſtas mutaciones nos las mueſtra la naturaleza cada dia en aquel linage de inſectos, que llaman orugas, en eſpecial en el guſano de la ſeda, que es una eſpecie de ellas, donde vémos, que en ſus principios es como una ſemilla muy pequeña, y redonda; deſpues ſe hace un guſano como las orugas, y cerrandoſe en el capullo, pierde ſu longitud, y ſe extiende en anchura, y en ſaliendo de èl ſe hace una palomilla, que los Griegos llamaban *chryſalida*: ſobre lo qual es digno de leerſe el tratado de los *Inſectos* de Mr. de Reamur, de la Real Academia de las Ciencias de Paris. Ni mas; ni menos ſucede en algunas enfermedades, en las quales ſe obſervan varias mutaciones en los diſtintos tiempos de ellas, las quales ſolo pueden ſaberſe por la atenta obſervacion de la naturaleza. Dixe tambien, que era error el creer, que por la comunicacion de las obſtrucciones de el meſenterio à la ſangre, ha de paſſar la calentura meſenterica à ſer aguda; porque ſi bien ſe conſidera, los humores crudos de el meſenterio, comunicados à la ſangre, no produciràn calentura aguda, ſino quotidiana, que es el efecto que correſponde à tal cauſa. Fuera de eſto, la cauſa de las calenturas agudas ſiempre es acre, moviliſsima, y eſpirituoſa, y las crudezas del meſenterio, comunicadas à la ſangre, neceſſariamente han de producir efectos contrarios à los que produce la cauſa de las agudas. Añadeſe à éſto, que la naturaleza con maravilloſo mecaniſmo tira à expeler todo lo que le es nocivo, por lo que dado que las crudezas del meſenterio ſe pongan en movimiento, mas facilmente las echarà à los inteſtinos, que à la ſangre. Ni hay que oponer à eſto las valvu-

las, ò compuertas, que ſuponen los Anatomicos en las bocas de las venas lacteas, para embarazar que lo que una vez ha entrado en el meſenterio, no buelva à ſalir por ellas, porque eſtas valvulas no ſon irreſiſtibles, como ſi fueſſen de hierro, y ſon pocos los linces que han tenido la fortuna de vérlas; y en todo caſo es indubitable, que la naturaleza para expeler los humores nocivos del meſenterio, ſupéra la fuerza de ellas, como ha ſucedido muchas veces, quando rompiendoſe un abceſſo en el meſenterio, ha ſalido el podre por los inteſtinos, de lo qual hay copioſas obſervaciones: y qualeſquiera que ſean los conductos por donde ſe hace la expulſion del podre, ſe podràn arrojar tambien fuera del cuerpo los humores malos que cauſan la calentura meſenterica. Los miſmos Medicos con ſu práctica autorizan eſte diſcurſo, porque en haciendo juicio que la calentura es meſenterica, intentan curarla con repetidas purgas: y yà ſe vè que fuera ocioſa, y aun perjudicial eſta diligencia, ſi los humores malos del meſenterio no pudiera la naturaleza echarlos à los inteſtinos para expelerlos fuera del cuerpo.

§. III.

EXPLICACION DE LOS SIMPTOMAS.

QUè juicio ha de hacerſe de la lengua, de la ſed, y demàs ſimptomas de la calentura meſenterica, queda yà explicado en los capitulos antecedentes. Ahora ſolo reſta tratar de los hipocondrios, y de lo que ellos ſignifican, aſsi en las calenturas agudas, como en las meſentericas. Hippocrates baxo el nombre de hipocondrios, no ſolo entendiò las partes que hay à los lados del vientre, debaxo de las ultimas coſtillas, ſino tambien al ſepto tranſverſo, de modo, que al higado, bazo, ſepto tranſverſo, y pancreas, los ſignificaba con la voz *præcordia*, que quiere decir las entrañas; y aſsi èl, como

mo los demàs Medicos Griegos, obſervaron cuidadoſamente el eſtado de todas eſtas partes en las enfermedades: ſobre eſto conviene vèr lo que hemos eſcrito en los Comentarios à los Pronoſticos de Hippocrates. (*u*) Los Medicos de nueſtros tiempos harto ſolícitos andan en tocar el vientre à los enfermos; pero me laſtìmo de vèr el mal uſo que ſe hace de eſta diligencia, porque deſpreciadas las verdaderas obſervaciones, no ſe hace de los hipocondrios, y del eſtado de ellos el concepto que coreſponde à las operaciones de la naturaleza, y eſto nace de que preocupados muchiſsimos Medicos en que las calenturas que llaman meſentericas ſon muy frequentes, y confundiendolas por eſto con las agudas, lo que ſucede es, que ſi al tocar el vientre le hallan un poco entumecido, ò elevado, ò duro, ò tenſo, luego creen que eſto nace de la copia de crudezas, è indigeſtiones, que ſuponen en aquellas partes, y intentando ſin mas examen quitarlas con purgas, echan à perder el buen orden que la naturaleza tal vez llevaba para ſanar la dolencia.

Eſte error ha llegado á tanto extremo, que ſegun cuenta Bianchi, (*x*) un Medico tocando el vientre de una muger, que creìa padecer obſtrucciones, hincò los dedos, apretando tanto, que llegò à percibir con ellos una de las vertebras del eſpinazo, porque la muger eſtaba flaca, y deſcarnada. Como el Medico percibiò una gran dureza, creyò que lo que tocaba era una obſtruccion eſquirroſa. Y qualquiera puede comprehender de eſte juicio errado quán malos efectos ſe ſeguirian. Para eſclarecer, pues, un aſſumpto de tanta importancia, moſtrarèmos què juicio ha de hacerſe de los hipocondrios, governandonos ſegun lo que en eſto dicta la miſma naturaleza. Si los hipocondrios en el enfermo eſtàn blandos, floxos, flexi-

(*u*) *Sect.* 1. *ſent.* 26. *pag.* 61.
(*x*) Bianchi *Hiſt. hepat. part.* 3. *de Obſtr. hepat. pag.* 325.

xibles, ſin dolor, y como quando el hombre eſtà ſano, ſon buenos, y aſsi lo dice expreſſamente Hippocrates. (y) Por el contrario, ſi eſtàn tenſos, duros, y doloridos, ſon malos. Hipocondrios tenſos llamamos quando las partes del vientre cercanas al ſepto tranſverſo eſtàn tirantes, y eſto puede ſuceder, ò con dureza, y dolor de las miſmas partes, ò ſin eſtas coſas. Quando la tenſion anda junta con dureza, y dolor en las enfermedades agudas, es ſeñal de inflamacion, ò ſe halle éſta en las partes mas profundas del vientre, ò en la ſuperficie, y eſto lo ſignifica ſiempre, ſalvo que la tenſion de los hipocondrios ſea anuncio de la criſis, porque ſe ponen tenſos quando ha de terminar la enfermedad por ſangre de narices, ò han de ſalir parotidas, como yà hemos explicado, y tambien quando ha de hacerſe la criſis por el vientre; mas entonces el Medico lo conocerà, atendiendo à las ſeñales que hay para conocer los movimientos criticos de la naturaleza, y hemos explicado yà con baſtante extenſion. Si hay, pues, inflamacion en los hipocondrios, ò ſe ponen tenſos para hacerſe la criſis, y el Medico pienſa que la tenſion nace de ahito, ò de copia de crudezas, què daño no ocaſionarà con una purga? Quando la tenſion de los hipocondrios viene ſin dureza, ni dolor, entonces ſignifica una de dos coſas; es à ſaber, ò inflamacion en el ſepto tranſverſo, ò en las partes profundas del vientre, ò grande convulſion, y reſecion de los muſculos del abdomen.

A eſta eſpecie de tenſiones de los hipocondrios ſin dureza, ni dolor, llamaba Hippocrates *diſtentio mollis*, como ſe vè en la hiſtoria de Hermocrates, de quien dice que tenia las entrañas tenſas con blandura. (z) Y en la del mozo que vivia *in*

(y) *Oportet autem in omni morbo mollem eſſe ventrem, & juſta molle prædictum.* Hippoc. *lib. Progn. num.* 12. *Jam verò hypocondrium eſſe decet molle, doloris expers, æquale. Contra, exæſtuans, aut inæqualiter conſtitutum, aut etiam dolore affectum, morbi eſt non manſueti.* Hipp. *Coac. Prænot. lib.* 2. *cap.* 11. *ſent.* 1.

(z) Hippoc. *lib.* 3. *Epid. ſect.* 1. *ægrot.* 2.

in foro mendaciorum. (*a*) Y lo miſmo leemos en la del hombre, que deſpues de haver cenado con exceſſo, fuè acometido de calentura aguda. (*b*) Quando la inflamacion eſtà en la parte concava del higado, ò en el bazo, ò en la parte del ſepto tranſverſo, que mira al vientre, ſe halla tenſion en èl ſin dureza, ni dolor; porque facil es, que eſtando muy tirantes las fibras de las partes inflamadas, ſe comunique á las que tienen cerca; y aunque la dureza no ſe perciba con el tacto, ſin embargo la hay en las partes donde reſide la inflamacion: porque advierte muy bien Lucas Tozzi, hablando de las obſtrucciones del meſenterio, (*c*) que no han de intentar los Medicos conocerlas tocando el vientre por defuera, porque los tegumentos comunes, y los muſculos del abdomen embarazan, que puedan percibirſe con el tacto. Quando no hay inflamacion en las partes del vientre, y ſe halla tenſion en èl, entonces es indicio de convulſion en el diafragma principalmente, y tambien en los muſculos del abdomen, y eſta eſpecie de tenſiones las ſuele haver en las calenturas ardientes, y malignas, en las quales ſe retraen las partes muſculoſas ácia ſu origen, y aſsi eſtàn convulſas, y todas eſtas tenſiones ſon muy malas, en eſpecial ſi las demàs coſas que las acompañan, y los ſimptomas que andan juntos con ellas ſon muy pernicioſos.

El enflaquecerſe mucho las partes del vientre en las enfermedades agudas tambien es malo, ſegun dice Hippocrates en los *Aforiſmos*; (*d*) mas eſto de por sì ſolo no es ſeñal de muer-

(*a*) *Adoleſcentem, qui decumbebat ſuper foro mendaciorum, ignis corripuit ex laſsitudinibus, &c... Tertiam difficulter tulit... Hypocondrii intenſio ſubmollis utrinque.* Hipp. *lib.* 3. *Epid. ſect.* 2. *ægrot.* 8.

(*b*) Hipp. *lib.* 1. *Epid. ſect.* 3. *ægrot.* 12.

(*c*) *Perperam vero plerique agunt, qui à contrectatione abdominis de obſtructione meſenterii, temerè judicium ferre audent, præſertim autem decepti à muſculis utrinque per ventrem in longum extenſis.* Tozzi *de Venarum lactearum obſtructione, pag.* 204.

(*d*) *In omni morbo partes circa umbili-*

cum,

muerte, y ſolamente la ſignifica quando concurren los demàs indicios mortales. El entumecimiento, y elevacion del vientre, ſi viene con ſeñales de criſis, no ſuele ſer malo, porque ſignifica que la naturaleza embia los humores à aquellas partes para expelerlos. Tampoco es muy temible la elevacion del vientre que nace de flatos, à la qual ſuelen acompañar ruido en las tripas, regueldos, y otras coſas ſemejantes. Pero ſi el entumecimiento viene de inflamacion, entonces es peligroſo, y ſe conoce en que anda junto con dureza, y dolor del vientre, y dificultad en la reſpiracion. En las calenturas meſentericas pocas veces ſe entumece el vientre, y quando eſto ſucede es con copia de flatos, y ruido en las tripas, y ſin ninguna de las ſeñales de inflamacion. Quando el vientre duele por indigeſtion, ò ahito, ſe conoce muy facilmente, porque junto con el dolor hay peſo en el eſtomago, regueldos acedos, ò podridos, mucha abundancia de ſaliva, con ganas de provocar, y finalmente eſtán dañadas las acciones propias del eſtomago.

§. IV.

DE LAS LOMBRICES.

NO intento yo aqui tratar de propoſito de las lombrices, que ſuelen engendrarſe en el cuerpo humano, porque no pertenece à nueſtro aſſumpto, por lo que ſolo quiero moſtrar què juicio ha de hacerſe de ellas quando aparecen en las calenturas agudas, y en las meſentericas. El que quiſiere ſaber quántas maneras de lombrices ſe crian en el cuerpo humano, y los diferentes lugares donde reſiden, podrà vèr los

Ex-

cum, & pectinem craſsitudinem habere, melius eſt. At vehemens tenuitas, & eliquatio, prava eſt. Periculoſa verò talis eſt etiam ad infernas purgationes. Hipp. *lib. 2. Aphor. ſent. 35.*

Experimentos naturales de Francisco Redi, y lo que mas modernamente ha escrito Juan Bautista Bianchi en su Obra: *De naturali in humano corpore, vitiosa, morbosaque generatione*, donde trata esta materia con toda extension, y delicadeza. Dos cosas notarè solamente acerca de esto, que pueden ser de alguna utilidad. La una es, que en este assumpto de insectos del cuerpo humano, han sido faciles algunos Escritores en exagerar la existencia de ellos, y su grande numero, mas allá de lo que muestran las verdaderas observaciones. Luego que Leuvenoech empezò à hacer experimentos con el microscopio, y à descubrir algunos pequeñissimos insectos, que con sola la vista no se perciben, sucediò lo que en muchas otras cosas de este genero suele acontecer; es à saber, que yà muchos se creyeron, que con el microscopio havian de descubrir un nuevo mundo; y cada cosa que miraban con èl, la hallaban poblada de animalitos. De aqui naciò el esparcirse en algunos libros, que en el agua, aun la mas pura, habitaba una especie de sabandijas, como si fuessen anguilas; el vinagre le creyeron lleno de insectos; en el marmol, y en las piedras mas duras colocaron ciertos gusanillos, que royendolas las iban consumiendo con el tiempo; y hasta las encìas de los hombres creyeron estàr casi siempre llenas de pequeñissimos insectos, que se mantienen en aquella saliva blanca, y espesa que las cerca. Mas quién no vè, que todas estas cosas se suponen, y no se prueban, y que para que las creyessemos era menester mayor numero de experimentos, y mas bien ordenados, y hechos con mayores precauciones de los que se proponen para fundar estos hechos? No niego yo, que en assumpto à lombrices se han observado en el cuerpo humano cosas maravillosas, que nos refieren muy graves Autores merecedores de toda fé; mas nos cuentan estos Escritores lo que vieron, à diferencia de los que acabamos antes de proponer, que muchas veces no cuentan lo que vieron, sino lo que creyeron vèr. El yà citado Bianchi

cuenta, que un amigo ſuyo padecia muchiſsimas moleſtias, que le cauſaban las lombrices que llaman *aſcaridas*, con la particularidad, que eſtos animalillos le inquietaban muchiſsimo todos los dias, ſolo deſde las nueve haſta las diez de la noche, en cuyo tiempo le embarazaban para negocios, eſtudios, y qualeſquiera otras ocupaciones; y todo lo demàs del dia, y de la noche le dexaban libre, guardando eſte periodo conſtantiſsimamente: (*e*) donde ſe vè, como haſta en eſtas coſas guarda periodos fixos la naturaleza.

La otra coſa que tenia que advertir es, que para conocer ſi hay, ò no lombrices en el vientre, è inteſtinos, ſuele hacerſe grande aprecio de la comezòn de las narices, como que ſe ſupone, que haviendolas, ſe ha de obſervar en las narices eſta circunſtancia. No puede dudarſe, que algunas veces hay comezòn en las narices, quando las lombrices ſe hallan en las tripas; pero es cierto que dexa eſto de ſuceder muchiſſimas veces, de modo, que algunos de los Autores, que con mas exactitud han hecho la deſcripcion hiſtorica de los ſimptomas, que acompañan à las lombrices, han omitido eſta circunſtancia: y por otra parte cada dia obſervamos, que muchos niños en las enfermedades tienen comezòn en las narices, ſin que tengan guſanos. Como en los que padecen lombrices ſuele ſer comun echar ſangre por las narices, puede ſuceder que la comezòn de ellas ſe halle en los que han de echar la ſangre. Y como quiera que eſto ſea, yo tengo por cierto, que la comezòn de las narices en los que padecen guſanos, no es producida de ellos, ſino de otras cauſas, que no es ahora de nueſtro propoſito explicar.

Bolviendo, pues, à nueſtro aſſumpto, ſe ha de vèr ſi las lombrices ſalen al principio de las enfermedades agudas, ó ácia el fin de ellas, y ſi ſalen vivas, ò muertas, porque todo ha-

(*e*) Bianchi *de Generat. natural. &c.* | *part.* 3. *pag.* 256.

hace al caſo para el juicio que ha de formarſe de la obſervacion de las lombrices. Hippocrates dice, que es buena ſeñal que ſalgan las lombrices redondas junto con los excrementos cerca de la criſis ; (*f*) y refiriendo la hiſtoria del enfermo duodecimo del libro primero de las *Epidemias* , dice : Que el dia ſeptimo ſe agravò mucho la enfermedad , y que echò por el vientre muchos humores con irritacion , y que en ellos havia lombrices , y como no havia ſeñales de buena criſis , muriò el dia once. Los Medicos Griegos anduvieron diſcordes en el pronoſtico que ſe ha de hacer de las lombrices , porque Celio Aureliano habla de algunos que afirmaban , que las lombrices muertas ſon mala ſeñal. (*g*) Diocles fuè de opinion , que ſaliendo vivas ſignifican la muerte. Pero haciendoſe cargo Dureto (*h*) de todas eſtas diſſenſiones , eſtablece como maxima fundamental , que las lombrices , aſsi vivas , como muertas, ſi ſalen en el principio de las enfermedades , ſon malas , porque las primeras ſon indicio de crudeza , y las ſegundas ſon argumento de mucha putrefaccion ; mas ſi ſalen cerca de la criſis, ſon ſeñal de que éſta ha de ſer favorable. Eſte aſſumpto ſe trata con mucha extenſion en los Comentos , que hemos hecho à los Pronoſticos de Hippocrates. (*i*)

§. V.

CURACION DE LAS CALENTURAS quotidianas.

EN toda calentura quotidiana , eſpecialmente ſi es erratica, conviene obſervar con atencion , ſi el daño eſtà en los hu-

(*f*) *Commodum eſt , & lumbricos rotundos cum egeſtione prodire , morbo ad judicationem tendente.* Hipp. *lib. Progn. num.* 10.

(*g*) Celius Aurelianus *de Morbis chronicis, lib.* 4. *cap.* 8.

(*h*) Duretus *Comment. in Coac. Hipp. lib.* 3. *cap.*4. *ſent.*3.

(*i*) *Sect.* 2. *ſent.* 18. *pag.* 101.

humores movibles, ò en alguna parte ſólida, la qual padezca ocultos abceſſos, ò vicio de putrefaccion muy internado en ella, porque en eſte caſo no ſe debe emprehender ninguna curacion radical; y ſi ſe emprehende, no ſe conſeguirà otra coſa, que acelerar la muerte del enfermo; pero ſi el daño reſidieſſe en los humores, los quales, aunque ſe hallen detenidos en alguna parte, todavia ſe pueden mover, y ſalir del cuerpo por los conductos que la naturaleza tiene para eſte efecto, entonces debe emprehenderſe la curacion. Quando las calenturas quotidianas tienen ſu fomento en el meſenterio, conviene deſde luego dàr una purga, ò un vomitivo, con eſta diſtincion, que ſi el Medico hace juicio, que los humores viciados eſtàn en las partes cercanas al eſtomago, como junto al higado, ò vexiga de la hiel, ò inteſtino duodeno, ò landrecilla, que los Griegos llamaron *pancreas*, entonces el emetico los purga mejor, y mas acomodadamente, porque con facilidad ſe comunican al eſtomago, de donde prontamente ſon echados fuera por vomito. Pero ſi hicieſſe juicio, que los humores malos ſe hallan en la parte inferior del vientre, cerca de las tripas, que los Medicos llaman *inteſtinos craſſos*, es conveniente una purga, ſegun noſotros la deſcrivimos para eſte efecto en nueſtro Formulario. Y no es dificil conocer en què parte de eſtas reſiden los humores que han de evacuarſe, porque ſi el enfermo tiene aſcos, y ganas de provocar, y echa mucha ſaliva, ò le tiembla el labio inferior, ò reguelda comida indigeſta, ò tiene otros ſimptomas de eſta naturaleza, coſa clara es, que la infeccion ſe halla en las partes ſuperiores del vientre. Y por el contrario, ſi no huvieſſe ninguna de las coſas ſobredichas, y padecieſſe el enfermo dolor à las caderas, y ſintieſſe algun peſo en las partes inferiores, entonces hay indicios para creer, que en ellas ſe halla el fomento de la enfermedad.

En eſta ſuerte de calenturas no conviene la ſangria; y eſta ad-

advertencia, no tan ſolamente ſe debe à los Medicos de nueſtros tiempos, ſino tambien à los de la antiguedad, los quales yà obſervaron, que ſi es mucha la copia de humores crudos, y pituitoſos que hay en el cuerpo, no conviene la ſangria, y por eſſo en la curacion de la calentura quotidiana no hallamos en ſus eſcritos memoria de eſte remedio. Algun enfermo puede haver, que en las calenturas meſentericas ſea conveniente, y aun preciſo echarle ſanguijuelas: porque ſi huvieſſe un hombre hipocondriaco, que padecieſſe ſangre de eſpaldas, ò ſe le hinchaſſen las almorranas, y le vinieſſe una calentura meſenterica, como ſuele algunas veces ſuceder, entonces las ſanguijuelas ſerían remedio muy util, y tal vez neceſſario, porque gran parte de las obſtrucciones del meſenterio ſe puede evacuar por la ſangre de eſpaldas, como la experiencia lo mueſtra en los melancolicos que las padecen; y por eſto decia Hippocrates, que à los tales eſta evacuacion les aprovecha. (*k*) Eſto ſucede en aquellas perſonas en quien la ſangre es grueſſa, y peſada, y hace obſtrucciones en los ultimos ramitos de las arterias, y venas muy pequeñas que hay en el meſenterio, è inteſtinos; y como eſtas venecillas tienen comunicacion, y enlazamiento con las que llamamos almorranas, ſegun conſta por las obſervaciones anatomicas, por eſſo en tales perſonas las ſanguijuelas ſon de provecho.

Los demàs dias de la calentura es conveniente dàr medicinas, que ſin inflamar los humores quiten las obſtrucciones; y para eſto, ſegun mi obſervacion, no hay otras mas acomodadas, que el *tartaro vitriolado*, y la preparacion del *azogue*, que trahe la Farmacopéa de Madrid, hecha con el azucar, y y la llama *ſaccharum vermifugum*, que quiere decir, azucar ahuyentador de las lombrices. Eſtos medicamentos pueden mezclarſe con jaraves que ſean à propoſito para eſte efecto,

(*k*) Hipp. *lib. 6. Aphor. ſent.* 11.

to, como es el de las cinco *raìces aperitivas*, y el de las *cicorias* con *ruibarbo*, del modo que en nueſtro Formulario lo proponemos. El agua para todo uſo es muy bueno componerla de raeduras de *marfil*, y de haſta de *ciervo*, y raìces de *cicoria*. En paſſando los catorce dias, ſi la calentura todavia permanece, y la naturaleza no expele al humor malo por alguna parte conveniente, entonces ha de bolverſe à purgar el enfermo; y hecha eſta diligencia, ſerà util dárle el cocimiento amargo de la Farmacopéa de Bateo ſin purgantes, mezclando con èl un poco de *tartaro vitriolado*; y en paſſando los veinte dias, ſe hace preciſo dàr la *Kina* en el modo que al Medico mas acomodado le parecieſſe, ſin que le pongan miedo las exageraciones con que Baglivio pondera, que ſi los que tienen calenturas meſentericas toman *Kina*, padecen una de eſtas tres coſas; es à ſaber, ò inflamacion interna, ò fiebre hetica, ò la muerte. Digo otra vez, que no hay que temer eſtas amenazas, porque ſegun parece, han de entenderſe del mal uſo de la *Kina*, ò de la demaſiada abundancia, y tiempo poco à propoſito en que algunos la propinan, porque por repetidas obſervaciones ſabemos, que la *Kina* acaba de quitar las calenturas meſentericas, quando ſon muy porfiadas, y el Medico ha hecho las diligencias previas que pide eſte remedio.

CAPITULO IX.

DE LA CALENTURA DIARIA.

LOS Griegos llamaron *epheméra* à la calentura que noſotros llamamos *diaria*, y ſuele por lo comun durar un dia entero, algunas veces ſe alarga haſta tres dias, y tal vez haſta cinco. A la calentura diaria, que dura tres dias, llamaron los Griegos poſteriores à Hippocrates *ſinocal no pútrida*, y de ella habla largamente Galeno, como tambien de toda ſuerte

de

de calenturas diarias, en los libros del *Metodo de curar*. Esta calentura sinocal, que pertenece à las diarias, se parece mucho à la otra sinocal de que hemos hablado, y es muy comun en los niños, y en ella se pone el rostro muy inflamado, y el pulso muy acelerado, y grande, el calor bastantemente activo, aunque sin sequedad; pero se distingue de la sinocal pútrida, yà por las orinas, que en esta estàn muy encendidas, y en aquella como de hombre sano; y en la lengua, que en las sinocales pútridas se hace seca con amargura, y sin sabor, y en esta otra siempre se mantiene con humedad, y blandura, y suele haver poca sed, y aunque los enfermos pidan à menudo el agua, beben poco: y no se puede dudar, que es necessario que el Medico estè exercitado, para no confundir entre sì estas especies de sinocales. Carlos Pison (*l*) habla de una suerte de calenturas diarias, que se extienden hasta cinco dias, y dice que nacen del humor seroso.

No tengo por precisso hacer la historia de la calentura diaria, como hemos hecho en las demàs calenturas, porque es enfermedad, que por lo comun no dura mas que veinte y quatro horas, y sin remedio ninguno la cura la misma naturaleza. Solo propondrè algunas particularidades de esta calentura, para que se pueda distinguir de las demàs. El calor en las diarias es activo, de modo, que apenas hay otra calentura, que en su primer acometimiento tenga tanta actividad en el calor; pero es suave, y con blandura al tacto, y halituoso, ò con vaho: y si se pone cuidado en esto, con solo advertir estas circunstancias, y saber que la calentura nace de causa externa, basta para tenerla por diaria. Suele casi siempre la calentura diaria nacer de causas externas, y en esto se distingue tambien de las otras calenturas. Tampoco anda acompañada de simptomas graves, porque à excepcion de un dolorimiento,

(*l*) Carolus Piso *de Morb. à seroſa colluv. pag.* 469.

to , y peſadèz de todo el cuerpo , junto con mucho dolor de cabeza , apenas ocurre otro accidente reparable. Bien he viſto yo algunas veces hallarſe delirio en las calenturas diarias, mas eſto ſolo ſucede en ciertas perſonas por ſu eſpecial temperamento , y con que el Medico eſtè enterado de eſſo , no le harà novedad la aparicion de eſte ſimptoma. Las cauſas externas, que ſuelen producir las calenturas diarias , ſon muchas. Las paſsiones de animo , que cauſan grande commocion en el liquor de los nervios , y en la ſangre , como la ira ; el ponerſe al Sol , y calentarſe la cabeza ; el deſvelo muy continuado ; y la demaſiada llenura del eſtomago , ſon las mas frequentes. La replecion del vientre, que llaman ahito, no produce otras calenturas que diarias , porque ſi la naturaleza es baſtantemente robuſta para excitar calentura , con la alteracion de ella , ò expele por vomito la indigeſtion , ò por camaras , ò ſepára lo indigeſto de lo util , para apropiarſe éſto, y expeler aquello ; y ademàs de que las buenas obſervaciones nos enſeñan eſtas coſas, tambien Galeno las explicò largamente. (*m*) El modo con que eſtas cauſas externas producen la calentura diaria , ſe hallarà en el capitulo primero de eſte tratado. Tambien la conſtipacion es cauſa de la calentura diaria, porque cerrandoſe los poros del cutis , no puede ſalir por ellos el vapor inſenſible , que los Medicos llaman *tranſpirable* , y detenido calienta el cuerpo , y hace calentura diaria , la qual à veces ſe alarga haſta dos , ò tres dias. De eſta eſpecie de calentura hablò Hippocrates , y dice que ſuele durar eſte tiempo. (*n*)

Aqui es de notar , que lo que los Medicos llaman *tranſpiracion* , quando eſtà interrumpido ſu uſo , no produce otras calenturas que diarias , porque es impoſsible , que dentro del ter-

(*m*) Galen. *Method. medend. lib.* 8. *cap.* 5.

(*n*) Hipp. *de Locis in homine , verſ.* 38.

termino de tres, ò quatro dias dexen de abrirſe los poros, y de ſalir por ellos la materia, ò el humor tranſpirable. Advirtiò eſto el P. M. Feijoò, (*o*) y ſon del miſmo parecer graviſsimos Autores. Santorio promoviò mucho las obſervaciones de la *tranſpiracion*; pero los efectos que èl atribuìa al defecto, ò abundancia de materia tranſpirable, que, ò ſalìa en demaſiada copia por los poros del cutis, ò ſe quedaba dentro del cuerpo, nacian de otras cauſas; y en toda ſu *Medicina Statica* eſtà continuamente cometiendo el ſofiſma, que llaman *non cauſæ ut cauſæ*: por eſſo muchos hombres doctos hacen aprecio de los hechos que refiere Santorio, y deſprecian las cauſas que les atribuye. Juan Gorter en la Prefacion à ſu libro de *Tranſpiratione*, yà habla de las obſervaciones de Santorio con la deſconfianza que ellas merecen. Jacobo Keil de propoſito intenta probar, que la enfermedad que llaman *conſtipacion*, no procede de haverſe detenido el humor tranſpirable por el encerramiento de los poros, como yà hemos probado en otra parte. Gerardo Van-Swieten dice, (*p*) que no ſiempre es malo que la tranſpiracion ſe diſminuya, y que por el contrario puede ſer util ſu diminucion, aſsi para hacer la vida mas larga, como para bolver los cuerpos mas robuſtos. Noſotros hemos hablado de eſte abuſo con baſtante extenſion en la *Fiſica Moderna.*

No es meneſter poner curacion de las calenturas diarias, porque la naturaleza miſma las quita en concluyendoſe el termino de ellas. Los moradores de algunas partes en las calenturas diarias de conſtipacion, que ſon las que mas frequentemente ſe padecen, tienen la coſtumbre de hacer un cocimiento de las flores, que los Boticarios llaman *cordiales*, y de las *amapolas*, y de eſte beben copioſamente mientras dura la ca-

(*o*) Feijoò *Theatro Critico, tom. 8. diſcurſo* 10.

(*p*) Van-Swieten *Comment. in Aphor. Boerhave*, §. 586. *pag.* 34.

lentura, y de eſte modo templan el hervor de la ſangre, y embarazan las reſultas, que algunas veces dexan las calenturas diarias. En otras partes toman los que padecen eſtas calenturas agua caliente, y qualquiera de eſtas coſas, ſegun la variedad de los Paìſes, puede ſer util en una enfermedad, que ſin remedio ninguno la cura la miſma naturaleza.

CAPITULO X.

DE LAS TERCIANAS.

HAviendo hablado haſta aqui de las calenturas continuas que no nacen de inflamacion, reſta tratar ahora de las intermitentes; es decir, de aquella ſuerte de fiebres, que no afligen continuamente à los pacientes, de modo que durante la carrera de la enfermedad, por algunas horas tienen calentura, y otras eſtàn ſin ella. Dos eſpecies de calenturas intermitentes explicarèmos; es à ſaber, las tercianas, y quartanas, y omitirèmos las quotidianas, yà porque muy raras veces ſe vèn en eſtos Paìſes, yà tambien porque han de curarſe, ni mas, ni menos que la meſenterica, de que poco hà hemos hablado. Ningun Medico hay, que ignore la diviſion de las tercianas en ſencillas, y dobles, y en exquiſitas, y eſpureas; ni eſtas diferencias neceſsitan de explicacion, porque haſta los principiantes tienen noticia de ellas. La diviſion de las tercianas intermitentes mas importante, y que es preciſo que todos ſepan, es en benignas, y malignas. Llámo benignas las que no ponen por sì ſolas en peligro à los enfermos; y malignas à las que ſon en extremo peligroſas, y hablarèmos, y propondrèmos la hiſtoria de ellas ſeparadamente.

§. I.

§. I.

HISTORIA DE LAS TERCIANAS BENIGNAS.

LAS tercianas benignas ſon muy faciles de conocer, porque en viendo à un enfermo, que tiene un dia calentura, que al dia ſiguiente no la tiene, y al otro dia buelve à tenerla, y aſsi ſucceſsivamente los demàs tiempos de la enfermedad, todos conocen, que el tal enfermo padece tercianas; y aunque la calentura la tenga todos los dias, ſi ſucede que algunos ratos queda libre de ella enteramente, y cada tercero dia tienen las acceſsiones correſpondencia entre sì, tambien ſon tercianas. Es propio de eſta ſuerte de calenturas empezar con rigor, ò calosfrios, ò frialdad de los extremos, como de los pies, la narìz, y los dedos de las manos; junto con eſto ſuelen venirſe boſtezos, y el enfermo entonces eſtà muy congojado, y ſediento. Suele haver tambien ganas de provocar, y grande retraìmiento en los pulſos, y todo eſto dura por un buen rato, haſta que paſſando el frio, le ſuccede un calor fuerte, con ſed moleſtiſsima, con anſias vehementes, y el pulſo ſe và haciendo grande, y acelerado, y la cabeza duele fuertemente, y las orinas ſalen rojas, y peſadas.

Eſtas coſas ſuelen durar unas veces ſeis horas, otras veces catorce, ò quince, y tal vez paſſan de veinte, de modo, que ſucede alcanzarſe caſi la una acceſsion à la otra, à lo qual los Medicos llaman calenturas *ſubintrantes*, es decir, que apenas ſe acaba la una acceſsion, y luego acomete la otra. Paſſadas, pues, algunas horas de calor, empieza à diſminuirſe, y ſe le quita al enfermo la ſed, y el pulſo ſe và ſoſſegando, y al fin viene un ſudor cálido, y univerſal, eſto es de todo el cuerpo, y copioſo, que termìna la acceſsion, y aſſegura la que ha de bolver al dia que le correſponde, ſegun yà antes lo hemos moſtrado. Eſto que hemos referido haſta ahora, ſucede igual-

mente en las exquiſitas, y eſpureas, con tal que ſean benignas, y ſolo ſe diferencian, que las exquiſitas duran menos tiempo, aſsi toda la enfermedad, como las particulares acceſsiones; y las eſpureas ſe alargan mucho. Diferencianſe tambien en que los vomitos de las exquiſitas ſon de coleras, ò verdes, ò amarillas, que vienen en el corazon del Eſtìo, y acometen ſolamente à los hombres muy bilioſos, y que todavia eſtàn en la juventud. Por el contrario, en los vomitos de las eſpureas hay mezcla de humores bilioſos, y pituitoſos, y en qualquiera tiempo del año ſe vienen, en eſpecial en Otoño, è Invierno, y ſon muy comunes en los lugares pantanoſos, donde el ayre ſe inficiona de las aguas corrompidas.

§. II.

HISTORIA DE LAS TERCIANAS MALIGNAS.

AComete de repente un gran frio, con temblor de todo el cuerpo, ò calosfrios por las eſpaldas, que duran un buen rato; y quando yà el frio và paſſando, y empieza el calor à eſparcirſe, ſe vè el enfermo acometido de un grave accidente, que le pone en peligro de la vida, y no en todos es uno miſmo, porque ſuele variar ſegun la diſpoſicion de los ſugetos. A veces acomete al paciente una cardialgia, es decir un dolor en la boca del eſtomago, y entonces tiene muchas anſias, y ſuele vomitar humores verdes muy amargos, y ſe halla con congojas mortales; y ſuele tambien junto con eſto ſentir como que le ſube del eſtomago à la cabeza una llamarada, ò humo, que le hace perder los ſentidos, y eſcurece las potencias. Eſta privacion ſuele durar poco; pero la cardialgia, y las anſias duran todo el tiempo del crecimiento, y éſte al cabo de ocho, ò diez horas ſe quita con un gran ſudor. El enfermo queda muy ſoſſegado deſpues de todo eſto, ſalvo un poco de can-

cansancio, y desazon, que todavia dura; pero al dia siguiente, por lo comun à la misma hora, buelve à acometerle la calentura de la misma forma que la tuvo el dia de antes, solo con la diferencia, que anda creciendo de cada punto, assi la calentura, como todos los simptomas sobredichos que la acompañan, de modo, que si el Medico no la quita con presteza, suele suceder facilmente, que junto con el dolor del estomago, y turbacion de la cabeza, se viene una convulsion fuerte, que quita la vida al enfermo; ò un desmayo, y enflaquecimiento tan grande de fuerzas, que sobreviniendo tras de todo esto la dificultad de la respiracion, acarréa la muerte.

En otros enfermos no hay esto, sino un sopor muy fuerte, que en la primera accesion es adormecimiento, en la segunda es sopor, y en la tercera suele parar en apoplexìa, de modo, que estos accidentes solo duran mientras dura el crecimiento, y se passan ellos, si el enfermo tiene la fortuna de salir de la accesion. Otras veces no es cardialgia, ni sopor lo que acompaña à las tercianas malignas, sino un sincope, que à la tercera accesion quita la vida. Lo mas es, que sin calosfrios, ni calentura suelen à veces venirse las tercianas malignas, y aparecen encubiertas con varios simptomas, que repiten al modo de las tercianas, ni mas, ni menos que si huviesse calentura. Vì una vez à uno, que empezaba à sudar todos los dias à las seis de la tarde, y el sudor le duraba doce horas, y todo este tiempo estaba sin calentura, y quedaba desmayado, y sin fuerzas; y al dia siguiente à la misma hora bolvia el sudor, y duraba lo mismo, y le dexaba mas fatigado que el dia antecedente; y assi repitiò algunas veces, hasta que haviendole yo dado la *Kina*, se quitò del todo esta enfermedad. Conocì à otro, que todos los dias à cierta hora le daba una jaqueca muy fuerte, y no tenia calentura, y le repetia el dolor como si la tuviesse, y facilmente se le quitò con la *Kina*. Y apenas hay accidente, que no suela tener estas repeticiones, de modo, que

esta

eſta eſpecie de tercianas malignas ſin calentura, ſuelen disfrazarſe de varias maneras, y aparecer baxo la forma de diſtintos ſimptomas.

Ricardo Morton en el tratado de las *Calenturas intermitentes*, capitulo nueve, cuyo epigrafe es: *De protheiformi intermittentis febris genio*, trata de eſta ſuerte de tercianas intermitentes, que aparecen baxo la forma de diſtintos ſimptomas, y ſin haver calentura repiten eſtos todos los dias à ciertas horas, como ſi la huvieſſe. En verdad que las obſervaciones que eſte Autor hizo acerca de eſtas coſas, ſon de muchiſsima utilidad, y havian todos los Medicos de tenerlas preſentes, porque con ſu noticia curarian à muchiſſimos enfermos, que ignoradas eſtas coſas han de perecer miſerablemente. Franciſco Torti, Medico de Modena, y Eſcritor famoſo, ha hecho unos Comentarios muy utiles al citado capitulo de Morton; y la experiencia miſma me ha moſtrado el grande provecho que puede ſacarſe de la letura de eſtos Autores. De las calenturas intermitentes malignas hizo yá memoria en la antiguedad Celio Aureliano: (*q*) y en el ſiglo decimo ſexto trató de ellas con muchiſsima extenſion, y con gran gloria de nueſtra Eſpaña, el inſigne Luis Mercado; y ſin embargo de que eſte Eſpañol habló de las tercianas malignas con mucha claridad, y conocimiento, no obſtante quiſo deſpues iluſtrar ſu doctrina el célebre Pedro Miguèl de Heredia, como ſe vè en ſu tratado de las *Calenturas perniciosas.* Entre los Eſtrangeros han hablado con extenſion de las calenturas intermitentes malignas, los yá citados Morton, y Torti; y ultimamente con mucha erudicion, y copioſa doctrina ha iluſtrado eſte aſſumpto el famoſo Alemàn Werlof, de modo, que no hay mas que deſear en eſta materia. Y no puedo dexar aqui de decir, que ſo-

(*q*) Cel. Aurelian. *de Morb. acut. lib.* 2. *cap.* 10.

ſolemos los Eſpañoles hacer poco aprecio de nueſtras miſmas coſas, y eſperamos que los Eſtrangeros ſe aprovechen de ellas para eſtimarlas, y tal vez no hacemos caſo de ellas, haſta que ſe nos comunican por mano agena. Deſde que Celio Aureliano inſinuò que havia calenturas intermitentes malignas, todo el mundo eſtuvo en ſilencio ſin detenerſe en ellas, haſta que renovò eſta importantiſsima doctrina Luis Mercado; y no dudo yo, que aſsi Morton, como los demás Eſtrangeros, que tanto han lucido con eſtas noticias, las han ſacado de eſte Eſpañol.

§. III.

CAUSAS DE LAS TERCIANAS.

PAra deſcubrir las cauſas de las tercianas, ſegun el orden que pide la naturaleza, es preciſo diſtinguirlas en diſpoſitivas, y ocaſionales; es decir, ſe ha de averiguar quál ſea la diſpoſicion del cuerpo, que dà fomento à las tercianas, y con què ocaſion, ò motivo en el cuerpo yà diſpueſto ſe excite la calentura. En quanto à las diſpoſiciones que ſe requieren para que el cuerpo humano padezca tercianas, es preciſo averiguar con obſervaciones ciertas lo que en eſto ſucede. La experiencia eſtà moſtrando cada dia, que los que habitan cerca de balſas, ò lagos, donde las aguas eſtán corrompidas, padecen muchas tercianas. De eſto tenemos un triſte exemplo en el Reyno de Valencia, en los Pueblos que hay junto à las riberas del Xucar, pues eſtando cercados de aguas immundas, continuamente eſtàn padeciendo tercianas. Tambien ſe obſerva, que ſe padecen muchas calenturas de eſta eſpecie aquellos años en que dura por mucho tiempo la conſtitucion del ayre humedo con calor, como ſuele ſuceder quando reynan mucho los vientos Auſtrales, ò del Mediodia. Son aſsimiſmo expueſtos à padecer tercianas los que tienen mu-

cha

cha humedad en el cuerpo, junta con gran calor en las entrañas, y los que comen muchas frutas verdes, y cálidas. De todas eſtas obſervaciones concluìmos, que quando los humores del cuerpo humano, y en eſpecial la ſubſtancia eſpirituoſa de ellos, eſtàn cargados de mucha humedad, junta con calor, y acrimonia, eſtàn diſpueſtas à inflamarſe, de modo, que produzcan las tercianas; y eſto es lo que quiſieron ſignificar algunos Medicos de la antiguedad quando dixeron, que las tercianas eran producidas del humor bilioſo, y de la pituita.

Las cauſas, que hemos llamado ocaſionales, pueden ſer muchas, porque qualquiera coſa que pueda irritar, y eſcandecer los humores que hay en el cuerpo humano yà diſpueſtos à producir tercianas, con mucha facilidad podràn cauſarlas. Aſsi que las paſsiones del animo muy vehementes, los exercicios immoderados, y violentos, el uſo de comidas indigeſtas en gran copia, y otras coſas ſemejantes, pueden con mucha facilidad en los cuerpos yà diſpueſtos producir tercianas. No obſtante todo éſto, las buenas obſervaciones mueſtran, que ninguna cauſa es mas eficàz para producir eſtas calenturas, que el ayre, en eſpecial las tercianas malignas, que ſe hacen tales por las malas influencias, que el ayre comunica à los cuerpos que eſtàn diſpueſtos à padecerlas. Obſervandoſe atentamente eſtas calenturas, ſe hallarà, que caſi ſiempre ſon epidemicas, y que las del Otoño ſon de peor condicion que las de la Primavera, no por otra cauſa, ſino porque el ayre entonces las buelve peores, ſobre lo qual ſerà bien vèr lo que hemos dicho en el capitulo ſegundo de eſte tratado.

En què parte del cuerpo principalmente reſida el fomento de las tercianas, ſuele ponerſe en duda. A mì ſiempre me ha parecido muy conforme à las verdaderas obſervaciones la opinion de Fernelio, (r) que pone el aſsiento de eſta enfermedad en

(r) Fernel. *de Febrib. lib. 4. cap. 9. & 10.*

en las partes del vientre, y eſte miſmo es el dictamen de los mejores Modernos. Dos coſas hay que me han inclinado ſiempre à ſeguirle. La una es, el vèr que los vomitos ſon la mejor terminacion de las tercianas, y que en ellas los ſudores ſon de poco provecho. La otra es, porque ninguna parte hay en el cuerpo, donde ſe recoja tanta copia de humedades cálidas, como en el vientre, porque eſtàn los inteſtinos continuamente bañados de un humor humedo, y pegajoſo, que cubre la ſuperficie interna de ellos, à lo que debe añadirſe alguna porcion de alimentos crudos, que à veces ſe pudren en eſtas partes. Muchos han intentado averiguar en què conſiſte la repeticion de las tercianas, ò por què cauſa ſe excita la calentura un dia, ſe eſconde otro, y al tercero buelve? Pedro Miguèl de Heredia prolixamente diſcurre en la averiguacion de eſtas coſas; (*ſ*) Proſpero Marciano ſe entretiene baſtantemente en el examen de eſta duda. (*t*) Gillermo Cole, entre los Modernos ſe extiende muchiſsimo en eſto; (*u*) y otros muchos Autores, que han trabajado en averiguar eſta queſtion. Yo abiertamente confieſſo con Sidenham, (*x*) que no sè en què conſiſte eſta repeticion. Y Gerardo Van-Swieten, (*y*) Eſcritor doctiſsimo, y de ſuma utilidad para la práctica, con el candor que correſponde à un hombre de ſu juicio, dice que lo ignora. Yo tengo eſta averiguacion por una de las muchiſsimas impertinentes, que ſe han introducido en la Medicina, y deſpues de haver meditado mucho en ello, confieſſo, como yá lo dixe antes, que no lo he podido alcanzar; pero ſi me vieſſe preciſado à decir mi parecer en eſto, dexandolo ſiempre en los terminos de conjetura, me arrimaria al dictamen de Werlof,

(*ſ*) Hered. *de Febrib. putrid. cap.* 1. *quæſt.* 4. *&* 8.

(*t*) Proſper. Mart. *Comment. in lib. Hippocr. de Nat. hom. ſent.* 272. *pagin.* 19.

(*u*) Cole *de Febr. intermittentib. cap.* 7.

(*x*) Sidenh. *Obſerv. Medic. ſect.* 1. *cap.* 5.

(*y*) Van-Swieten *Comment. in Aphor. Boerhav.* §. 757. *pag.* 487.

que de los Eſcritores que yo he viſto, me parece que es el que en eſto ſe acerca mas à la verdad.

§. IV.

CURACION DE LAS TERCIANAS.

LAS tercianas regulares como ſe curen debidamente no ſon peligroſas, y para curarlas con acierto, es meneſter poner cuidado en los principios de ellas, ſi en las cauſas, que hemos llamado diſpoſitivas, excede el calor à la humedad, ò al contrario, porque ſi domìna el calor, conviene empezar la curacion por las ſangrias, y deſpues de ellas conviene el vomitivo; pero ſi la copia de humores craſſos, y humedos prevalece, entonces ſe ha de empezar la curacion por el vomitorio. Ni ſerà dificil conocer quando excede el calor à la humedad, porque ſi la calentura es muy ardiente, y en ella ſe pone la lengua muy ſeca, y el roſtro del enfermo eſtà muy encendido, y el pulſo grande, coſa clara es, que el encendimiento de los humores es muy exceſsivo, y nada le aplaca tanto como la ſangria. Ni hay que oponer à eſto, que el fomento de las tercianas, como yà hemos dicho, ſuele eſtàr en el vientre, porque ſe ha de ſaber, que no qualeſquiera humores viciados en eſta parte embarazan la ſangria, ſino ſolamente aquellos que andan con mucha crudeza, y ſin inflamacion; pero ſi eſtuvieſſen inflamados, y muy ardientes, ſe ſoſsiegan con las ſangrias, ni mas, ni menos que los que ſe inflaman en qualquiera otra parte del cuerpo. Por eſſo eſte remedio es oportuno en los dolores colicos, que nacen de inflamacion del inteſtino, como tambien en la diſſenteria, y otras enfermedades ſemejantes, que proceden de humores craſſos, y aduſtos. Hechas yà eſtas prevenciones, es meneſter repetir el *emetico*, ſi neceſſario fueſſe, con la conſideracion, que eſta medicina es utiliſsima en eſta en-

enfermedad, y no ha de omitirſe, aun quando parezcan neceſſarias las ſangrias, porque en tal caſo ha de propinarſe deſpues de ellas, ſegun lo hemos explicado hablando del uſo del vomitivo en las calenturas ardientes. Quando yà ſe hayan echado fuera del cuerpo las cauſas, que llamamos diſpoſitivas, à lo menos por la mayor parte, ſe ha de venir al uſo de la *Kina*, que es el unico, y mas eficàz remedio, que hay para eſta enfermedad, y no hay neceſsidad de buſcar varias formulas para darla, porque la experiencia mueſtra, que los polvos de la *Kina* bien eſcogida, de por sì ſolos hacen mejores efectos, que mezclandolos con otras medicinas. Lo que yo he obſervado es, que ſi las tercianas nacen de humores craſſos con poco encendimiento, como ſucede en los que eſtàn caquecticos, entonces hace mejores efectos la *Kina*, ſi ſe dà junta con el cocimiento amargo de la Farmacopéa de Bateo, que tomandola por sì ſola, y por eſſo el modo de darla en tales caſos ſe hallarà en nueſtro Formulario. Si las tercianas ſe hacen muy porfiadas, dexando por algun tiempo á los enfermos, y bolviendo à repetir deſpues, ſerá meneſter inſiſtir con el metodo que llevamos propueſto; y ſi no obſtante continuaſſen en porfiar las calenturas, es meneſter dexarlas al tiempo, porque ſi ſe quiere con purgas, y repeticion de febrifugos inquietar á los enfermos, lo que ſucede es, que tras de las tercianas ſe viene una enfermedad aguda, ó de intermitentes ſe hacen continuas, y ponen en grande peligro à los pacientes.

Las tercianas malignas, con qualquiera ſimptoma vehemente que ſe manifieſten, han de curarſe dando la *Kina* deſde luego, ſin hacer antes ſangrias, ni dàr vomitivos, ni otras medicinas de eſta naturaleza, porque la experiencia ha moſtrado muchiſsimas veces, que ſi en ſemejantes tercianas ſe entretienen los Medicos en hacer prevenciones, y dàr medicamentos evacuativos, lo que ſucede es, que algunas veces à la tercera acceſsion, y comunmente à la quarta, ó quinta ſe

mueren los enfermos, que ciertamente ſe curan con tal que deſde luego ſe les dè la *Kina* ſin prevencion ninguna. Por eſto immediatamente que el Medico conozca que la terciana es maligna, ha de dár eſte remedio, y ha de ſer en mucha cantidad, porque en pequeña doſis no aprovecha. De una vez doy yo media onza de *Kina* en eſtos caſos, y buelvo à repetir la miſma cantidad dentro de algunas horas, haſta que véa que la acceſsion de la terciana no viene, como regularmente ſuele ſuceder; y deſpues de haverſe yà quitado, hago tomar al enfermo todos los dias un papel de *Kina* de dos dragmas, haſta que cumpla una onza. Algunos mezclan la *Kina* con los purgantes; otros hay, que deſpues de haver dado la *Kina* purgan, para quitar las obſtrucciones que ellos ſe fingen. Mas las buenas obſervaciones mueſtran, que la *Kina* con purgantes ſe enerva, eſto es, pierde mucho de ſu fuerza; y ſi deſpues de haverſe quitado las calenturas con la *Kina*, ſe toma una purga, al punto buelven. En las *Memorias* de la Real Academia de las Ciencias de Parìs del año 1711. ſe lee, que ſon eſpecificos muy à propoſito para quitar las tercianas porfiadas, aun aquellas que no ceden à la *Kina*, los polvos de las *agallas*, que ſe crian en las hayas, y robles; y alguna vez les he viſto yo hacer muy buen efecto.

CAPITULO XI.

DE LAS QUARTANAS.

QUando à un hombre le acomete la calentura con un gran temblor, y frio de todo el cuerpo, la qual dura ſeis horas, ò poco mas, y paſſadas éſtas queda libre de ella, y deſpues eſtà dos dias ſin tenerla, y como ſi eſtuvieſſe ſano, y al dia que cumple quatro del primer acometimiento buelve otra vez, y guardando eſte orden ſucceſsivamente ſigue en ade-

adelante, ſe dice que el tal hombre tiene quartanas. Hippocrates enſeña, (z) que la quartana es la calentura mas larga, y mas ſegura que padece el cuerpo humano. Y como en eſta doctrina Hippocratica ſe contiene lo mas util que hay que ſaber acerca de eſtas calenturas, por eſſo voy à explicarla ſegun lo que mueſtran las verdaderas obſervaciones. Aunque todo el mundo es teſtigo, que las quartanas duran muchiſsimo tiempo, ſin embargo ſe ha de ſaber, que dexadas à que ſigan ſu curſo natural, y tratandolas debidamente, no duran mas que catorce dias cumplidos, de eſta manera, que haciendo un cotejo de las horas que hay calentura en las quartanas, con las que incluyen catorce dias enteros, hay igual correſpondencia; de modo, que tantas ſon las horas de calentura, que llega à tener un quartanario durante todo el tiempo de ſu enfermedad, quantas ſon las horas que ſe contienen en el numero de catorce dias. Eſta obſervacion la hizo Sidenham atentamente, (*a*) y la confirma Gorter; (*b*) y ſi los Medicos ponen cuidado, la hallaràn conforme con la experiencia. Eſta noticia aprovecha muchiſsimo, aſsi à los Medicos, como à los enfermos, porque aquellos no ſe apreſuraràn en amontonar medicinas, con las quales por lo comun no quitan, ſino alargan las quartanas; y éſtos ſiendo ſabedores de que ſu enfermedad es larga, y que con la continuacion de importunos medicamentos todavia dura mas, llevaràn el mal con paciencia, y no eſtaràn oſtigando continuamente à los Medicos à que les dèn medicinas.

En quanto à la ſeguridad de las quartanas tambien ſe debe ſaber, que ſolamente ſon ſeguras mientras ſe tratan debidamente, y ſe quedan en la naturaleza de quartanas, porque no

(z) *Securiſsima autem omnium quartana, & facillima, & longiſsima. Hæc enim non tantùm ipſa per ſe ipſam hujuſmodi eſt, ſed ab aliis morbis magnis liberat.* Hipp. *lib.* 1. *Epid. ſect.* 3. *n.* 41.

(*a*) Sidenham *Obſervat. Medic. ſect.* 1. *cap.* 5.

(*b*) Gorter. *Comment. in lib.* 2. *Aphoriſm. Hippocr. ſent.* 25.

no puede negarſe, ni aun ponerſe en duda, que diſponen el cuerpo à graviſsimas enfermedades. Yo he viſto tras de unas quartanas porfiadas venirſe una frenesì, que quitò la vida al enfermo. Vì otro, que deſpues de unas quartanas padeciò un dolor de coſtado; y algunos hay, que deſpues de ellas quedan hinchados, ò con dolores, ó otros males ſemejantes: ſobre lo qual eſcriven muy bien los ſabios, y juicioſos Medicos de Breslau. (*c*) Hippocrates dice, (*d*) que à los que padecen quartanas no les viene alferecìa; y que ſi antes la tuvieron, con eſtas calenturas ſe les quita. Acerca de eſto advierte muy bien Gorter en el Comentario de la ſentencia citada, que no es obſervacion general, porque algunas veces ſucede, que las quartanas no quitan la alferecìa. No obſtante todo lo dicho, conſta por ciertas obſervaciones, que las quartanas como ſe curen debidamente, aprovechan para hacer mas larga la vida. Aſsi lo afirma Boerhave, (*e*) y ſu ſabio Comentador Gerardo Van-Swieten en el comento del aforiſmo citado.

Las cauſas de las quartanas ſon las miſmas que las de las tercianas, y por lo comun reſiden entrambas en unas miſmas partes del cuerpo, ſolo con la diferencia, que las de las tercianas ſon ténues, y facilmente diſsipables; y las de las quartanas ſon craſſas, y de dificil diſsipacion. Por eſta razon decian los Antiguos, que el humor melancolico es la cauſa de las quartanas, por ſer el humor de mayor eſpeſura, y craſsitud que hay en el cuerpo. Como quiera que eſto ſea, las quartanas no ſuelen hacerſe malignas como las ter cianas; y à veces ſe obſerva, que ſon terminacion de otras calenturas largas, eſpecialmente de las erraticas, ſobre lo qual dice Hippocrates, (*f*) que ſi en las calenturas de eſta naturaleza las orinas

(*c*) Hiſt. Morb. Uraſtisl. ann. 1702. *pag.* 364.

(*d*) Hippocrat. *lib.* 5. *Aphor. ſent.* 70.

(*e*) Boerhav. *Aphor. de cogn. & curand. morb. n.* 754.

(*f*) *Quæ in erraticis febribus ſunt nigræ nu-*

nas hacen el poſo negro, ſignifica, que han de parar en quartanas.

En la curacion de las quartanas es meneſter andarſe con gran tiento, para que no ſe dè motivo à que tras de ellas venga alguna grande enfermedad. El mayor eſpecifico que hay para eſtas calenturas es el tiempo, y la buena dieta; y dado que convenga uſar de medicinas, no tengo por convenientes las purgas, porque no ſacan la cauſa del mal, y las obſervaciones mueſtran, que la repeticion de purgas hace las quartanas mas porfiadas, y diſpone à los enfermos à la hidropesìa. Los vomitivos tampoco no curan eſta enfermedad, porque no ſale con ellos el humor que eſtá arraygado en las entrañas; y ademàs de eſto obſervamos, que aunque los enfermos tengan vomitos en los principios de las acceſsiones, no por eſſo ſe mejoran. Lo que yo he obſervado ſer à propoſito es el uſo de las medicinas, que adelgazan con blandura los humores, y dàn fortaleza, y robuſtèz á las partes ſólidas. Aſsi que el *tartaro vitriolado*, el *antimonio diaforetico*, y otros medicamentos de eſta naturaleza ſon de provecho. El *hierro*, ò yá ſea dandole ſolo, ò yá trabajado con el eſpiritu de la *caparroſa*, que le llaman comunmente *ſal de marte*, es eſtupendo remedio para las quartanas. Los medicamentos, que los Medicos llaman *diaforeticos*, y ſon moderadamente eſpirituoſos, dandolos un poco antes de acometer el frio, ſon muy buenos, no ſolo para quitar eſtas calenturas, ſino tambien las tercianas. El cocimiento que Fuller llama ſalado, y ſe compone de la ſal de *agenjos* cocida con el agua, mezclando un poco de azucar, tambien es remedio apropiado para las quartanas, aunque no le he obſervado de tanta eficacia como ſu Autor le atribuye. La *kina* ciertamente quita las quartanas, pero con qualquiera leve motivo buelven deſpues de ella. Las recetas

que

nubeculæ, quartanas denuntiant. Hipp. | *Coac. Prænot. lib. 3. tract. 4. cap. 3. ſent. 30.*

que pueden formarſe de las medicinas que hemos propueſto para las quartanas, ſe hallaràn en el Formulario.

Antes de concluìr el aſſumpto de las calenturas intermitentes, quiero advertir aqui una coſa, que puede ſer de mucho provecho à los enfermos; es à ſaber, que las tercianas muchas veces, y las quartanas no tan frequentemente, ſe hacen perniciosas, bolviendoſe continuas; de modo, que ſuele ſuceder ſer intermitente la calentura á los principios, y deſpues de algunas acceſsiones hacerſe continua, y peligroſa. De eſta eſpecie de calenturas tratò con mucha extenſion el yà citado Franciſco Torti, y las llamò *ſubcontinuas*; y obſervandolas atentamente ſe verá, que deſpues de haver hecho el tranſito de intermitentes à continuas, ò ſon ardientes eſpureas, ò malignas, ó ſemitercianas, y ſiempre las he viſto ſer muy malas, y poner à los enfermos en graviſsimo peligro de la vida. El tranſito que hacen eſtas calenturas regularmente ſucede en aquellos años en que reynan mucho las tercianas de Otoño, y à la Primavera ſiguiente ſuelen hacerſe pernicioſas de muchas maneras, y una de ellas es quando de intermitentes ſe hacen continuas. Al punto que el enfermo ſe halla acometido de calentura intermitente, que el Medico hace juicio ha de paſſar à continua, ha de tomar la *Kina* en buena copia, para evitar el peligro que le puede acarrear eſte tranſito. Pero ſi ſe huvieſſe yà hecho continua, ſe ha de curar ſegun fueſſe ſu indole; eſto es, como las ardientes ſi es ardiente, y aſsi de las demás; bien que ſi los crecimientos fueſſen muy fuertes, ſerà preciſo dàr un poco de *Kina*, con la conſideracion, que la cauſa de la enfermedad en ſu raíz tuvo naturaleza de tercianas. Mas cómo conocerèmos, que las calenturas que empiezan por intermitentes, han de hacerſe continuas? De eſta manera. Si el Medico vè que el enfermo deſpues de las dos primeras acceſsiones queda libre de la calentura, y á la tercera vez que éſta acomete es con mucha fuerza, y de tanta duracion, que no

le

le dexa libre del todo, aunque diſminuye mucho; entonces puede yà rezelar con grande fundamento, que la calentura ſe harà continua, y no lo remediarà yà de otro modo, que dando una doſis grande de *Kina*. Aſsi dice Torti, que ſe curò èl miſmo de unas calenturas de eſta naturaleza, que le puſieron en grande peligro, y ſe librò de ellas tomando de una vez ſeis dragmas de *Kina*.

FORMULARIO DE RECETAS DE ESTE Tratado de Calenturas.

Gelatina ribeſiorum.

R. *Succi ribeſiorum* ℔ *vj. ſacchar. albi* ℔ *jv. miſce, & coque ad conſiſtentiam gelatinæ.*

Gelatina cornu cervi.

R. *Raſuræ cornu cervi* ℔ ß, *coque igne lento in aquæ communis* ℔ *vj. aut q. ſ. ad conſiſtentiam gelatinæ, tunc cola, & exprime, colaturam clarifica ovi albumine cum ſacchari optimi* ℔ ß, *vini albi* ℥ *jv. ſucci citri* ℥ *j. fiat gelatin.* Cap. 4. p. 108.

R. *Conf. hiac. ſin. aromat. & aquæ theriac. Renod. ana* ℈ ß, *nitr. ſtib.* ℈ *j. bezoar. animal. g. xij. ſirup. viperin. & aquæ borrag. ana* ℥ *j. miſce.*

R. *Conf. gentil. cord. & antim. diaphor. ana* ℈ *j. liquor. c. c. ſuccinat. g. viij. ſirup. viperin. & aquæ bugloſ. ana* ℥ *j. miſce.* Cap. 4. pag. 109.

Lotio pedalis Fuller.

R. *Cap. papav. alb. (cum ſem. contuſ.)* ℥ *jv. fol. ſalicis, herb. lactuc. malv. viol. ana m. ij. coque in aquæ, & lact. ana* ℔. *v. ad* ℔. *viij. col. diſſolv. nitr.* ℥ *jv. m.* Cap. 4. pag. 110.

Decoctum album Sidenhami.

R. *Pulv. c. c. & micæ panis albiſsimi ana* ℥. *ij. aquæ font.*

℔ *iij. coq. ad* ℔ *ij. & poſt. add. nitr. pur.* ʒ. *ij. miſce.* Cap. & pag. 111.

Potio ad ſiſtendam hæmmorrhagiam.

R. *Spir. vitriol. laud. liquid. ana g. viij. pul. matr. perl. pp.* ʒß, *ſirup. roſ. ſiccar. & aquæ urtic. ana* ʒ *j. miſce.* Cap. 5. pag. 163.

Potio antimaligna.

R. *Conf. gent. cord. hiac. ſin. aromat. ana* ϑ *j. aquæ ther. Renod. bezoar. animal. ana* ϑ ß, *camphor. g. ij. ſirup. viperin. & aquæ bugl. ana* ʒ *j. m.*

R. *Liquor. c. c. ſuccin. g. viij. pulv. coccinel. g. xij. ſirup. de kerm.* ʒß, *aquæ card. bened.* ʒ *j.* Cap. 5. pag. 216.

Julapium moſchatum Fuller.

R. *Aquæ roſ. damaſc.* ʒ *vj. naphæ* ʒ *j. cinnam. hord.* ʒ *ij. pæon. comp.* ʒ *j* ß, *moſch. ambræ griſ. (cum ſal. c. c. g. j. tritæ) ana g. ij. croc. (ſciſ. & in nodulo lig.)* ϑ *j. ol. garioph. g. j. conf. alcher.* ʒ *ij. ſirup. garioph.* ʒ *j* ß, *m. dentur cochl. v. tertiis horis.* Cap. 5. pag. 220.

Mixtura ſimplex purgans, ſeu elixir policreſtum.

R. *Spir. volat. vitriol.* ʒ *j. ſpir. tart. rectif.* ʒ *iij. aquæ theriacal.* ʒ *v. fiat mixtura, eique adde extract. panchimagog. Croli* ϑ *jv. terrantur donec extractum diſſolvatur. Doſis* ϑ *ij.* Cap. 6. pag. 224.

La mixtura ſimple fue pueſta en práctica por Paracelſo, y no ſe componia mas que del eſpiritu del vitriolo, del de tartaro, y agua theriacal, y en eſte modo la preſcriven en las calenturas malignas, quando no tienen animo de mover curſos à los enfermos, Geofroy *part.* 1. *Mater. Medic. ſect.* 4. *cap.* 3. Theigmeyero *Chim. pag.* 252. y Roth. *Chim. pag.* 242. Pero queriendo Sthal hacer purgante eſta mixtura, le añadiò el extracto panquimagogo de Crolio, cuya deſcripcion ſe halla en muchas Farmacopéas. Noſotros hemos compueſto eſta mixtura ſegun

la trahe Sthal en el libro de calenturas, *pag.* 60. y la llama *elixir policreſtum*; y en la *pag.* 59. advierte eſte Autor, que ſi el elixir cauſa anſias, ſe corrigen con el nitro.

R. *Tart. vitriolat.* ℈ *j. ſpirit. ſal. dulc. g. viij. ſirup. cichor. ſimp.* ʒ *j. aquæ viperin.* ʒ *ij. m.* Cap. 7. pag. 238.

R. *Mann. & ſal Angl. ana* ʒ *j* ß, *diſſolv. in aquæ gram.* ʒ *iij.*

R. *Rhab.* ʒ *j* ß, *ſal tart. g. vj. infund. in aquæ cichor.* ʒ *iij. colat. add. ſirup. roſ. ſolutiv.* ʒ *ij. m.* Cap. 8. p. 260.

R. *Sacchar. vermifug. Farmacop. Matrit. & tart. vitriol. ana* ℈ *j. ſirup. cichor. cum reo* ʒ *j* ß, *aquæ gram.* ʒ *ij. m.*

R. *Tart. vitriol.* ℈ *j. ſal abſint. g. vj. ſirup. de quinque radic. & aquæ cichor. ana* ʒ *j. m.* Cap. 8. pag. 261.

R. *Summitat. centaur. minor. fol. agrim. flor. chamomel. ana manipul.* ß. *rad. gentian.* ʒ *ij. ſemin. card. benedict. & citr. ana* ʒ *j* ß, *flor. calend. pug. ij. vin. alb. & aquæ font. ana* ℔ *j* ß, *coquantur ad dimidias, & colentur. Deinde adde cortic. peruv. pulverat.* ʒ *j. m. doſis* ʒ *iij. manè, & veſperè.* Cap. 10. pag. 275.

R. *Tart. vitriol. antim. diaph. croc. mart. aperient. ana* ʒ. *j. m. fiat pulv. doſis* ℈ *ij.*

R. *Sal. mart.* ʒ *ij. aquæ font.* ℔ *ij. coque ad* ʒ. *xvj. doſis* ʒ. *ij. ſingulis dieb. horis matutin.* Cap. 11. pag. 279.

En la concluſion de eſte Tratado debo advertir, que he incluìdo en èl las obſervaciones prácticas, que me han parecido mas utiles, y neceſſarias para inſtruccion de la juventud, à quien ſe endereza. Todavia ſe hallaràn algunas obſervaciones de mucha importancia acerca de los aſſuntos, que aqui hemos tratado, no ſolo en nueſtros Comentarios à los Pronoſticos de Hippocrates, ſino tambien en los que tenemos trabajados ſobre el primero, y tercero libro de las Epidemias del miſmo Autor, los quales luego veràn la luz pública.

F I N.